

240

Handwritten text on the spine, including the number 100-1

3

75

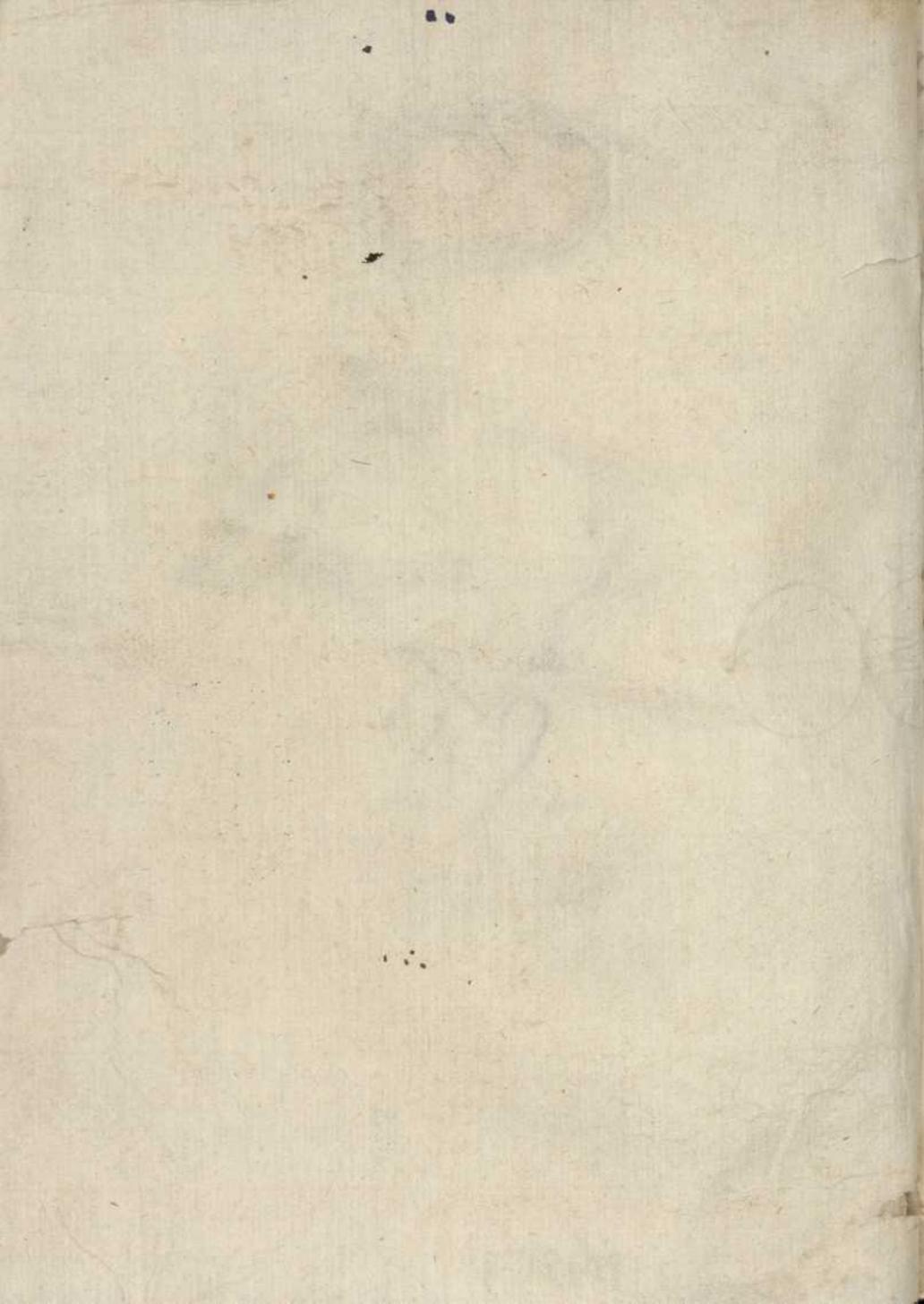
BRITISH MUSEUM	
TRANSACTS	A
18	
303	

~~26 a. 2~~
~~27~~

180



218018178



V I D A

*Compueto el P. N.º
de Montenegro*DE EL VENERABLE SIERVO,
y Sacerdote de DiosFRANCISCO VELASCO,
CVRA DE LA IGLESIA PARROQUIAL
de S. Matias de la Ciudad de Granada.*Del Coll. de la* ESCRITA, Y RECOPIADA *Carra de Mo
Granada.*POR EL LICENCIADO DON MIGVEL
Ioseph de Molina Almaguer y Guzman, Capellan
Penitenciario del Colegio Mayor de Alcalá, Bene-
ficiado de S. MARIA la Real de Alcaudena,
y Notario del Santo Oficio.★ DEDICALA ★
AL ILL. MO Y R. MO S. R.

D. FR. FRANCISCO

ROYS Y MENDOZA, DE EL ORDEN
de San Bernardo,OBISPO DE LA S. IGLESIA DE BADAJOZ, DEL CON-
sejo de su Magestad, y Arçobispo de Granada.*Impressa en Granada en la imprenta de Francisco de Ochoa. Año de 1674
A costa del Lis. Francisco Velasco, sobrino del siervo de Dios.*

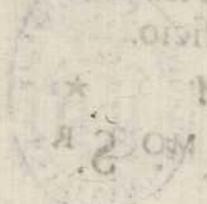
R. 7773

V I D A

DE EL VENERABLE SIERVO
y sacerdote de Dios

FRANCISCO VELASCO,
CURA DE LA IGLESIA PARROQUIAL
de S. Martin de la Ciudad de Granada.

ESCRITA, Y RECOPIADA
POR EL LICENCIADO DON MIGUEL
Joseph de Molina Almaguer y Guzman, Capellan
Pontificario del Colegio Mayor de Alcalá, Beato
licado de S. MARIA la Real de Alcañices,
y Notario del Santo Oficio.



DEDICADA

AL ILL. MO. Y R. MO. 2. R.

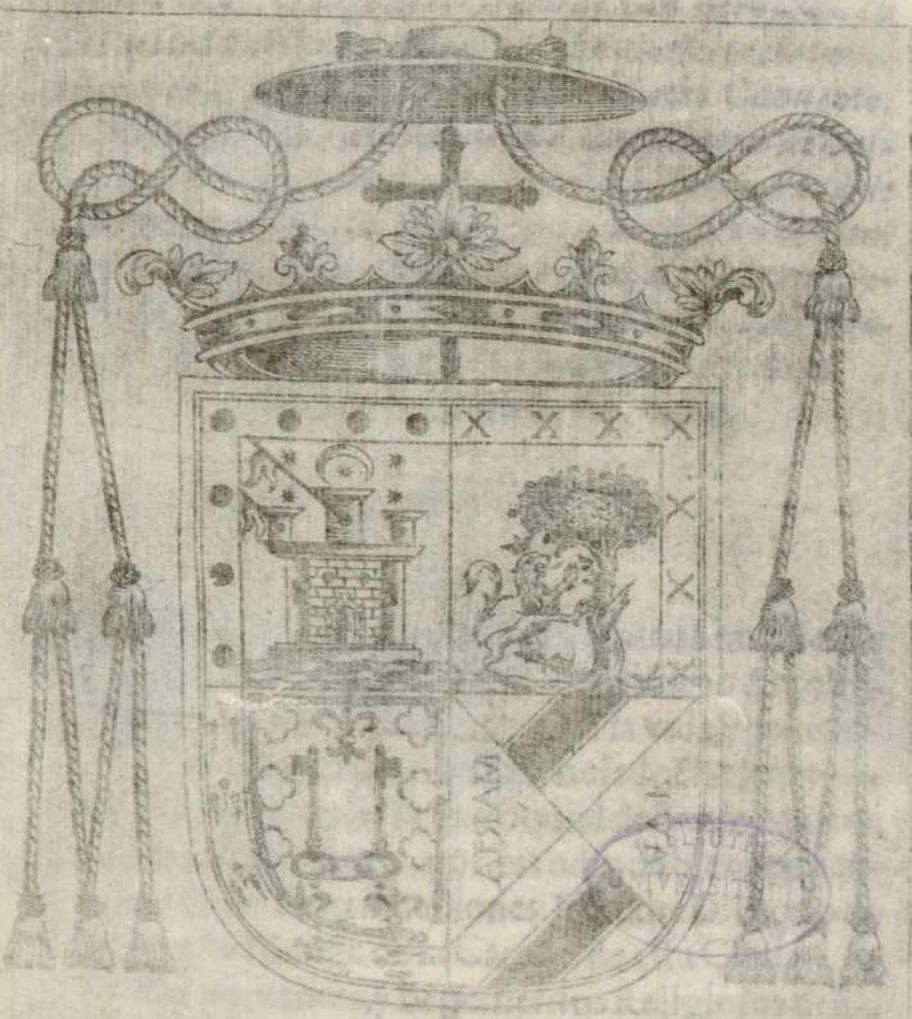
D. F. FRANCISCO

ROYS Y MENDOZA, DE EL ORDEN
de San Bernardo,

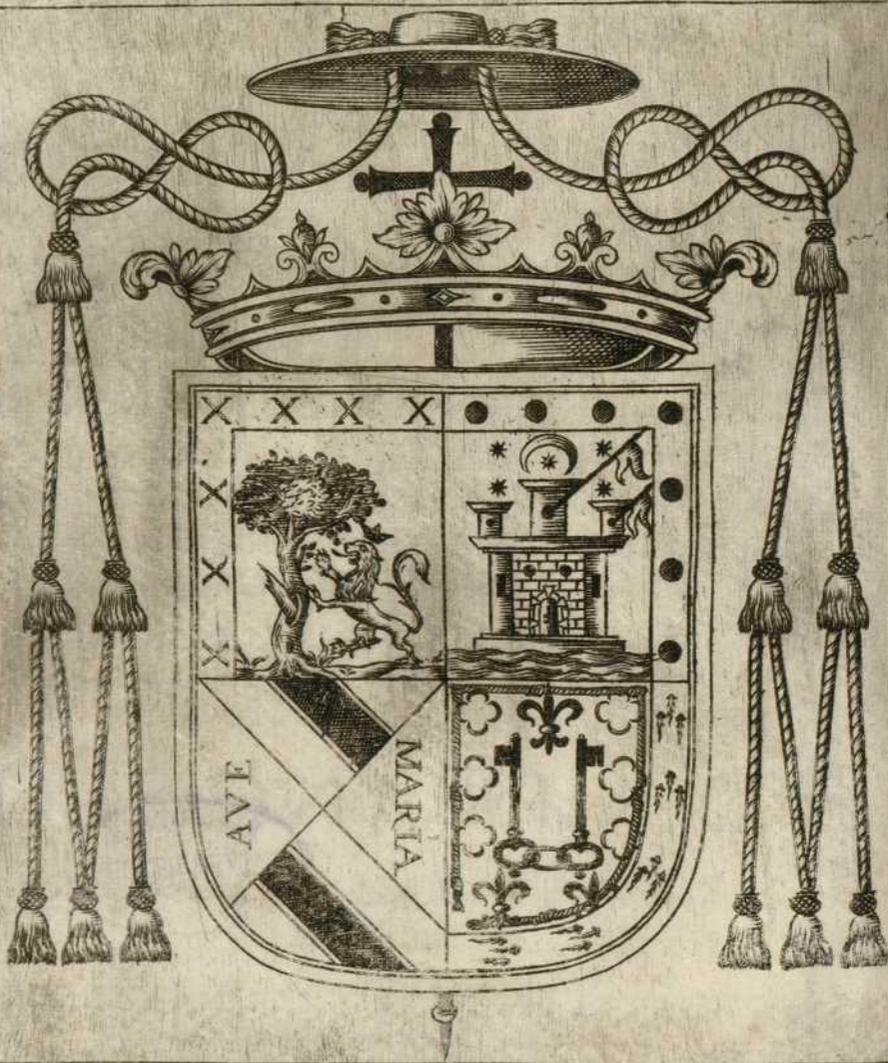
OBISPO DE LA S. IGLESIA DE BADAJOZ, DEL CON-
sejo de la Magestad, y Arzobispo de Granada.

Impressa en Granada en el Oficio de Francisco de Oros, Año de 1674
en la Calle de San Sebastian, Oficio de Juan de Dios.

TRINIDAD REYREN.
D. D. Francisco de X. y 7



LIBRARY
MUSEUM



A EL ILVSTRISSIMO, Y REVEREN-
 disimo Señor Doct. D. Fr. Francisco de Rois y
 Mendoza, Monge de el Orden de San Bernardo, su
 Maestro tubilado, Abad, y Disfinsidor General mu-
 chas vezes, Gran Prior electo del Sacro Conuento,
 y Noble Milicia de Calatrana, Catedratico de Dis-
 peras de Teologia de propiedad de la Vniuersidad de
 Salamanca. De la Real Junta de la Concepcion.
 Obispo de la Santa Iglesia de Badajoz. Vicario Ge-
 neral de el Real Exercio de Estremadura. Del Con-
 sejo de su Magestad, y su Predicador, y Arco-
 bispo de la S. Iglesia de Granada.

Ill. mo S. or



Instancias, y ruegos del Ilustrissimo señor
 D. Diego Escolano, dignissimo Arçobis-
 po de Granada, recopilò la vida, y peniten-
 tes acciones del Licenciado Francisco Ve-
 lasco, Cura que fue de la Parroquial de Santo Matias,
 llamado el Cura Santo, por sus admirables peniten-
 cias, caridad, y mortificaciones. El Padre D. Bruno de
 Valençuela, Monge de la Cartuja de esta Ciudad, de
 los mas observantes, y benemeritos Religiosos della,
 porque solo aun tan grande Religioso, y de tan abste-
 ra, y penitente Religion, parece podia pertenecer el es-

criuir memorias, y acciones, de tan penitente, mortificado, caritativo, y exemplar varon como el Cura Santo, para espejo, y enseñanza de los Fieles, como lo es aquella penitente Religion, por esso llamada Columna de la Iglesia, y lo fue en todas sus acciones, y doctrinas el Cura Santo.

Y por auer fallecido su Illma. antes de ver logrado el assumpto, y auer llegado à mis manos ya cumplido, no sin especial fortuna mia, y del Libro, no acaso me pareció, que lo que pudo servir de descõsuelo al Autor de tan religiosa obra, antes le auia de ser de mayor júbilo, y alegría, por auer sucedido V. S. Illma. en la Dignidad de este Arçobispado. Ser Francisco en el nombre. Monge en la profesion. Religioso en la doctrina. Penitente en la enseñanza. Fervoroso en la caridad. Y en todo segun requeria el patrocinio de la vida de Francisco Velasco.

A esta causa me pareció dirigir à la proteccion sagrada de V. Illma. tan sagrado assumpto; assi para q̄ en su nombre se eternizasse la memoria de tan penitente, y caritativo varõ, como el Cura Santo, como porq̄ los Curas Tenientes de V. Illma. reconozcan como supo cumplir con su officio el Cura Santo, y los Fieles, ya en verdadero conocimiento del camino del Cielo, ò biẽ de el extraviados; sepan practicamente como le han de conseguir, ò mejorar. Aprendiendo en vn hombre, lo que puede hazer el hombre. En vn penitente

10

lo que puede la penitencia. En vn despreciador de el mundo lo que es el mundo, y en vn proteccionado del Cielo, como se consigue el Cielo.

Esta fue la intencion del Religiosissimo Autor de este Libro: y esta es la mia en ponerle a los pies de V. Illma. para que como tan grande Principe de la Iglesia, y que á su aumento, decoro, y adoracion se esmera tanto, como á todos es notorio: sea servido de añadir á sus Altares la clara luz de la vida del Cura Santo, para que no solo tengan digna colocacion sus expletores; sino que á ellos se miren los que mas presumán tenerlos, para mayor bien de las almas, y gloria de su Criador.

Todos los Antecessores de V. S. Illma. fauorecieron, y honraron al Licenciado Francisco Velasco. El Illmo. señor D. Pedro Baca de Castro y Quiñones le hizo Rector de el Hospital de San Iuan de Dios. El Illmo. señor D. Fr. Pedro Gonzalez de Mendoza le hizo Cura de San Iusto, y Pastor, y despues de la Parroquial de S. Matias. El Illmo. señor D. Felipe de Tassis le hizo su Comissario, y Limosnero en cierta funcion. El Illmo. Don Garceran Albanel le enterrò, y hizo trasladar su cuerpo á mas honorifico lugar. El Eminentissimo señor Don Augustin Espinola, Cardenal, y Arçobispo de Granada, teniendo muchas noticias de su vida austera, y de su dichosa muerte, yendo a visitar la Parroquial de S. Matias, auiendole pue-

to el fitial en el lugar acostumbrado por mas decente, preguntò. *Donde està enterrado el Cura Santo?* Señalaronle el sitio: y respondiò su Eminencia. *Alli se me ha de poner el fitial, que quiero me participe sus virtudes.* Y luego mudaron el fitial adonde auia mandado, y alli hizo oracion. El Illmo. señor Don Martin Carrillo y Alderete juntò, y guardò los papeles, de donde se han sacado estas noticias de su vida. El Illmo. señor Don Joseph Argaiç, visitando el partido de la Iglesia de la Malà, passò a las ventas de Guelima, y auiendo visitado su Iglesia, preguntò donde era la Cueva, que llamauan del Cura Santo, que deseaua verla: condujeronle à ella; y admirò con grande ternura, lo escabroso de el sitio: la estrechura: la humildad: y la negacion à toda humana conveniencia: diziendo, que verdaderamente auia buscado, y hallado à Dios, quien negandose à las cosas del mundo se auia estrechado en tan penitente, y humilde lugar, solo para tenerle con Dios. Que venerassen mucho aquel sitio, assi en memoria de el siervo de Dios que en el se auia sepultado viuo, como en alabança del Señor, que alli auia reducido vna alma pecadora, para exemplo de las demas que quisiessen dexar de serlo. El Illmo. señor D. Diego Escolano estuuò resuelto à emplear felizmente su pluma (como lo hizo en otros muchos escritos) en escriuirla, y ya que las muchas ocupaciones de la Dignidad no se lo permiti-

tieron, la mandò escriuir, haſe conſeguido en tiempo
 que V. S. Illma. digniſſimamente ocupa la Silla Ar-
 çobifpal de Granada, y aſi le toca por la Dignidad ſer
 ſu corona, y complemento, y con eſpecial prouiden-
 cia la vida de vn Franciſco ſe ha aguardado à q̄ otro
 Franciſco de tan ventajoſas prendas naturales, y ad-
 quiſitas, de tan heroicas virtudes, de tan releuantes
 meritos, como ſe vè jutos en la perſona de V. S. Illma.
 que hazen tambien glorioſo, y ſumamente afortunado
 el nombre de Frãciſco ſea ſu Aſilo. Siete Arçobif-
 pos de Granada han concurrido à honrar eſte Sacer-
 dote, y ſeruo de Dios. Luego por razon de la Digni-
 dad V. S. Illma. que es el octauo, deve amparar ſu vi-
 da, luego le pertenece, q̄ hazer otra coſa fuera ſacarla
 de ſu centro, à que forçoſamente auia de boluer, por
 no durar lo violento. Luego juſtamente ſe ponē por
 principio las armas, y blaſones de V. S. Illma. Y aſi po-
 niēdo eſtas lineas debaxo de aquel Eſcudo, podre de-
 zirlo que la Elpoſa: *Sub umbra illius quem desidera-
 uerã ſedi.* No deſafoſſiego à la modeſtia de V. S. Illma.
 con elogios (al curioſo que aqui los echare menos
 remito à las minas de oro del Rmo. P. F. Joſeph de Al-
 monazid, q̄ alli hallarã vna breue reſumpta de los que
 como (tã gran Principe V. S. Illma. tiene dignamēte
 adquiridos) ſolo alego en mi fauor, q̄ eſte pequeño el-
 crito, es historia de vn ſeruo de Dios, de vn Sacerdo-
 te, de vn Cura, à quien la voz comun de el Pueblo lla-
 mò,

mô, y llama Santo, de vn Francisco, imitador de tantos Sâtos como ha auido Frânciscos, y que V. S. Illma. la deue amparar como Francisco emulo de los Frânciscos; haziendo que se divulgue en vtilidad de los Fieles, y mayor honra de Dios N. S. y credito de los Frânciscos. Solo puede desluzir la obra la humildad de el artifice, y pueden dezir los que la vieren rotulada con mi nombre lo que dixeron los que vieron à Saul entre los Profetas. *Num 5 Saul inter Prophetas?* dire cõ ingenuidad lo que ay en esto. Las relaciones son de los Coronistas, los successos de el Siervo de Dios; las doctrinas con q̃ la historia se ha vestido como de colgaduras prestadas, son del Illmo. señor D. Iuan de Palafox y Mendoza, Obispo de Osma, de feliz memoria, y de el Rmo. P. Nicolas Causino de la Compañia de Iesus, y de otros modernos Autores. El orden, cõtextura, colocacion, y disposicion es mia, la materia de la tela la vida, las flores de ella la doctrina, yo vn humilde, y pobre texedor que pongo este trabaxo à los pies de V. S. Illma. cuyos elogios no toco, por no deslustrarlos con mi rudeza, y por que lo que se ve no se escriue, que la pluma es remedio del olvido.

B. L. P. de V. S. Illma.

Su humilde Capellan.

Licenc. D. Joseph de Molina

Almaguer y Guzman.

LICEN-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Doctor Don Jacinto de Allue Altabas,
 Prouisor, y Vicario General de este Arco-
 bispado de Granada, &c. Por el presente
 cometemos al muy Rdo. P. M. Fray Luys de Cozar,
 Prior de el Convento de Santa Cruz la Real de esta
 Ciudad, del Orden de señor Santo Domingo, vea
 este Libro intitulado: *Vida del Venerable Sacerdote
 Francisco de Velasco*, y de su censura, y Nos le re-
 mita, para que en su visita proueamos sobre la licen-
 cia que se nos a pedido para su impresion. Dado
 en Granada á dos de Junio de mil seyscientos y se-
 tenta y quatro.

Doct. D. Jacinto de Allue.

Por mandado del señor Prouisor,

Christoual de Leon.

N.

B. APRO

APROBACION DEL MUY REVERENDO Padre Maestro Fray Luys de Cozar, Prior, y Predicador de el Real Conuento de Santa Cruz desta Ciudad, &c.

POR comission de el señor Doctor Don Iacinto de Allue y Altabas, Prouisor, y Vicario General en este Arçobispado de Granada, he visto el Libro de la *Vida del sierno, y Sacerdote de Dios Francisco Velasco*, Cura que fue de la Iglesia Parroquial de S. Matias de esta Ciudad; recopilada, y escrita por el Licenciado Don Miguel Joseph de Molina Almaguer y Guzman à instancias de el Licenciado D. Francisco Velasco, no contiene el Libro doctrina, ò proposicion que disuene de las que enseña la Iglesia: y se reconoce, que lo dictò espíritu Catolico, erudito, prudente, y zeloso del bien espiritual de sus proximos; especialmente Sacerdotes, y Curas, que hallarán eficacissimos motiuos, para emprender las virtudes todas, leyendo las que exercitò tan exemplar varon. *Quicquid exercitia, & veterum gesta relegit ad disciplinarum frugem propositis laudum premijs inardescit.* Ennod. in vit. Anton. Si la leccion sola de vna vida ajustada, y virtuosa, edifica, enciende, y prouoca à su imitacion: quanto mas la meditacion, que precede al escriuirla, y los desleos de que se estampe avrán en los dos causado aun mejores

res efectos. Poco premio es el de la alabanza, pero debido: mayor será la participacion de el prouecho, que sin duda este Libro hará, y entonces se podrá dezir de D. Francisco, lo que el Ecclesiastico de los descendientes de los Patriarcas antiguos. *Hereditas sancta nepotes eorum.* cap. 44. Que el siervo de Dios dexò à su sobrino su buena vida en herēcia, mas vtil, que ricas posesiones: cuyos reditos sean acciones femejantes. El estilo del Autor es corriente, y claro, y que parece bien entre los del señor Palafox, y Padre Causino. Del sugeto del Libro nada tengo que dezir, aunque en esta Ciudad se sabe mucho; porque en èl està incluido todo: solamente admirado con S. Chri-
 softomo. *Qui communis natura particeps fuit, is, qua natura, atque homine maiora sunt gessit.* in cat.
 Vn hombre, que no tenia otra naturaleza que los demas; hizo cosas, que exceden à la naturaleza, y al hombre. Cierto es, que con fuerças de la gracia. Si alguna ha de interuenir en dar la licencia que se pide: ninguna mejor empleada. En este Real Convento de Santa Cruz de Granada. Junio 30. de 1674.

Fr. Luys de Cozar.

LICENCIA DEL JVEZ.

EL Licenciado Don Iulian de Cañas Ramirez y Sylva, de el Consejo de su Magestad, y su Oydor en esta Real Chancilleria de Granada, Iuez nombrado por su Magestad para las impresiones de esta Ciudad. Doy licencia, para que se imprima el Libro intitulado: *Vida del siervo, y Sacerdote de Dios Francisco Velasco*, que escriuiò el Licenciado Don Miguel Ioseph de Molina Almaguer y Guzman, auicndole visto el R. P. Fr. Iuan Alegre, Predicador de su Conuento de S. Francisco de esta Ciudad. A tento à la qual, y à la Aprobaciõ del Muy Reuerendo Padre Maestro Fray Luys de Cozar, Prior, y Predicador de el Real Conuento de Santa Cruz de esta Ciudad, &c. Granada à 18. de Julio de 1674.

Lic. Don Iulian de Cañas
Ramirez y Sylva.

*****!*****

APROBACION DEL R. P. Fr. IVAN
Alegre, Calificador del Santa Oficio, y Catedratico
de Theologia en su Conuento de S. Francisco el
Real de Granada.

DE orden del señor Don Iulian de Cañas Ramirez y Sylva de el Consejo de su Magestad, y su Oydor en la Real Chancilleria de Granada: he visto este Libro, cuyo argumento es la *vida del*

del venerable siervo, y Sacerdote de Dios Francisco Velasco. Y aunque es verdad, q̄ las marauillas de Dios en sus siervos han sido siempre tan multiplicadamente asombrosas, y repetidas, que parece no se le puede descubrir nuevos rasgos en esta linea a la mano artificiosa de la Omnipotencia; el varō, cuya vida nos ofrece á los ojos este volumē disperta nuevas admiraciones á la noticia, y motiua nuevas gracias á Dios por Autor de criatura tan admirable. Son las vidas de los hōbres virtuosos vnas reprehensiones sin lengua, vnos documentos sin voces, y vnas exortaciones sin palabras, tanta vtilidad nos negocia quien la escriue; y no auiedo visto en nuestra edad escritos iguales a estos, por el ministerio santo de este venerable varon, q̄ dió materia para ellos, aqui hallarán los Sacerdotes Curas de almas exortaciones, palabras, y lenguas. No es decente documentar, ni reprehēder á los Sacerdotes en los defectos de su obligacion, y en las asisficcias de su oficio, solo escriuiendo la vida de vn varō como esto se les dá a los de su profesion arañel q̄ los dirija; y si la necesitaren, reprehēcion q̄ los enmiende. El Sol no se permite mirar cara á cara sin ofensa de los ojos, y á trazado el arte de descubrirlo en la luna de vn espejo dōde se le entibia el resplandor, buē espejo tienē aqui los Curas de Almas para descubrir la verdad de sus obligaciones, sin que puedan ofenderse del respeto de quien las dize sin hablar.

Conozco à el Autor de este Libro, por otros ma-
nuscritos suyos, que la humildad cõ q̃ desestima sus
grandes prẽdas no ha permitido destinar publicamẽ
te a la estampa, aunque por mas q̃ su prudente encogi-
miento retire la mano se le conoce à la pluma el go-
uierno del pulso. Conozco que le estamos en mucha
obligacion por los muchos libros q̃ de esta calidad à
trabajado, enriqueciẽdo nuestra Nacion de muchas
traducciones, con q̃ nos à connaturalizado los sudor-
res agenos, y à descubierto nuevos parages à la nau-
gacion dificultosa del espiritu. En este de aora hallo
mucha vtilidad por la materia q̃ trata por los docu-
mẽtos q̃ entretexe, por los afectos amorosos de Dios
q̃ de ella deduce, y por q̃ de la tierra del olvido las re-
liquias de vn hõbre santo en estos breues renglones,
que entregados à la curiosidad con el deleite de his-
toria, dexã mucho aprouechamiento en la enleñãça.
El estilo con que escriue es casto, deuoto, y verdade-
ramente cortado a medida de tã piadosa materia, en
q̃ no hallo se contrauenga à las verdades dogmaticas
de nuestra S. Fẽ, ni à la pureza de las buenas costum-
bres. Esto sientto en este Conuento de N. P. S. Francis-
co de Granada. Iulio 22. de 1674. años.

Fr. Iuan Alegre.

PRO:

P R O L O G O .

Dichosos, felizes, y bienauenturados son los que firven à Dios, dichosos los padres que en lo humano les dieron el ser, dichosa la Patria que los produjo; sus nombres, sus hechos, estan escritos en los Libros de el Cielo, y no permite Dios, que el olvido de la tierra los sepulte, borre, y consuma. Y en orden a esto avre su Magestad Diuina caminos, en seña veredas, para que los empleos lucidos que tuuieron en su amor se descubran al mundo; para la inmortalidad de su memoria; y gusta de que sus imitadores hallen traslados que la renueuen. Profundos son, y inescrutables sus juyzios. Pudiendo dar à su Pueblo Hebreo la vitoria de los Egipcios, sin entrar en el mar, rompiô sus crespas ondas, y hazien- doles calle, y aun murallas, para que le reconocies- sen solo dueño de la marauilla, y del triunfo, no que- riendo que les costasse mas que los pasos con que figuieron a pie enjuto donde les auia prometido el descanso. Dios es el Autor de las vidas de sus sieruos, y assi se escriuen quando su Magestad lo ordena, de- xando à los hombres el cuydado de los pasos, que aunque sean muchos no llegaràn hasta que Dios lo determine. Padecieron martirio en Milan, Nazario, y Zelso, y estuuieron desde el tiempo de Neron sepul- tados, sin que los Fieles supiesen el lugar dichoso q̄

tan rico tesoro les encubria, hasta que siendo S. Ambrosio Arçobispo de aquella Ciudad con luz especial del Cielo los descubrió, y les edificò Templo en que se les diese el devido culto. Lo mismo hizo con San Gervasio, y Protasio, y con S. Vital, y Agricola. Ciento y setenta y nueue años auia que era muerto el santo Inquisidor Pedro Arbues, y reservò Nuestro S. el que se le diese culto hasta el tiempo del Ilustrissimo señor D. Diego de Arçe y Reynoso à quien sublimò Dios a las mayores Dignidades de España, con gracia de descubrir martires (como la que tuuo S. Ambrosio en Milan) en Avila, y en Placencia, y en todo el mundo con los seys tomos de el Martyrologio Español, que a sus expensas, y con sus cuidados, y diligencias goza felicissimamente España. Quatrocientos años ha que suspiraua la Ciudad de Seuilla por dar culto à su Conquistador heroico el Santo Rey Don Fernando, y tambien lo guardò Dios para el tiempo de otro segundo Ambrosio en la vida, y en el nombre, pues esta dicha tan deseada de los siglos, tan proclamada de toda España, tan solicitada de aquella gran Ciudad, y de su Santa Iglesia la hemos visto conseguida en el tiempo de el Illmo. señor D. Ambrosio Espinola y Guzman su dignissimo Arçobispo.

Los esclarecidos Martires, y Sacerdotes, que por la Fè Catolica padecieron martirio en las Alpujarras que de años ha que los cubre el olvido! que poco han

han sido celebradas sus memorias, no deuemos tener de esto quexa, pues vemos que lo guardaua Dios para la feliz erudita, y docta pluma del Illmo. señor D. Diego Escolano de feliz memoria, que con su fervoroso zelo, y el Espiritu que su Diuina Magestad infundió a su pecho, no solo escriuió sus martirios, si no intô a su Santidad, para que se les de el debido culto cõ su aprobacion Pontificea. Cinquenta años auia que el Licenciado Francisco Velasco, Cura de S. Matias, Heroe de esta historia, auia passado de esta mortal vida à la eterna, y aunque la fama de su exemplar vida, y heroicas virtudes se auia conseruado en ellos, su vida no se auia escrito, à lo menos de manera q̄ pudiese darse à la estampa, y en este olvido se estaua hasta q̄ este Illmo. Prelado, visitando la Parroquia de S. Matias el año de 1671. hallò las constantes noticias que en todo este tiempo se auian conseruado de su penitente, y austera vida, inquirendo mas de raiz el hecho, supo que se hallarian mas fundamentales, si se buscasen papeles, y informaciones hechas por el Ordinario, y dixo lastimado su Illma. *Sacerdote que ocupò los dias de su vida en agradar à Dios, que tanto edificò à los Fieles, que dexò tan suave olor, y fragrançia de sus virtudes, Heroe tan ilustre, no es bien que quede embuelto en el comun oluido. Reueluense los Protocolos, busquense los papeles que de sus hechos se escriuieron, que quiero que en mi tiempo salgã à luz,*

y tengan mis Clerigos, y subditos à la vista exemplar de Capitan tan valeroso, para que se animen, y esfuerçen à su imitacion. O Prouidencia soberana del Altissimo! (segun dize S. Augustin, nada se haze sensible, y visible en el mundo que no proceda del dictamen interior invisible, y ininteligible de aquel gran Monarca, ya sea mudandolo, ya permitiendolo.) Esta justa sentencia proferida por los labios de su Ilustrissima, quien duda que fue no solo permitida, sino inspirada por Dios? Todo el mundo es vna dilatada Diocesis, de quien su Magestad es Obispo, y Pontifice Eterno, que està infatigablemente velando sobre su Rebaño, como dize Clemente Alexandrino. El arbol no pierde algunas de sus ojas, la cabeza sus cabellos, ni el ayre sus aues sin su orden, pues como esto auia de ser acatado? no lo ha sido, ni lo puede ser el auerse juntado à sola esta voz, y decreto verbal de este heroyco Prelado todos los papeles que para executar lo podian conducir, saliendo de los mas escondidos retretes, y hallandose en donde menos se discurria, y se pensaua. O Dios fortissimo! O vnicamente grande, y vnicamente poderoso! que dispones con suauidad, y casi imperceptiblemente lo que quieres. Eres grande en tus consejos, incomprehensible en tus pensamientos, y tienes siempre los ojos auiertos para mirar los caminos de los hijos de Adan. Como pues auias de permitir el olvido de siervo tan fiel, de quien tanto te amò,

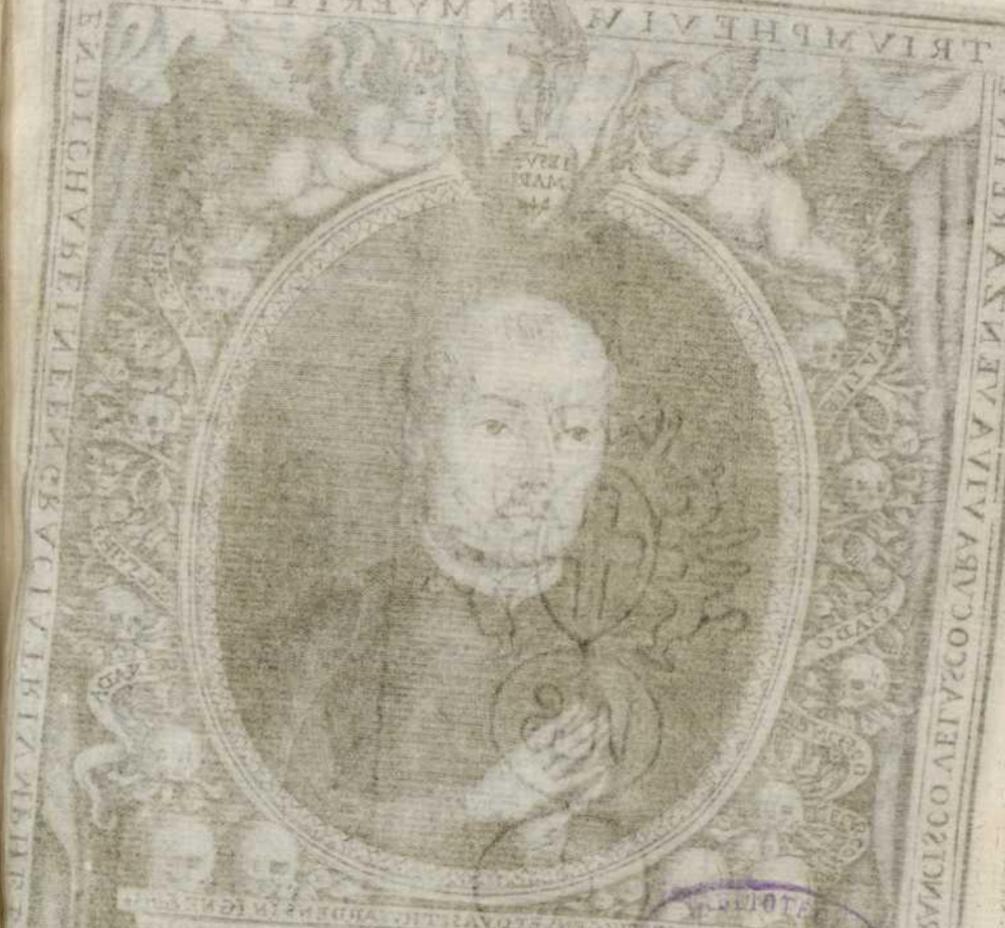
amò, y tan bien sirvió? Adorémos pues en este suce-
 so tu soberana providencia. Suya fue sin duda mouer
 la lengua del Ilustrissimo señor Don Diego Escolano,
 para que mandasse escriuir la vida de este su siervo, y
 suya ha sido tambien la de llevarle à los descansos
 eternos à darle el premio de su santo zelo, suya lo sera
 tambien de que salga à luz para que nunca vea el oca-
 so. Esperemos tambien de ella, que habilitará mi ru-
 deza, que hará eloquente mi pluma, para no deslus-
 trar con la baxeza de mi estilo poco limado, y poco
 culto, virtudes tan gloriosas. Protesto que todo lo q̄
 dixere no es proferido de el discurso, no idea ima-
 ginaria, sino historia verdadera prudente, y bien
 fundada, en informaciones autenticas, en papeles de
 tres Autores diferentes, que aunque con poco aliño,
 por lo menos con el substancial de la verdad escri-
 uieron los sucesos. Dicha fuera el auer sido testi-
 go de ellos para ser mas fiel, y puntual Coronista,
 esto que no pudo ser, suplirá la Diuina, y adorable
 Prouidencia de Dios, como de su bondad lo espero.
 Y aunque no consiga lustrosamente lo pretendido,
 ni perderé la confiança, ni aun desesperaré de el me-
 rito. Vale.

PROTESTACION.

NO es mi intento contrauenir à los Breues Apostolicos, y sus declaraciones, venerar si ordenaciones de la Iglesia, en cuya obediencia, protesto que no pretendo en todo lo escrito en esta historia, dar mas autoridad à lo que en ella refiero que la que es meramente humana, fundada en credulidad piadosa, credito que se da à vna historia de varon prudente; y en este sentido se ha de entender la palabra Santo, varon de Dios, &c. Y así lo firmo de mi nombre. En Madrid à 3. de Março, de 1674.

*Lic. D. Miguel Joseph de Molina
Almaguer y Guzman.*

TRIVMPHEVM IN MYRTE VENETA



ENDICHARINI ELEGANTIA TRIVMPHVS

TRIVMPHEVM IN MYRTE VENETA

FRANCISCO DE VEGASCO

SAN TO
ELC V R A

FRANCISCO DE VEGASCO

TRIVMPHE VIVA EN MVERTE VENZA

EL V. SI ERVO DE DIOS FRANCISCO VELASCO VIVA VENZA REINE

ENDICHARE IN EN GRACIA TRIVMPHE EN GLORIA



QVAVS LIGNIS REFVLGENS ET QVAVS ITHVS ARDENS IN IGNE Eccl^{ie} 50

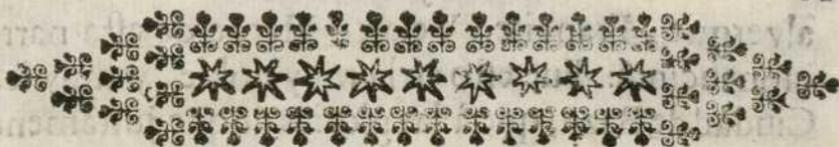


EL CVRA
SANTO



Marcus Orozco Presbiter

SVSOBRINO EL LIC.º FRANCISCO VELASCO SELADE



V I D A

DE EL VENERABLE
SIERVO, Y SACERDOTE DE DIOS

FRANCISCO VELASCO,
CVRA DE LA PARROQUIA DE S. MATIAS
de la Ciudad de Granada.

C A P I T V L O I.

*DE EL NACIMIENTO, PATRIA,
Padres de Francisco Velasco, y de su educacion, in-
clinacion à la virtud en sus pueriles años, su-
cessos varios en sus estudios,
y adolescencia.*



Quatro del mes de Octubre del año de 1577.
dia en que celebra nuestra Santa Madre
la Catolica Iglesia, aquel Cherubin abra-
fado en diuinas llamas San Francisco de
Assis, salio à la comun luz de esta vida del materno
alver-

Vida del siervo de Dios

alvergue, Francisco Velasco Heroe de esta narracion lucinta. Fue esto en la muy noble, y muy leal Ciudad de Baza, que à las glorias de que justamente blasona, por auer sido libertada de poder de los Agarenos por los Inuictos Catholicos Reyes Don Fernando, y Doña Isabel de feliz, y nunca indeleble memoria, y ennoblecida, y preuilegiada por los mismos en gran manera, puede acumular aora, la de auer producido para el Cielo vn tan gran varon como fue este, cuya vida à honra, y gloria de Dios, y para timbre lustroso fuyo, començamos. Martin de el Olmo, y Maria Sanchez, naturales de Anguita, tierra de Soria, Christianos viejos, y Hidalgos, fueron de los Ganadores, y primeros pobladores de esta Noble Ciudad, y como tales tenian en ella casas principales, y en sus terminos cortijos, y heredades. Tenian por hija legitima à Agueda Sanchez de el Olmo, à quien por ser vnica, y por ser la que los auia de heredar, deseauan calar con quien lo mereciesse, y fuesse persona conocida de su tierra. Eran buenos Christianos, y assi encomendauan este negocio à Dios Nuestro Señor, de quien proceden, y dimanar todos los buenos aciertos, estauan en este conocimiento, y assi se lo suplicauan, y oyolos Nuestro Señor, y dispuso su Diuina Magestad, que el año de 1569. fuesse à la Ciudad de Baza, Iuan de Velasco, hijo de Andres de Velasco, y Madalena Pasqual, naturales de la Villa de

de S. Leonardo, de el Obispado de Osma, entre Soria, y Aranda de Duero. Auia ido el dicho Iuan de Velasco por soldado de el señor Don Iuan de Austria, á la conquista de Huesca, y Galera, quando el alcançamiento de los Moriscos, y como buen soldado auia sacado por medra muchas heridas; á convaler de ellas le llevaron á Baza otros soldados payfanos de Martin de el Olmo, y él despues de auerle tratado, y comunicado se pagò tanto de su persona, y de sus honrados procederes, que son siempre los mejores padrinos que los hombres de bien lleuan consigo, que determinò casarlo con su vnica hija, y darle en dote todo su caudal; hizole proponer la materia, y muy en breue tuuo ajuste, porque Nuestro Señor la disponia. Casò pues Iuan de Velasco, soldado de muy generosos alientos, con Agueda Sanchez del Olmo, donçella muy virtuosa, y lleuò en dote las casas principales que tenian sus padres en Baza, y otros cortijos, y heredades, que como passaron á poder de su marido, se llamaron del Apellido de Velasco, y oy aunque enagenadas, y en poder de otros dueños se conseruan. Fueron vnos, y otros los que quedan nombrados, Christianos viejos, y no solo limpios de toda mala raza, sino Hidalgos, de que oy duran papeles autenticos, y autorizados, de donde con toda legalidad se ha sacado lo dicho, siendo

no pequeña dicha, que aviendo perecido las hazien-
das, no se ayan consumido los papeles.

Juan de Velasco pues, y Agueda Sanchez de el
Olmo, fueron los venturosos padres de el Licencia-
do Francisco Velasco, cuya vida escriuimos; pues
entre otros hijos que tuvieron durante su matrimo-
nio, fue este el primogenito, y como tal ofrecido a
Dios, y el mas señalado como veremos, y el que ilus-
tra todo su linage, pues por él se renueua la memo-
ria de sus padres, aguelos, y hermanos, y sus suceflo-
res, con justa razon, y causa podran hazer timbre, y
blason de tener tal deudo, y tal pariente en el Cielo;
y en la tierra podran honrarse, y ennoblecerse mas, cõ
esta historia de su vida.

A teys de Octubre del año referido, dia tambien
dichoso, y señalado, por estar dedicado al gloriosis-
simo Patriarca Cartujano S. Bruno Coloniese res-
taurador de la vida Monastica, y poblador de los de-
siertos, fue baptizado, y reengendrado para Dios,
por este santo Sacramento; y se le puso en el el nomi-
bre de Francisco, por auer lo adquirido, naciendo en
el dia de el prodigio de Afsis. Bien pudiera la aduer-
tencia auer juntado ambos nombres, y auerle lla-
mado Francisco Bruno, pero ni aquellos tiempos
eran tan curiosos como los de oy, ni S. Bruno era
tan conocido, por estar metido en su desierto. A

sus pechos criò este su hijo Agueda Sanchez del Ol-
 mo su madre, que las que desleian criar hijos en las
 costumbres como en la naturaleza, así deven ha-
 zerlo, porque en la leche suelen introducirse las in-
 clinaciones del anima, y los corderos alimentados
 con leche de cabras, guardan siempre lo aspero de el
 pelo de ellas, y ya se ha experimentado niño racio-
 nal criado con ella, que despues de adulto, y aun en
 edad madura, tenia siempre inclinacion à saltar, y
 recibia en ello deleyte. Con esta diligencia se criò
 Francisco muy sano, y muy robusto, y Agueda que
 era muy virtuosa, y muy buena Christiana, ofreció,
 como otra Ana al santo Samuel, diversas vezes este
 su hijo à Dios, y à S. Francisco, de quien era muy de-
 uota, y siempre poniendo la esperança en la Magest-
 tad Diuina, concibió en su coraçon, lo que despues
 experimentò en su vida, esto es que Dios Nuestro
 Señor le auia dado este hijo para su amparo, y abri-
 go, porque aunque despues parió otro, que fue Iuan
 de Velasco, que murió Jurado de la Ciudad de Gra-
 nada, y de quien se harà muy especial memoria, y los
 dos se criaron juntos, de Francisco tenia concebido
 lo que despues experimentò. Puso toda su vigilan-
 cia, y cuydado en criarle para Dios, y así los prime-
 ros gorgéos que le enseñó fueron, que pronunciasse
 los dulcíssimos, y amabilíssimos nombres de I E-

Vida del seruo de Dios

SVS, y de MARIA. No pudo escoger Nectar mas regalado con que destetarle , pues es cierto que el vato nueuo conserva siempre el olor de el licor que primero se le infunde. Luego que diò algunas vislumbres de discurso, le enseñò cuidadosa los primeros fundamentos, y principios de la Ley Christiana q̄ auia professado en el santo Baptismo, dandole conocimiento de Dios, induziendole á su amor, y inclinandole á la deuocion de la Reyna de los Angeles MARIA Santissima, y a la de su Patron S. Francisco, explicandole como auia nacido en su dia, y por esso se le auia dado su nombre en el Baptismo. Procurò que exercitasse la memoria en diuinas alabanzas , lo qual hazia el chiquillo con grande gusto, y promptitud, mostrando desde luego muy facil natural, y inclinacion á todo lo bueno. Siendo ya de siete años le vistieron por deuocion el sagrado Abito de San Francisco, y como esta funcion se hizo en su Conuento, y por los Religiosos de el, les quedò cõ tanta deuocion, y afecto , que casi los mas dias los acompañaua en el Coro, y todas las demas funciones conventuales que le permitian, como si fuera Nouicio, y tanto se adelantò en esto, que aun en la funcion de pedir limosna por las puertas se iba con ellos, y recabò con su madre que le hiziesse vn asforjillas de lienço, como las de los Padres, propor-

cionadas à su cuerpo, para recoger allí la limosna q̄ le diessen, y cargarla él à sus ombros, como lo hazian dichos Padres con quien iba. Hizose las Agueda Sanchez, y los vezinos de la Ciudad dauan tanta limosna por la mucha gracia del Fraylecito demandante, que fue necesario que su madre, por que no se fatigasse tanto en el cargarla, señalasse vna esclaua que fuesse con él, y las cargasse, porque la limosna que le dauan sobrepujaua en el peso sus pequeñas fuerças. Lo que empezò por graciosidad, y donaire se continuò algun tiempo por la comodidad de los Religiosos, que les iba muy bien con su demandante. Mostrò desde aquella edad inclinacion à los pobres, y liberalidad con ellos, pues, ò les daua lo que tenia de limosna, como su almuerço, y merienda, ò les negociaua con su padre, ò su madre, que les diessen algo, y fuesen de su puerta bien despachados. En estos preludios en que no puede obrar la malicia, ò el arte, advertian sus padres, lo que podria ser en edad crecida, y no erraremos en dezir fueron diseños que el supremo Artifice Dios puso de el edificio que auia de fabricar para habitacion suya en aquella alma. Aprendiò à leer, y escriuir con mucha breuedad, y desde la edad de nueue años en adelante la Gramatica Latina, con preceptor que lo truxo à su casa Iuan de Velasco, para que se la enseñasse à

Vida del siervo de Dios

sus dos hijos Francisco Velasco, y Iuan de Velasco. Aprendieron los dos hermanos, no solo la Latinitad, sino quantas gracias, y habilidades enseñan los padres politicos, y cuerdos á sus hijos, assi de vrbanidad, y cortesia, como de musica, y dança, y el exercicio de las armas, á que ambos hermanos, como hijos de quien se auia criado, y exercitado tanto en ellas mostrauan mas aficion. Parecioles á sus padres, que ya era tiempo de diuidir los hermanos, y que Francisco Velasco, que era el mas habil, y auia descubierto mas ingenio, y sabia muy bien la Gramatica fuesse adonde pudiesse estudiar las facultades, y assi dispusieron embiarlo á la Athenas Christiana, á la Vniuersidad digo de Alcalá de Henares. Propusieronlo á Francisco Velasco, y vino en ello con mucho gusto, afirmando que era lo que él mas deseaua. En breue se dispuso su viage, y bien que preuenido de vestidos, y de dineros, y instruido en muy santos, y loables consejos, que como moneda de mas valor le dieron sus padres, no sin lagrimas de los vnos, y de los otros, y de su hermano que se quedaua, se partió á Alcalá de Henares, y en aquella su celebre Vniuersidad estudio las Artes liberales. Muy bien instruido salió Francisco de la casa de sus padres de lo que debia hazer, y de como se auia de gouernar, cultiuado lleuaua el entendimiento con el te-

mór de Dios, y prometia vna gran cosecha de virtudes, pero en dexando à la juventud en manos de su propia voluntad, fuele produzir abrojos, y espinas, si se introduxeron algunas en alma de Francisco, ya llegará fazon en que veamos como las arranca, como las quema con el fuego de la penitencia, como la purifica con arroyos de lagrimas, y como de los males con la gracia Diuina sabe sacar bienes. No tenemos noticia especial de su diuersion, sola la colegimos de sus successos, pues estando ya para entrar à oír la Sagrada Teologia en aquella Vniuersidad, le sucediò no se que ocasion de las que el mundo llama falsamente de honra, y como siempre tuuo los alienros de valiente, y de diestro por la espada que le infundiò su padre, se hallò en vn empeño que le obligò à ausentarse de la Vniuersidad, arrimar los estudios, y partirse à Perpiñan, donde trocò los abitoss de estudiante por las galas de soldado, y sentò alli plaza, estando mas gustoso en la inquietud de la Milicia, que no con la quietud de los Libros, muy propio de la juventud siempre amante de la libertad. No sabemos el tiempo que estuuò aqui: mas sabemos que en la Armada que se hizo el año de 1599. contra el Ingles, que pretendia señorear las Islas terceras, y se juntaua en la Coruña, se hallò nuestro estudiante por soldado de la Capitania, y conduca de D. F. Marquez,

con

Vida del seruo de Dios

con el qual se auia ido a embarcar à este Puerto. En diuersas partes de el Reyno se auia leuantado gente para esta funcion, y en la Ciudad de Baza la leuantò el Capitan D. Iuan Enriquez. Los Nobles ordinariamente tienen mucho espíritu, y como algunos Lacedemonios nacia con vna lança pintada en el cuerpo, assilos que lo son, parece traen consigo quando nacen la magnanimidad, y la determinacion, tambien la tuuo Iuan de Velasco, sin saber los sucesos de su hermano Francisco, de sentar plaza de soldado en esta Compañia, y de hecho fue en ella à la Coruña à embarcarse, y acaso, y sin acaso se auian encontrado los dos hermanos, entre el grande bullicio que auia de soldados en aquel Puerto, y como cada qual hazia juyzio diferente de lo que les estaua sucediendo, aunque la sangre hazia su officio, y se alborotauan ambos en viendose, no se auian conocido hasta que llegando el tiempo de passar muestra aquella soldadesca, llegando à la columna diez, y oyendo sus nombres, salieron de la duda en que andauan, y se conocieron los dos hermanos.

El gozo que los dos tendrian pondere el Letor, q̄ yo passo à discurrir (aunque de passo) quan estimable, y aperecible es el valor, este consiste en dos cosas principales, como repara Aristoteles, y enseña el sol de la Teologia Santo Tomas, en emprehender, y
sobre-

sobrelleuar acciones grandes con prudencia, y por la virtud. Este valor entre todos los bienes del Espiritu, es el mas poderoso, el mas sublime, y el que mas sobrefale. Este valor (como dize el agudissimo Padre Causino, con estas palabras :) *Es una Aguila que rompe las nubes, y desprecia los rayos, un Leon que sujeta los mas fuertes animales, un diamante que nunca se rompe, una boca que se rie de las olas, y un yunque que resiste à los golpes de el martillo.* Sobre ser galan, liberal, y cortesano esta uaya Francisco Velasco tan acreditado de tener esta heroyca prenda, que el Capitan Fajardo que aueriguò esta noticia, y oyò los creditos que le dauan sus coetaneos, puso mucho cuidado en passar tal soldado à su compania, y tomò para conseguirlo ocasion de que era justo estuuiesen los dos hermanos juntos. O ya sea en las acciones militares, ò ya sea en las cruiles, siempre tiene estimacion el valor, y aunque los sucessos no correspondan à las empresas grandes, la osadia de acometerlas es suficiente, de donde vino à dezir Propercio : *In magnis uoluisse fas est*, en lo arduo, y inaccessible basta à verlo intentado. Los mayores enemigos no dexan de alabar la fuerça de vn animo generoso, que jamas mostrò flaqueza al mal que no pudo vencer. El que mostrò nuestro soldado Francisco a la empresa à q

fue

Vida del fieruo de Dios

81
fue aliflado correspondiò à la fama que de èl se auia divulgado, y al concepto que de èl se auia tenido, y diò larga materia à los discursos, y relaciones de los que de ella boluieron viuos, passo, conio de passo, por ellas, porque mi intento, y mi obligacion en este assumpo es solo referir el que tuuo en servir à Dios en vna rigidissima penitencia que hizo, de suerte, q̄ si fue valiente en servir a su Rey temporal, en servir a nuestro Rey Eterno fue valentissimo, y aquel valor natiuo que adornò su coraçon para los empleos mūdanos, le mejorò con subidos quilates para los diuinos, y que para ellos el valor sea necessario nuestro valerosissimo Capitan IESVS lo dixo. *Es el Reyno de los Cielos de tal calidad, que los valerosos, y esforçados le conquistan.* Sujetar las leyes de la tierra, los apetitos de la carne, las rebeldias de la propria voluntad, y los intereses del amor proprio, al Imperio del Cielo, à las leyes, y arañeles de IESVCHRISTO, este es el verdadero valor, de èl veremos valerosas hazañas à su tiempo.

Fue esta jornada trabajosissima, y passaron los dos hermanos en ella tales trabajos, heridas, y fatigas, que tuuieron por beneficio muy señalado de Nuestro Señor el escapar con la vida, quando otros muchos de sus compañeros la perdieron, fue la nauegacion à la buelta, à España muy tormentosa, y

peligrosa, tanto que algunos Galeones cogobrarón, y perecieron, y entro aquellos á quien cupo esta desdicha fue el bajel en que venian embarcados los dos hermanos, y que para que quedassen mas agradecidos á Dios, y mas escarmentados los puso su divina prouidencia, ò permission en este mayor conflicto, excedente á todos los que auian passado. Eran los dos hermanos, aunque soldados devotos de Nuestra Señora, que la buena Agueda Sanchez su madre, desde que tuuieron uso de razon los impulso en la santa costumbre de rezar á la Virgen el Rosario, y en serle muy deuotos, y que en sus necesidades la invocassen Madre, y Protectora. En esta tribulacion tan grande se aprouecharon de esta doctrina, y tomaron estos santos consejos, en que les fue no menos que la vida, pues no siendo nadadores, en vna tempestad deshecha, furiosa, y cruel, dando repetidas voces á la Virgen MARIA Nuestra Señora, y implorando su auxilio, afidos de vna tabla, que el impetu de las olas lleuaua adonde queria, esta Diuina Señora les conservò la vida, y escapò de ser sorvidos del Mar, estando los dos muchas horas afidos de la tabla, mas por virtud diuina, que por humanas fuerzas, hasta que de otro Galeon los pudieron recoger. Siempre se les oyò á los dos hermanos en el resto de su vida reconocer, y proclamar este milagro de la

Vida del siervo de Dios

Reyná de los Angeles, y serle muy deuotos, excedien-
do Francisco en las finezas, como despues veremos
llegaron de la jornada con salud á Sevilla, donde se
retornaron de vestidos, y galas, y resolvieron desde
alli el ir juntos á ver á sus padres, y de hecho, como
pudieron lo executaron.

C A P I T V L O II.

*RENUNCIACION DE FRANCISCO VELASCO
de las galas de soldado por el Abito Eclesiastico, con-
sigue las Ordenes Sagradas, y canta la pri-
mera Missa.*

Vieron de repente Iuan de Velasco, y Agueda
Sanchez de el Olmo su casa alegre, florida,
y alborozada, con la presencia de sus dos
hijos, que venian ya muy hombres, esto es muy cre-
cidos de estatura, y jobenes muy gallardos, y tanto
mas se regozijaron con su venida, quanto menos la
esperauan, porque con las malas nueuas que auian
córrido de lo trabajoso, y aspero de la jornada de las
tormentas, y de los muchos ahogados que hauo en
ellas, difuntos los auian llorado. Las lagrimas de
gozo, los parabienes de los vezinos, los tiernos abra-
zos de la madre, discurre al Lector, que yo me pas-

fo à ponderar, que las oraciones de la buena Agueda Sanchez fueron las que obligaron à la Reyna de los Angeles à obrar la marauilla que en el Capitulo pasado contamos, de auer escapado de las tormentosas olas de la Mar la vida de estos dos mancebos, por que contando ellos esta marauilla, y el dia, y hora en que les sucediò, ajustò ella que à la misma estaua derramando debotas lagrimas por ellos a la Madre de piedad, y misericordia, con tantas, y tan viuas instancias, como si viesse actualmente el peligro que agora oia. Siempre fue, y estenida por mas despierta, veloz, y eficaz la vista que el oido, como la experiencia nos enseña cada dia en el relampago, y en el trueno de la nube, en la llama, y en el estruendo de el arcabuz, y nunca se da tanto credito a lo que se oye, como à lo que se ve. Pero en Agueda sucedia al contrario, que creia lo que sus hijos le dezian, como si lo viesse, y agradecia à MARIA Santissima el beneficio como si actualmente lo recibiesse, y assi tratò luego, antes que de los regozijos temporales, de darle gracias por tan grande beneficio, hizo dezir Missas en accion de gracias, repartiò limosnas, y asistió muchos dias deuota en la Capilla de la Santissima Virgen, dandole las gracias debidas de la vida de sus hijos, y de auerlos fauorecido quando ellos imploraron su auxilio. Ojalà que todos conozcamos, que todos

nuestro remedio, así de aflicciones, como de trabajos, peligros, y enfermedades, consiste en MARIA Santísima, para que solicitemos su intercesion con instancia, para que busquemos con deuocion sus fauores, y siempre nos acojamos à la invocacion de su santo Nombre con reuerencia. Omnipotente la llama S. Gregorio Nicomedense, porque no llega al Trono de la Diuina Iusticia (como advirtió Damiano) con rendimientos de etclaua, sino con imperios de Señora, no suplicando humilde, sino mandando amorosamente poderosa, por que à sus ruegos tiene Dios vinculado nuestro remedio. Y para que los Lectores se esfuerçen mas à esta exortacion, ponderen les ruego lo que acerca de esto dize el gran Doctor de la Iglesia San Augustin, cuyas son estas palabras: *Indubitanter credere possumus, quoniam non est aliquid quod Filius Matris sue petenti debeat denegare, aut recusat.* Sin duda alguna podemos creer que el Hijo Santísimo no negara, ni querrá negar nada de lo que le pidiere su dignissima Madre.

El principal medio para recebir grandes mercedes de la mano de Dios, es el agradecimiento de las recibidas, pues se inhabilitan para las por venir los que no agradecen las passadas. Es de tal calidad el agradecimiento, que trae de el Cielo grandissimas mercedes, porque es Dios del condicion, que como

el principal interese que de nosotros pretende en los obsequios que nos pide, y en los agradecimientos q̄ de nosotros espera, es hazer nuevas mercedes, quiere mas la ocasion de hazerlas nuevas, que la paga de las hechas, y assi Agueda Sanchez esperando de MARIA Santissima aun mayores mercedes para sus hijos, no pudo escoger mejor medio que el agradecimiento de las que auia recibido, en que es justo que todos le imitemos.

20 Con alegria, y regozijo passaron algunos dias los dos hermanos, alegrando con su presencia a los padres, y con su gala, y su corteſia, y honrados terminos, y procederes, arrebatandole los coraçones de sus compatriotas, mas acabandoseles el termino de la licencia que traian de su General, y Capitanes, trataban de bolverse a su conduta, y cumplir la palabra que auian dado de bolver a ella, echando en olvido los trabajos, y peligros passados, que estos ningun terror les causauan. Por oculta disposicion de la naturaleza salen casi siempre los hijos semejantes a sus padres. Afirmalo la Sagrada, y profana Historia, que atribuye de ordinario los magnanimos a las Aguilas, los fuertes a los Leones, los cruels a los Tigres, los timidos a las palomas, los inconstantes a las olas, los justos, faciles, saues, y sabios a cierta semilla, ó principio de Diuidad, assi lo dixo el Poe-

Vida del seruo de Dios

ta Lirico, *Horat.* y *Platon* a cada passo, que el hijo q̄ degenera de las costumbres del padre, es vn monstruo portentoso: y aun *S. Chrisostomo* lo encarece diziendo, que es fuera de reglas de naturaleza, y sucede pocas vezes nacer el hijo desemejante de los padres. Tanto es lo que asemejan las acciones de los hijos à las de los padres, que en ellas muestran su nacimiento, y su origen: y si alguna vez las desigualla diuersa fortuna, se puede atribuir à prodigio grande. Auia sido *Iuan de Velasco* padre de estos dos mancebos, gran soldado, muy pundonoroso, y observante de las reglas de la Milicia, el primero à los riesgos, y à los peligros, en cuyo testimonio tenia muchas cicatrizes de las heridas recibidas en ella, q̄ mucho que sus hijos quisiessen imitarle? Degenerauan sino lo hizieran. Pero esta vez se opuso fuertemente à sus intentos, desengañandolos de que no se lo auia de permitir. Propusoles como bien experimentado los varios sucesos de la guerra, de que ya en parte eran ellos testigos por lo que auian visto, los grandes trabajos que de dia, y de noche ay en ella, y los euidentes peligros de perder la vida en que se metian los soldados, por servir à vn hombre como ellos, y que quanto les podia dar en premio era corto, y muchas, y las mas vezes no llegauan à gozarlo, despues de tantos trabajos, afanes, y sudores.

res. Que ellos no necesitauan de adquirir por este camino riquezas, pues con las moderadas que Dios les auia dado, podian passar en su casa con decencia. Acudiò a esta platica, que seria mas larga de lo que yo la pinto, Agueda Sanchez su madre con sus ruegos, y lagrimas, con que los convencieron a dexar aquel intento de bolver a la Armada, y quedarse en su Compañia, como de hecho lo hizieron, embiando a despedirse de sus Capitanes con mucha vrbanidad, y cortesia. Para que estuuiese Francisco mas seguro de bolver el pensamiento a variedades de guerra, y inconstancias de Milicia, trataron sus buenos padres de que tomasse estado. Es muy ordinario, y connatural en los padres, desear que passen adelante sus casas, pareciendoles, que por el medio de la sucession de los hijos se eterniza su nombre, y aun por faltarle estos a Abfalon, auia leuantado aquella tan celebre estatua que le era tan parecida como algunos Autores ponderan. Con esta propension natural que todos tienen, ya le tenian discurridos, y aun tratados casamientos a Francisco Velasco, como al mayor, pero vianle siempre tibio, y retirado a este assumpto, y assi dudauan el proponerlelo. Rompieron con la duda, y el con el temor de declararles sus secretos intentos, y assi les diò por respuesta, que ellos eran de ser Religioso, y con mucha

cha modestia les declaró los motiuos que le obligaron á seguir mas esta profesion, y estado que no el que le proponian. Mucho se desconsolaron sus padres de oírle semejante respuesta, y mas, quando mends la esperauan semejante de quien pocos dias antes solicitaua bolverse á la guerra. No desconfiaron de conseguir su intento, por saber la docilidad de su natural, y la obediencia que siempre les auia tenido. Lo que aquel dia configuieron de él fue, que resolución tan grande no la executasse atropelladamente, porque no fuesse causa, ó de arrepentimiento, ó de ligereza, ó de inestabilidad de animo. Dieronle segundo, y tercero combate, no solo por sí, sino por interpuestas personas, y viendo que no le podian rendir, mirando sus propias conveniencias, sacaron de partido, que ni se casasse, ni fuesse Religioso, sino que pues se hallaua con estudios suficientes, y llamado á algunas Capellanias se ordenasse de Sacerdote, y así le gozarian mejor, y no perderian su amable compañía. Admitió este partido Francisco, que se hallaua ya con edad suficiente á conseguir sus ordenes, y fue facil de reducirse á él, por ser medio entre los dos estremos de casamiento, y Religion, la vn que él escogia, y el otra que sus padres le proponian, y porque tenia aquella porcion del alma, que se llama entendimiento, muy claro, y perspicaz. Es

verdad dize el agudissimo Padre Causino, en la primera parte de su Corte Santa, que todos los hombres tienen las almas de vna misma especie, pero son muy diferentes en las calidades, y las funciones. En vnos duerme toda la vida en la carne, y se queda como vna espada muy brillante que esta siempre en la baina sin obrar nada, y lo mas que en ellas se reconoce es vna vislumbre de razon natural. En otros brilla desde los principios, y al passo que crece en edad, va penetrando las nubes, y metiendose hasta los abismos con promptitud, con ardor, y con viuieza, y esto es lo que llamamos entendimiento. Este tenia bien repartido, y dispuesto, nuestro Francisco Velasco, y assi era docil, inteligente, capaz, y fue este la causa de condescender con el gusto de sus padres, y la causa de emplearse como se empleo en la virtud, reconociendo la obligacion que a ello tenia, por auer obtenido de Dios esta dadiua. Dexò pues Francisco dentro de muy pocos dias que passaron desde que ajustò con sus padres esta determinacion, las galas de soldado, y vistiose el Abito de Clerigo para mucha honra, y lustre de él, como veremos en esta historia. Cero en Griego quiere dezir separado, y apartado de otros: *Porque deben ser* (como advierte el Demosthenes Christiano, y Chrisostomo de nuestra era el Ilustrissimo, y Reuerendissimo señor Don

Vida del siervo de Dios

Iuan de Palafox y Mendoza de feliz memoria, en su trompeta de Ezechiel) una heredad del Señor separada, y apartada de el siglo, y deuen vivir dentro del siglo sin siglo, y entre los seglares Ecclesiásticos, y entre los profanos Santos. Todo esto deuen hazer los buenos Clerigos, y Sacerdotes, y de ellos no dirá el Señor que bueluen las espaldas a lo eterno, y los ojos a lo temporal, diralo de los que abrazados de lo temporal (si huviere alguno) olvidados de lo eterno, disfrutaren en el ministerio de lo eterno, el interes, y conueniencia temporal, y hizieren para lo temporal anguelo del ministerio destinado a lo espiritual, y eterno. De aquella boca de oro son las palabras, y para algunos seruirala digresion. Francisco Velasco vestido ya de Clerigo le recogió como tal a repasar sus estudios, y recuperar lo que auia perdido de ellos, para dar buena cuenta de su persona en los exámenes que auian de preceder a las Ordenes Sagradas, que pretendia conseguir. No huvo menester mucho tiempo, porque como hombre de valor, y entendimiento, arrimaua el hombro de veras a todo lo que emprehendia; y con superseuerancia lo conseguia. En breue obtuuo Corona, y Grados, y fue ordenado de Subdiacono, y Diacono, y yendo a la Ciudad de Guadix a conseguir el Sacerdocio, le quiso Nuestro Señor mortificar con vn suceso aduer-

lo,

lo, ô para alumbrarle los ojos del alma, y que reparasse bien lo que iba à pretender, y recibir, ô para castigarle la inmoderacion que tenia en el vestido, por que aunque andaua en el Abito decente que pedia su estado, excedia en la gala, en la curiosidad, y en el aseò. Cayò pues en manos de vnos salteadores, y estos le despojaron de todas las galas, y adornos que lleuaua, y solamente le dexaron la camisa por decencia, atadas las manos à tras, y la cuerda que les seruia de cadena asida à las ramas de vn roble, ô encina de el monte. O prouidencia diuina! que proporcionado castigo para vn inmoderado galan, despojarle de todas las vestiduras, y dexarle como vn Adan en el Paraiso! y que buena disciplina para vn regalon, dexarle expuesto à las nieues, y frios si era invierno, y si verano à los calores del Sol! Fueronse los ladrones, y solamente lo dejaron en el sitio donde le ataron, los papeles que lleuaua que no les eran à ellos de prouecho. En tierra desierta en lugar apartado, y montuoso, y embreñado, peligrara sin duda su vida, ô por el rigor de los temporales, ô por la invasion de alguna fiera. Clamò Francisco Velasco a los hombres, diò grandes, y repetidas voces, nadie le respondia, con los ecos solos lo hazian las peñas, cerrauase la noche, bien era menester recurrir à su valor para tolerar tal trabajo, pero mas el acudir MARIA San-

Vida del siervo de Dios

tísimas por el remedio, invocò pues en este conflicto à su Abogada, y Protectora, renouole sus votos, reconuino, a con el beneficio que le auia hecho en la Mar, que era empeño para hazerle tambien este, y disponer como poderosa su libertad, y soltura de que pendia su vida, llamela Madre de Misericordia, como hizo San Iuan de Dios, hallandose en Irum estropeado de vna caída no tardò mucho la suya, pues perseverando Francisco en sus suplicas con entera confiança de alcançar, a deshora, y fuera de toda humana esperança, vna Pastorcilla con vn atajillo de ganado enderezò por senda desusada hazia el arbol donde estaua atado los passos, y no huuo bien tocado con sus manos los lazos repetidos, y anudados q̄ le dieron los ladrones, quando estuuieron sueltos, y él libre, para que mas bien reconociese de cuya mano le venia el socorro, aunque en lo visible parecia humano, diòle la Pastorcilla vn zamarro de pellejos con que se abrigasse, y enseñòle la vereda que auia de seguir para llegar a poblado, y desapareció assi la Pastorcilla como el ganado, con que Francisco vino en el perfecto conocimiento de quien era su bien hechora, y assi las gracias que le auia empezado a rendir en la tierra las prefiguò, dirigiendolas al Cielo, à la Abogada, y Madre nuestra MARIA Santíssima, a quien Francisco atribuyò siempre este prodigio, en

el qual no solo se debe ponderar la magnificencia de el beneficio, si no tambien la piedad de el socorro, pues no solo se estendiò á la libertad de el aprisionado, si no al abrigo del desnudo. Ya tenemos a Francisco vestido de Pastor á lo que piadosamente podemos discurrir en este suceso de mano de la Reyna de los Angeles, en profecia de que lo auia de fer de muchas almas que auia de encaminar al Cielo, q̄ como Dios Nuestro Señor no obra á caso, no dispuso en vano este suceso, pues siempre le tuuo Francisco muy presente toda su vida. En este trage, y á pie por la senda que le enseñó la Pastorella que le desató se fue á su casa, de donde aquella mañana auia salido muy galan, y bien preuenido. El susto que causaria á sus padres se puede colegir, mas los discursos que en su claro entendimiento se originaron con este suceso, no son ponderables. Bolvió de nuevo á vestirse, y bolviendo bien acompañado á proseguir su camino, y á conseguir su pretension. El Ilustrissimo señor Don Juan de Fonteca, que a la fazon era Obispo de Guadix, le dió el Orden Sacerdotal, bolvió a su casa, y patria, y cantó en ella la primera Missa con gran solemnidad, y festejo de todos los Ciudadanos que le amauan por sus buenas prendas, y honrados procederes. Francisco procuró prepararse muy deuotamente para exercer tan alto ministerio.

Vida del seruo de Dios

nisterio, que no fue concedido á los Angeles, y le exercen los hombres. El Papa Inocencio Tercero dixo assi. *El officio de el Sacerdote es mediar entre Dios, y los hombres, pedir para ellos perdon de culpas, fauores espirituales, y temporales. Este aunque es menos que Dios, es mayor que todos los hombres.* En esta generalidad se incluye la excelencia que tienen sobre todo lo que ay en la tierra. Al peso, y passo que es la dignidad son las virtudes que se requieren para obtenerla, y exercitarla. Procurò Francisco, que tenia este conocimiento, purificar el vaso de su coraçon con vna confesion general de toda su passada vida, y auendolo abierto para esto, como precissamente necessario, le bolviò a cerrar, para q̄ no le ocupasse alguna cosa impura, y menos decente para derramarlo, y verterlo en aquella diuina Mesta, y sagrado Altar. Practicò antes sus deuociones con perseuerancia, dandose à la oracion, y silencio, haziendo obras de misericordia, y con afectos viuos, y feruorosos se consagrò a aquel Señor que en Pan, y Vino auia de consagrar. Assi se dispuso para dezir la primera Missa. *Quien ofrece sacrificio à Dios deue pensar lo que haze, contemplar à quien ofrece el sacrificio, pensar que es Dios con quien trata, à quien pide, de quien recibe, y espera.* Assi lo hazia Francisco Velasco, y fue en su patria muy buen

Sacer-

Sacerdote algunos años que viuió en ella, despues de auer obtenido esta dignidad, la ocasion de salir de ella, y venir à viuir a Granada diremos en el Capitulo siguiente.

CAPITULO III.

VASE EL LICENCIADO FRANCISCO Velasco à viuir a la Ciudad de Granada, con sus padres, y hermano: cargos que obtuvo en ella.

DEzir algo de esta Nobilissima Ciudad me tocaua aqui para dar buen exordio a este Capitulo, mas como no caben en poco tomolos muchos, y grandes que merece elogios: à dibujos que no puede perficionar la pluma, mejor será que el silencio corra la cortina de vna vez, y solo diga que a ella se fueron a viuir Iuan de Velasco, y Agueda Sanchez de el Olmo con sus hijos el Licenciado Francisco Velasco, y Iuan de Velasco, y demas familia, con ocasion de seguir en su Real Chancilleria vnos muy largos, y enmarañados pleytes sobre intereses de hacienda, que les contumieron mucha de la que truxeron consigo. Toda mutacion (dize el) Agudissimo Padre Nicolas Causino en su

Corte

Vida del siervo de Dios

Corte (santa) trae consigo alguna imagen del no ser, y así supuesto que cada instante nos mudamos, casi somos nada de cierto en la naturaleza. La edad nos muda, y mudandonos se muda a sí misma, la niñez se convierte en adolescencia, la adolescencia en juventud, y la juventud en vejez, y cada vna de estas mutaciones viene a ser vna especie de muerte Iuan de Velasco que ya auia pasado por e' las , llegó a la natural, que se la ocasionò esta mudança que con su familia hizo de Baza à Granada, y así dentro de poco tiempo enfermò , y conociò , que su indisposicion era de muerte , y como buen Christiano se dispuso para este trance, purificò su alma con la confession Sacramental, recibì el Sagrado Pan por viatico de la eterna vida, bendixo à sus hijos, y vngido con la santa vncion diò su alma à su Criador, lleuando, y dejando estas prendas de su salvacion. Al caer dieron honrosa sepultura sus enternecidos hijos, y mandaron hazer por su alma muchos sufragios. Quedò viuda la buena Agueda Sanchez de el Olmo, y a cargo de su hijo el Licenciado Francisco Velasco. Tambien huuo mudança en su hermano Iuan de Velasco, pues casò con doña Melchora Ruyz Canales, donçella muy virtuosa, hija de Bernardino Ruyz , y de Gabriela Diaz , vezinos nobles de dicha Ciudad. Y con esta ocasion se dividieron los dos

her-

hermanos, el vno se fue à gobernar su familia, y nuestro Francisco se quedó en casa de su madre à servirle (como ella lo auia esperado siempre) de amparo, y abrigo. Y así auia dado à conocer en Granada bastante; y a tenia introduccion, y amigos que aplaudian su entendimiento, su capacidad, sus agudos dichos, y vrbanda, y entretenida conversacion, su buena voz, que acompañaua la destreza en vn instrumento, y la que tenia en la espada; que los humos de soldado aun no estauan extinguidos con las obligaciones de Eclesiastico. En estas era muy cuydadoso, y llegó por este camino a tener conocimiento de su persona la de el Illustrissimo señor D. Pedro Vaca de Castro y Quiñones (à quien con muy justas causas llama Bermudez de Pedraza en su historia Granadina, el segundo Ambrosio en Granada, y segundo Isidoro en Seuilla) Este Arçobispo, digno de eterna fama, le nombrò por Rector de el Hospital que auia instituydo aquel abrasado Cherubin S. Iuã de DIOS para los pobres, que entonçes aun no tenia la numerosa familia de Hijos suyos que oy le gouernan, y cumplen el instituto de su Santo Padre tan loablemente, como todo el mundo vé, y sabe. Mucho credito de el Licenciado Francisco Velasco fue este nombramiento de Rector hecho en su persona por tal Prelado, y buena ocasion le ofreció aqui DIOS,

Vida del seruo de Dios

entrando à gobernar este Hospital, para entrar en el camino de la penitencia, y en los exercicios de la caridad, no auia aun entrado en esta uereda que conduze con certidumbre, y con breuedad a la perfeccion, ni de esta cuidara como deuiera, no obstante goberno muy bien su Hospital, y dió muy buena cuenta de lo que se le auia encomendado, y deste cargo passo al de Cura de almas, en el Curato de San Iusto, y Pastor, que exercitò, siendo muy amado de los feligreses. *Cura aborrecido para nada es bueno* (dize el Illustrissimo, y ya Venerable señor D. Juan de Palafox en su Trompeta de Ecechiel) *en la administracion, aparta, divide, inquieta, desasosiega, alborota, arroja de sí el ganado, haze aborrecible el ministerio. Cierra con el desagrado, y rigor las puertas de la Parroquia. Abuyenta las almas del uso de los Santos Sacramentos. Quita el principio de todo lo bueno, y santo, que es la deuocion, y afecto pio à lo bueno.* Y mas dize. Si el enemigo de las almas huiera de escoger Curas, buscara à los asperos groteros, y vanos, y sobervios con sus Pueblos, y que los tratasen como si fueran esclavos. Soberuio es, sobervios los escogiera, instrucciones les diera que los tratasen mal que les dixessen injurias. No cayò en semejantes lazos Francisco Velasco, ni fue ocasion de que el Demonio los armasse à otros, porque esta-

ua como buen Pastor vestido de amor, de blandura, de agrado, de dulçura, de suauidad, conque trabaja-ua menos; pues como dize el vniuersal Doctor de la Iglesia S. Agustin, la vnevolencia, el amor, el agrado, todo lo hazen facil, suauue, y alegre. Es menester (dize el muy Venerable, y Illustrissimo señor D. Iuã de Palafox) *que los ganemos para nosotros para ganarlos, y llenarlos a DIOS. Por canal han de entrar en la Iglesia, que es el coraçon de sus Pastores, si no entra en la canal no passara el agua de la gracia a la heredad.* Hemos de fer canal de su amor, no laguna. Ha de entrar su amor en nosotros, pero no para nosotros: ha de entrar en nosotros, pero no quedar en nosotros. Todo lo hemos de dar a Dios, porque todo lo deuemos a Dios. No le damos, sino le reitituimos lo que es suyo, y de todo quanto se haze, solo auemos de quedar con la gloria, y el merito de el servir. El Cura caritativo, y agradable tiene condicion fuerte en las aduersidades, templada en las prosperidades, dura en las penas, prompta al obrar, bien segura al padecer, es dilatada al dar, alegre entre los buenos, sufrida entre los malos, cria amor, porque tiene amor, deslierra el odio, porque no aborrece, halla, porque busca, enseña, porque enseña, quieta, consuela, sosiega, y pacifica las almas, porque las ama. Todas estas buenas propiedades que dibujò tan erudita,

Vida del siervo de Dios

ya alumbrada pluma se hallauan en el Licenciado Francisco Velasco, si bien empañadas con los humos de muy galan, y muy valiente, y no realçadas con el fino amor de Dios, como convenia; y huviera aqui cumplido con el nombre de los Santos de su Curato, siendo Iusto, y Pastor, si no le tavieran notado sus feligreses de los dos defectos. Los de los Curas, y Pastores de las almas, raras vezes son ocultos por mas que los escondan, porque sus casas tienen las paredes de vidro, y de cristal, respecto de que se ve desde afuera todo lo que se haze dentro, por la curiosidad, diligencia, y atencion con que son ceñtarados de los seglares. Porque viuen por el ministerio, por la essencion, por la obligacion, por el estado sagrado, como el blanco a la facta, y les miran a las manos mas que a otros: y muy justamente, porque son las Atalayas del lugar; y con razon los atienden, porque son la vela sobre el candelero, y con fundamental derecho los observan, porque son la Ciudad, y sus murallas puestas en la eminencia del Monte. *No pueden apenas estar ante las ojos los seglares (dize el Illustrissimo, y ya M. V. señor D. Juan de Palafox y Mendoza, cuya es toda esta excelentissima doctrina) que no vos miren, y atiendan: luego topan con el Cura en el Altar, en la Iglesia, en el uso de los Sacramentos, en quantos passos se dan en la administracion.* Pues b

veamōnos aora (dize hablando con los Curas) rodeados de testigos, y de Argos, y de ojos que nos miran como podremos ocultar nuestros excessos? Mal se podrá esconder a los mortales la escuridad quando el Sol recoge sus rayos al morir, mal podrá ocultar sus tinieblas quando le haze sombra la noche. La vela que no arde, ò se apaga ella misma, llama al conocimiento de su defecto con auerle fabricado la luz. Estos son, señores, nuestros defectos, y culpas, que como apagan la luz del exemplo en les seglares, no solo se conocen por las sombras, si no por los principios, y primeros de mayos del luzimiento. Hasta aqui la boca de oro de nuestro Chrisostomo Español. Quando pecays Pastores, y Sacerdotes (dize Iulio Firmico, hablando con los Nobles) señalais la iniquidad con el sello de la virtud, la poneys sobre el Altar, soys causa de que infinidad de personas la ofrezcan sacrificio. Hazeys del Templo de el honor vna caualleriza, y siendo estimados en el mundo como Deidades, empleays todo el credito en quitarle la honra al verdadero Dios con el exemplo de vuestra mala vida. Las palabras de Iulio Firmico son las siguientes. *Hazeis del Cielo un muladar, serays cruel, y miserablementel as almas perdidas en precipicio, quando para obligarlas à pecar, con mas libertad les proponeys los exemplos de las Deidades*

Vida del siervo de Dios

dades de la tierra. Dixolas hablando con los Grandes, y señores, y á este proposito las trae el agudissimo P. Nicolas Causino en su Corte Santa, mas yo como razon, y propiedad me valgo dellas, y las aplico á los Curas, y Sacerdotes: y profigo con el mismo Autor mi aplicacion diziendoles. Que ingratitud hará mudar de color al Cielo, temblar la tierra si no es esta? Si pensarays bien esta consideracion, jamás os sucediera hazer ningun acto de mal exemplo. Y si la pansion talvez os arrastrara, por lo menos imitariades à aquel pajaro que los Antiguos llamaron justo, que ponía particular cuydado en ocultar sus excrementos, porque no inficionassen, ni diessen mal olor á los hombres; lo imitariades digo, sepultando las acciones indecentes en la obscuridad de la noche, procurando siempre excusar lo publico. Que todavia (como dize el Crisostomo Español) ay diferencia grandissima de pecar el Ecclesiastico con color de verguença, y retirando el escandalo, y tropezar mas que caer, y cayendo levantarse à caminar, y conservar, por lo menos la modestia exterior, y que si dos sabea la fragilidad, procurar no lo sepa todo el Pueblo, à ser escandaloto arrojado, preciarse de el mas alentado de el lugar, jurar, y jugar en medio de èl, y obrar en profesion de tanto con publicas acciones de relajado, y perdido. La trauefuras del Licenciado

ciado Francisco Velasco, que nos à motiuado tocar estos puntos tan esenciales à los Curas, nunca llegaron a este perdido exceso, ni à merecer esta censura tan justa, que por esso dixè de proposito arriba quando dibujè sus buenas propiedades de Cura, que estauan empañadas con aquella nota, no dixè borradas. Fundome para enjuyziarlo, asì en saber que siempre tuvo buen credito con sus Prelados, y que en las ocasiones que estos dieron sus publicatas en visitas que hizieron, no depusieron del sus feligreses cosa que le deslustrasse, y asì le hallò tambien quisto el Ilust. r. s. m. señor D. Fr. Pedro Gonçalez de Mendoza, que año de 1611. le promovió al Curato de S. Mathias: y en esta promocion se pudo dezir del Curato, lo que se dixo en la eleccion de su santo, y Patron, que cayò la suerte buena sobre el Curato de S. Mathias, porque era la palestra que Dios Nuestro Señor le tenia señalada à Francisco para sus vencimientos. Cada Curato, ò Feligresia es vna nave en que se nauega de la tierra al Cielo: el Piloto que la lleva es el Cura, los navegantes, los feligreses, el mar, el mundo, las olas, y tempestades, las pasciones, quien ha de saber donde estan los escollos, porque sin tocarles se haga la navegacion, es el Piloto. Si este, ò lo ignora, ò duorme, perderasse el con todos sus navegantes. Bien aleaño con la claridad de su entendimiento esta doctrina

Francisco Velasco, y así esta nueva promoción le puso en nuevos cuidados, tomó possession del Curato, vino se à viuir al barrio, trayendo consigo à su buena Madre Agueda Sanchez del Olmo, en cuya compañía estaua, y à quien liberalmente alimentaua con la decencia deuida à su persona, beneficio que ellale pagaua copiosa, y superabundantemente, derramando, como otra Santa Monica por su Augustino, devotas, y enternecidas lagrimas en su oracion, à que la buena, y devota viuda era muy dada, y aunque daua gracias muchas à Nuestro Señor por ver à su hijo bien acomodado, le pedia à su Diuina Magestad que lo hiziesse muy santo, y estaua Dios muy agradado de esta su oracion, y muy cerca de oirla. Y así le iua dando sus auxilios, y disponiendole con sus santas inspiraciones, que el querer, y el poder, todo viene de su diuina Mano. No ha menester mandar, sobra, y basta permitir. De la manera que con vn poco de arena (dize el Ilustrissimo señor Papafox) contiene esse inmenso diluuió de las aguas, y los mares, para que no inunden al mundo, que está inferior à las aguas: y si apartara su mano, y dexara soltar sobre la tierra la mar, en vn instante nos vieramos ahogados: así sabe en lo Politico, y en lo místico, en lo moral, y espiritual perdernos, y destruirnos solo con la permission. Sumano nostiēne, nos detiēne, nos contiēne,

y caemos despeñados en soltandonos su mano. Su mano detiene a los enemigos: su mano detiene, y contiene las pasiones: su mano enfrena, y refrena a los Demonios para que no nos destruyan, y tal vez permite algunas cosas que nos sirvan de auiso, y nos den luz, y resplandor, para que le pidamos con veras que no nos suelte de su mano; y assi el gran Doctor de la Iglesia S. Gregorio afirma, que la vista del alma es hija, y fruto de la tribulacion que esta embia; y assi en el 6 libro de sus morales, cap. 17. dize: Para que vea el pecador su miserable estado en la obscuridad, y tinieblas de sus culpas; la tribulacion es vna de las cosas que le dan mas luz. Y á esto parece que alude el Profeta Abacuh en su cap. 3. quando dize, segun la explicacion de Ruperto: Dieron, Señor, á tu Pueblo luz para que viesse sus yetros los azotes, y trabajos con que como con saetas, y lanças que despiden centellas de luz de sus aceros los castigaste, y afligiste. Vió Francisco Velasco á Dios Nuestro Señor despedir de su arco estas saetas, mirole vibrar estas resplandecientes lanças, no contra si inmediatamente; si empero contra algunos amigos suyos, a quienes la Diuina permission oprimió con sucesos aduersos por sus ocultos juyzios, y como quiso que su Pueblo Israelitico viesse á las orillas del mar Bermejo los cuerpos muertos de los Egipcios que auia desbaratado

tado su poderosa mano, para que le temiese, y venerasse, assi quiso tambien que Francisco Velasco aduirtiese estas adversidades, y trabajos de sus amigos, para que abriese los ojos al resplandor destas lanças. Quería vnir su alma con vinculo mas estrecho, y amoroso, y assi trayendole melancolico, y pensativo, iba disponiendo la materia, para hazer atraerlo, *in vinculis Adam*, con las fogas de la caridad, y el amor. Como lo dispuso su Divina Magestad veremos en el capítulo siguiente.

CAPITULO IV.

CONVERSION MARAVILLOSA

de el Licenciado Francisco Velasco, y llamamiento de N. Señora a vida mas perfecta, y como le corresponde.

Dixo discretamente vn Varon muy espiritual hablando de las vocaciones de Dios, que de la manera que el perro buen cazador, en sintiendo a donde esta la caza, alli se esta ladrando sin cesar, hasta que venga el arcabuz, y la mate; assi la Eterna Sabiduria parece a vna alma con vna, y otra luz, vna, y otra indicacion, vno, y otro auiso, hasta que llegue el Espiritu, y con la fuerza de la diligencia, la

vigilancia, y aplicacion a lo santo, y bueno, consume, y destruya la fiera de la pereza, y de la tibieza. Estale detenia a Francisco Velasco para no poner en execucion muy buenos pensamientos que ya traia para reformar su vida, para entrar su alma en la senda de la perfeccion; mas no auia llegado el arcabuz que mataste la caza. A los treynta, y cinco años de su hedad quiso Dios, que llegasse, y prendiese la lumbre, y en él hiziese el tiro su amor, con ocasion del suceso siguiente. Llamaronle vna noche para que fuesse a confellar vna señora muy hermosa de su feligrésia, que rompía muchas galas, y entretenia a muchos con su voz, y destreza en los musicos instrumentos, por cuya ocasion era muy conocida suya. Levantose de la cama, y fue a exercitar su officio como pedia su obligacion. Entró en la casa, hallola toda turbada, y a la dama enferma, despavorida, y aflombrada, y aunque preocupada de vna ardiente calentura, con despierto, y cabal juyzio, y entendimiento, con que le pudo dezir, que por especial misericordia de Dios, sola vna hora tenia de vida para poder disponer su alma, que mientras la confesaua embiasse a algun Sacerdote de su Parroquia que truxesse los Santos Sacramentos, por si alcançasse a recibirlos. Como sabia esta señora el corto plazo de su vida, es cierto se lo manifestaria luego al Licen-

Vida del siervo de Dios

ciado Francisco Velasco, pues lo auia llamado para confesarse, y pues le diò credito, y con persona de la misma casa embiò à ordenar, que con prisa truxessen los Santos Sacramentos; no lo sabemos para escreuirlo, como ni el nombre de la enferma, solo tenemos noticia de que empezò su confession con vn profundissimo suspiro (que fue vna saeta penetrante que traspasò el coraçon de Francisco) diziendo: *Ay Padre, y Pastor mio, ayúdeme bien en esta hora, pues sola ella tengo de vida*; así lo hizo, y la oyò de confession, embuelta en grandes lagrimas, y sollozos, y acabandola de absolver le dieron las agonias de la muerte, que la enagenaron de los sentidos, con que solo le pudo administrar el Santo Oleo, que auia traydo vn compañero suyo. En sus manos clausuló aquesta señora el vltimo periodo de su vida, muy còtrita, y arrepentida de sus culpas. O abismo de las riquezas de la sabiduria de Dios, cuyos juzzios son incomprehensibles, y inuestigables sus huellas! En sola esta hora pudo estar su salvacion, y el logro de su predestinacion. Y quantos no la han tenido! Y quantos de repente han sido arrebatados! Nadie fie de principios buenos, en los fines si lo son, esta la felicidad. Nadie desesperè de principios torcidos, que pueden parar en fines muy ajustados, y muy superiormente dichosos. O bondad iminenta de Dios, que à tanto

se estiende, que llega hasta Cain, y Judas, que si estos havieran querido, tuvieron bastantes medios para alcançar la Bienaventurança, como no les huviesse faltado la correspondencia. Dexò Francisco a la difunta en manos de sus criadas, y vezinas para que la amortajasen para enterrarla el dia siguiente, y bolvióse à su casa muy diferente de como auia salido de ella, pues bolvió tan tierno, y lloroso, tan herido interiormente de auer visto con sus ojos aquel suceso, y palpandolo con sus manos, haziendole vn armonia tan grande aquello de vna hora sola, que todo el resto de la noche le pasò repitiendo entre si vna hora sola? Vna hora sola! Vna hora sola? Vnas vezes con admiracion, otras con interrogacion. Y he de aguardar yo à vna hora sola? Y quizás ni media me darán. Pues en verdad que no ha de ser así. Visitò Dios con este suceso a Francisco que estaua dormido en sus olvidos, puso en el potro de la memoria, esta enpeçò à torcer sus cordeles, à representarle los beneficios que su Diuina Magestad le auia hecho, los puestos, los officios, la estimacion del mundo, la salud, la buena opinion en la republica, las inspiraciones fantasma que repetidamente le auia dado, lo mal que auia correspondido à todo esto. Hizole confessar todos los recibos, y no hallò que poder dar en su descargo, sino es lagrimas, y llantos. Duplicole

Dios los açotes de temor, y de verguença, para que no cessasse de romper las cadenas que le impedian, para que tomasse fuerças contra si mismo, y acabasse de conocer su mano poderosa, y que esta disponia su bien. Estos son los auxilios de Dios al alma, estas las residencias, misericordias que infunden temor, y verguença. Misericordias, porque alumbran, porque favorecen, porque encaminan, porque amparan. Seueras, porque le arguyan la obligacion de estimarlas, porque le residencian su dormir en atenderlas. Atemorizadoras, porque le auisan, que desatendidas podrian trocarle en castigos. Algunos auia visto Francisco en otros, y quizas no pocos, y todos se los representò la memoria, y mas viuamente el desconcierto de su vida, y quan ingrato auia sido à Dios, con las quales cosas estuvo toda aquella noche hecho vn mar de confusion, y las tormentosas olas de sus imaginaciones no le dexaron dormir. Amaneciò el dia en que enterrò su feligresa, que le passò tambien con las melancolias, y tristezas, y con las imaginaciones que la noche, que todas eran tocantes à su enmienda, y à procurar su salvacion. Punçauale Dios interiormente con agudas puntas que le inquietauan ya de manera, que no podia tener sosiego; à los ojos le auia puesto aquella temprana, y arrebatada muerte, para acordarle que le podia à el suceder lo

mismo, en esto cargaua con vehemencia la imagi-
 nacion, y quando la siguiente noche se acostó para
 descansar vn rato, y empeçò à dormir, esta le repre-
 sento en sus confusas especies que era ya difunto, y
 que via su cuerpo amortajado, y en la forma que le
 auian dellear al sepulcro, que su alma ya separada
 del, era lleuada, y puesta junto à la puerta de vn gran-
 de, y sumptuoso edificio, que queriendo entrar, le fa-
 lieron à estorvar la entrada, diziendole, esto no puede
 ser, porque falta primero hazerle el juyzio. Esto, aun
 en sueños le asustó, y causò tanto temor, que despertò
 sudando, y con vna agonía increyble. Vn hombre
 que ha estado soñando toda la noche, luego que abre
 los ojos, seric de aquellos delirios, y dize, que todo
 aquello es sueño. Mas Francisco Velasco despertò
 diziendo, todo esto es verdad; y saltando de la cama
 para salir de la vigilia dormida de su vida, se postro
 de rodillas delante de vn Santo Crucifixo que tenia
 en su quarto, y con voces enternecidas, y salidas de
 lo intimo de su coraçon, como otro Saulo rendido
 a la voz de Christo, le empeçò à dezir: Señor, que
 quereis que haga? Señor, que quereis que haga? Res-
 pondiòle este Diuino Señor, si no con voz articula-
 da, con la que bastò à alumbrar su alma, y levantose
 del suelo, en que a escuras se auia postrado, hizo en-
 cender luz, y como quien tenia ya la que necesitaua

Vida del siervo de Dios

su alma, que à tantas inspiraciones auia estado rebelde, con la material que le truxerò registro en su quanto el ficio a donde auia soñado que estaua su cuerpo amortajado, puso se en el arrodillado, boluiò los ojos al Santo Crucifixo, y dixole. Corrido, y auergonçado de mis culpas, no me atreuo, Señor, à miraros, y medrosos mis ojos a tanta luz, se desalumbran, a tantos rayos se desmayan. A las puertas de vuestra Misericordia llamo, abridme Dulcissimo IESVS crucificado, bien mio. Yo que hatantos años que sali de vuestra casa perdido, me buelvo a ella mas rendido del peso de mis culpas, que apesarado dellas. Yo el mas miserable pecador de quantos os han ofendido, buelvo à vos reconocido, que soys mi Padre. No soy digno de llamarme hijo vuestro, porque pequè contra vos, contra vos, y contra el Cielo. Vestidme de la librea de vuestros siervos, si no con la estola primera de vuestros hijos, pues me veys tan desnudo. Pequè, Señor, como miserable, y ciego, dadme luz para que os conozca, y ame. Abrid los ojos de mi entendimiento para que salga mi alma de tan pesada noche. Sin vos Dios mio, como soy vna sombra de el ser, todo es horrores, con vos, como soys el Padre de los resplandores todo es luz. Sin vos, que soys la vida, todo es penosa muerte. Yo he andado muerto por perderme, y vos en essa Cruz os miro muerto
por

pör pagarme; no sea, pues, mi obstinacion mas valiente que vuestro cuydado, ni pueda mas mi dureza que vuestra benignidad. No vna hora sola me auays de dar para arrepentirme, aunque en ella, y en vn instante me podeys perdonar, cien mil horas me auays de dar para que yo pueda tomar vengança de mi mismo, de lo mucho que os he ofendido, para que pueda, aunque inutil siervo, con vuestra gracia seruiros en algo, y recuperar lo que he perdido. *Pecavi Domini miserere mei*, como otro Dauid repetia con voz dolorosa, y tierna, y se golpeaua fuertemente los pechos, y tal era su fervor, que si le fuera licito, se los abriera, segun estaua de contrito, y arrepentido de sus culpas: aqui propuso firmemente la enmienda de ellas, instò, orò, llorò, y determinò dar de sí de luego libelo de repudio al mundo, y entrar en la austera Religion de la Cartuja para hazer penitencia de sus pecados, llorandolos con amargura passò toda aquella noche, y repitiendo actos de contricion, de vno de estos que hizo nos ha quedado memoria, por auerlo impresso vn devoto suyo con la estampa de su retrato a lo viuo, segun el Siervo de Dios aora se hizo copiar en el mismo papel, en que escriuiò el acto de contricion, quiza con inspiracion soberana, y singularissima resignacion en Dios, para que siempre estuiese su retrato, profiriendo aquellas arrependidas

Vida del siervo de Dios

palabras en presencia de Dios, y en señal de su memoria, aun quando la obligacion de su officio, y cuydados del bien comun, le estorvassen el estar repitiendo à Dios el arrepentimiento de sus culpas, de palabra, ó de meditacion. Así como el Sol auentandose à nuestro Emisferio, dexa retratadas sus luzes en la Luna, en las Estrellas, para que se conozca, que à vn ausente, y correspondiendo à su obligacion natural de auentarse, quiere siempre estar presente en quanto puede, alumbrando.

Esta parece pudo ser la razon de mandarse retratar à lo viuó en el acto de contricion. Viuo, para el arrepentimiento, para la mortificacion, para estar mirando à Dios, aun por señas, quando hablarle no pudiesse, y parece mirò à esto su intencion: aora, pues, despues le hallaremos retratado, como muerto en su mudança de vida; muerto alli para el mundo, cargos, y honores; viuó aqui para el arrepentimiento, penitencia, y meditacion, como el acto de contricion lo cita, diziendo.

ACTO DE CONTRICION,

escrito por el Licenciado Francisco

Velasco.

Considerando Dios mio la inmensa grandeza de vuestra Magestad, y la suma bajeza mia, y

la multitud de mis pecados, y la gravedad de la ofensa que de ellos resulta, conozco ser justissima, cosa que mi coraçon tuviera vn dolor intensissimo, y vna pena grauissima, correspondiente à la culpa cometida. Pero, Señor, bien sabeys que soy tierra tan fertil, y abundante para produzir pecados, quanto seca, y esteril para dolerme dellos. Del Cielo ha de venir tan precioso bien, como dolerme de mis males. Sin vos pude cometer pecados sin quenta, sin vos no puedo tener peñar de auerlos cometido, que sea de algun valor, y quenta. Por tanto postrado à los pies de vuestra misericordia infinita, os suplico mireys esta alma criada por vuestras manos diuinas, redimida con vuestra preciosa sangre, con los ojos piadosos que mirasteys à S. Pedro, y à S. Matheo, de los quales salga vn rayo de luz Diuina que alumbre mi entendimiento, para que conozca vuestra rigurosa justicia mi ingratitud, y maldad, y tema el castigo de ella. Salga tambien de ellos vna centella que encienda mi frio coraçon. Si el hierro duro, y frio se calienta, y ablanda con el fuego; con el de vuestro amor os suplico, que encendays, y ablandeys la frialdad de mi coraçon. Si se derrite la nieve, y deshaze el yelo con el calor del Sol, calentad Sol Diuino este frio, y elado coraçon, y hazed se derrita todo en lagrimas. Si el diamante durissimo se labra con sangre, labrad con

Vida del seruo de Dios

la vuestra preciosissima, que para este fin derramasteys en la Cruz, mi coraçon diamantino. Si las piedras se partieren, quando alli por mi remedio padecisteys, hazed que mi coraçon, que es peña dura, se parta con dolor de mis culpas. Ablandad la insensibilidad diamantina que tiene, ò dadme otro coraçon de carne blando, y suave, quitadme el que tēgo, mas duro que las piedras. Sienta, y lllore sobre todas las cosas el aueros ofendido, y perdido vuestra Gracia; pues la mayor de las ofensas pide el mayor de los sentimientos, y la mayor de las perdidas, el mayor de los dolores. Si el de mi coraçon por aueros ofendido (ò summo, è infinito Bien) es pequeño, y remisso: suplico os humildemente por vuestra misericordia infinita, y por el angustia interior que padeciò vuestra Benditissima Alma en el Huerto de Gethmani, suplayslo que le faltare, y le acrecentey para gloria vuestra, y salud de mi alma.

Entre las misteriosas, y admirables parabolasy que predicasteys al mundo, Sapiētissimo Maestro, y Doctor de las almas, para guiarlas a gozar de vos en el Cielo: vna fue la de aquel hombre poderoso, y rico, que teniendo noticia de que su Mayordomo desperdiciava la hazienda que le auia entregado, le tomò cuenta de ella. En la qual manifestamente nos enseñasteys, que nos la auēys de tomar muy estre-

cha de todos los bienes que de vuestra liberalissima mano hemos recebido en esta vida temporal, para grangear con ellos los de la Eterna. Sabiendo, pues, yo quan grande disipador he sido de los que me auéis entregado, y que vos, Señor mio, reneyes euidente noticia desta perdicion, espero que en breue tiempo me auéys de pedir estrecha cuenta, y hazerme rigurosa residencia, y dezirme: mal siervo, dame estrecha cuenta de tu mayordomia. Pero porque vuestro Apostol S. Pablo nos certifica, que si nosotros nos tomaremos quantas, passareys, Señor, por ellas, quiero con vuestra licencia, y fauor tomarlas yo antes que vos me las pidays, para que se vea quan bueno auéys sido, y quan malo he sido yo para vos, quan largas las mercedes del recibo, y quan cortos, ò ningunos los servicios del gasto, y quan copioso el alcance que me hazeys, que todo resultara en gloria, y honra vuestra, y confusion, y verguença mia. Comienço, pues, en vuestro Santissimo Nombre.

Este acto de contricion escriuiò aquella misma noche nuestro Francisco Velasco, en vn quaderno que apercibiò luego que se levantò del sitio, y lugar donde se auia postrado, para escriuir todos sus pecados para confesarse generalmente dellos. Y assi dize: *Comienço, pues, en vuestro Santissimo Nombre; porque lo que se seguia despues eran sus quantas, de*
 que

Vida del seruo de Dios

que habla en el acto de contricion, y pudo dezir muy bien: *Ego dixi nunc cepi hac mutatio dextera excelſi.* Ahora comienço yo, que esta mudança la ha obrado la diestra poderosa del Excelso, y Soberano Señor.

Y afirman personas de todo credito, que desde aora se acostubrò a tomar en la mano, assi que se acostaua en su lecho, vna piedra de mas de dos libras de peso, para no dormirse demasiado, ni faltar à la contemplacion de la muerte, y Misterios Dolorosos de la Palsion de Nuestro Señor Iesu Christo, en que siempre queria estar premeditando; porque en durmiendose, se le caia la piedra en el suelo, y à turuydo recordaua luego; imitando assi misteriosamente el Simbolo de la vigilancia, que es la grulla. Aue que se recoge à dormirar sobre vn pie, y el otro leuado, y con vna piedra en las garras, para que si se durmiere, cayendose la piedra dispierte con el ruydo; como en los curiosissimos Jeroglificos afirma Iuan Pierio Valeriano, lib. cap. 10 y assi nuestro Francisco de Velasco quito, hasta en esto, parecer simbolo de la Vigilancia de los Curas de Almas, de los verdaderos arrepentidos, de los vigilantes en la oracion, y meditacion, y de los Fieles que se encaminã à Dios, como en realidad de verdad lo fue, segun iremos viendo en todas sus obras, palabras, y acciones, todas dirigidas à Dios.

CAPITULO V.

PROSIGVE FRANCISCO VELASCO

*su feruorosa vocacion. hazese retratar difunto
en la forma que se vio en aquel sueño.*

PAdece el alma, aun en los Iustos (dize con Magisterio vn Varon muy Espiritual) en las cosas Espirituales, muchas, y grandes ceguedades. Muchas vezes las aprehende confusa, y obscuramente. Necesita de la inspiracion Diuina que illustre el entendimiento para concebirlas con modo claro, y congruente que informe al alma, y mueua el afecto. No basta que esta ilustracion se haga vna vez, ò otra, porque el entendimiento humano, aunque ilustrado, naturalmente se va á pensar en las cosas terrenas del mundo. Esto lloraua el gran Padre de la Iglesia S. Agustin en el libro 7. de sus confesiones, cap. 7. diciendo. Mi bien, mi remedio, mi salud estaua Señero en responderte, en conformarme á tu imagen, y semejança, en sujetar mi cuerpo, en entender solo á seruirte sin hazer caso de el. Esto me deziastu, esto me notificauan tus visitas, esto me notificaua tu residencia auxiliadora: pero mi soberuia, la dureza de mi rebelde natural me insolentaaa contrati. Estas infe-

Vida del siervo de Dios

rrioridades de la tierra me se ñoreauan, me rendian, me ponian debaxo de sus pies, me apretauan de fuerte, que no me consentian desahogarme, ni aun respirar. Lo mismo podia dezir Francisco Velasco; pues de aqui le prouenia su renitencia, y rebeldia, mas ya con este auxilio Diuino que ya tenia, no solo despreciaba, y à todo lo terreno, y estaua en resolucion de dexarlo todo por su Dios, sino que à otra cosa alguna aplicaua la fantasia, sino à como purificarse, y labarte, y como ponerte en gracia de Dios, como emprehender obras en su agrado, como corresponder à tan gran beneficio, como el de su vocacion, y excitacion Diuina.

La direccion es segundo auxilio. No solo nos encamina à la bienauenturança (esto haze todo auxilio Diuino) encaminarnos à qualquier accion buena que hazemos; porque como nuestra execucion depende de muchas cosas exteriores, que no estan en nuestra mano, necessitamos del auxilio de la direccion de Dios. Al mismo Señor se lo dixo asi su Profeta Jeremias en el cap. 10. num. 23. Encaminanos, puss, Dios, quitandonos los impedimentos que pone à la virtud nuestro ruin natural, ofreciendonos ocasiones de obrarla, inspirandonos lo mejor, y lo mas perfecto. Todas las ocasiones que halla vna alma de servir à su Dios, de perficionarse, si anda en su gracia,

cia, Dios las dá. Todos los impedimentos que se le ofrecen quando quiere dexar la ocasion de pecar, quando quiere exercer vna virtud heroyca, vna paciencia silenciosa, vna penitencia austera, vna oracion vigilante, aquiens se o pone siempre el regalo, la comodidad, el deleyte, todos se los vence Dios. Todo buen medio que se executa para acertar en este camino, de Dios viene, que con el auxilio de su direccion encamina nuestras obras. Tuvo tambien Francisco Velasco este auxilio, y se supo tambien aprouechar de él, que mereció el de la proteccion, que es el tercer auxilio, y para tenerle mas cierto, y seguro, acudió luego en amaneciendo à su Iglesia, facíse à postrar delante del Altar de la Reyna de los Angeles MARIA Santissima, que con titulo de la Virgen de la Misericordia la honra, y ampara, y era la querida de nuestro Francisco, alli continuó los llantos, y gemidos que auia empezado delante de su Santissimo Hijo. No esté ociosa vuestra misericordia (dixo) Reyna, Señora, y Madre mia, exercitalda en mi, que no es razon que perezca quien ha deuido tanto à vuestras finezas, hechura soy de vuestro Santissimo Hijo, y ha de daros en rostro el verme fuera de su agrado. Con vuestro favor, y proteccion me esfuerço a pretenderle. Manchado estoy en mis culpas, donde podre labar me, fino en la Fuente mistic-

Vida del siervo de Dios

riosa de su Costado. Muerto estoy, donde podrè recuperar la vida sino en vuestro Hijo Soberano, que lo es por essencia? Vos Madre Virgen, Fuente de nuestra salud, arbitro de nuestra vida, esperança de afligidos, y Madre de pecadores, rogad por mi, interceded por mi con vuestro Hijo Iesu Christo, que si es comun filosofia, que mirandose al espejo quien està enojado, se temple, y se aplaca, siendo vos el claro espejo de Dios, os escojo, invoco, para que os pongays a sus ojos para templarle. Santa MARIA de la Misericordia. Que dicha no me assegura nombre tan dulcissimo? Y que no me promete el sobrenombre? Madre de Dios, que es el titulo con que os obedecen Cielo, y Tierra, rogad por mi, aora que el dolor de mis pecados me oprime, aora que la congoja de auer cometido tantas culpas me çoçobra, aora que mi perdida vida me atemoriza, aora que el temor de la quenta de ella me contrista, aora que me acuso, aora que de veras me convierto. Es muy roco mi estilo, y borrascofa mucho mi pluma para dibujar los enternecidos clamores que Francisco Velasco hizo con viuos afectos del alma delante de la Virgen de la Misericordia, implorando su auxilio para alcanzar la de su Hijo Santissimo, y su protecciõ, y amparo para la execucion de lo que disponia hazer en su obsequio, y podemos colegir la configuriõ, pues

despuës de auerse reconciliado sacramentalmente, y dicho Missa en su altar con muchas lagrimas, y sentimientos, confortado, y fortalecido con el Sagrado Pan de Vida de la Celestial Messa de el Altar, boluiò à su casa, echò de ella los instrumentos musicos, las espadas, los broqueles, desalajò su quarto, y solo dexò en el vna efigie de vn Santo Christo, vn quadro de vn Santo Ecce homo, y vna imagen de la Virgen Santissima, y hasta los colchones quitò de la cama, porque estaua resuelto de no dormir jamás en ellos, sino en vna estera, y vna tabla lo que le quedasse de vida, desnudose de los vestidos de gala, y embiolos à vn fastre que se los vendiesse para dar el precio de limosna à los pobres, vistiose el vestido mas viejo, y mas pobre de los que tenia, y solo se quedò con lo precisamente necesario, y segun estaua fervoroso, aun hiziera mayores demostraciones, si la prudencia no las moderara, y no temiera la nota del vulgo; registrò sus libros, y entrefacò de ellos todos los que eran de comedias, novelas, y historias de entretenimiento, y fuesse à donde estaua la chimenea de su casa, y echo los en la lumbre, para que no hiziesen aquellos, por lo menos, à otros el daño que el reconocia le auian hecho. Boluiò à su quarto, auiendolos visto arder, y resolverse en cenizas: tomò vn carbon, y con el señalò vnas rayas de la medida de su cuerpo, en el mis-

mo sitio donde en sueños se auia visto amortajado, y difunto; embiò luego à llamar à vn Pintor amigo suyo, y quando le tuvo en su quarto, le preguntò si tendria acaso vn lienço aparejado, del tamaño de aquellas lineas, ò rayas que alli via señaladas: tanteolas el Pintor, y respondiò que si: declarole que queria, que en èl le retratasse, que para cierto intento auia menester el retrato, y que viesse si podia hazerlo el dia siguiente; pues se hallaua con lienço aparejado: dixole el Pintor lo haria con mucho gusto. Agradeciòfelo Francisco Velasco, y preuinole que auia de ser aquello con tanto secreto, que ni aun oficial auia de traer consigo, que le ministrasse las colores, que las dispusiesse, y aparejasse aquella tarde, y se las embiasse con el lienço, y que èl solo se viniesse a las ocho, ò nueve de la mañana siguiente, que le estaria aguardando. Esto assi pactado, el Pintor se fue à disponer sus colores, y pinceles para el dia siguiente. No poco confuso de auer reconocido en su amigo vna gran mudança, no solo en sus palabras, sino en su aspecto; porque parecia de vn difunto: tambien hizo reparo en la pobreza del vestido, y en la desnudez del quarto, y siempre enjuyzando, que en todo esto auia gran misterio, y mas en lo del retrato, aunque Francisco Velasco no le declaró como auia de ser. El puso en execucion lo que auia ofrecido, embiò el lienço imprimado,

madó, las cajuelas de los colores, y azeýtés, y la de los pinceles, que antes que anochebiesse aquel dia, estuvo (todo) en el quarto de Francisco Velasco, que tambien traxo de su Iglesia vn ornamento negro, vn caliz, dos candeleros con sus velas, y ya para la hora en que aguardaua al Pintor, tenia el dia siguiéte tendido vn tapete viejo sobre aquellas lineas, y vn almohada, y vn Santo Christo de bulto pequeño, los dos candeleros con sus luzes encendidas a los lados de él: llegó el Pintor, recibiole con mucho agrado Francisco Velasco: entro lo en su quarto, que así le tenia ya dispuesto: cerrò las puertas, y afirmolas con la llave: y mientras el Pintor recorria sus cajas, y pinceles, y estaua notando aquel funebre aparato de la almohada, Christo, y luzes, se revistió con los ornamentos Sacerdotales que auia traydo el dia antes, y tomandole su Caliz en la mano, se bolvió al Pintor, y le dixo: *Señor, y amigo, ya yo estoy muerto, así me han de llevar à enterrar, y antes que lo hagan, quiero que vmd. me retrate, y para que lo haga con toda propiedad, me pondré en esse tapete, en la misma forma que me han de llevar.* Quedose elado el Pintor, al oyrle estas razones; cayeronle los pinceles de las manos, pegosele la lengua al paladar, y rompió en follozos lo que no pudo articular en voces, y aun estuvo por creer que era aquello así, ambos se enternecieron.

Vida del seruo de Dios

ambos lloraron, y en fin Francisco le persuadiò à que profiguiesse lo que le pedia, y le ayudasse a componerse las ropas en aquel tapete, y almohada, colocose como difunto, tomò su Caliz en la mano, y le dixo à su amigo, porque los dos no estemos ociosos, ò a lo menos yo no lo este, mientras v. md. me retrata el cuerpo difunto, yo procurarè que mi espiritu se presente en el juyzio de Dios à darle cuentas, porque ello ha de ser, y ha de llegar, y es bien ensayar muchas vezes lo que precissamente se ha de hazer vna, y de que depende vna eternidad. Dichas estas palabras, que no menor confusion auidieron al Pintor; cerrò los ojos, y se quedò como difunto, recogiendo interiormente para entrar en juyzio. El mio corto pondera, que esta accion es la mas tierna, mas devota, y mas sin exemplar; porque hasta aora no la he leydo de ningun Santo. O lo que puede la gracia de Dios, y con la velocidad, y actiuidad que obra! O lo que inventa, y lo que dicta para nuestro bien? O como se reconoce aqui su proteccion Diuina! Empezò el Pintor, aunque lleno de lagrimas, à dibujar; profiguiò en colorir, y estuvo el cuerpo de Francisco Velasco tan inmoble todo el tiempo que hubo menester, para conseguir el intento que contaua despues, que muchas vezes le tuvo por verdadero difunto, y à no auerse echado en la faltriquera la llave

quando

quando cerrò las puertas, el capara, y le dexara solo. Concluyò, pues, su obra, y auifole que lo estaua, y ayudole à leuantarse, y Francisco se desnudò de aquellas vestiduras, y le dixo al Pintor: *Es amigo tan rebelde mi natural, y mi inclinacion tan facil al mal, que necesito para enfrenarla de ponerle este fiscal, y à los ojos este recuerdo, para que no oluide que ha de llegar este dia, y assi se preuenga para el. Yo quedo muy agra decido de lo que aueys executado, y solo os suplico que me guardeys el secreto, y no divulgueys esta accion, mientras Dios me diere vida, que la que me concediere su Diuina Magestad, estoy resuelto de emplearla toda en servirle muy de veras.* Sacò dineros para pagarle su trabajo, y anduvo tan honrado, y tan hombre de bien, que no quito admitir nada, replicandole, que la paga que él queria, era, que le encomendasse à Dios, que èl iuatã aprouechado de auerle retratado difunto, que tambien queria reformar su vida, y tratar de servir à Dios con veras, que para su aprouechamiento, le dixesse como le auia ido en su Diuino juyzio. Preguntays amigo vna cosa muy difficil de explicar, le respondiò, y ni ay tiempo, ni palabras para poderlo hazer, pero para dezir algo; digo amigo mio, que me hallè, y hallo tan cargado, que no se con que cara, con que ojos, con que entendimiento, con que conciencia puedo yo pedirle à Dios que

Vida del siervo de Dios

me valgan las entrañas de su Misericordia, que me laben las olas de el mar de su sangre, que me rescate tanto precio de cautiuero de tanto pecado. No puede auer cara, ni lengua, ni verguença para pedir á Dios auiendo despreciado sus fauores. No tengo mas caudal, que son dos monedas pequenísimas, que el mismo medio, que es cuerpo, y alma, menos es mi caudal, sola vna voluntad, esta le he ofrecido, y he pedido plazo para satisfazer, he puesto por mi intercessora, y Abogada á la Virgen de la Misericordia. No puedo amigo dezir mas. Que si esto es discurrido por mi insuficiencia, y mi cortedad, con vna pequenita centellita de luz que Dios me ha dado, que será lo verdadero? Terrible cosa, terrible cosa, horrenda cosa será caer en manos de Dios enojado; procuremos aplacarle con su ayuda. Tan edificado, y contrito se despidió el Pintor, que reformò muy de veras su vida, y fue despues vno de los discipulos mas aprouechados que tuvo nuestro Francisco. Y se puede discurrir despues Nuestro Señor para ganartambien esta alma este suceso, el qual con dibujo toscó hallè apuntado en vnos papeles del jurado Iuan de Velasco, que como cosa tan notable, y que no se pudo escapar de su noticia, por auerçelo contado el mismo Pintor la escriuió en vn memorial que apuntò de cosas de su hermano Francisco Velasco. Y auer pasado

do así, lo prueba oy, y manifiesta el mismo lienço, y retrato, que como reliquia inestimable, y de muy relevante precio le conferua, y guarda su sobrino el Licenciado Francisco Velasco, a cuyos afectuosos cuidados, y fervorosas diligencias de uemos el auerse jutado todos los papeles necesarios para formar esta historia de su santo tio. Estos fueron, pues, los primeros passos de su vocacion, este lienço que hizo hazer, el espejo en que todos los dias, y todas las horas se miraua muerto, este el despertador continuo de su fin, este el memorial de lo que le auia sucedido para que perpetuamente le acordasse lo que deuia à Dios. Y tantos prouechos fue experimentando en la memoria de la muerte, que contento con mirarse muerto en este retrato suyo de difunto, no parò hasta meterse en vn sepulcro, ya le veremos mas adelante metido entre calaueas, y huesos de difuntos.

CAPITULO VI.

VARIAS OPINIONES QUE
leuanta el vulgo acerca de la vocacion de Francisco Velasco escoje este Maestro para la vida Espiritual.

NO puede esconderse à los humanos ojos la Ciudad puesta en alta cumbre, ni puede de-

Vida del siervo de Dios

zar de verse el resplandor de vna luz puesta en el candelero. Así lo profirió la misma verdad eterna. Como Francisco Velasco era vna persona tan conocida en esta Ciudad de Granada, así por sus buenas prendas, como por su mucha introduccion, y amigos, y por ser Cura de almas, y todas estas vieron en su Pastor vna mudança tan grande, que casi passaua de extremo à extremo, sin medio, como les empeçò à predicar con su virtud, con su exemplo, y con su eloquencia, como concordauan entre sí las voces, la intencion, las obras, las manos el recogimiento, como empeçò à velar la atalaya dormida, sonò la trompeta de su vocacion, de manera, que à su ruydo despertaron muchos dormidos en sus vicios, se mouieron las conciencias, se commouieron los animos, se ablandaron los coraçones, y muchos se dispusieron à penitencia. Tanto como esto puede el buen exemplo del que es buen Pastor, y à sus obejas da buen exemplo. Hasta alli parece que auia sido pregonero mudo, Superior dormido, Atalaya ciega, correo cojo, y maestro ignorante, ya era todo lo contrario, ya tenia luz de Dios para ver el daño, voz para publicarlo, actividad para lo bueno, pies para promouerlo, y diligencia para procurarlo. Admiraron en este suceso todos el poder de Dios, y le alabaron, y dieron gracias, y el vulgo se diuidió en discursos varios acerca del

del motivo de su conversion, porque en toda la Ciudad no se hablaua de otra cosa, por auer sido esta tan advertida, mirada, y admirada de todos; vnos deziã, que en cierta pendencia le auia librado Dios de vn gran peligro, y esto dezian los que le tenian por valiente; otros afirmauan auia visto vna vision muy horrenda, y espantosa de las penas del infierno, y que el temor destas le auia reduzido; otros afirmauan, que le auia hablado vn Santo Christo Crucificado, y esta fue la que mas preualeció; pues se compuso vn romance, que los niños lo cantauan por las calles: todas fueron inciertas, y con serlo, se han conseruado en la tradicion, conque oy tambien se habla desta vocacion con esta misma variedad, que aora la borrarã esta historia, porque en ella se escribe lo que se ha aueriguado por cierto. El romance que los niños cantauan por las calles, hallé escrito de letra del jurado Iuan de Velasco, y tal, qual, le quiero colocar aqui; porque en él se halla luz del dia de la conversion, aunque no el año, y aunque dize que tenia treinta y tres años, yo tengo ajustado el tener treinta y cinco, como arriba dije: pero prueuase con el la notoriedad de la vida que hazia Francisco Velasco, y danos luz de las cosas que adelante escriuiremos mas dilatadas. El romance, que ha que se hizo mas de cinquenta y ocho años, es el siguiente que supone le habla Christo N.S. y le dize.

Vida del siervo de Dios

DEspierta fuerte varon
Del sueño horrible, y pessado,
Que te tiene suspendido

Hasta los treynta y tres años.

Dexa las galas, y vente

Ami, que abiertos los braços,

Te aguardo en aquesta Cruz,

Para remediar tus daños.

No mires á quien has sido,

Dexa el mundo loco, y vano,

Que engerto en almendro seco,

Te harè arbol lozano.

Abierto tengo mi pecho,

Y roto tengo el costado,

Aguardando á que tu llegues,

A curarte, y quedar sano.

Llegò la voz del Señor

A vn pecho que sosegado

En sus vicios, y deleytes,

No cuydaua de ser saluo.

Amaneciò el claro Sol

Al Licenciado Velasco,

Cura de Santo Mathias,

Que lo fue catorze años,

En veynticinco de Abril,

Que fue dia señalado

De Marcos Euangelista,

Supo remediar su daño,

Pues con animo, y valor,

De varon muy esforçado,

Repartiò todos sus bienes,

Aquellos que Dios le ha dado,

A los pobres que conoce,

Y dellos se haze cargo,

Y á voces pide limosna,

Para poder sustentarlos,

Siendo el suyo tan humilde,

Mal cozido, y mal guisado,

Que es vn poco de abadejo,

Y la yerva de los campos,

Con cilicios, con açotes,

Que se dá de fatinados,

Haze tanta penitencia,

Que almuño tiene assombrado,

Derrama copiosa sangre,

Y está en ella rebolcando,

Para que Dios le perdone

Sus culpas, y sus pecados.

Este romance he tenido noticia era mucho más largo, pero yo no he escrito mas que las coplas que p de él hallé escritas. Otras me han referido, que he

Vida del siervo de Dios

omitido por desconcertadas. No por la elegancia de estos versos les he dado esta colocacion, si no por los motivos ya expressados. Y saliendo del parentesis que han interpuesto à nuestra narracion, digo, que nuestro Francisco gastò los dias que le pareciò necesarios en ajustar sus cuentas, para presentarlas en el Tribunal de Dios, mediante la confesion Sacramental, y esto lo executò con tanta curiosidad, y asseo, que el cartapacio le durasse toda su vida, sin el riesgo de que nayde le pudiesse entender, si no es su Confessor, à quien èl entregò la contracifra que para esto inventò: todos estos dias estuvo muy recogido, y encerrado, hizo en ellos rigidos ayunos, tomò muchas disciplinas, tuvo mucha oracion, pidiendo à Dios su luz Diuina, para acertar en cosa que tanto le importaua. El semblante se le puso triste, su color se puso palido, sus palabras eran profundamente humildes, todas de edificacion, y pocas, totalmente auia deslerrado de si la profanidad, y las ocasiones de ella; estaua puntualissimo a las cosas de su oficio: todo esto que viò, y reparò en su hijo Agueda Sanchez del Olmo su madre, y las demas acciones que le auia visto executar, como fue desterrar los instrumentos musicos, las armas defensiuas, y ofensiuas, el quemar los libros profanos, le dieron noticia clara del buè estado à que su hijo auia passado, y assi reco-

nocia que Dios Nuestro Señor auia ya oïdo sus oraciones: y ella le daua por ello las devidas gracias, y con nuevas lagrimas le pedia que le diese el don de la perseuerancia, tenia muchas ansias, y desleos de preguntarle à su hijo, donde le auia resultado tãto bien? que le auia originado tan prouechosa mudança? mas acobardauasse, y dexaualo de hazer, por dexarlo à Dios, à quien ella lo atribuia todo, como à solamente poderoso. No auia sabido nada del retrato que su hijo auia mandado hazer, y le tenia en su quarto, no pudo prohibir su recato (que le tuvo algunos dias mucho, de que nadie entrasse en él) el que vn dia lo hiziesse à hablarle sobre cierta ocurrencia, reparò en las rayas que estauan en el suelo, bolviò los ojos al lienço, y reconociò en su pintura à su hijo difunto, y aunque le salia à recebir viuo, pudo tanto el afecto maternal, que prorumpiendo en confusas, y dolorosas voces dixo: *Que es esto hijo de mi alma! No permita Dios que mis ojos te vean amortajado!* No pudo pronunciar mas, y cayose preocupada de vn grande mayo. La valentia del doloroso grito que diò, alborotò la casa, y aun el barrio, y assi los que le oyeron, acudieron caritativos al socorro de aquella lastimosa voz que rasgó los ayres, y assi no pudo prohibir Francisco Velasco que entrassen, y viesse la ocasion de auerle dado, hallaronle con su madre en los

Vida del seruo de Dios

braços, y ayudaronle à llevarlo à la cama, que estaua la mas cercana, con que tambien reconocieron que estaua sin colchones; porque tambien los auia deserrado de su quarto, y lolo tenia las tablas, vna estera, y essa cubierta con vna manta por abrigo, y vna colcha por apariencia. Mas tierno es este suceso que el que dexamos escrito del Pintor que hizo el retrato, aquel era solamente su amigo, y se commouió, y lloró tanto. Que haria la madre que le engendró, le pario, y le crió, y con tan tierno amor le amaua? Ya lo vemos, y pudo este solo susto quitarle la vida, del parentesis della que auia hecho aquel desmayo, bolvió la buena Agueda, que xandose amorosamente de su hijo, por no auerla auisado, y prevenido, dandole quenta de los misterios que encerraua aque-lla accion para auer escusado el lance sucedido. Satisfizole Francisco Velasco, como tan discreto, que lo fue mucho, lo mejor que pudo delante de los circunstantes, que viendo ya levantada à su madre, trataron de bolverse a sus casas, y el les dió los deuidos agradecimientos a su caridad, y cortesia, y lleuaron tanto que contar a ellas, que en muchos dias no se hablaua, ni trataua de otra mas que de la conversion de Francisco Velasco, y de como le auian visto pintado difunto.

Quedóse à solas con su buena madre, y ya le pare-
ció

ció no era razon tenerla en mas tormentos, y dudas, y así tomandola por la mano, la lleuò al lugar donde estauan echadas las rayas, y le dixo: Madre, y señorania, este es el pozo donde Christo Nuestro Señor convirtió a la Samaritana, y siendo aquel tan grande, y tan asombrador, milagro como tuyo, lo ha hecho mayor en mi, que soy peor que Samaritanos. O que duro tengo el coraçon, pues no le hago pedaços de dolor de auerle ofendido! O que elada tengo el alma (saltaronle aqui las lagrimas, y començaron à correr abundante copia) pues no le abraza en amor de vn Dios tan bueno! O que poco siento, pues no muero de pena de auer estado en su desgracia! O que villano, pues le he correspondido tan ingrato! O que engañado, pues le he conocido tã tarde! Sin duda soy el peor de los nacidos, pues este conocimiento no acaba de hazerme bueno. Lloraua la buena Agueda, viendo llorar à su hijo. O como en este passo he contemplado a Monica, y à Agustín, y ni le he escrito sin lagrimas. Bolvió (prosiguiendo su relacion) Francisco los ojos à Christo, que en su efigie de crucificado estaua alli pendiente, y dixo le. Ha! Señor, que hubiera sido de mí, si me huvierays quitado la vida, quando andaua tan perdido! Que fuera de mí, si como me soue difunto en este sitio, huviera muerto en desgracia vuestra, y estuviera desde que cometi el

Vida del seruo de Dios

primer peccado ardiendo en los infiernos para siempre sin fin, sin que ni la intercession de los Santos, ni los ruegos de vuestra Madre (todo me faltaua) no vuestra sangre, ni vuestra misericordia me valiera? Que fuera de mi si me viera padeciendo vna eternidad, sin remedio, y sin esperança de ver serenos vuestros ojos? Bendita sea, amen (Dios mio) vuestra piedad, que me auays dado tiempo para que me arrepienta, y vuelua à Vos. O nunca yo huviere nacido, si no fue para seruiros! Maldito sea el dia en que naci, si naci para ofenderos! Maldita sea la noche en que me concebi, si no fue para amaros! Vno, y otro perezca à vuestra ira, y à mi de su pecho, si no me conseruays para gozaros! Mas quien no ha de creer de quien tanto me ha esperado, y de quien tan continuamente me ha llamado, que me guardays para mi bien, y no para que sea mayor mi mal.

Bolvió desta exclamacion en que le auia arrebatado su fervor, y contole à su madre todo lo que le auia sucedido, y auemos escrito, y dixole las tantas resoluciones en que estaua; conque la buena señora quedó muy consolada, y le esforçò mucho à la perseverancia, ofreciendole el pedirfela à Dios con muchas veras. Despues de passado este tan tierno lance, con su cartapacio de quantas en el pecho, encaminó los passos a la casa de la sagrada Religion de la Com-

pañia de Iesus, que para bien de todo el mundo fundô el gloriosissimo S. Ignacio de Loyola. Aqui pidió al superior que la gouernaua le señalasse vn Padre docto, y espiritual, de los muchos que siempre tiene, para que le confesasse, y gouernasse. Florecia en aquella era el P. Iuan Toscano, que fue el nombrado para este ministerio. Con él se confesò Francisco Velasco generalmente de su vida toda; a este deuoto, y santo Padre diò la obediencia, este fue su Maestro, y director mientras estale durò. No pondero los feruores con que lo haria, porque dexo que los colija el Lector, y de lo que queda ya dicho los infiera.

CAPITULO VII.

TRATA EL LICENCIADO FRANCISCO Velasco de renunciar el siglo, pretende ser Monje de la sagrada Orden de la Cartuja, y dos grandes Varones della le disuaden el intento.

NO ay dia mas alegre para vn alma arrepentida, y dolorida de sus pecados, que aquel en que con claridad, y verdad los confiesa, las dudas, los temores, las perplexidades que formauan en ella vna negra noche, como nubes opacas, y densas,

Vida del siervo de Dios

se retiran luego que el hermoso Sol de Gracia empieza con sus claros resplandores a desterrar las tinieblas del pecado. Vese rodeada el alma entonces de las luzes de la esperanza de poseer el summo bien, conociendo que es tan puntual Dios en sus promesas, como rico en sus tesoros. A todos los que en verdad se confiesan les sucede esto, no todos logran esta, y otras buenas dichas que debajo desta se comprehenden; porque no perseveran, porque ingratos a Dios no le agradecen tan grande beneficio. O hombre, ò alma que llegares a este estado, oye, y observa estas tres cosas que te advierte con su dulçura S. Bernardo, Conserva lo que te han dado, aguarda lo que te han prometido, y evita lo que te han prohibido. (*Serva commissum, excepta promissum, cave prohibitum.*) Bolvió Francisco de hazer su confesion general, no solo resuelto, y determinado de observarlas, que esta resolucion ya la tenia desde que la empezó a eternuir, sino de procurar su mayor aprouechamiento, y el mayor agrado de Dios, con tanta fineza, que ni perdonasse a su cuerpo, a sus nervios, ni a sus venas, ni a su sangre hasta conseguirlo, y ponerse en estado de servirle con perfeccion. Desde el punto que estubo en esta tan santa resolucion la tuvo de entrarle (como desde luego se entrò) a nauegar el anchuroso mar de la oracion, y para este fin se auia purificado,

como hemos dicho, y así ya como navegante celestial executaua la forma de aquella feliz navegacion que pinta S. Basilio, tomario la costumbre de el Piloto que esta mirando al Cielo, de dia pone los ojos en el Sol, de noche en el Norte, y en las Estrellas, para hallar camino en medio del golfo, ó pelago inmenso de el mar. Así ha de caminar el fiel al puerto de la eterna salud, leuando al Cielo los ojos, mirando al Sol de iusticia, por Norte a la Reyna de los Angeles MARIA SANTISSIMA, y por Estrellas los mandatos, y consejos de la Diuina ley, no se dexando vencer de el sueño, siruiendole de farol la Diuina Palabra, y con el viento favorable del Espiritu Santo, llegará seguro sin contraste de las olas al puerto deseado, que es a executar la Diuina voluntad. Todo este periodo es de S. Basilio, y así le procuraua executar Francisco Velasco, y en la oracion mental empezó a aprouechar tanto; que le era necesario acudir muchas vezes a su Maestro, porque en la Escuela de la Vida Espiritual, no se enseña, ni aprende cosa mas dificultosa que la oracion, y las circunstancias de que se ha de vestir, para que tenga buen despacho en el Tribunal de Dios.

Sobre lo qual trayendo grandes inquietudes consigo, lo tratò con su Confessor para que le doctrinasse. Diciendole, que su exercicio en la oracion, era confide-

Vida del sermo de Dios

174
-siderar en la Vida, y Passion de Nuestro Señor Iesu-
-Christo. Sacando de alli conocimiento proprio de
-sus vicios, y passiones naturales, y juntamente dolor,
-y compasion de los dolores, y trabajos de Christo
-Nuestro Señor, à lo qual el Confessor le dixo, que fue-
-no era aquel exercicio; pero que no induzia esto solo
-mucha virtud, porque natural cosa era compadecerse
-vn hombre de los trabajos, y aflicciones de su ami-
-go, y assi de la Passion de N. Señor Iesu Christo.

20
- Bolvióle à preguntar el Santo Cura, y llorar vn al-
-ma sus pecados, por auer ofendido à Dios con ellos,
-sera buena deuocion? A que le respondió, bueno es
-esto; pero no es lo mas auentajado, porque lo malo,
-naturalmente dá pesadumbre, y el mas perdido co-
-noce que obra mal.

21
- Bolvióle à preguntar, sera verdadera deuocion
-pensar en las penas del infierno, y en la Gloria de los
-Bienauenturados? Y le respondió, tampoco esto es
-lo mas subido, porque la mesma naturaleza por si
-aborrece, y rehusa lo penoso, y fatigable, como es el
-infierno, y ama, y apetece lo delectable, como es la
-Gloria.

22
- Fuese afligido el Cura Santo en ver que no alcan-
-çauan los medios de su oracion à el alto fin que él
-queria; y postrándose ante su Santo Crucifijo, le pi-
-dió con grande llanto, y ternura fuese seruido de
-darle

dárle medios para conócer lo que deuia hazer que fuesse mas de su agrado. Y se le apareció un hermosísimo niño, diziendole no se afligiesse tanto, sino que fuesse à su Confessor, y le dixesse, que la verdadera, y pura deuocion, consiste en la abnegacion, y desprecio propio, y entera resignacion en las manos, y voluntad de Dios, assi en lo prospero, como en lo aduerso, uniendo se firmemente con Dios, por amor suyo, y desprecio del múdo, y que esta era la verdadera virtud. Quedò muy consolado el santo Cura. Bien, que reconociendo la grande concurrencia de virtuosos, y penitentes medios que eran menester para llegar à tan alto fin, como era la vnion con Dios, resignandole todo en él, con absoluta negacion à quanto es del mundo. Punto que toca con grande subtileza el Angel de las Escuelas Santo Thomas en su opusculo septimo. Las cosas que licitamente se dessean, pero por la dificultad de preferir vnos bienes à otros, y por las circunstancias que deue tener, es vna materia que necessita de Maestro, tuuole Francisco Velasco, y fue como dixé en el capitulo passado el M. V. P. Iuan Toscano, de la Compañia de IESVS, que siempre de ella han salido, y saliendo oçtísimos, y acertadísimos Maestros de espíritu, Maestros para Pontifices, para Reyes, para Principes, para Prelados, y para todos

Vida del siervo de Dios

dose estados, con que pruevan bien entenderse de ella lo que profetizo el Abad loachin (fol. 83. *Erut. quidam ordo designatus in IESV, qui clarebit sexto tēpore Ecclesie, qui erit præceteris spiritualis, præclarus, & Deo amabilis*) que dize, avrà en la sexta edad de la Iglesia vna Orden señalada con el Nombre de IESVS, que sera con crecidas ventajas, espiritual, preclara, y amable á Dios.

Ya tenemos á Francisco Velasco introduzido en la escuela de la Oracion, y quizas, y sin quizas, con aquellos exercicios que instituyò el gloriosissimo P. S. Ignacio de Loyola, Fundador desta Sagrada Religion, que tan copiosos frutos han dado a las almas que los han executado, que de millares de exemplares que podia apuntar, vno baste por todos, y sea de vn Santo en todo grande, como lo es S. Francisco de Borja. Colijolo piadosamente, que siendo el director hijo de S. Ignacio, porque otros passos auia de encaminar a su discipulo, si no es por los de su Santo, y esclarecido Padre? Puesto, pues, nuestro Heroe en esta escuela, bien le podemos assegurar los aciertos, y su vida sera ya tal que admire. Esta escuela es la de el coraçon, donde se doctrinan, y enseñan las almas que tienen coraçon, como doctissimamente enseña el deuotissimo, y ya Venerable Abad Afliginiense Benedicto Hafeteno, del Orden de San Benito en su li-
bro

bro intitulado, Escuela del coraçon. En el de Francisco Velasco empeçò el Espiritu Santo à poner la oficina de su diuino calor, cumpliendose en el lo que S. Pablo dixo: *La caridad de Dios se ha derramado en nuestros coraçones por el Espiritu Santo, que se nos ha dado.* Desta fuente se deriua el calor espiritual para todas las humanas acciones, el qual resplandece, como vna centella en las palabras, en los hechos, y en los pensamientos. Apagada la centella de la caridad, el alma totalmente se enfria, y todas sus acciones quedan destituydas del viuo calor que las animaua: assi pues el alma, dañado, y herido su coraçon, es priuada de la vida de la gracia. Lo que en los Celestiales Orbes es el primer movil, lo que en este vniuerso es el Sol, lo que en las plantas la raiz, lo que en el circulo el centro, lo que en el Parayso aquella fuente que regaua toda la haz de la tierra, esto viene à ser en el hombre el coraçon, del qual se deriua à todos los miembros, toda luz, todo calor, todo movimiento, y principio de todas las operaciones, de aqui es, y sucede, que qual vno tiene el coraçon, assi es el mesmo. Con la confesion general que auia hecho Francisco Velasco, auia sacado el coraçon contrito, y humillado, y para hablar con mas acierto, con el la fue a hazer. San Isidoro dize, que de cuydado se deduxo, y dixo, coraçon, tuuole tan grande Francisco

en el exercicio de la oracion, como iremos viendo en los passos desta historia, que en ella sin duda obrò maravillosos efectos.

Grandes son los que en esta vida, mediante ella, obra Dios en el que le contempla deuoto, en el que mediante la fè, y la caridad le mira enamorado, añadiendo cada dia perfles de lustre, y hermosura à la imagen de su alma. Señor, vuestra voluntad (decia David) diò virtud à mi hermosura, dificultosa clausula, que la allana la autoridad del gran Padre S. Basilio. *Es el alma (dize) hermosa, segun naturaleza;* quedò fea por la culpa: trazò Dios, que aquella perdida, la restaurasse con el exercicio de las virtudes, y los dones q̄ en esta vida le diò: pero lo que especialmente la hizo hermosissima, fue lo que mediante la contemplacion trasladò en si de aquel Diuino Original, que mira que no copie casi (en el modo possible) su dulçura, su grandeza, como si entrara en vaño, ò tinte de Deidad. Para los eruditos pongo las palabras latinas del gran Basilio, porque conoceran su energia difícil de explicar en nuestro castellano. *Quasi aqua psam tinctura floralentum splendorem illinienda faciei sua.* Todos son efectos de la fè, y la caridad (como dixo el doctissimo Obispo de Truxillo Fr. Marcos Salmeron) conque en esta vida ama el alma à Dios, y el exceso de la caridad la pone en vn andar
 no
 tan

tan superior, que todo lo que no es Dios en su ser, y
 substancia, no le puede competir. En este año, o tinctura, por medio de la oracion, y
 contemplacion pretendia entrar nuestro penitente
 Francisco Velasco, y para conseguirlo mejor, auia
 resuelto entrarse Monje en la Sagrada Orden de la
 Cartuja y auiendo consultado la resolucion con su
 Confessor, determinò ponerlo en execucion. Es la
 casa de Cartuja, que ilustra la Ciudad de Granada, vn
 Parayso Terrenal, sita en el pago de Dinadamar, don-
 de los Reyes Moros tenian sus recreaciones, y vaños,
 y donde oy el Rey del Cielo tiene el culto, y veneration,
 y los obsequios, y asistencias que à tan Soberano
 Monarca, y dueño vniuersal de todo lo criado
 son deuidas. Y es fundacion, que la Real Cartuja de
 Santa MARIA del Paular ha hecho à sus expensas
 desde los primeros cimientos, y ella es la que con li-
 beralidad la profigue, la sustenta, y adorna; y así to-
 dos los Monjes que en ella ay son professos de el Pau-
 lar; y madre, y hija no se diferencian, si no es en los sa-
 cros, y así viene à ser la fundacion de Granada exten-
 sion de la del Paular, con solo la limitacion, de que en
 ella no se reciban nouicios para el estado Monachal;
 esto se ha observado desde su fundacion, y se obser-
 uia, y obseruara. Esto no lo saben todos, con que es
 el primer escollo en que encuentran los pretendien-

Vida del siervo de Dios

tes, però facil de vencer. Que los que llegan a la Cartuja de Granada con buen espíritu, van a la Cartuja del Paular a pretender el Abito, y consiguiendole, tienen dos casas propias, vna junto a la Ciudad de Segouia, y otra junto a Granada. Governaua esta a la fazon vn varon tan grande, y de virtudes tan esclarecidas, que por ellas, como mereció el Cielo, merecia ser su nombre grauado en marmoles, y broncees, porque no lo sepultara el olvido. El V. P. D. Iuan de Polanco, que en siglo fue Catredatido de Salamanca, y en la Religion de la Cartuja vn San Pablo, como lo testifican sus escritos, de que están llenos los archivos del Paular, de quien ay memoria, que dezia el Ilustrissimo señor Arçobispo D. Pedro Vaca de Castro, *que era la honra y lustre de la Religion Cartujana, y que lo podia ser de todas las Religiones.* Asistió este Sãto Prelado a su Ilustrissima con su consejo, y con sus doctissimos escritos en las dificultades de los libros del Monte Santo Illipulitano, y fue vno de los que se hallaron a la calificacion de las reliquias de el Ilustrissimo señor Don Melchor de Moscoso, Obispo de Segouia, hermano del santo Cardenal Arçobispo de Toledo D. Baltasar de Moscoso y Sandoval, le estimô en tanto, que por gozar de mas cerca de su doctrina, y comunicacion, y heredar su espíritu, pretendiò ser Monje en la Cartuja del Paular, sien-
do

do entonces Prior de aquella casa, resistiòselo por fines superiores que tuvo, salio del destierro desta vida á la patria bienaventurada primero que el señor Obispo, el qual en su testamento ordenò sepulrassen su cuerpo en el campo santo de la Cartuja de el Paular, y que abriessen la sepultura, de manera que viniessè à estar su cabeça á los pies de el V. P. D. Iuan de Polanco, y así se executò. Este santo Varon, que merecia mas dilatados elogios, era Prior de la Cartuja de Granada, quando Francisco Velasco fue à pretender el Abito de la sagrada Cartuja. Corria el olor de las heroicas virtudes deste santo Prelado, que lo fue de toda la Prouincia de España, siendo Visitador, o Prouincial della, como de vn guento aromático preciosissimo, y suavissimo, á cuya causa traía Francisco Velasco firme proposito de executar lo que él le ordenasse, porque venia persuadido de que esta sería la voluntad de Nuestro Señor, de cuya infinita misericordia esperaba se la declararía por medio de vn tan grande, y tan agradable siervo suyo, en que no se engañò, porque auiendo comunicado su espíritu con mucha claridad, y su vocación à este oraculo de prudencia, y santidad, aunque lo hallò muy idoneo para ser Monje Cartujo, por tener de edad solos treinta y cinco años, y de buena voz, y sufficientemente instruido en la latinidad, y docto, y expedito en las ma-

Vida del siervo de Dios

terias morales, no queriendo defraudar á sus feligreses, y al mundo de vna luz, y antorcha que empezaua en él á resplandecer, y a alumbrar cō su grande exemplo, de que ya tenian noticia por la notoriedad del suceso de su vocacion, porque señores, y plebeyos, grandes, y chicos, como auia sido de tan grande edificacion, no habluauan de otra cosa, no solo le dificultò la entrada en la sagrada Cartuja, sino se la despersuadiò, con razones, y argumentos que Nuestro Señor le dictò, y para mejor resolver negocio tan arduo, antes que totalmente fuesse despedido, pidió tiempo para encomendarlo a su Diuina Magestad, lleuò el tanto D. Iuan de Polanco a nuestro pretendiente a la celda de su Vicario, que era otro tanto Monje, llamado el P. D. Andres de Vega, para que le comunicasse su vocacion, y pretension, y lleuòle el mismo, porque no sospechasse le preuenia para que la resistiesse, que quiso examinar con tanta cautela si los dos conformauan en vn mismo parecer, y assi solo le dixo, P. Vicario, aqui le traygo a V. R. al señor Licenciado Francisco Velasco, Cura de San Mathias, que pretende nuestro sagrado Abito. V. R. le examine, y le diga lo que mas le conuinere, segun Nuestro Señor le dictare, que despues nos veremos, y su merced vendrà mañana en la tarde por nuestra respuesta: fuesse el P. D. Iuan de Polanco, y dexolos solos, y fue dexar vn se-

diento junto à vna clara fuente para que pudiesse beber quanto quisiessè, porque el cieryo herido, y sediento era Fráncisco, y la clara fuente el P. Vicario D. Andres de Vega, era vn varón muy espiritual, muy dado a la oracion, y contemplacion, humilde, cauto, y obediente, y muy gran penitente, grandè ayunador, y amador del silencio, y vno de los mas señalados en la guarda de su instituto, y profèssion. Hallò en el nuestro Francisco vna mina de ricos tesoros de virtudes, y vn dechado hermosissimo de que copiarlas. Desabrochò aqui su pecho, contò en breue resumpta, aunque verdadera, los passos de su vida, el estado en que se hallaua, y la pretension que tenia de ser Monje de la sagrada Cartuja, muy atentamente le escuchò el P. D. Andres de Vega, y le examinò el espíritu la capacidad, y suficiencia, y como fuese huviera echo de concierto con su Prior el M. V. P. D. Iuan de Polanco, en substancia le respondió lo mismo que èl le auia dicho, y tambien le pidió tiempo para encomendarlo à Nuestro Señor, y tratarlo con el P. Prior, y que otro dia volviessè por respuesta, y trauada ya vna grande amistad entre los dos, lo despidiò aquel dia cortesmente.

CA-

BVELVE FRANCISCO VELASCO
 à la Cartuja por la respuesta de su pretension, desau-
 ciado de ella, dejando la casa de su Madre se retira
 à su Iglesia, fabrica en ella un sepulcro en que meterse
 vino, ordena su vida conforme al instituto de
 la sagrada Cartuja en todo lo que le fue
 posible, y la penitencia
 que haze.

SI saliò Francisco Velasco de su casa fervoroso
 para la Cartuja à pretender su sagrado Abito
 (aunque con pocas esperanças de conleguirle)
 bolviò à ella fervorosissimo, assi por lo que auia vis-
 to, como por lo que auia oydo, comunicando aque-
 llos dos santos varones, que ambos auian conforma-
 do en lo que le auian dicho, rebolviò en su pecho, y
 ventilò en su coraçon todo lo que les auia oydo, y
 deseando acertar en materia de tanto peso, y consi-
 deracion, como la que emprehendia, la encomendò
 a Nuestro Señor muy de veras, alargando aquella
 noche à muchas horas su oracion, y en la mañana si-
 guiente se fue a buscar a su Maestro el V. P. Iuan Tol-
 cano a darle quenta de lo que le auia passado en la

Cartuja. Lo que grangeò con esto fue, que oyendo este bendito Padre las razones que los Padres Cartujos auian alegado, para despersuadirle la entrada en su Orden, con que se puso tambien de su parte, y animò a Francisco para que con toda resignacion se dexasse gouernar por lo que aquellos santos Padres le dixessen. Bolviò Francisco a visitarlos, y ya el V. P. D. Iuan de Polanco, y su Vicario el P. D. Andres de Vega tenian controuertida la materia, y asì le respondieron lo mismo que el dia antecedente, añadiendo algunas razones mas fuertes, diziendole lo mucho que le agradaria a Nuestro Señor, perseverando en lo començado, ayudando a quitar vicios, remediar necesidades, y sacarà muchas almas del estado de la culpa, lo mucho que podria agradar, y servir à su Diuina Magestad en el ministerio de Cura de almas que tenia si lo exercitaua, como era obligado. *Hazer esto* (añidiò el V. P. D. Iuan de Polanco) *y caminar sin turbacion al fin que Dios nos tiene preparado, à donde nose vâ por una senda sola, es lo que à v. md. conuiene.* Con animo resignado, y obediente admitiò todos los santos consejos que le dieron, y ya que no pudo conseguir el assumpto de ser Monje Cartujo, recibiendo el Abito de aquella sagrada Orden, y aprisionandose en vna celda de sus claustros, para hazer penitencia, y entregarle todo a la cõ-

Vida del seruo de Dios

templacion, auiendo visto, y reparado muy bien la de el P. D. Andres de Vega, y considerado vn tabuco que este bendito P. tenia debaxo de vna esca'era, donde algunos dias que guardaua irrefragable silencio se metia, que mas era sepulcro que retrete, quando bolviò à su casa, anduvo echando varias trazas en su imaginacion, como haria él en ella, otro tal; mas viendo que no le era posible en la casa que habitaua con su madre, ni el seguir el orden de vida que tenia determinado en su compañia: resolviò dexarla, y passarse à su Iglesia, aunque habitasse vno de sus sepulcros, discurriola toda, y tanteola, y hallò que sobre su sacristia se podia levantar el quarto que él pretendia que seria muy a proposito para sus intentos, y así tratò luego de disponerlo a su modo. Y para conseguirlo con la presteza que le pedian sus fervores, habló à vn amigo que tenia de su satisfacion, y muy buen Christiano. Este fue el Contador Iuan Sandino, con quien explicó sus pensamientos, y le hallò tan beneuolo a ellos, que no solo le embiò oficiales, sino que de contado le diò dineros para que hiziesse levantar el quarto, y lo costearse. Leuantose con gran breuedad, y en él hizo romper vna ventana pequeña en la pared de la Iglesia para poder ver desde ella el Altar, y venerar, y assistir al Santissimo Sacramento. *En vn rincón desta quadra* (son palabras de

devno de sus Coronistas) hizo hazer una alcobita tan ajustada à su cuerpo, que tendria dos baras pocas de quadrado, y tres de alto, quedando en buena proporcion la celda, y la altura desde dicha alcoba al techo, cuya cornija ciñò decanillas de difuntos (que el mismo subió del Cimiterio) cruzadas, y en medio de cada Cruz puso una calavera. La puerta deste sepulcro era angostissima, y baxa, y tenia por cortina un lienço negro, y en él figurada en un esqueleto la muerte con un reloj de arena en una mano, y en la otra un pajaro volando, ambos Hieroglificos de la instabilidad de la vida. Està puesta con este funebre aparato estaua en medio de la alcoba, y entrando dentro, à mano derecha, tenia una cama que la componian dos tablas, a quien cubria una tosca estera de esparto, y para que siruiesse de cabeçal de pluma un trozo de encina. Mas adelante avia un pequeño Altar vestido de negro, y en él una esfigie de un Santo Crucifixo. En medio de la pared à que se arrimava la cama, tenia una Cruz de tabla gruesa de un palmo de ancho con dos listones que la engrossavan mas, sembrada toda de puas de hierro, y al pie una tabla pequeña sobre que poner los pies quando se arrimasse a ella, à un lado tenia clavados unos correones de vaqueta con sus travillas, que al otro lado correspondian, para que trauassen, y le trauiesse en fiço el cuer

Vida del siervo de Dios

42
po quando en ella se crucificasse. Esta catreda preparò para leer lecciones de mortificacion de espiritu, quien las auia leydo de esgrima, que estos prodigios sabe obrar la mano de Dios. Las espadas, y broques que adornauan esta alcoba eran fieros filicios de diuersas echuras, ralos, cerdas, cadenas, y disciplinas cruces, vnas de hierro, cañamo, y nervios secos, y otras con rosetas, y agujones. No parezca esto exageracion, ò pintura, que ya veremos delante, con que fortaleza, y con que constancia con todas ellas se mortifica, y martiriza. Esto encubria el retrete, en lo demas de la quadra puso vna pobre mesa, vna filleta de enneas, dos vanquillos rasos, el quadro de el Santo Ecce homo, que antes tenia en su quarto, otro de N. Señora, y el quadro que auia echo pintar de su retrato difunto. Estas eran las alajas, y tapicerias de aquella celda, que afsi la podemos llamar, pues aunque en mas corto espacio auia procurado que se copiasse en ella todo lo que auia visto en la celda del P. D. Andres de Vega, Vicario de la Cartuja. No se puede explicar el gozo que Francisco Velasco tuvo quando viò dispuesta afsi la palestra en que tenia resuelto entrar, no à viuir, si no à luchar con su carne, y sangre, y don de pretendia domar, y vencer todas sus pasiones.

Restauale à Francisco para venirse à viuir à este sitio

tio, vna dificultad no pequeña en su aprecio, que era el despedirse de su madre, y el acabar con ella que tolerasse su ausencia, porque no tenia otro aliuio, ni otro consuelo mayor en la vida que la presencia de su amado hijo. Ya ella tenia entendido este lance, y premeditado su execucion, porque auia visto los aparatos que le auian precedido; llegose pues yala ocasion, y entrò a pedirle licencia para diuidirse, y venirse à viuir à su Iglesia. La discreta Señora, como madre al fin, no pudo contener las lagrimas, y enternecerse; pero como su buen hijo le diò à entender los santos fines que tenia en este su apartamiento, y ella era tan amante de Dios, y le estaua tan agradecida de la mudança que auia hecho en su hijo, havo de concederle la licencia que le pedia, prometiendole el primero que algunos dias se iria à comer à su casa; lo qual cùplio mientras viuiò esta señora por no priuarla deste consuelo, però fue muy pocas vezes, y estas en Pasquas, ò fiestas muy solemnes.

Despedido, pues, de su santa madre, se entrò Francisco solitario à viuir en este su quarto que tenemos dibujado. Y siendo tanto el aparato de mortificacion que en el tenia dispuesto, le parecia à la grandeza de su espíritu, y de su fervor, que todo era poco para emplear sus ansias, pues si el freno de la obediencia dada a su Confessor no le huviera detenido en muy breue

Vida del siervo de Dios

breuē espacio de tiempo se huiera con ellos quitãdo la vida. No pudo todos aquellos pertrechos para ocioso adorno de las paredes, si no para fieros verdugos de su cuerpo, à este le tenia ya desnudo de la olãda, y aunque le auia permitido vn gruesso angeo, agora le vistió de lana, poniendose vna sotana de jerga burda, como las que auia visto vestiren la Cartuja, tambien adquiriò de ella dos cilicios de cerdas que tambien le viltió aquella noche, estrenò el quarto cõ darle aquella noche vna tan cruda disciplina, que casi se oyò en todo el barrio, segun fue de terrible, aunque fue à deshora, oyola por lo menos vn Cauallero que estaua diuertido en vn galanteo, y se fue acercando al ruydo para reconocer donde se dauan tan fieros golpes, echò de ver erã en el quarto nuevo que auia labrado sobre la sacristia el Cura de Santo Mathias; y coligiò que no podia ser otro si no èl, y encontrando à vnos amigos les dixo: No aueys oydo el ruydo? Vanionos de aqui, que me tiene aturdido, y aflombrado este Clerigo, porque se ha dado mas de ochocientos açotes, como los que ois: y el Cauallero, y amigos que encontrò, se bolvieron à sus casas muy compungidos. Ya empieza nuestro Francisco del de este su retiro à hazer guerra al Demonio, ya cõ sus açotes desbarata las obras del Diablo. Mas adelante veremos el valor, y constancia con que persigue a este enemigo.

No hubo dia ninguno desde el de su conversion que no se disciplinasse à lo menos vna vez, muchos de años. Sus disciplinas fueron tan crueles, que mas parecia tirano de su carne, que dueño de su cuerpo, regaron las paredes, matizaron de purpura los suelos, fueron tan fieros sus golpes, que (sin exageracion) deshizieran vn torre de marmol si se dieran en ella, y assi el edificio de su cuerpo le llenaron de focabones, y llagas, en que tuvo muchas vezes en que entender la cirujia. En esto concordan todos sus coronistas, y vno que lo fue de vista afirma, que llegó à tener en su cuerpo setenta llagas abiertas de los muchos açores que se daua, y que algunas llegaron a estar encan- ceradas, que dezia el Cirujano que las curaua, que admiraua como viuia, y como estaua en pie, y que le parecia que naturalmente no podia aquello ser, sino que le mantenian fuerças sobrenaturales. Este fue el valor que apuntè en el cap. 1. pues assi como fue valiente para el mundo, lo fue tambien para seruir à Dios. A su cuerpo le intimò abstinencia perpetua de carnes, como si huviera professado la regla de la Cartuja, y se le hizo obseruar con tan exacto rigor, que no se la permitiò gustar, sino en ocasion de dos graues enfermedades, y intervino para esto el precep- to del medico, y la obediencia de su Confessor, sus ayunos fueron casi perpetuos, su comida en ellos vna

Vida del seruo de Dios

porción de vacallao, y vn poco de pan, y su bebida agua, las quaresmas, y advientos no comia sino yeruas, sin mas saynete que el de la hambre fiera conque le domaua, y aunque podemos dezir, segun su poco comer, y nunca cenar, que toda su vida desde el dia de su conversion fue vn perpetuo ayuno, sabemos que se ligò ayunar tres ayunos en cada semana, como si fueran forçosos, y de tanta obligacion como los de la Iglesia, y estos sin tomar refaccion, y colacion à la noche, estos fueron Miercoles, y Viernes, y Sabado: los Miercoles, y Sabados en honra de la Reyna de los Angeles, à quien perpetuamente llamò la Madre de la Misericordia: los Viernes en honra, y veneracion de la Passion de Christo Nuestro Redemptor, y estos fueron perpetuamēte à pan, y agua, y este le comia en el suelo, estos dias eran para el de gran ternura, y deuocion, y siempre que podia, dezia Missa de las cinco Llagas, y las que él tenia en su cuerpo las renouaua à crueles açotes; en llegando la noche, se ponía desnudo en carnes, quedando solamente con los calçones de lienço por la decencia, y afuorizandose con devotas cõsideraciones de su Dios crucificado, se ponía en aquella Cruz ancha, sembrada de puyas de hierro, que dexamos dicho arriba puesto en su quarto; fixauase en ella con sus correones, y cuillas, y en memoria de los dolores que en ella padeciò

ció su Diuino Maestro, y Nueſtro Redemptor IESVS, se estaua las dos, las tres, y las quatro, y cinco horas, sufriendo los que en su cuerpo desnudo le cauſauan el frio, la oposiciõ del cuerpo, y las puyas de yerro que en este se le metian, à qualquiera parte que buscaua descanso. Vno de sus Coronistas dize, que todas las noches se ponía en esta Cruz por espacio de vna, y dos horas, y este fue su Confessor, y compañero, y lo pudo saber muy bien, y este mismo dize, que los Viernes estaua en ella las horas que hemos dicho, y que muchas vezes le baxò el de la Cruz, por no poderlo hazer por si proprio, y que lo baxaua de allí casi difunto, por auerse rendido la naturaleza con la graue afliccion, así la que tenia de espíritu, como la de los dolores, y tormentos; despues de los quales, su descanso fueron aquellas tablas, su cabecera aquel tronco, su abrigo aquella estera, y vna manta rayda, vieja.

Sin duda alguna fue nuestro Francisco, vno de aquellos espíritus alentados, y feryorosos, que desſeñaua encontrar nuestro glorioso Español San Pedro de Alcantara. Y si le huiera alcãçado le alabara. Lo que yo podrè dezir sin exageracion, es, que si alguno ha imitado à este santo, ha sido Francisco Velasco, y dirè tambien con piadosa seguridad, que à S. Pedro de Alcantara imitò en la penitencia, à San Francisco de

Vida del siervo de Dios

Borja en la conversion, à S. Francisco de Paula en la caridad, à S. Francisco Sales en el amor de Dios, y à San Francisco Xavier en el zelo de la conversion de las almas, y que trasplantando à su alma todas las virtudes que tuvieron estos santos, tambien hizo en sí dichosísimo el nombre de Francisco.

C A P I T U L O , IX

TENOR DE VIDA QUE OBSERVO

Francisco Velasco, repartimiento de tiempo, y como juntò la vida activa con la contemplativa.

VN cinto de rillos de ojas de lata que se ciò, no le desprendiò de su cuerpo en diez años continuos, sino es para renouarle, por parecerle que aquel se auia ya gastado. Y con vno de alacranes de hierro le hallaron quando muriò. Con vna Cruz muy pesada, y muy grande salia las mas noches de los Viernes, en que se lo permitiò su corta salud, descalço de pie, y pierna, y con vna sotanilla corta, y vn apero dogal de esparto al cuello. Asì subia al Monte Santo Illipulitano, asì baxaua, aflombrando à quantos encontraua, edificandolos, y enterneciendolos, porque les parecia que vian en él à Christo Nuestro

Redemptor. Bien hizieron los Padres Cartujos, como luz del Cielo obraron, en no encerrar esta luz en su claustro, alli estas tan rigurosas penitencias, y otras mayores que fueran, no se supieran, como no se las ven las de varones insignes que han tenido: no hubieran ganado tantas almas para el Cielo, como ganaron estas del Licenciado Francisco Velasco; el qual à los que le aconsejauan que no hiziesse tan rigurosa penitencia, respondia: *Si supiesen v. mds. quan graves, y quan enormes son mis pecados, y quã ingrato he sido à Dios, no me darian esse consejo. Hemos de aguardarlo para la hora de la muerte? Ha! Señores consideremoslo bien, no sea que nos hallemos engañados: yo lo he estado muchissimo, y assi procuro desquitar me. Y que poco es lo que hago para lo que deuo hazer?* Si hablaua en esta materia con algunos Sacerdotes, les dezia: *Desengañense señores, que estamos obligados los que somos Sacerdotes, no solo à vivir vidas santas, sino santamente prodigiosas.* Para que la fuya lo fuesse, la ordenó en la forma siguiente. Recogiale en aquel su quarto, ô su sepulcro muy temprano, y siempre con preuencion de auerle reconciliado Sacramentalmente, cerrauale por dentro, encendia vna lamparilla, que le ministraua luz toda la noche. Abria luego su ventanilla que caia a la Iglesia, y en ella se arrodillaua delante del Santissimo Sa-

Vida del siervo de Dios

ramento, rezaua sus completas mayores, y menores, porque por conformarse en todo lo que pudiesse con las obseruancias de la sagrada Cartuja auia tomado à su cargo el recitar los tres officios que aquellos santos Padres recitan, el mayor que es de obligacion de todos, el menor de Nuestra Señora, y el de los difuntos: con todos tres cumplia Francisco Velasco, como si fiera Monje Cartujo. Despues de rezadas sus Completas, y deuociones, recitaua deuotissimamente el Rosario à Nuestra Señora, y cumplida esta deuocion tan prouechosa, se entraua en oracion mental hasta que tocauan a las animas, y hecha la commemoracion de los Fieles Difuntos, se leuantaua del sitio donde auia estado arrodillado; iuase à su messa, y tomando recaudo de escribir, en vn libro de papel blanco escriuia los sucessos de aquel dia, que pertenecian à su alma, y à sus pobres: hecho esto se ponía a leer en vn libro espiritual, y acabada su lectura, con santos pensamientos se iua à acostar en sus tablas, y estera, sin desnudarse, afloxandose solamente la Correa de S. Agustín, que era el Cingulo de su deuocion, y que siempre truxo, y quitandose los zapatos: su abrigo hordinario era vna capa de paño pardo, y en el invierno vna rayda, y pobre manta, procuraua reposar, dormir, ò dormitar, si es que la dureza de tal cama, y los cilicios que traía puestos se lo permitian;

tian; estas dos horas durmiese, ò velasse, eran solamente las que le permitia descansar en esta forma, y manera dicha.

En dando las onze, que es la hora en que siempre tocan à Maytines en la sagrada Cartuja, se leuantaua de sus tablas, y se bolvia à componer, y salia de su sepulcro a su quarto, abria su ventana, que caia à la Iglesia, arrodillauase, y saludaua al Santissimo Sacramento, y à Nuestra Señora, y ofreciales todas las obras de aquel dia, porque para él entonces amanecia, y así aquella era su Aurora. Empezaua à recitar los Maytines de Nuestra Señora, y à estos le seguian los del oficio mayor, sin mudar postura, y con tanta atencion, y devocion, que solo el verlo pudiera causar la almas diuertido.

A las onze era lo ordinario el auer empezado esta santa ocupacion, y así con mucha verdad, y propiedad, diremos, que desde esta hora empezaua su oracion, porque la recitacion de las horas Canonicas, el Rosario de Nuestra Señora, y otras oraciones vocales, es oracion muy santa, y muy vtil, y utilissima, y santissima, como dize el Ilustrissimo, y ya Venerable señor D. Iuan de Palafox. *Con esso, y buenas obras* (dize hablando con los Curas en su trompeta de Ezequiel) *tienen quanto han menester. Pero esta es oracion quando es con deuida deuocion, con atencion*

Vida del seruo de Dios

cion, con consideracion, con espíritu, con afectos verdaderamente pios, implícitos, ó explícitos, actuales, ó virtuales, ó habituales. La oracion para que tenga fuerza, valor, y eficacia, proporcionada a nuestras necesidades, ha de ser limpia, pura, feruorosa, atenta, deuota, santa. *Quien assi dixere Missa, quien assi rezare el oficio, quien assi dixere el Rosario hasta lo que alcanza nuestra fragilidad, tiene santissima, y perfectissima oracion.* Desta manera que dize este Doctissimo, Illustrissimo, y Espiritualissimo Prelado recitaua Francisco Velasco el oficio menor de Nuestra Señora, el mayor, el de Difuntos, el de S. Ioseph, y el Rosario de la Virgen, contemplando los Misterios de él, y assi bien he dicho en dezir, que desde esta hora en que empezaua los Oficios Diuinos con estas calidades, y circunstancias, empezaua su oracion por que lo era perfectissima: luego diremos como la proseguia, que quiero yo hazer vnabreue digresion, sin que lo sea; pues no sale de la materia que escriuimos, y esta es para aduertir a mis Letores, que deste assunto de como deue ser la oracion vocal, ha escrito agora nuevamente con grande erudicion, doctitud, y espíritu el M. R. P. Fr. Ioseph Quiroga, Lector Iubilado, del Orden de la Prouincia de Granada, es libro digno de ser leydo, y ser buscado, porque tiene ventilada, discurrida, y prouada muy bien toda la materia.

Muchas clausulas tuyas copiara aqui, si no conociera de experiencia lo que algunos Lectores se impacientan, en sacandolos los escritores del corriente de la narracion historica, por lo qual hecha esta advertencia me buelvo a ella.

Empezaua su oracion vocal Francisco Velasco con las circunstancias arriba propuestas, con preparacion de vida, pues la auia tenido antes de recogerse al sueño; con la leccion de libros espirituales, con pureza de conciencia, pues no anochecha el dia, sin que se huviessse reconciliado primero, por auer de dezir la Missa muy de mañana. La oracion es vn pio afecto con que se leuanta el coraçon a Dios para adorarlo, amarlo, disponerse a recibirlo, para pedir para si, y para otros. Ya hemos dicho, que lo primero que hazia era ir a adorar, y reuerenciar el Santissimo Sacramento, por la ventanilla que le descubria la custodia, y a hazer esta eleuacion de su corazon, y sentidos al i; luego buelto deste sitio, se fijaua de rodillas otravez delante de vn Santo Crucifixo, y con la luz que le ministraua la lamparilla, cumplia con los officios que hemos referido, acabados estos que justamente diremos era la oracion mixta, por tener de la vocal, y la mental, a componerse de ambas. Empezaua la mental, ô por mejor dezir la continuaua, embarcandose en el mar Vermejo de la Pasion de Christo Señor

Nuestro

Vida del siervo de Dios

Nuestro, y en esta perseveraua vna, y dos, y tres horas, segun su Diuina Magestad le daua fuerças, y áliento, y era tal su ternura, y tantas (á vezes) sus lagrimas que humedezian, y aun regauan el suelo. A cabada su oracion mental, echaua mano de aquellos abrojos, ò disciplinas que tenia en aquella su armeria, ò sepulcro, y en los fervorosos que sacaua de aquel horno de que talia, así se disciplinaua, como si fuera insensible; algunas vezes, ò las mas para hazer estas disciplinas con mas desahogo, y valor se baxaua á la Iglesia, en ellas derramaua gran copia de sangre, por ser algunas de rosetas, y aguijones, y no pocas le hallaron desmayado, que aunque el espíritu era valiente, la naturaleza se rendia como flaca, y enferma. Despues de la disciplina se ocupaua en limpiar la sangre que auia vertido, luego en barrer toda la Iglesia, en assear, y componer el Altar de Nuestra Señora de la Misericordia, de que cuydò siempre con grande vigilancia, y amor, y para este Altar aplicaua luego quantas flores encontraua, y quantos ramilleres, y cosas curiosas le venian á la mano. En esta Soberana Señora tenia depositado todo su coraçon, todo su afecto, y solia dezir: *Que fuera de mi si esta Reyna Soberana no fuera mi Abogada, y no usara conmigo del titulo que tiene de MISERICORDIA.*

Acabadas estas funciones, esclarecia ya el dia, á quien

quien él en las operaciones auia dado principio desde las onze, y delante deste Altar de la Virgen Santísima se bolvia à arrodillar, y empezaua a recitar las horas menores de su oficio, y la prima del mayor, y al dexar de tocar la campana de la vela, se leuantaua de aquel sicio, y baxaua a abrir la Iglesia, siempre dexaua desde la tarde antes preuenido ayudante que madrugasse, y que le truxesse agua con que purificarse las manos, y el rostro, y la boca: hecha esta diligencia, se postraua delante del Altar, al modo que se postran los santos Padres de la sagrada Cartuja, de donde él lo auia aprendido, y como Cartujo en los desleos, cumplia con esta santa ceremonia: luego se vestia para dezir la Missa, auiendo confessado antes de llegar á esto algunas personas devotas que madrugauan á oirla, y á comulgar en ella.

Dezia la Missa con mucha deuocion, gastando en ella el tiempo que era necesario para hazer todas sus ceremonias con el decoro que conviene, y no queria ser de enfado à los oyentes, tardándose demasiado. Siendo en esta parte del dictamen del glorioso S. Felipe Neri; pues este bendito Santo, como refiere el Doctor Miguel Antonio Frances su Coronista, exortaua à sus Sacerdotes, que si celebrádo sintiesen abundancia excessiua de espíritu, dixessen: *Note querria en esta ocasion, sino despues à solas en la oracion. No*

Vida del siervo de Dios

excedia el tiempo de media hora, y pocas vezes llegaua a los tres quartos. Esta opinion tubo por conueniente, mientras dixo Miffa a los concurfos, despues quando se retiró al desierto, como veremos, la mudó y se tardaua en dezir Miffa dos, y tres horas, y algunas vezes tardó cinco horas, y vez huvo de tardar siete, porque auia ya cessado el inconveniente que ay en hazer molestia a los oyentes, que como no traē medida la devoción conforme al que dize la Miffa, si esta se tarda en demasia, pierden la poca que tienen, y otra vez huyen de aquel Sacerdote. Despues de dicha la Miffa, se desnudaua, y se quedaua de rodillas delante de el Altar en que la auia dicho, dando las devidas gracias a Nuestro Señor, en que de ordinario gastaua media hora, á vezes vna, y á vezes tres quartos. Acabada esta santissima funcion, se subia á su quarto a recostarse sobre sus tablas, y darle en ellas media hora de descanso a su fatigado cuerpo, que desde las onze de la noche hasta aquella hora le auia ayudado á trabajar tambien.

Auiendo descansado media hora, bolvia á baxar á su Iglesia, y se ponía en el confessorio á oír de penitencia á todos los que querian confesarse con él, que llegó a ser vn numero copiosissimo el de los que le buscauan, atraydos de su marauilloso exemplo, y de el oler de sus virtudes. Sino auia ocupacion deste

genero, salia a cultiuar su viña, como diré despues en capitulo especial, à hazer pares entre discordes, à visitar enfermos, necessitados, à hablar a los juezes de los que padecian por justicia, a pedir limosna para los pobres, y a repartir él muchas de su peculio, y de sus rentas, y Capellanias. Bolvia de estos exercicios hechos todos sin auerse de ayunado, ni dado a la naturaleza mas aliuio que aquella media hora, a su quarto a las doze, y aqui le daua a su cuerpo vna modesta pobre, y vil refeccion. Pan, y agua, vacallao, ò sardinas a medio podrir, ò podridas, y estas dezia que eran las mejores, y las dexaua podrir de proposito, legumbres, ò jaramargos del campo, cozidos, segun era el dia, ò el tiempo, y quando en fiestas muy solemnes le queria hazer algun regalo, este no se estendia mas q̄ a vnas sopas en leche. Despues de la breue comida, se recogia los primeros años a dormir en su sepulcro, entre sus calaueras dos horas de siesta, conque reparaua las fuerças de la cansada naturaleza, para bolverla à hazer trabajar de nuevo, y dixé que los primeros años, porque en algunos adelante, ni aun este aliuio le diò al cuerpo, porque luego le fijaua de rodillas en la ventanilla que caía hazia la parte de la Iglesia, y se quedaua alli, dando gracias, y esta vino a ser su cama, y aqui dormia algo, que de puro rendida arrebatoua la naturaleza.

Vida del siervo de Dios

En despertando de la siesta, se arrodillaua otra vez en esta ventanilla, y empezaua su oracion con el Rosario de Nuestra Señora, que le bolvia à recitar, contemplando sus Misterios, segun los escriuió el deuotissimo P. D. Iuan Iusto Lanspergio, Cartujo, que en la Cartuja fue dōde le dieron esta santissima Instrucion. Acabado su Rosario, rezaua las visperas de sus officios, y el de Difuntos, y esto le seruia de preparacion para ponerse en oracion mental, y en ella duraua más, ó menos, segun bolaua su espiritu, pero nunca dexò de estar su hora cabal. En esta oficina boluia à rehazerse de fuerças espirituales para boluer a cultivar su viña, y à exercitarse en obras de caridad. Iba à visitar los enfermos de su Parroquia, y para los que sabia que tenian necesidad no iba vacio; debaxo de su manteo les lleuaua el mismo los dulces, los vizcochos, y cosas de regalo que podia adquirir, y que les compraua de su dinero; tambien daua este a los que sabia que le necesitauan para auer, ò medicinas. Visitaua tambien los enfermos de los Hospitales, boluia à pedir limosna para sus pobres, de que tenia libro de quenta, y auiendo beneficiado à muchos, y manifestado al mundo los quilates de su abrasada caridad; a las Oraciones ya estaua otra vez recogido en su quarto.

CAPITULO X.

EN QUE SE PROSIGVE LA
materia del passado.

EL que auemos escrito en el capitulo precedente, fue el tenor de toda la vida de Francisco Velasco, despues que se pafso á viuir a su Iglesia, no mudando nada en la substancia, si no las horas, segun los accidentes del tiempo, occurrencias de su officio de Cura de Almas, viajes, enfermedades proprias, ò necesidades de los proximos. Cada dia crecia, y aumentaua mas la mortificacion de su cuerpo, y la de sus pafsiones, y apetitos, saliendo a batalla campal con ellos, como si huviera leydo aquel libro de oro que computo el M. V. P. D. Lorenço Escopuli, de los Clerigos Regulares de S. Cayetano, intitulado: Combate espiritual, que aora nuevamente han sacado a luz los mismos Padres de S. Cayetano, traduzido en nuestra lengua Castellana, por vn Monje de la Real Cartuja de Santa Maria del Paular, de que doy noticia en esta historia a mis Lectores, por combidarlos à que busquen, y lean, y obren lo que les enseña vn tan admirable, aunque pequeño libro. Cada dia multiplicaua nuestro Francisco la oracion mental, y con ella

Vida del siervo de Dios

ella el trato intimo, y reuerente con su Dios, muy repetido, y assentado. Estaua continuamente en su presencia Diuina: examinaua sus acciones para conformarlas con su voluntad santissima, lloraua sus culpas, y las de sus proximos, como si fueran proprias: tenia siẽpre vn iuyzio superior de encõtrarse a si, y en si, y vn leuantarse sobre si, vn alabar a Dios al dia, no siete vezes, como dezia el Rey Dauid, si no setenta y siete vezes, porque siempre le estaua alabãdo sin cesar: con que tenia texida su vida admirablemente de la accion, y contemplacion, que (como dize el agudissimo P. Nicolas Causino) forman en la tierra vna pintura de Angeles que suben, y baxã, dandole al hõbre espiritual, ya en esta vida a gustar las felicidades que en la otra se promete. *La vida actiua* (dize este doctissimo P. en su pintura) le enseña a aprouecharse en el mundo, y la contemplatiua, como ha de vencer el mundo. La vna se queda en las gradas, la otra llega hasta la cumbre, la vna lo haze virtuoso, la otra lo haze perfecto; la vna le haze perdonar los agravios; y la otra lo remonta mas alla del sentimiento de la injuria; la vna le enseña a mortificar los afectos; y la otra lo constituye en el impireo de todas las passiones; la vna le mueve a cubrir la desnudez de los pobres; y la otra le haze desnudarse a si mismo. La vna rompe con sus manos las cadenas de los cautivos, y
la

la otra la encadena con el mismo Dios. La vna socorre la necesidad del afligido, y la otra, voluntariamente se aflige en imitacion de lo que padeciò N. Redemptor Iesu Christo (por esto se crucificaua Francisco Velasco en aquella Cruz de puyas, y los Viernes salia a la calle de el a margura, y otras Estaciones con otra Cruz pcellada en hombros) La vna corre al forro del proximo, y la otra se detiene con Dios, la vna al exercicio, la otra a la alegria, la vna conquista, la otra posee, la vna llama à la puerta, la otra entra, la vna desprecia el mundo, y la otra goza de la Diuinidad.

Assi pinta el Reuerendissimo Padre Causino con su fecundo ingenio, la vida actiua, y contemplatiua, y parece que pintò en ella los passos en que por diez años continuados, desde su conversion hasta su muerte anduvo el siervo de Dios Francisco Velasco, como lo iremos viendo en lo mucho que nos resta por dezir, y en donde mejor, y con mas viuas colores, y estilo admirable se diò à entēder, fue definiendo al hōbre espiritual, diziendo assi. El hombre espiritual, es vn hombre avaro de la eternidad, y prodigo de la vida, poco cuydadoso de lo presente, y solcito de lo futuro. Es vn hombre que parece no tiene ya dependencia con la vida, y que nada tiene tan vsual como la vida, que esta sepultado como vn muerto (ya vimos à nuef-

Vida del siervo de Dios

ã nuestro Francisco retratado como à tal, mãs ya le vimos metido entre huesos, y calaueras, sobre los ojos la tenia) y que buela sobre los sepuleros como vn Angel. Que no tiene en la tierra mas que la debil rayz de las necesidades naturales, y que toca ya el Cielo con la mano. Es vn hombre que està aun en la carne, aunque ha hecho vn perpetuo divorcio con la carne. Que està postrado à los pies de todos con la humildad, y sobre todas las grandezas con el desprecio. Que se aprisiona por estar libre, que se crucifica por estar agil, que se mortifica por estar fuerte, que se seca para reverdecer, y que cada dia muere para no morir jamàs.

Este es el varon espiritual, y en èl halla dibujado con viuos coloridos a Francisco Velasco, porque no ày clausula destas con quien no cumpliesse. En ellas tambien hallè delineado aquel heroyco varon el M. V. P. D. Iuan de Asian, Monje de la Real Cartuja de Santa Maria del Paular, natural de la Ciudad de Corrella en Nauarra, Prior que fue de las Cartujas de Aniago, el Paular, y Granada, à quien quando escriuo este capitulo ha sacado Dios Nuestro Señor desta vida mortal para los descansos eternos con vna feliz, y dichosa muerte, despues de 84. años de vida, los 63. felicissimamente logrados en la sagrada Orden de la Cartuja, que justamente puede hazer blason de auer
teni-

tenido este sujeto, entre los muchos, y grandes que nos oculta su grande silencio. Y quedara con grande escrúpulo auiendo seme ofrecido esta ocasion de dar esta breue noticia de su heroica vida, si por algun respeto humano la callara. Este heroico varon era vno de los que mas noticia tenian de nuestro Francisco Velasco, por auer viuido en la Cartuja de Granada, que goza de el precioso tesoro de su cuerpo, quando Francisco pretendiò (como hemos referido) ser Monje de ella.

De auer juntado tambien Francisco la accion cõ la contemplacion, le resultò, como hija legitima de ambas, la deuocion, que como la define el Angelico Doctor Santo Tomas en la 2. 2. q. 82. es vna viueza prompta, y fervorosa a las cosas que miran al servicio de Dios; resplandeze principalmente en la Oracion, y en el exercicio de las obras de misericordia, como se ocupò en estas diremos despues, aora nos toca dezir, que su Oracion la enderezaua siempre à suplicar humildissimamente à Dios le diese luzes, y conocimiento de su santa voluntad, desleando, que en todo esta se cumpliesse, arrojando de su alma todo lo que no era Dios, todo desleco que no era Dios, todo amor que no es de Dios. Ardia en el amor de Dios, y viuia ocupado con grandissima deuocion en este exercicio de amarle. (En el capitulo si-

Vida del seruo de Dios

guiente escriuiremos con que finezas, que fueron todas nacidas, è inventadas de su deuocion.) Esta era la Oracion de Francisco. *Esta es* (dize el Ilustrissimo señor Don Juan de Palafox, de feliz memoria en su trompeta de Ezequiel) *propia de Sacerdotes, es propia de los Ministros de Dios, esta haze que todo lo demas entre en provecho, esta haze que la Missa sea deuota, el Rezo meritorio, el Rosario impetratorio, las palabras modestas, las obras castas, los pensamientos contenidos, el trato apacible, y manso, la condicion sufrida, las razones cuerdas, las exortaciones eficaces, el fin puro, la intencion perfecta, y la accion en todo agradable, y santa.* Todos estos efectos se reconocieron luego en Francisco Velasco, y assi fue amado de sus feligreses, estimado de sus Prelados, y admirado del mundo, grangè con ella la pureza, la humildad, y todas las virtudes, y bien fundados en esto mismo podemos afirmar la eterna gloria. La Oracion, dize San Dionisio Arcopagita, es como vna cadena de plata, que està pendiente del Cielo, para sacar al hombre de la tierra, y vnirlo con Dios. Es el Monte Tabor, donde se haze vna transfiguracion admittible del alma en Dios, y donde el Espiritu habla con Dios, se vne à Dios, y finalmente se reviste, y toma las colores de Dios. Esto es lo que quiso dezir San Pablo à los Corintios, quando les

gñcu
R
dixo:

dixo: *Contemplando la gloria de Dios nos transfiguramos en su imagen de claridad en claridad, como con el Espíritu de Dios.* La Oracion es la canal de la gracia, es como dixo S. Efrén, la vándera de nuestra guerra, la conservación de nuestra paz, el freno de las impaciencias, la guarda de la templança, el custodio de la castidad, el Abogado de los delinquentes, el consuelo de los afligidos, y la sepultura de los viuos, porque los justos se entierran en la Oracion, como el fenix en los perfumes, y así enterrandose nuestro Francisco tan frequentemente en ella, no es marauilla renaciesse à nueua vida, y esta se fue mejorando, y perfeccionando tanto, que no respiraua sin orar, y orando respiraua con el ayre de Dios. Con que se manifestó al mundo en él, como en los Santos, y queridos de Dios la hermosura, y perfeccion que consigue el alma que se dà a este exercicio, y bien dize Alberto Magno. *Que mediante él llevamos la boca hasta las fuentes de las virtudes.* Allí es donde se conoce a Dios, y donde conociendole se ama, y amandose se busca, y buscandole se trabaja, y trabajando se consigue. *Esta Oracion* (dize el Chrisostomo Español señor Don Iuan de Palafox) *es por la qual la ira de Dios se mitiga, el perdon se consigue, la pena se ausenta, el premio se adquiere, es en la qual se habla con Dios, se conuersa con el Iuez,*

Vida del siervo de Dios

se haze presente al que la humana vista no puede mirar, y en cuyo Tribunal solo dexa de conseguir la impetracion quien es tibio en la Oracion. De no serlo, sino en ella muy fervoroso, muy continuo, muy perseverante, llegò Francisco à ser no solo orador, sino mediador, y remediador. Que diferente que obra vn Mayordomo que està en presencia de vn señor, con desseo de agradarle? Que buenas cuentas ofrece el Administrador que està atento à que mañana se las ha de tomar el dueño? Que bien obra el que antes de edificar mide la costa? Antes de pelear mide, y pesa sus fuerças? Que prevenido, y discreto el que aguarda à su amo con las luzes encendidas en las manos? Que fiel, y que prudente la esposa que espera con las lamparas encendidas à su esposo? Todo esto obra la Oracion mental, con ella alcançò Francisco de Dios eficacia para obrar, fuerça para persuadir, discrecion para elegir, prudencia para resolver, paciencia para tolerar, y ciencia para gouernar. De esta fuente, y manantial Diuino se originarò sus medras.

O Ministros de Iesu Christo (exclama la boca de oro del Ilustrissimo señor Don Iuan de Palafox y Mendoza, en su trompeta de Ezequiel, que yo muy de proposito, y con especial cuidado, y advertencia buelvo à tocar, que como el fin que he tenido en escriuir

criuir la vida de este siervo de Dios no ha sido de obtener ingenio, nueva inventiva, ni eloquencia, sino folicitar con vn exemplar tan grande à la vista, el aprouechamiento de los Fieles trasladò clausulas enteras de este Venerabilissimo Prelado, no tanto porque suplan mi cortedad, como porque mueuen con eficacia, y convencen con actiuidad.) *O Ministros de Jesu Christo (dize) quaten ver quan importante es la Oracion en el Sacerdote, y Cura? Pues advertan, que llega à tenerla S. Bernardo por mas necessaria, ò vtil que la exortacion, y el exemplo, y como dize San Pablo de la trinidad de las Virtudes Teologales, Fides, Spes, Charitas, maior autem charitas 1. ad Corinth. cap. 13. vers. 13. assi dize en una de sus epistolas el dulcissimo Doctor à vn Prelado. Noveris huius Trinitatis Sacramentum in nullo frustrari à te, si pascas verbo, pascas exemplo, pascas orationum suffragio. Manent autem tria haec: verbum, exemplum, oratio; maior autem est oratio.*

Rara, y notable ponderacion del Santo. Mayor la Oracion en el Pastor que la predicacion, y exortacion! Mayor la Oracion que el exemplo, y santa vida del Pastor! Mayor dize que es, y mas vtil a las ovejas. Yo confieso que este lugar es bien dificultoso, porque no pudiendole negar, siendo de vn varon tan celestial, y iluminado de Dios, y canal publi-

ca del Espiritu Diuino, es menester explicarlo, por no poder entenderlo. En quanto yo alcanço (que es bien poco) suponiendo el Santo, que ha de exercitar el buen Pastor estas tres virtudes, Exortacion, Exemplo, y Oracion. Lo primero, porque si tiene oracion, tendrá exemplo, y exortacion: y si no la tiene, cesan luego la exortacion, y el exemplo, por durar tan poco lo bueno sin oracion. Con lo qual es mas necessaria la oracion, por que sin ella no ay exemplo, ni exortacion.

Lo segundo, porque la oracion da todos los principios, medios, y fines santos á la administracion: porque da luz para ver, y calor para obrar, y eficacia para persuadir con el exemplo, y la exortacion. Y sin esta luz que se adquiere por la oracion, ni tiene el Cura calor para obrar con el exemplo, ni para discurrir, mouer, y alumbrar con la exortacion. Lo tercero, porque con la oracion lo aprende todo el Cura, por que oye de Dios lo que ha de dezir al Pueblo, y ve en el Pueblo, con la luz de la oracion lo que ha de pedir á Dios, y consigue con la oracion lo que ha menester para promouer con el exemplo, y lo que ha de conseguir para los otros, mouiendolos con la voz. Con lo qual por medio de la oracion él se mejora, y aprouecha a los demas: él es ilustrado, y enseña á los otros: y así por la oracion consigue, y logra el

excm-

exemplo, la exortacion, y salvacion suya, y de sus seguidores, y todo le deve a la oracion. Y por esso justamente San Bernardo tiene en esta trinidad del Pastor al ministerio. *Verbum, exemplum, oratio*, por mayor a la oracion.

No pudiera yo, aunque mas me desvelasse ha'lar claufulas, ni mas eficaces para persuadirla a mis Lectores, ni que mas bien pintassen la que tubo nuestro Francisco Velasco, pues cumpliendo exactamente con este consejo de San Bernardo, sin dexar la palabra, y el exemplo se auentajò, y remontò tanto en la oracion, que ella le lleuò a los desiertos, le remontò sobré si mesmo, le introduxo en el amor diuino con tan ardientes, y fogorosas llamas, como diremos en el Capitulo siguiente, le hizo tan amante de sus proximos, como veremos tambien en Capitulo aparte, que como este escrito no es panegirico de su vida, si no historia verdadera, he puesto cuidado en dividir las materias, para que la distincion de ellas sea a los Lectores de mas gusto, y de mayor utilidad. Este Capitulo tocò a su oracion, que fue tan continuada, y con circunstancias tan perfectas, y aun tan auentajadas, que todo lo que se ha dicho de ella, lo logrò Francisco con su perseverancia, juntando la mortificacion con la oracion, la accion con la contemplacion, con medras en todo tan superiores, como

no iremos coligiendo de lo que nos resta por dezir, que son marauillas todas de aquel gran Dios, que hizo siempre en sus siervos profecion, y aun obfentacion de Portentoso.

CAPITULO XI.

LO MUYCHO QUE SE SEÑALO FRANCISCO DELASCO en el amor de Dios, y vn rara fineza que hizo en veneracion de JESVS, MARIA, Y JOSEPH,

EL amor de Dios (dize en vna de sus decifiones en el Concilio Auraficano) es vn don de Dios. El es quien inspira el amor con que quiere ser amado, y el que nos amô hasta en la desgracia, para traernos a la gracia; de donde consta (como dize el agudifimo Padre Nicolas Caufino en su Corte Santa) que aquel noble amor no es otra cosa, que vna calidad celestial infundida en el alma, mediante la qual amamos a Dios sobre todas las cosas, y todas las cosas por Dios. *Aora yo imagino (dize con su elegancia, y futiliza) que este amor naze en nuefros coraçones al modo de las perlas en sus conchas. El nacer madre de las perlas es primeramente tocado, y berido de vna influencia celestial, como de vn*

tiro agudo, y penetrante, que la solicita, y obliga à disponerse à esta excelente produccion: por lo qual ella se dilata, y abre para recibir el rocío que le distila el aire, y anuiendola humedecido, la dixiere, la cueze, y la transforma en aquel abreviado milagro de naturaleza, tan pretendido, y buscado de los hombres. Esto es lo que passa en una alma, quando produce à este amor tan precioso; preuiene la una gracia especial de la bondad Divina, que ocasiona primeramente en ella un astio de todas las cosas del mundo, y le pone en el coraçon un estímulo generoso que la pica, la despierta, la inflama para la felicidad de tan gran bien, despues se dilata, y abre al Espíritu Santo todas sus puertas, para que baxe en ella como el rocío de Hermon, con calidades, y efectos maravillosos, los quales abraza por su libre aluedrio, y alla dentro se une, y se familiariza, concibiendo, y formando à IESVCHRISTO, como lo dize S. Pablo. Entonces viene à nacer aquel Divino amor.

La prueua real de lo que discurre este Autor, se viò en Francisco Velasco. Para los discursistas, y doctos bastaua nombrarle, pero como de todos estados, y sexos ha de ser comun esta letura, indiuiduaremos, y aplicaremos este discurso. Nacar era el alma de Francisco, à quien las influencias celestiales auian hecho tiros penetrantes, y agudos, para que se

Vida del siervo de Dios

dispusiese à esta produccion, à todos parece que estaua rebelde, llegó el viuo, y eficaz de su conversion, abriose el nacar, humedeciose en lagrimas de verdadera contricion; baxó el rocío de el Espiritu Santo, recibió de su libre alvedrio sus diuinas inspiraciones, executolas, concibió, y formó a IESVCHRISTO dentro de su corazon, y quajose la preciosissima perla de su Diuino amor. *Donec Christus formetur in nobis.* Ad Galat. 4. n. 19.

Luego que ha nacido (prosigue mi amantísimo Caufino) se engendra un gozo tan grande en el coracon humano, semejante al que huuo en la casa de Abraham quando nació Isac; esta es una risa celestial, un júbilo extraordinario, un ensanche de todas las facultades, y operaciones de el entendimiento, y la voluntad. Apenas nace este Monarca, quando empieza à mandar, y exercitar su Imperio, y se sienta en el coracon, como en su trono. Las potencias todas le rinden vassallage, las passiones le sirven, las virtudes aplauden su coronacion, y confiesan que todo les viene de él, y que todas estan en él. El que llega una vez à estar instruido en la caridad, está abundante de todas las riquezas, y en toda plenitud de espíritu, segun el Apostol, Colosens. 12. Es un arbol ingerto de los ingertos de toda perfeccion, que están continuamente produciendo sus frutos, como se vió en nuestro

Fran-

Francisco Velasco. El qual por el amor llegò a ser piadoso, pues ocupaua todos sus pensamientos en Dios, à ser magnanimo, pues se inclinò, y executò empresas grandes, como veremos despues, à ser liberal, pues todo quanto tuuo lo diò por Dios, quantas vezes se descalçò, y trocò los çapatos que lleuaua buenos por los rotos, y remendados de los pobres? Quantas vezes se desnudò, y trocò los vestidos? Muchas: y huvo ocasion, en que no la media capa, como S. Martin, si no el manteo, ò ropon diò por amor de Dios, y no tuuo erubescencia de entrar en la Ciudad de Granada en medio de el dia en sotana, y con el bonete en la mano. Y pudo dezir el bulgo lo que dixo de San Iuan de Dios, allà va el loco, allà va el loco, y diria biè si dixesse el loco de el AMOR. Fue remplado, no teniendo mas exceso que el de el amor: fue prudente, teniendo siempre abiertos los ojos para su gouierno, y el de muchas almas que él introduxo en la escuela del amor de Dios. Fue ingenioso, y así hallò, y inventò tantos generos de mortificaciones, con que explicar su amor, ya crucificandose, ya coronandose de espinas, ya cargando su Cruz acuestas, ya disciplinandose con tan diuersos generos de acotes, todo esto le enseñò el amor que tenia a IESVS, tantas horas que gastaua en la meditacion de su sagrada Passion, tantas lagrimas como lloraua de cõ-

Vida del siervo de Dios

passion, todo era de amor, y este creció de manera, que todo él era vn bolcan, desseos, ternuras, y à fuerça de amar llegò a estar muerto al mundo. Tenia tan ocupado el pensamiento en su IESVS, que estaua como insensible. Marcado tenia su coraçon con este amor, pero pareciole, que no cumplia con su obligacion, si no le ponía por de fuera vn epitafio que explicasse lo que auia dentro; y assi auiendo consultado con su Confessor lo que queria executar, que se lo deuiò de permitir, ò por deshaogo de sus ardores, ò por otros fines que nos son ocultos, llamò Francisco vn cirujano (que vno de sus Coronistas dize se llamaua F. Navarrete) y descubriendole el pecho, hizo que à la parte de el coraçon, a faja de lançeta le pusiesse, y escribiesse estas letras IESVS, MARIA, IOSEPH, y advirtió, que las letras fuesen grandes, y ocupassen todo el distrito que podia ocupar el coraçon, y despues de esajaradas con tan agudo cinkel, hizo que las llenasse de polvora, para que assi quedassen señaladas para siempre; y no contento con esto, hizo proseguir la faja de la lançeta, y que con ella le formasse tres clauos, ó en memoria de los que tuuo en la Cruz su amado IESVS, ò rubricandose con ellos el clauo de IESVS, MARIA, Y IOSEPH, por que su coraçon quedasse caracterizado por de fuera, como lo estaua por de dentro. Si le abrieran halla-

ran sin duda en él, lo mismo que él se hizo sajar, y escriuir por de fuera en la carne viua. Que altas llamas leuantaua el fuego de amor de Dios en su pecho, quando juzgò su Confessor ser necessario el dexarle abrir estas bramaderas! Mucho fue no encendiesen la polvora, si ya no fue por hallarla empapada en la sangre, ò por que no quito Dios se impidiese esta accion tan heroicamente amorosa. La feliz, erudita, y docta pluma del Reuerendissimo Padre Maestro Fr. Francisco de Arcos, que con tanto lustre se empleò en la vida del Santo Fr. Simon de Roxas, compañero de San Bernardo, en el amor de MARIA SANTISSIMA, dize en el fol. 496. *que sobre su corazon debaxo de el filicio trata granadas estas letras Fr. Simon de MARIA.* (Pero no nos advierte que fuesen en la carne viua y a laja de lanceta, solo Francisco, y su amor pudo dar en esta inventiua.) Y por esso (dize este varon doctissimo) le llamó assi en el sermón que predicò en Cuenca à sus honras el Maestro Fr. Manuel Diaz Hurtado. *Fr. Simon de MARIA, como quien no conocia mas Nabamueles, Ruizes, ni Roxas, por padres que à MARIA. y quando escriuia à algunas personas de su confianza. firmava assi. Fr. Simon de MARIA.* Podemos à esta imitacion llamar à nuestro Francisco, Francisco de IESVS, MARIA, IOSEPH, pues los tres cla-
uos

Vida del siervo de Dios

nos que tiene grauados en su carne nos dicen, y esso quiso el expressar, que de todos tres era el clauo.

Todos los amantes suelen hazer invenciones que expliquen su amor, no diò en esta el sutilissimo ingenio de el Ilustrissimo, y ya Venerable señor Don Juan de Palafox y Mendoza, de feliz memoria, pero pensò otra, para despues de muerto dexò hecha vna tarja, que tenia por la haz estas letras, IESVS, MARIA, IOSEPH, y por el reverso estas, SAN IVAN BAVTISTA, SAN PEDRO, SAN IVAN EVANGELISTA, con vna carta escrita à su Cabildo de la Santa Iglesia de Osma, en que les pide à sus Capitulares, que por su consuelo le avran el pecho, y pongan dentro de su coraçon las dulçissimas palabras de IESVS, MARIA, Y IOSEPH, que dexa con aquella carta. En ella dize assi. *Para que siempre tenga dentro de mi coraçon, pecho, y cuerpo lo que desseo, y desseo eternamente tener en medio de mi alma.* No me detengo en ponderar el prodigio de averse hallado esta tarja tan ajustada al corazon de este santo Prelado, como si con vn compas se le huiera tomado la medida, de que se colige muy bien no fue esta accion sin inspiracion Diuina, que este, y otros muchos se pueden leer en su vida, que escriuiò admirablemente, y con enseañança, y magisterio singular el Reverendissimo Padre Antonio Gonçalez de Rejendi, de

de los Clerigos Menores. Solo digo, que si á nuestro Francisco le preguntásemos, por que hizo sajarle, y escriuirse con tan cruel estilo estos gloriosísimos Nombres sobre el coraçon, responderia sin duda.

Porque quierò que en mi pecho se vea por de fuera lo que tengo en medio de mi coraçon, y de mi alma. Viuiendo lo hizo, que no quiso dexarlo encomendado á testamentarios, que no serian quizas tan fieles executores como los Ilustres señores del Cabildo de Osma. Y tal era su amor, y tal su valor, que si hallara que fuera licito en el mismo coraçon hiziera hazer las sajas que recibió por de fuera, con tanto gusto, q̄ dejó pasmado, y atonito al cirujano executor, el qual aunque estaua muy juramentado, y apercebido del fieruo de Dios, en el secreto que le auia de guardar de aquella execucion, admirado de su alegría, y regozijo, constancia, y valor, no se pudo contener, y lo contó a algunas personas, à las quales refirió, que preguntandole, si aquellas sajas no le dolian, le auia respondido el fieruo de Dios. *Dolierame si yo no supiera bien lo que es amor, pero este me enseñà lo que es paciencia.*

Puedese colegir muy biẽ, se agradò mucho Nuestro Señor de esta fineza de Francisco, pues permitiò que su cuerpo despues de muerto quedasse incorrupto, para que este amoroso epitafio no se borrasse, y en
 su

Vida del seno de Dios

su translacion le viesien todos, como diremos quan do tratemos de ella. Las dos costillas que à San Felipe Neri se le encorvaron para dar en fanchas à su coraçon lleno de amor Diuino, tampoco se vieron hasta que despues de muerto determinaron abrir su santo cuerpo para embalsamarle, y entonces hallaron la quarta, y quinta costilla de el lado siniestro, que se auian roto, y encorvado, haciendo lugar al coraçõ, para que en aquel seno se dilatasse por la parte anterior del pecho, en la que estan encajadas las costillas en vna ternilla; y desde que le sucediò esto, experimẽtò por todo el discurso de su vida vna grande palpitation al coraçon, no obstante que era de natural alegre, y de el todo contrario à este achaque. *No se puede dudar* (dize el Doçtor Miguel Antonio Frances, Arçediano de Zaragoza, su Coronista) *que la causa de recibir este fauor es la parte mas principal del cuerpo de Felipe, donde reside el asiento del amor, y adonde està el centro de lo bueno fuesse el amor Diuino, como lo dize la Bula, y como auemos referido, pero como ya no solo rayaua, si no que dawa tan claros indicios, y manifestaua con tan adelantadas experiencias las ansias con que procuraua el bien de sus proximos, y que Dios le guardaua para salvar inmenso numero de almas por su medio, me persuado, que en esta ocasion no solo le saltò el coraçon de el pecho,*

cho, por no caber dentro el amor de Dios, si no tambien por la salud de sus proximos, para que teniendo patente no huviesse quien pudiesse resistirse à la eficacia de sus palabras, y al efecto de sus persuasiones.

Escrivio este Autor este §. para la vida de San Felipe, como yo pudiera pedirle para la de Francisco, y asi con mucho gusto mio avré de aplicarsele. Inspirò Dios (asi lo podemos presumir) à Francisco, se rotulasse por de fuera el coraçon, con lo que tenia por de dentro, porque le pareció corto espacio, y para que los dulcissimos Nombres de IESVS, MARIA, Y IOSEPH estuiviesen como Armas Reales, defendiendo aquel su Templo, y sus dueños le ayudasen à la conquista de las almas, donde tambien le impelia el amor. Con este, aunque estaua enfermo, dezia que estaua sano, estaua cubierto de llagas, y dezia que eran perlas, y rubies, tiritaua de frio, y dezia que ardia. Via se apurado de negocios de pobres, y dezia que eran su entretenimiento; los oprobrios, y valdones que le dezian aquellos à quienes corregia, dezia, que eran bendiciones; la muerte que le amenazauan dezia que era su vida. Este amor le hizo desfiar con vehemencia el martirio, y ansiar el derramar su sangre por su amado à manos de tiranos infieles; si le huviera sido posible constantissi-

Vida del siervo de Dios

mamente se huuiera expuesto à ello , y huuiera descubierta à todo el mundo aquel epitafio amoroso, que mientras viuiò muy pocos vieron , y quando se trasladò su cuerpo incorrupto le miraron , y admiraron todos. Nunca se cansaua Francisco de IESVS, MARIA, Y IOSEPH, de padecer por razon del encendido amor que en su pecho ardia, este le hazia inventar nueuas penas , y tormentos para padecer de nuevo, y à estos tenia por aliuios, y deleytes. Finalmente amo à Dios sobre todas las cosas, y en comparacion suya las despreciò. Tuuo por desdicha el estar vn instante fuera de su presencia , hizo , y padeciò quanto cupo en su posibilidad, por acercarse à el, y adornar su alma por agradarle. Amò quãto fue Dios, y aborreciò, y desterrò todo quanto podia desagradarle en si, y en los demas. *Est uant flagrant.*

C A P I T U L O XII.

LA FERVOROSA, Y ABRASADA DEDICACION que tuuo Francisco Velasco con el SANTISSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR, como se la premia Dios auer

SI empezais à amar muy de veras à IESV CHRISTO (dize el agudissimo Caufino) experimentaréis,

táreis, que casi insensiblemente estais pensando en él à todas horas, y como dize San Gregorio, à cada respiracion que dieredes, tendreis vna deleitosa idea de Dios que llenará vuestra alma de suauidad, y resplandor. Experimentareis vn fastidio de todas las cosas de la tierra, de suerte, que os parecerà que los objetos muy deleitables del mundo estan mezclados con hiel, y con azibar. Buscareis à vuestro IESVS en todas las criaturas, andareis ansiosos en su seguimiento, todo lo que traxere su nombre, ò su memoria os parecerà agradable, hablareis de él en todas las conversaciones, desleareis con grande ansia verle venerado, querido, y reconocido de todos. Vuestra soledad será en IESVS. Vuestros entretenimientos en IESVS, y tendreis por genero de infidelidad el perderle vn instante de vista.

Todo esto que tambien dibuxò el Reuerendissimo Caufino; passò à la letra en Francisco Velasco, y fue causa de ser deuotissimo del SANTISSIMO SACRAMENTO de el Altar. Porque como la Fè le enseñaua la presencia real, y verdadera de el cuerpo, y sangre de IESVS, debajo de aquellas Especies Sacramentales, veneraua esta prenda tan rara, y tan singular, que fue el resto de su omnipotencia que nos dejó en la tierra en señal de su amor, con tan profunda reuerencia, con tan fino amor, y con tal feruor, que

Vida del seruo de Dios

no se atreuē mi pluma à dibujarlo, ni colorirlo, aún que diga que à vista de su enamorado amante Sacramentado las açuēnas eran de color negro, las mas encendidas rosas de palido semblante, los clauales perdian su lustre, no sentia el gusto de las viandas, ni el descanso de el sueño, ni los Reynos, ni las Tiaras, ni todo lo que es menos que esto, ni los entretenimientos, ni todo lo que es mas sensitiuo, y menos puro, q̄ esto pesaua todo junto menos que vna arista en su estimacion. Porque todo esto, y lo que mas puede dibujar la mas retorica eloquencia, menos explica, que esta es vna de aquellas ocasiones en que dixo el florido Tertuliano, que lo interior se retira del dezir humano. Lo que a vezes no se puede explicar con palabras, se manifiesta muchissimo mejor con los hechos, saquenos pues de este tartamudear de la pluma el mismo Francisco, con vno suyo muy memorable, y con èl veremos explicado su amor, y su veneraciō.

En vna de las ocasiones, que como Cura lleuaua à sus feligreses el SANTISSIMO SACRAMENTO por viatico, sucediò, que auiendo recebido vn enfermo la Ostia consagrada de su mano, al tiempo de darle la ablucion que se acostumbra para que passe la Ostia, se prouocò de manera à bõmito, que embuelta en muchas coleras, y flemas la huuo de echar en vn barreño. Todos los circunstantes, que fueron

muchos, no sabian que hazer en semejante lucéssio, y quedaron atonitos, y pasmados (que pasmo causa vna grande admiracion) quando vieron, que Francisco encendido en el fervor de ver sin la deuida de-
cencia à su amado IESVS, tomò la vasija de el bo-
mito en las manos, y como si fuera vn nectar rega-
lado se lo bebió todo sin dejar vna gota, y sin auer
mostrado su naturaleza, vasca, ni resistencia alguna,
quedandẽ tan gustoso, y contento, como quien aca-
bua de comulgar à su querido, comulgò tambien
al enfermo con otra forma, porque ya se auia fofse-
gado, bolvifte à su Parroquia con el Señor, y todos
los que esto vieron con sus ojos, muy edificados à
sus casas, y à dibulgar à todo el mundo lo que auian
visto. Otro hecho semejante à este celebra el Reue-
rendíssimo Padre Maestro Fray Francisco de Arcos,
en la vida de su santo Fr. Simon de MARIA, y tam-
bien le executò con el mismo amor, y valentia el M.
V. P. D. Clemente de Herrera, Monje de la Real Car-
tuja de Santa MARIA del Paular, natural de la Im-
perial Ciudad de Toledo, insigne en virtudes, y seña-
ladíssimo en la deuocion de la Virgen MARIA N.
Señora, que le premió con llevarle à los descansos
eternos en vn dia de los de la Octaua de su sagrada
Assumpcion, auiendose lo prometido assi muchos
años antes, cumpliõle la palabra dia de San Bernar-
do,

do, porque este Santo, que fue tan deuoto suyo fue-
se su padrino, para introducirle en la gloria, allo que
colegimos, y presumimos de la piedad Diuina, de su
santa vida, y dichosa muerte, que fue el año de 1663.
Y yo hallo, que estos tres heroycos varones, Fr. Simón
de MARIA, corona illustre de la Ilustrissima Orden
de la Santissima Trinidad. Francisco de IESVS MA-
RIA, Y IOSEPH. Y el Venerable Padre D. Clemen-
te de Herrera fueron tan deuotos de el SANTISSI-
MO SACRAMENTO, como de la Reyna de los
Angeles MARIA SANTISSIMA, y tan iguales en
este heroyco hecho, que no me atreuo á discernir
qual seria mas feruoroso, y así solo los graduo por su
antigüedad, que es en la que van colocados por los
tres de la fama.

La de Francisco se estendiô tanto con este haza-
ñoso hecho, que los Poetas de aquella Era la celebra-
ron con versos, que aun se conservan oy en la me-
moria de los que los oyeron, y cantaron, mas estos
son premios mundanos, que antes le eran de gran-
dissimo tormento, mas IESVS, Verbo de el Padre
Celestial, Dios de Dios, Sabiduria de la sabiduria, es
tan fino correspondiente, que le premiô esta fineza
tan de contado, que el dia siguiente, como el siervo
de Dios dezia Miñsa tan de mañana, como escriui-
mos en el cap. 9. saliô a la puerta á buscar ayudante,
el

el que auia apercebido la noche antes se auia dormido, y encontró vn mancebo de muy hermoso aspecto, que luego luego le causó veneracion, y respecto, y algo de turbacion, mas rompiendo por ella le preguntò si queria oir Missa, y él se le ofreciò muy liberal, y prompto, diziendo que si, que él le ayudaria, fueron juntos a la Sacristia, y el mancebo le ayudò a vestir los ornamentos Sacerdotales, saliò con su Missal, y vinageras, y le ayudò a Missa con grande puntualidad, y asseo, y bolvió a la Sacristia, y auientole desnudado se le llegó al oido, y le dixo : *Age quod agis operare quod operaris.* Al reparar Francisco que su ayudante sabia latin pues le hablaua en él, querièdo responderle no le hallò, por que leuc, blanda, y instantaneamente se desapareciò, dexando toda la Sacristia llena de suauissimo olor, y fragancia, que por muchos dias durò en ella, para darle a entender con ella, quien, y de donde auia sido el ayudante, y para que tuuiesse mas claro conocimiento de esto, dispuso Dios, que despues de empezada la Missa entrassen a oirla algunas personas de las que el dia antecedente auian visto comulgar à Francisco el bormito de el enfermo, y a dos de estos, que eran hijos espirituales suyos, y tambien a vna deuota doncella les permitiò viesse la hermosura, claridad, y resplandor de q̄ estaua vestido el joben que ayudaua la Missa, que era

Vida del siervo de Dios

tal, que con consuelo, y alegria les deslumbrava la vista, y estuieron entendiendo, que era algun Angel del Cielo, y luego que el siervo de Dios acabò de dar gracias, le preguntaron por el ayudante, a que no sabia que responderles, ellos le dixeran lo que en el auian visto, y que no se podian persuadir a otra cosa, sino a que era algun Angel de el Cielo, y aunque Francisco los deslumbrava con algunas razones, vista su perseverancia, y que se añadia tercero testigo de ella en la doncellita, que era muy virtuosa, les puso perpetuo silencio, porque hallandose convencido, no tuuo otro remedio. Lo que le dixo en latin desleauan saber los romancistas, y no es justo defraudarlos de ello. *Que perseverasse en lo que hazia, y q̄ prosiguiesse obrando lo que obrava.* Con que diò indicios manifiestos de que Nuestro Señor se agradava de ello.

Hazia Francisco quantas finezas le eran posibles por su IESVS sacramentado, y no era este Diuino, y Omnipotente Señor escaso en corresponderse las, poco era auerle embiado vn Angel que le ayudasse a Missa, à Tobias acompañó Rafael, y a Abacuch lleuò otro al lago de los Leones, y de los muchos q̄ asisten al Diuino Sacrificio de la Missa, no fue mucho que permitiesse vno tomasse aquella forma visible, para que fuesse notorio el fauor, mayor, y de
mas

nias quilates fue, que el mismo Señor, y Rey de la Gloria vn dia que Francisco estava lleno de dudas, y obscuridades a cerca de su oracion, en la Ostia consagrada se le manifestasse en forma de vn niño hermofofissimo, y le hablasse, y se las deshiziesse. Perdimos la noticia de fauores muchos de esta calidad en auer perdido la vida que escriuió el Padre Iuan Toscano de la Compañia de Iesus, su Confessor, que como tal supo todas sus cosas interiores, perdióse esta en Salamanca, como despues diremos, y à hecho falta muy considerable para estos escritos, y si aquella se huuiera logrado no fueran necesarios.

Mucho fauor es el referido, mayor es fiarle este Diuino Señor acciones tan sayas, que parece no vn Francisco solo, si no vn IESVCHRISTO. El Maestro Don Iacinto de Auila Serrano, que empleò felizmente su pluma en escriuir la vida de este siervo de Dios, y es vno de los tres Coronistas que tuuo, y de cuyos papeles he sacado estas noticias: enfermo graueamente de dolencia de vn garrotillo, y auindole ya defauciado los medicos, entró Francisco Velasco à verle, y como era muy conocido, y amado de aquella casa, salieron su madre, y hermanos, tan llorosas como las de Lazaro à la venida de su Maestro IESVS quando ya le tenian sepultado, representaronle su afliccion, y pidieronle que suplicasse a Nuestro Señor

Vida del siervo de Dios

ñor le prórogasse la vida, y se lo prestasse por algun tiempo mas, y que fuesse a traer a su Diuina Magestad, pues era ya forçoso el recebirle por viatico. Enterneciose Francisco, compadecido de su dolor, y de el peligro del enfermo á quien él amaua tiernamente, y ofreció, que lo haria assi como lo pedian. Despidiose, y fue a traerle à Nuestro Señor, y despues que el enfermo le recibió con mucha deuocion, Francisco le dixo vn Euangelio, y quitandose vn Rosario de naranjitas secas que traia al cuello, se lo echó en el de el enfermo, y bolviendose à su madre, y hermanas, que estauan cerca del lecho, atrauesadas de dolor, les dixo: *No tengan pena, que este Diuino Señor que ha recebido le ha de dar salud, y de esta vez no morirá.* Tan cierto fue, que aun quando esto se escriue es viuo, y dize, que no huuo bien buuelto à la Iglesia con Nuestro Señor, ni le auia aun encerrado en su custodia, quando empezó a mejorar, y reconocer aliuio en su mal, y este fue creciendo por instantes, que con mucha breuedad se cumplió lo que el siervo de Dios dixo. Y añade este testigo mayor de toda excepcion, por ser Sacerdote de exemplar vida, que de la transmuracion que hizo el mal del estado en que entonces se hallaua al de la mejoría, no puede dejar de confessar que este fue milagro que obró Nuestro Dios Sacramentado, por la petición de

de su siervo Francisco Velasco, y que esta vez le dió sus vezes, y potestad, para que expeliese el mal, y lo colige muy bien, pues lo supo, y lo dixo, y se cumplió.

Para que el Santissimo Sacramento saliese a los enfermos con la decencia de vida instituyó Francisco en su Parroquia, lleuassen los Clerigos las baras de el Padio con sobrepelizes, y hizo que saliese con musica de Ministriles, y buscò de que assignarles la paga, porque la deuocion sin el reclamo del interes no dura en quien no la tiene con las veras que este siervo de Dios. Los dias que su Diuina Magestad se descubre para la fiesta que la Esclauitud haze cada mes, se esmeraua en gran manera en que todo estuuiesse adornado, limpio, oloroso, y gastaua en esto muchos dineros, y en ornamentos curiosos, y decentes, para que deuidas, y dignamente se celebrassen estas fiestas, alentando à los Cofrades con su exemplo, cõ su exortacion, y con su ayuda. La asistencia que estos dias tenia era tan continua, y tan perseverante, q̄ parecia era de bronce su cuerpo, y que no tenia necesidades, pues parece, que tales dias estaua de concierto con èl, para que ni estas aun por breue espacio le apartassen de su amado. No se defayunaua en todo el dia hasta dejar encerrado à Nuestro Señor, y algunas vezes que estuuò descubierto por espacio de quarenta horas, no se defayunò en todas ellas. La asis-

Vida del siervo de Dios

tenencia que tenia à su Diuina Magestad desde la ven-
 tanilla que rompiò en su quarto a la parte de la Igle-
 sia, fue tan continua, que vino à ser como su centro,
 donde venia à parar. Desde ella se estaua bebiendo de
 aquella fuente de vida eterna, que tenia presente, las
 perfecciones, y las virtudes de que estuuò adornado,
 estando templado su coraçon con el de IESVCRIS-
 TO su Maestro, que lo fue en este Diuino Misterio,
 y toda su vida era vna continua preparacion, para ce-
 lebrarle dignamente, con las mortificaciones que
 dejamos referidas en su orden de vida, y con otras
 muchas que inventaua de nueuo su fervor: que pa-
 recia imposible viuir, segun se atormentaua, pero
 la continuacion de este Diuino Manjar era quien le
 daua fuerças nuevas. Dize San Agustín, tratando del
 martirio de San Lorenço, que en aquella muerte es-
 paciosa, y tan graues tormentos, tuuo fuerças el San-
 to para resistir, por lo que auia comido, y bebido en
 la Messa del Señor con debida disposicion, y que en-
 gordado de aquel Pan, y embriagado de aquel Caliz
 de Nuestro Señor, no sintiò el fuego que le abrata-
 ua, lo mismo podrè dezir yo de Francisco Velasco,
 que no sentia sus penitencias, ni sus ayunos, fortale-
 cido de este Diuino Manjar. De su humildad dire,
 que fue tan grande, que sentia de si que no era digno
 de llevar à este Diuino Señor en sus manos; y así quan-

quando auia Sacerdotes a quien encomendar esta funcion quando salia para los enfermos, se la encomendaua, y él tomaua para si la de llevar la campanilla que se va tocando, que ordinariamente se encomienda á los muchachos, y él la iba tocando tan alegre, y gozoso, como vno de ellos, y como iria el Rey Dauid dançando delante del arca.

CAPITULO XIII.

*LA GRANDE, Y AFECTVOSA DE-
uocion que tuuo Francisco con la Reyna de los An-
geles MARIA SANTISSIMA, y como
se la premia.*

AVE MARIA. Esta fue la salutacion con que el Arcangel San Gabriel saludò a la Reyna de los Angeles en la tierra, con esta le saludaua con frecuencia inexplicable su inocente, y purissimo Capellan el Reuerendissimo Padre Maestro Fr. Simon de Roxas, Confessor de la Reyna de España Doña Ysabel de Borbon, de feliz memoria, del Orden de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautiuos. Con esta le saludaua casi con la misma frecuencia el Cura que por antonomasia llamò, y llama Santo la Ciudad de Granada nuestro Francisco Velasco, cuya

cuya vida vamos escriuiendo, y a su imitacion, con ella quiero yo dar principio a este Capitulo que trata de la deuocion que le tuuo, y assi digo tambien AVE MARIA.

Este dulcissimo nombre no le inventaron los hombres, ni los Angeles (dizen los Santos, y Doctores) si no que le formò la misma boca de Dios, y no solo Dios implicitamente en quanto Dios, si no explicitamente en quanto TRINO. Al punto que la decretaron Madre de Dios la sublimaron en su idea (no tenemos otros terminos mas decentes con que hablar en este mundo, y en nuestra lengua de Dios) aun orden superior, y la separaron del bulgo, y resto de todas las criaturas. Y assi predestinandola para dignidad tan alta la pusieron nombre antes de su nacimiento, antes de su Concepcion, para distinguirla de si (dize el Ilustrissimo, y Reuerendissimo Padre Antonio Agustín, Doctissimo Monje de S. Geronimo) por lo que en muchas cosas auia de parecerse al Eterno Padre; no solamente en ser Madre de su mismo Hijo, si no tambien en ser solamente Madre: de tal suerte, que si no huiera de encarnarse el Hijo de Dios, ò no huiera de tener en el mundo Madre, no huiera (segun afirman Grauissimos Teologos) en el mundo MARIA, porque todo el ser de MARIA es para ser Madre de Dios al modo proporcionada-

men-

mente que el Padre Eterno es tan solamente Padre, que si pudiera dejar de serlo dejara de ser. De esta Soberana Señora, Virgen escogida entre todas las de Israel, fue deuotissimo el siervo de Dios Francisco Velasco, y se le abrieron los ojos intelectuales de la razon con esta deuocion, pues la deuota Agueda Sánchez del Olmo su madre, como lo advertimos en el cap. 1. los primeros gorjeos que le enseñó a su hijo fueron los Dulcissimos Nombres de IESVS, Y MARIA, cuidò mucho de que se imprimiessen en su tierno coraçon, diligencia, que como hemos visto, no le saliò vana, desde su puericia le impuso esta deuota muger, que fue su madre, y su ama en la fructuosissima deuocion de rezarle su Rosario, exercicio q̄ lo continuò toda su vida, siendo estudiante, y siendo soldado, y siendo Sacerdote, y en los diez años vltimos de su vida, desde su conversion duplicò las paradas, recitandolo todos los dias dos vezes, y muchos tres: enseñòle, è impulsòle en que ayunasse las visperas de sus Festiuidades; pero esto que pudo ser buena costumbre, se refinò tanto despues de su conversion, y se afervorizò tanto en la deuocion de esta Reyna Celestial, que se mostrò tan fino amante suyo como de su Santissimo Hijo IESVS, no solo en rezar su Oficio Diuino, las Letanias à su Santissimo Nombre, su sacratissimo Rosario, en ayunar las visperas

peras de sus Festiuidades, y en su honor, y reuerencia los Miercoles, y Sabados, si no en dilatar su deuoció à todos quantos pudo, en componer sus Altares, en enriquezerlos, adornarlos, en venerar sus santas Imagenes, en tenerla por Abogada, por Protectora, por Madre. *Fue tal su deuocion con la Virgen Santissima* (dize vno de sus Coronistas) *que aun oy dia queda memoria, y durará por muchos años, porque reedificò vn Altar en la Iglesia de S. Matias, donde auia vna Imagen de Nuestra Señora, y la adornò de tal manera, que parece tiene muchos ducados de renta; pues le puso tres lamparas de plata, y le hizo muchos ternos de frontales, y casullas, candeleros, pebeteros, y adornos, que por ser tan notorios no los refiero. Demas de esto hizo pintar à su costa la puerta principal de la dicha Iglesia, y vna Imagen que auia en ella la hizo renouar, y la intitulò la Virgen de la Guia, y le puso vn farol, para que de noche tuiesse luz que le alumbrasse, y cada dia parece que crecia mas en la deuocion de Nuestra Señora, y en esmerarse en su seruicio. Hasta aqui el Maestro Don Iacinto de Auila Serrano en la vida que escriuiò de Francisco. El qual recebia especial gusto, y consuelo de que todos fuesen muy deuotos de Nuestra Señora, y de que todo el mundo la venerasse, y amasse, predicaua, aconsejaua, que en todas las ocasiones acudiesen*

señ à esta Diuina Reyna, y Señora, que solicitassen su
 intercession con instancia, que con deuocion pro-
 curassen sus fauores, que en toda tribulacion, y pena
 se acogiesen à la invocacion de su Santissimo Nom-
 bre con reuerencia, assegurandoles, que si con ella,
 con deuocion, y fervor repetian este Dulcissimo Nõ-
 bre MARIA el mismo Nombre como tan fecundo
 de CHRISTO le lo daria à conocer, y moueria à ser-
 vir por los misterios de su Encarnacion, que en este
 nombre se encierran. *MARIA SANTISSI-*
MA repetta el seruo de Dios obligada de la estima-
 cion de su nombre nos alcançara, y comunicara em-
 bueltos en su nombre los tesoros de la gracia de su Hi-
 jo Santissimo. No solo en su Parroquia, en toda Gra-
 nada, en las Alpujarras, en Seuilla, y en quantas par-
 tes estuuò promouió à la deuocion de Nuestra Se-
 ñora, y tanto la amò, y venerò en su Santa Imagen
 de la Misericordia, que como veremos despues en su
 testamento, le mandò enterrar à sus pies, para que
 estuuiesse su cuerpo, y coraçon donde auia tenido el
 alma. Toda su esperança tenia en MARIA SAN-
 TISSIMA, y no se engañaua, pues esta Soberana Rey-
 na le correspondia, llenando su alma de dulçuras ce-
 lestiales, y obrando muchas marauillas siempre que
 imploraua su auxilio, siendo soldado le librò de ser
 forvido en las olas del tempestuoso mar, siendo es-

tudiante del peligro en que le pusieron los saltadores, y siendo Cura en la Parroquial de S. Matias obró la maravilla siguiente.

Estando colgando vna de las lamparas de plata q̄ Francisco puso en su Altar de la Misericordia, Diego Sanchez, Albañil, que seria de edad de sesenta a setenta años, cayò de la escalera, de altura de mas de siete varas en alto, y al caer dixo nuestro Francisco, con valiente, y afectuosa voz. *Valgate MARIASANTISSIMA con su Misericordia*, y el viejo que auia ya dado en el suelo, al imperio de esta voz se levantò al instante, respondiendo, *ella sea bendita, que no me he hecho nada*: y prosiguiò lo que le faltaua por hazer, reconociendo este suceso por milagro de la Virgen Santissima, obrado por intercession de su siervo Francisco Velasco. Este milagro fue muy publico, porque tuuo muchos testigos, y el viejo en quien sucediò viuì muchos años, y lo contaua à todos, hasta que murió en el Hospital de los Incurables. Otros muchos milagros presumimos obrò esta Soberana Reyna à intercession de su Capellan, y siervo, pero como su silencio en materia de los fauores que recibia fue tan grande, no tenemos noticia para decirlos, mas vno, que fue muy publico, no nos lo pudo ocultar este su cuidado, y sucediò de la manera siguiente. Anticipamosle al tiempo en que sucediò

por ser este su lugar propio, y porque no hemos guardado orden cronologica, porque los Autores que escriuieron la vida del seruo de Dios no cuidaron de ella, ni de hazer diuision de materia alguna, y en esto hemos trabajado lo que se ha podido para mayor aliuio de los Lectores.

Auia ya renunciado el Curato Francisco, y retirado se à hazer vida solitaria en vna cueua que labrô con sus manos à pala, y azadon, en vn peñasco, como despues diremos, quando de ella venia à Granada, su asistencia era su Iglesia, por que en la Virgen de la Misericordia tenia depositado su coraçon, y todos sus tesoros, y asi no podia passar sin verla. Vino pues en ocasion que el Cabildo de esta Ciudad alçaua el Estandarte Real por el Rey Nuestro Señor Felipe Quarto, de amable, y tierna memoria año de 1621. por auer passado ya à mejor vida su santo padre Felipe Tercero à 31. de Março. Hazia se esta funcion dia 25. de Julio de aquel año, y dia consagrado al Patron de España Santiago, y auia preuenidos para ella grandes aparatos, y gastos, y el seruo de Dios Francisco Velasco auia hecho descubrir el Santissimo Sacramento del Altar, con la decencia, y solemnidad que tenia de costumbre para retraer sus hijos espirituales, y la gente deuota de su Parroquia de las ocasiones que suelen traer consigo estos concursos,

Vida del siervo de Dios

83
y regozijos, y aunque esto fue a puertas cerradas, auian estado en oracion muy deuota, y lo estauan todauia, quando à los que estauan alli, santamente recogidos, llegò la nueua de la lamentable desgracia que auia sucedido, por auerse venido à plomo, y caido las casas del Ventiquatro Don Rodrigo de Herrera, que oprimieron, y maltrataron à tantos, y à ciento y veynte personas quitaron la vida, como lo quenta el Doctor Bermudez de Pedraza en su Historia Granadina. No auia traído Nuestro Sr. acaso aquel dia à Granada al siervo de Dios Francisco, si no para que participasse de ella, y experimentasse las maravillas de su Santissima Madre, organo, è instrumento de nuestro remedio. Entre los que estuuieron sujetos à este tan lamentable estrago, fue vno, vn niño de nueue años, llamado Francisco Velasco, sobrino del siervo de Dios, hijo de su hermano, el Jurado Iuan de Velasco, à quien por estos titulos amaua mucho, y por auerlo criado, à este niño resguardò particular prouidencia de Nuestro Señor entre vnos maderos, de tal manera, que no quedasse totalmente priuado de la vida, pero tan oprimido de la tierra, de el peso, y de el polvo, que estaua sin sentidos, y solo se podia dezir de òl, lo que San Pablo dixo de aquel joben, que oyendolo se durmiò, y cayò de el tercer cenaculo, ò ventana. *Que no tuuiesse pena dixo el*

santo

santo Apostol à los circunstantes que le mirauan, y llorauan difunto, que aun tenía el alma en las carnes, y à todos consolò el sagrado Apostol, dexandola vivo, y sano. Esta parte tan sensible auia tocado de esta desgracia a Francisco Velasco, y no tenía noticia de ella, por que Nuestro Señor se la queria dar por otro medio de su Diuina prouidencia. Entre los hōbres que acudieron luego a desemboluer la tierra, y maderos de las casas caidas, y a sacar cuerpos muertos, y estropeados, vno que deuia de tener Nuestro Señor presignado para este fin, encontrò luego con el niño en la forma que hemos significado, y luego le cogiò en braços, y se fue con él sin diuertirse à parte ninguna à la Iglesia de S. Matias, y entregandole à Francisco Velasco, que estaua encomendando à Dios à los difuntos, le dixo, este es señor mio su sobrino de v. m. à quien he sacado de entre las ruinas de las casas caidas, he sele traído à v. m. por que me parece que aun esta vivo, y todas las señales que traia eran de difunto. A que viesse allí las fiestas, y regozijos del Pendon de el Rey le auia lleuado su Ayo, y si Nuestro Señor con su adorable prouidencia no huiera dispuesto este socorro tan à tiempo, la misma tierra, polvo, y peso de maderos, y tejas le huiera priuado de la vida, como esto mismo fue causa de que otros muchos la perdiessen. Quedò Francisco

con este suceso atrauesado de dolor, por vn breue rato suspenso, y buelto en si, viendose en tal aflicciõ luego le ocurriõ, que nadie podia darle el remedio si no su Protectora, y Abogada MARIA SANTISSIMA, fuesse inmediatamente al altar donde se venera su Imagen con el titulo de la Misericordia, y à quiẽ tambien tenia obligada, para que la exercitasse con el, y sus cosas, puso el niño todo estropeado, y lleno de polvo, y casi casi difunto, pues ni hablaua, ni se quejaua, ni mouia miembro alguno, sobre su Altar, arrodillose alli delante, y con gran ternura le dixo: *AVE MARIA, Reyna soberana, mi sobriño me auéis de dar vino, vos Madre, Virgen, Fuente de nuestra salud, arbitro de nuestra vida, sedla auéis de dar à esta criatura vuestra, ò no me apartare de aqui sin que tambien dispongais de la mia spes nostra saluemonstra te esse matrem*, proteguia, y tosiõ el niño, y echò por la boca sangre, y protiguiendo el beneficio que ya la Reyna de los Angeles le hazia, hablò, y dixo, IESVS MARIA, que es esto? Respondiõle su tio Francisco Velasco, que ya auia reconocido la marauilla que la Virgen Santissima auia obrado, esto es sobriño, que IESVS, Y MARIA te dan la vida que tenias ya perdida, porque estauas muerto, y mouiendo ya todos sus miembros lo baxò de el Altar, y le hizo que se arrodillasse à dar gracias à Nuestra Señora,

nora, por tan singular beneficio, lo mismo hizieron todos los circunstantes, que fueron muchos linos, y casi todos los que auian estado velando al Santissimo Sacramento, y despues de encerrar a la Diuina Magestad, y de auerle dado afectuosissimas gracias a la Reyna de los Angeles le lleuò el mismo, y le entregò a su padre, contandole las maravillas que MARIA SANTISSIMA auia obrado en su hijo, profugiuò este echando algunos dias sangre por la boca, hasta que de el todo quedò sano, viue oy, y es Sacerdote, y el mas abonado testigo de este milagro, pues le reconoce, y le pregoná, y el que mas ha sollicitado que se escriua, y perpetue, porque no le borre el olvido. El hombre que le sacò de entre las ruinas del edificio, y le lleuò, y entregò a Francisco Velasco, jamas pareció, ni se descubrió quien fuesse, porque Francisco Velasco no le conoció, y aunque despues hizo diligencia por descubrirle, no pareció, con que se puede discurrir fue algun Angel que Nuestro Señor embió para este ministerio. Si no lo fue, como entre tantas ruinas, y entre tantos difuntos, y estropeados, luego conoció aquel niño? Y si lo conoció como no se lo lleuò a su padre? Como endereçò luego los pasos con ella la Iglesia de S. Matias? Quien tan presto le dixo que aquel dia auia venido a ella de su Cueva Francisco? Como no pareció mas? Todos

ellos

estos son efectos de la deuocion que tuuo à **MARIA SANTISSIMA**.

Como este raro suceso parece no careció de milagro obrado por la Diuina Gracia à fauor de la feruorosa oracion del siervo de Dios Francisco Velasco, assi parece tambien que lo pudo ser otro notable suceso, que aun oy publica, y refiere Don Francisco de Palma, vezino de esta Ciudad, que le sucedió a él por medio de el siervo de Dios, siendo su grande amigo.

Y fue, que viniendo el susodicho de la Ciudad de Malaga a esta de Granada. Llegando à las ventas de Guelima, cerca de la cueua del siervo de Dios, intempestiuamente le dió vn grandissimo fluxo de sangre tan copioso, que corria por el suelo, dibilitandole de manera, que luego le juzgaron todos por moribundo.

No auiendo por alli cercano, ni oportuno remedio, la gente de la venta embió con mucha priessa à llamar al Cura Santo, para que confesasse al doliente, y no falleciesse sin absolucion. Vino con toda presteza, sentose junto al enfermo, confessole, y poniendole las manos en la cabeza, con la señal de la Cruz, alçó los ojos al Cielo, rogando por él, pidió luego vn asojas de gordolobo, y se las puso en la parte donde manaua la sangre, y atandolas con vnos pa-

nós, y haziendole la señal de la Cruz, le dixo se leu-
 raste, y profiguiesse su viage que ya estava bueno, mō-
 tò en la mula el doliente, y llegó a su casa sano, y bue-
 no, como si tal fracaso no le hauiera sucedido; y di-
 ze, que quitandose los paños có que el fieruo de Dios
 le limpiò la sangre, y ligò las yervas, que no hallò en
 ellos alguna señal de sangre, en que se reconoce la ma-
 rauilla del hecho con mayor demonstracion.

C A P I T U L O XIII.

DE EL AMOR QUE TUVO FRAN-
 cisco à los proximos, zelo de su saluacion, sine-
 zas que obrò por ellos.

SI desseais saber si el amor que teneis a Dios es ver-
 dadero, y no fingido (dize el gran Doctor de
 la Iglesia San Agustin) mirad como amais al
 proximo. Quanto mas se fueren juntando las lineas,
 tanto mas se van acercando al centro, y assi quanto
 mas se acerca vno al proximo por amor, tanto mas
 se acerca a Dios. Y assi dixo vn varon espiritual, sabio,
 y discreto, que la caridad con el proximo era vn arte
 de amor de Dios, y que assi los Santos que se auian go-
 uernado por ella auian alcãçado mucho de su amor.
 La perfecta caridad, segun San Basilio, consiste en

Vida del siervo de Dios

favorecer al próximo con igualdad en el amor, por que el que inclinarse mas a vna parte que a otra, da á entender que en esto no tiene la deuida perfeccion. Es de tan superior gerarquia, que quanto mas se exercita, mas apetito causa en quien la dessea alcançar. Esta virtud fue compañera de Francisco Velasco, desde que tuuo vño de razon, como introducida con el exemplar de su buena madre, y aun podemos dezir, como heredada: ella mediante, se compadecia de los pobres, y siendo aun niño, como apuntamos en el capitulo primero, de su almuerço, y merienda se quitaua para satisfacerles la hambre, no se despedia pobre de su puerta sin limosna, por que si no tenia el que darle, la solicitaua de su padre, ù de su madre, por que fuesse consolado. Siendo estudiante en Alcalá de Henares hazia lo propio, limitando su gasto, por tener que dar de limosna á otros estudiantes pobres, siendo soldado tambien daua de lo que adquiria, Sacerdote hazia lo propio, y con mas liberalidad, por que tenia mas que dar, quando fue Rector del Hospital de San Iuan de Dios cuidò con mucha vigilancia de los pobres, pero quando esta virtud de la caridad se retocò con visos de Diuina, y creció en su alma en grado heroyco, fue desde que se entregò todo a Dios, y le empezó á amar con las veras que ya diximos, porque estos dos amores son correlatiuos.

Quien

Quien de veras ama à Dios, ama tambien al proximo. Fue la caridad de Francisco Velasco ardentissima, y aunque la exercitò generalmente con todos, sin distincion de personas, fue con mas fervor, y vigilancia con sus ouejas, con los que tocauan à su obligacion, que eran sus feligreses, porque assi convenia para que fuesse bien ordenada, segun enseña el Apostol S. Pablo.

Visitaua los enfermos, consolaualos, dauales de comer por su mano, en cada pobre de los que encontraua se le representaua IESV CHRISTO, socorria sus necesidades, no solo dandoles quanto tenia, si no pidiendo tambien à otros, y esto lo hazia no à escondidas, ni con la erubescencia que trae el pedir. Con vn plato en la mano pedia publicamente por toda la Ciudad, y en los mayores concursos de Chancilleria, plaza, y Iglesia mayor. Ya prima noche se ponian al ombro vnas talegas de lienço, como las que se auia puesto quando niño para pedir limosna para los Religiosos de San Francisco, que aquellas fueron entonces presagio, y ensaye de estotras, y lo que hizo niño pronosticò de lo que auia de executar siendo varon, y varon tan grande pedia la limosna à voz en grito, como era ya trompeta con aliento resonaua, no solo en su barrio, en toda la Ciudad. Seruale esta accion de dos cosas, la vna, de pedir, y juntar li-

moñá para sus pobres, la otra, de rondar, y visitar su ganado, y librarlo de las garras del leon, y del lobo hambriento, y infernal, que a estas horas se desata, y rodea los rediles para deborar el ganado, por qualquiera parte que sonaua la voz del Licenciado Francisco Velasco huian los que obrauan en tinieblas, por que como era ya luz iba desterrando obscuridades.

Tenia hecha minuta, y memorial de las casas de los pobres, entraua seles por ellas, lleuauales los socorros, no solo para el comer, si no para el vestir, tenia compradas mantas para darles abrigo, y mantos para dar a las mugeres pobres que no los tenian, a los enfermos lleuaua el mismo las medicinas, y los regalos, llegó a socorrer familias enteras, a entrar algunas donçellas Religiosas, a casar otras, comprandoles el mismo el ajuar, y sollicitandoles, y juntandoles la dote; y esto con tanta abundancia, que afirman oy personas de toda fidelidad, que conocieron por mucho tiempo la Tribuna de Santo Matias, llena casi toda de colchones, sabanas, cobertores, cofres, bufetillos, sillas, mantos, basquiñas, ropa blanca, cobres, y hierro de cocina, todo en mucha cantidad, la qual el caritativo siervo de Dios repartia en pobres huérfanas, y pobres donçellas, para casarlas, repartiendo todas las limosnas que juntaua, y la renta de su Curato, y Capellanias, en esta, y otras limosnas que diaria-

mente repartia a personas de obligaciones; y a otras aunque no lo fuesen, por quitarlas de algunas ocasiones de pecar, y este era su principal fin, y no ganar honra, ni nombre de Santo, ni estimacion del mundo, negandose en todos por todo a el, y siendo tan miserable consigo, quien tan generoso era con los estraños, que solo se regalaua con pan, y agua, no bestia sino ropas viejas, y remendadas, le reconocian ya en toda la Ciudad por padre de pobres; y assi acudian a el con confiança, y seguridad de hallar remedio, en que no se engañauan, porque en sus manos auia pueſto Dios sus tesoros, haziendole dueño de las voluntades, y de los que tenian los ricos. Florecia en aquella Era el M. V. P. Alonso Velazquez Mampaso, cuya vida escriuiò al fin de su Historia Granadina el Tesorero Bermudez de Pedraza, y señalauase este santo varon mucho en la caridad con los pobres, y recogiales, y repartiales muchas limosnas, y como estaua ya muy viejo, dezian en la Ciudad, q̄ ya Dios cuydadoſo de el remedio de los pobres, les auia preparado otro Padre Mampaso en el Licenciado Francisco Velasco, y que este auia de ser como otro Eliseo, que auia de heredar doblado el espiritu de su padre Elias, y en esto se engañaron, por que primero se lleuò Dios al Licenciado Francisco Velasco, y en edad de solos 45. años, y el Padre Mampaso

paño viuiò 77. años mas, no obstante su vejez: que los secretos de Dios no los alcançan, ni penetran los mas fútiles discursos de los hombres, inescrutables son sus caminos.

Sentia el Licenciado Francisco Velasco gran pena, y dolor de ver à los Sacerdotes pobres, y rotos, y vna vez encontrò vno que traia el manteo muy raído, y con remiendos, llamolo a vn zaguan de vna casa, hizole que se lo quitasse, y se pusiesse el suyo, que era mejor, y sin ellos, y él se puso el remendado, y lo truxo muchos dias, como si fuera vna gala muy preciosa, y à los que se lo reparauan respondia, que aquel bastaua para quien auia de socorrer à pobres. El trocar los çapatos que lleuaua buenos, con los remendados, y rotos de los pobres fue en él muy ordinario, mas algunas vezes bolviò a su casa, ò su quarto totalmente descalço. Assi lo hazia el Doctor Don Iuan Mendez de Saluatierra, siendo Magistral de Cuenca, y le premio Nuestro Señor, haziendolo Arçobispo de Granada, y fue el nono despues de su restauraciò, mas à nuestro Fráncisco le reseruaua Dios los premios para el Cielo, y no fue pequeño Arçobispado el anticiparselos.

Veç le sucediò de hallar vn pobre enfermo muy necesitado, echado en el suelo en vna estera, sin colchon, por no tenerle, y ir nuestro Francisco à la casa

de su madre, y quitarle à la santa vieja vn colchon de la cama, y ser tal su fervor, y su humildad, que él mismo se lo truxo à cuestras, y se lo puso al enfermo. Para irà socorrer à los que lo estauan, y tenian algun peligro, no reparaua en nieues, aguas, yelos, ni pantanos, y muchas vezes puso por esto à riesgo conocido no solo su salud, si no su vida, cumpliendo muy à la letra lo que IESVCHRISTO dixo que hazia el buen Pastor, rubricandolo con su sangre, y con su exemplo.

Es invencionera la caridad, siempre està discurrendo nueuos modos para estenderse, con gran propiedad la compara al azeyte, por lo que cunde, y se estiende, el felicissimo Coronista de la vida del Illustrissimo señor Don Iuan de Palafox, Padre Antonio Gonçalez Regendi. Compraua nuestro Francisco gran cantidad de Bulas, quando estas se publicauan, para repartirlas à pobres que no podian tomarlas por falta de caudal, y eran tantas, que no solo alcançauan à los de su Parroquia, si no à muchos de las otras de la Ciudad. Las Pasquas de Nauidad vestia muchos pobres, y señaladamente muchos niños desnudos. No auia necesidad que no fuesse socorrida por Francisco Velasco, tenia Granada en el, no otro Padre Mampaso, si no otro San Iuan de Dios, en la ansia que tenia de encontrar pobres que socorrer. Y
quien

quien para esto se echaua vn colchon acuestas (que lo hizo repetidas vezes) mejor se echaria sobre elles al mismo pobre, y fueron los casos que de esto le sucedieron tantos, que de los menos tenemos noticia.

El era el padre de los pobres, el socorro de los huérfanos, el aliuio de los encarcelados, y el consuelo de toda Granada, y como el Sol de ella, pues si el Sol es simbolo de la caridad, por que naze para hazer bien a todos; assi salia Francisco Velasco quando salia de su quarto, de su retiro, u de su sepulcro. La mayor caridad dixo CHRISTO IESVS, nuestro Soberano Maestro, es quando por el bien de los amigos se auentura la vida. Ni esto dexó de hazer Francisco por imitar a su Diuino Maestro, que entregó la suya por amigos, y enemigos. Supo que en la Ciudad de Baza su patria estaua vn pobre Sacerdote en vna grauissima afficcion, y para irle a socorrer en ella tomó solo vn baculo, y su Breuiario debajo de el brazo, y en tiempo rigurossimo de aguas, y nieues, sin mas preuencion, ni mas viatico se puso en camino, todo llagado, y atormentado de sus silicios, y açotes, que lo andaua siempre, y caminó en breuissimo tiempo las 16. leguas que ay desde Granada á Baza, donde apareció de repente como Santelmo, dicen los navegantes se les aparece en la gaaia á serenar aquella tem-

peñad, todo lo allanò, y compuso con solo el oro de inestimable valor de su encendida caridad, dexò còsolado, y libre al Sacerdote, y edificada à su Patria, pues los dias que alli tardò derramò el vnguento precioso de sus virtudes, y atraxo con su suauidad muchas almas, y las encaminò, para que corriesen en post de su amado IESVS. Boluiose a su Curato, y cò tener los pobres tan promptos los socorros en su Venerable Padre Alonso Velazquez Mampaso, ya echauan menos, y clamauan por Francisco Velasco, a pie fue, y a pie boluìò, y no reparò en daños, ni en peligros, por que aora iba mas seguro, y mas abraçado de amor de Dios, y del proximo, que quando en el camino de Guadix le desnudaron los ladrones.

Prosiguiò en sus limosnas, señalando se en el socorro de los Clerigos pobres, a los quales de mas de tenerles preparada la limosna de la Missa daua para el sustento de sus padres, ò hermanas, no bastando esta para ello, y les socorria para toda la semana. Admirauanse no poco los discursistas de aquel tiempo, de ver, que vn Clerigo tan pobre en su persona, que ni tenia, ni aun traia vn lienço de narizes, para las afuèncias naturales del cerebro, tuuiesse con que socorrer a tantos, y hazer tantas limosnas, y juzgauan, y no mal, que Dios Nuestro Señor multiplicaua en sus manos el dinero. Tal fue el imperio que llegò a tener

ner en las voluntades de todos, y tal llegó à ser el credito de su virtud, que era dueño de las arcas mas guardadas, y de los escritorios mas escondidos, dicho lo tenemos ya, pero lo repetimos con gusto.

No fue solo el viage que hizo a Baza, lleuado del fervoroso impetu de su caridad, otros veremos adelante, el que toca à este Capitulo es el que hizo à la coronada Villa de Madrid, que se originò del suceso siguiente. Visitò à la Real Chancilleria de Granada por orden de su Magestad, y su Real Consejo el Ilustrissimo señor Don Iuan Zapata Ossorio, Obispo de Zamora, de resultas de esta visita salieron los Rectores condenados en la setena de los derechos que auian recebido mas, ò por mejor dezirlo, de los tuerros que auian hecho contra los derechos, ejecutauase la sentençia, auia algunos presos en las carceles, y los mas estauan por esta causa ausentes de sus familias, y sus casas, y aflixidos, y sin remedio, porque no tenian adonde apelar de su sentençia. Como tenia poca justicia acudian à la misericordia, acudieron à su consuelo, y à el de toda la Ciudad, que este era nuestro Francisco, pidieronle con muy viuas instancias fuesse à Madrid, y les alcançasse de su Magestad el perdon de aquellas penas, por que no hallauan otro camino para librarle de ellas, y boluer à sus casas los ausentes, y los encarcelados salir à libertad,

por

por que los vnos, y los otros se hallauan sin caudal para poder pagar. Escusauase justamente el seruo de Dios con el ningun conocimiento que tenia de su Magestad, ni de su Corte, mas ellos anduuieron mas dieytros en su peticion que el en la escusa, sabian que no negaua cosa ninguna que se le pedia por amor de Dios, y por la Virgen MARIA Señora Nuestra, y assi à todas sus replicas respondieron, pidiendo lo hiziesse por su amor, con que le echaron la cadena al cuello, para que emprehendiesse la funcion, intentaua irse à pie como auia ido à Baza, mas los interesados le suplicaron tambien por amor de Dios no lo hiziesse assi, por que les dañaria mucho en la dilacion, siendo el camino tan largo, y porque tambien era el tiempo terrible de muchas aguas, airés, y yelos: huuo de ceder, y ellos le buscaron mulas, y dieron el viatico, por que el de su parte no lleuaua mas que manceo, sotana, y bonete, y su Breuiario, indiuisible compañero suyo, dieronle vn sombrero, y vna capa para que se abrigasse, y reparasse de los frios, y por q̄ el gustaua mas de sufrir los rigores, que ella le auia de reparar por su amado IESVS, luego que se puso en camino al primer pobre que encontró de abrigado se la diò por su amor. Que entrasse en Madrid con vestido fue mucho, segun era su caridad liberal con los pobres.

Los interesados en el negocio á que iba nuestro Francisco auian dado noticia en la Corte á sus correspondientes, y valedores, del Comissario que embiauan á solicitar su remedio, de las prendas de santidad, y virtud que le acompañauan, y que para negociar con vn Rey santo, como lo era Felipe Tercero, no auian hallado mejor medio, que embiarle tambien vn Sacerdote santo, que con estos terminos, y voces lo escriuieron. Auia en los Consejos Reales de Madrid algunos señores que le conocian, por auer estado en Granada, y tenido puesto en su Real Chancilleria, pues es ordinario, el que de ella salgan promovidos á ocupar aquellos puestos: estos señores, quando tuuieron noticia, de que iba á Madrid Francisco Velasco, se alegraron mucho, y dieron noticia de sus virtudes á muchos señores de aquella Corte, y de estos alguno, ó algunos la dieron tambien á su Magestad, alegrose este Religiosissimo Monarca, porque como amaua con tanta fineza á Dios, luego que llegaua á su noticia, que auia algun sujeto que le trataua con veras, desseaua comunicarle, y encomendarle sus cosas, y conferir con él las de su salvacion, de que trataua con solicitud verdadera, y no escusaua camino ninguno de asegurarla. De este desseo, y de esta ansia procedió el que su Magestad mandasse á vno de sus Aulicos, le auisasse de su venida, y le diese orden que le viesse.

A este

A este tiempo iba caminando hazia Madrid Francisco Velasco, esparciendo los rayos, y resplandores de su austerá vida, en que no dispensò, ni aflojó vn punto, si quiera por el cansancio del camino, en este, de dia iba tan absorto en su Dios, que si los que le acompañauan no le fueran guiando, y advirtiendo, no atinara con vereda; de noche en las posadas espantaua con sus terribles penitencias, por que las continuaua como si estuuiera en su quarto, dandose rigidas, y inhumanas disciplinas, de cuyas resultas quedaron las mas regadas con su sangre; a los compañeros de su viage, que le pretendian ir à la mano, respondia, que alli eran mas precisas, por ser parajes donde mas se suele ofender à Dios, no descansaua mas de dos horas, las demas gastaua en oracion, y en açotarse, con lo qual, por muchos tiempos huuo en las posadas memoria de el Clerigo de Granada, en donde tambien le nombrauan el Cura Santo, y quando referian las crueles disciplinas que se daua, dezian assi: *El Cura Santo de Granada quando passò à Madrid hizo esto, ò essotro, &c.* No perdia ocasion ninguna que se le ofreciesse de ganar almas para Dios, por que ardia en el desseo de que todos le amassen, y conociessen, y siruiessen como merece ser seruido, los que le acompañaron en el viage, y que acaso se juntaron à la compañía, como iyan à vista
de

Vida del seruo de Dios

de tan grande exemplar le compungieron, se confesaron con él mismo generalmente, y enmendaron, y compusieron sus vidas, ni dejó de hazer este mismo fruto en las possadas, que algunas almas á quien Dios Nuestro Señor por su piedad, y misericordia tenia dispuesta esta luz para su remedio, la recibieron con la presencia, exemplo, y palabras de Francisco Velasco. Llegò en fin á la Corte, y como tan humilde no lleuaua ninguna confiança en su suficiencia, toda la lleuaua puesta en Dios, á quien auia encomendado el negocio á que iba, muy de veras. Y en premio de esta grande confiança que en Dios tenia (que quien de veras la pone en su Diuina Magestad jamas la viò frustrada) ya le tenia preparados, no solo amigos que le buscassen, y le hospedassen, si no personaje grande, que le intimasse el orden que tenia de su Magestad. A que respondió Francisco, q̄ á esso solo venia desde Granada. No le faltò con esto padrino para el dia que se dispuso el besar la mano á su Magestad.

Era Francisco Velasco de buen aspecto, y estatura, el color del rostro totalmente robado, solo tenia lo mazilento originado de la austera vida, y continuada penitencia que hazia, era candido sin faltar á lo entendido, discreto, sin ladearse á lo malicioso, podia muy bien hablar con Reyes, Principes, y señores,

res, y dexarlos satisfechos, por que de el trato interior que tenia con Nuestro Señor tenia la elocuencia bastante aun para casos mas arduos. Entrò pues à besar la mano al piadoso, al magnanimo, al mas fiel hijo de la Iglesia, al Religioso Padre de sus vasallos Filipo Tercero, el qual le recibió, no como a vasallo suyo, y morador de la tierra, sino como a varon de quien entendia tenia su conversacion en los Cielos, mandòle levantar, retirò la mano que le queria besar, leuantòle de la tierra en que estaua postrado, diòle sus brazos, admitiò su memorial, y señalòle hora en que le visitasse à solas de alli à tres dias, hizolo assi, y es cosa constante, que estuuò con este gran Monarca à solas por espacio de mas de dos horas; lo que los dos hablaron en ellas, nunca se supo, por que no lo dixo el siervo de Dios, aunque curiosos se lo preguntaron. Si los dos siervos de Dios conversaron de su amor corto espacio les parecerian las dos horas, y yo discurre, que si el santo Filipo supiera las armas, y rotulo que Francisco Velasco lleva impressos en su coraçon, se los huiera hecho descubrir, y los huiera vesado, y venerado, q̄ de su piedad, y santidad se puede mas que esto presumir.

Bolviose Francisco luego à la Ciudad de Granada muy pagado, y consolado de la presencia de su Rey, y aunque no lleuò despachos autenticos, luego

se reconocieron los efectos de su peticion, por que los presos fueron sueltos, sin recibir mas molestia, y exacion, y él escriuiò à los ausentes, que se bolvies- sen à sus casas, assegurandoles, que no la recibirian, y assi fue, que no se les habló mas en materia de las condenaciones, con que sin saber el como, se serenò toda aquella tempestad, y afliccion, reconociendo todos la buena eleccion que auian hecho de tal Abogado como el Licenciado Francisco Velasco, el qual en todo el camino à la buelta, ni el tiempo q̄ estuuo en la Corte variò cosa alguna de sus exerci- cios, si no es en las horas, anteponiendolos, ò pos- poniendolos segun la ocasion, ò lugar lo pedia, estu- uo en la Corte, y aunque viò, y habló al Rey no viò à la Corte, no prouò gota del Letheo que suele cor- rer alli mas que Mançanarès, por que el poco tiem- po que alli estuuo le ocupò en visitar los deuotissi- mos Santuarios que tiene de la Virgen Nuestra Se- ñora, que en esto es la mas rica de todo el Orbe. A la Madre de la Misericordia visitò en sus deuotissimas Imagenes de Atocha, del Buen Sucesso, del Almu- dena, de la Vitoria, de el Sagrario en Toledo, de Pra- do en Ciudad-Real, esto es lo que èl trujo que con- tar, que de lo demás que viò, como no lo atendió no tuuo que referir, pues para èl fue lo mismo que *un desierto.*

Lo mas á que el desseo humano puede aspirar en a tierra es á hablar con el Rey, y á tener cõ su Magestad gracia, de aqui pueden resultar grandes interesses á quien la tiene, ò para si, ò para sus dependientes, y amigos. Que trató su Magestad á Francisco Velasco con beneuolencia, y amiltad, se supo, que su liberalidad le ofreciò comodidades se discurre, y que nuestro Francisco, como quien estaua desasido de cosas de la tierra, y era tan pobre de espíritu no acetó ninguna. Que le encomendarialos negocios de su alma, los de sus hijos, y Monarquia, que le consultaria algunas cosas de espíritu, de oracion, como quien tanto trataua de ella. Porque claro se deja entender, que para el negocio de los Recetores, que iba resumido en vn braue memorial, y se reducía á pedir misericordia, y luego fue remitido con apuntacion de su Magestad á los de su Consejo Real, no auian de gastar dos horas, y mas. Es muy prouable presunciõ las gastaron en cosas de Dios, y de poderlas referir nos priuò el gran silencio del sieruo de Dios Francisco Velasco.

Vida del siervo de Dios

CAPITULO XV.

*VIAGE QUE EL SIERVO DE DIOS
haze à la Ciudad de Sevilla en amparo de
sesenta pobres.*

COMO este heroico varon estaua lleno de afectos santos, de intencion sincera, de piadosos desseos, le ofrecia Nuestro Señor ocasiones para explayarlos, y como si fuesse corta esfera Granada para exercitar su caridad, le dispuso ocasiones para que por este morino saliesse de ella, como lo hizo à las Alpujarras, donde le lleuò el zelo del bien de las almas, como despues diremos, y como lo hizo a la gran Ciudad de Sevilla, exercitando con su encendida caridad los officios de Sacerdote, de Pastor, de Capitan, de Mayordomo, de aposentador, de criado, de padre, y madre de sesenta almas que amparò, y fauoreciò mas que si fueran sus hijos. Es el suceso digno de saberse, y de que se perpetue en esta Historia, y passò en esta forma. El año de 1618. los Moros, Turcos, y Moriscos salieron, como tienen de costumbre, en vnos bajeles à cautiuar Christianos, enderezaron su viaje à vna de las Islas de Canaria, llamada Lançarote, auianse recogido los pobres Christianos

a vna

a vna muy grande, y oculta cueua, donde otras vezes auian escapado de semejantes invasiones, por que estos Barbaros con frecuencia molestan aquellos sitios, y ha auido vez de tener en sus mazmorras de Argel, Tetuan, y Marruecos diez y ocho mil cautiuos de Islas de Canaria. Con sus hijos, y mugeres se auian escondido los pobres Christianos adonde otras vezes se auian ocultado, mas en esta ocasion, permitiò Dios Nuestro Señor, por sus secretos iuyzios, que entre los mismos que se escondian huuiesse vn segundo Fandino, que como este vendiò a los Christianos de las Alpujarras, siendo primero de este nombre, este segundo que le imitò tan a la letra que vendiò a los de su misma patria, merece que le llamemos segundo en el nombre, como lo fue en la operacion, este maldito hombre instigado del demonio se quedò fuera, y por cambio de vilissimos intereses descubriò a los Moros la cueua donde estauan escondidos sus compatriotas, amigos, deudos, y vezinos. Entraron los lobos en aquella manada de defarmadas ovejas, y corderos, y maniataron, y llevaron a sus nabios vn gran numero de personas de todos sexos, y edades, viejos, mozos, y niños, dõçellas casadas, y solteras. Qual seria esta tribulacion, ya que no me atreuo a dibujarla, y colorirla, no le prohibo a mis Letores el que puedan discurrirla, sin de-

Vida del siervo de Dios

jar de ponderar la iniquidad tan grande de aquel Judas, que es de creer no quedaria sin el condigno castigo que merecia tal delito, y es de creer permitiria Nuestro Señor se le diessen los mismos Moros, y Turcos, los quales se bolbian ricos, y vitoriosos con tantos cautiuos que lleuauan; mas como Dios Nuestro Señor, que para castigo de algunos pecados con que aquellos Isleños le ayrian ofendido, les diò aquel trabajo, dispuso tambien el remedio de el, aunque no alcançò a todos, eran quatro los nabios Moriscos que nauegauan viento en popa hazia Argel, y encontraron en este su camino la escuadra de nabios del Conde Mauricio, que tenia pazes con España, y con los nabios de vn Capitan Vizcaino, que guardaua nuestras costas, y estos se pusieron en batalla, y acometieron a los de los Turcos, de los quales dos escaparon por veleros, ò por tener ganado el barlovento, como los Marineros dizen; los otros dos fueron apresados por los de el Conde Mauricio, y Vizcaino, cuyo nombre no he podido aueriguar, y assi lo he escrito como lo hallè en las relaciones de el suceso: con el qual fueron redimidos mas de 60. almas, cuyos cuerpos lleuauan aherrojados los Moros en aquellos dos nabios; las que iban en los otros dos que se escaparon, no se saben, ni tuuieron suerte de gozar esta ventura. Estas que sacaron de mano, y poder de aquellos

llos

llos lobos las desembarcaron en el Puerto de la Ciudad de Almeria, restituyendoles su libertad, para que se bolviessen, ô a su patria, ù adonde quisiessen, y buscassen su remedio, porque los libertadores no les podian dar otro mayor que el que les auian dado.

Toda esta gente pobre, rota, desnuda, desballijada, desnuda en los parentescos, aunque vnida en los trabajos, como todos de yna patria resolvieron bolverse a sus casas, y no desvnirse, ni diuidirse para esto, por mejor poderse socorrer los vnos à los otros, si no ir juntos a pie, y pidiendo limosna, y assi en esta forma se encaminaron desde la Ciudad de Almeria a la de Granada, donde esperauan reparar algo las muchas necessidades que traian, y desde ella encaminarse a la de Seuilla a buscar la embarcacion de que necessitauan para poder bolver a su patria: como lo resolvieron lo pusieron en execucion, llegarõ pues a la Ciudad de Granada, y en ella los encaminaron al Hospital, y barrio de San Lazaro. Corriõ luego la voz de este suceso por toda Granada, y los baidos de tanta descarriada obeja al Pastor de ella, que lo era a la saçon el Ilustrissimo señor Don Felipe de Tassis, su daodezimo Arçobispo, y que fue dueño de los coraçones de todos, sumamente agradable, y sumamente compassiuo, quedolo mucho quando le representaron la extrema necessidad que tenía aque

Nos pobres, constauale à este heroico Prelado el Mayor al que tenia para negocios de caridad en el Licenciado Francisco Velasco, y assi al punto le embiò à llamar, y el mismo le refiriò lo que le auian informado passaua en su Ciudad de Granada con la uenida de aquellos pobres: respondiò el humilde, y obediente Francisco Velasco: *Pues que me manda V.S. que haga?* Quiero, dixo el modestissimo Prelado, que v. md. se encargue de amparar à estos pobres, de acomodarlos, abrigarlos, y vestirlos, que me dicen traen extrema necesidad, dejandolo todo à la disposicion de su mucha caridad, y acuda à mi por todo lo que fuere necesario, que harè que se dé con toda promptitud, y pidole à v. md. lo haga por amor de Dios, que fue lo mismo que echarle vn precepto de santa obediencia.

Acetò Francisco Velasco la comission que le daua su Ilustrissima, con tanto, y mayor gusto que si le huieran dado vna gran Prebenda, ò Dignidad, y assi luego que saliò de su presencia encaminò los passos adonde le auian dicho estauan aquellos pobres, las mas de las personas del numero sesenta, eran mugeres, y niños, y todos estauan con gran descomodidad, como pobres forasteros, y los mas desnudos, y mal andrajados, y las mugeres temerosas de no padecer afrenta entre gente que no conocian. Enter-

neciole su piadoso coraçon, juntos los a todos, consololos con suauissimas, y ternissimas palabras, y dijoles que èl venia alli por su Mayordomo, que lo embiaua su Prelado para abrigarlos, y ampararlos, y que lo haria hasta poner su vida por ellos, si fuesse necesario, que estuuiesse muy conformes con la voluntad de Nuestro Señor, que como à regalados hijos suyos les auia embiado aqael trabajo, que tuuiesse paciencia, que èl los iria acomodando pues no se podia a todos de vna vez. Miraronle, y escucharonle todos, como à vn Angel embiado de Dios, y su venerable presencia les infundió tanto amor, y respeto, que desde el instante que le vieron le veneraron como à su padre. Que mucho fuesse esto, assi si les auia embiado el Arçobispo de Granada el Templo de IESVS MARIA, Y IOSEPH para su refugio?

Bolvió el seruo de Dios a su barrio de S. Matias, haziendo que le siguiessen dos niños, y vna muger, que estava muy proxima al parto, y como la casa de su madre era la obligada para cosas de caridad, entrò en ella, y diole cuenta de la ocasion que Nuestro Señor le ofrecia para exercitarla, y assi le entregò aquella muger, y aquellos niños, para que cuidasse de ellos, que fueron como mas necesitados los que tuuieron mejor comodidad, porque la buena Agueda Sanchez de el Olmo, como madre de tan buen hijo,

hijo, cuidò de ellos, como si fueran propios suyos. Sabia muy bien Francisco lo que tenia en su madre: y tambien sabia, que no ay camino mas breue para llegar a la virtud, como el de la caridad bien ordenada, lo primero que hizo con sus pobres, fue consolarles las almas con sus dulçes, y santas palabras, persuadirlos a la paciencia, y conformidad con la voluntad de Nuestro Señor, corrió luego al socorro de los cuerpos, dentro de breues horas bolvió cargado de pan, de vino, de fruta, y otros refreos para q̄ comiesen, y se confortasen, que venian hambrientos; juntolos, pusoles la mesa, y los refreos que les auia traído, siruioles el mismo tan contento, tan alegre, y tan abrasado en amor de su Dios, como lo hazia el Santo Fr. Simon de Rojas, quando en sus claustros del Conuento de Madrid les ponía mesa franca a los pobres, y les seruia. Si Madrid tenia entonces vn Simon de MARIA, Granada gozaua de vn Francisco de IESVS, MARIA, Y IOSEPH, ambos fervorosamente caritatuos, y ambos Capellanes señaladissimos de MARIA SANTISSIMA. Lleuò Francisco tinta, y pluma, y escriuiò en vn librete con diuision los nombres de todos, a parte los varones, a parte las mugeres, y a parte las donçellas, y niños, para poderse entender, y trazar, y solicitar su comodidad, empezó por la de los que venian enfermos, y

por abreniar, en tres dias con su mucha diligencia, y ardor caritativo, tuuo acomodados todos sus huéspedes, no solo de habitacion en que estar hospedados, si no lo que mas es de vestidos, y ropa de q̄ venian bien faltos. Un caritativo haze á muchos, bien comparò esta virtud el Reuerendissimo Regendi al azeyte, por lo que cunde, en esta ocasion se viò, pues no solo los hijos espirituales, y de confession, y los feligreses de Francisco Velasco le socorrieron, para que cumpliesse con esta obra, si no otros muchos de la Ciudad, señores, y mercaderes, y de otros estados, todos cooperaron, y ayudaron a ella, mediante tan buen sollicitador, y Mayordomo. Fue luego el sieruo de Dios Francisco á dar quenta á su Prelado de todo lo que auia executado en su comission, estaua su Ilustrissima cuidadoso en ver, que auien-
dole dicho que acudiesse á su casa por todo lo que fuèssse necesario, no auia pedido Francisco cosa alguna: dijole, pues, á su Ilustrissima, como ya todos estauan acomodados, los enfermos en los Hospitales, las mugeres, y doncellas en sus casas principales, los niños en otras casas de sus feligreses, y como ya todos estauan vestidos, replicole su Ilustrissima diciéndole: Pues como v. md. no ha acudido á mi por cosa alguna? Respondió Francisco: Ilustrissimo señor, no ha sido necesario, por que la gente de Gra-

Vida del seruo de Dios

nada ha mostrado en esta ocasion su mucha christiandad, y caridad, y el no auer acudido por el liberal socorro de V. Illma. ha sido de proposito, por que esse le he reservado, para que estos pobres tengan con que passar adelante en su viage, para el qual le avrán menester muy bien, y dando V. Illma. su licencia, estoy determinado de acompañarles en él, hasta dejarlos embarcados para su patria: honrolo mucho aquel Prelado, dandole sus brazos, y diciendole: *Quien sino v. md. pudiera hazer esso? animose, que de nuestro buen Dios, y Señor tendrá el premio, lleuelos v. md. en buen hora, y acuda à mi por todo lo necessario para el viaje, que no faltará en lo que he ofrecido.* Agradeciólelo Francisco, y avisó a su Ilustrissima, como queria juntarlos para que le besassen la mano, y determinaron el dia, y el sitio, y lugar dōde auia de ser esta funcion, y con esto se despidió.

Cuidò, pues, luego el seruo de Dios, de que todos sus huespedes confessassen, y comulgassen, para que tambien fuessen remediadas las necessidades de sus almas, como lo estauan las de sus cuerpos, cuidò de que fuessen à dar las gracias de su rescate à la Madre de la Misericordia à la Reyna de los Angeles MARIA SANTISSIMA, y así los dispuso, y avisò a todos se juntassen en la Capilla, que con titulo de la Antigua tiene esta Soberana Reyna en la Catedral de

la Ciudad de Granada. Aquí los confesó a todos, y les dixo Misa, y dió la Sagrada Comunión de su mano, y estando ellos dando gracias en esta misma Capilla, entró su Ilustrissima a hazer oración en ella, y al salir de la Capilla le besaron todos aquellos pobres, y huerfanos la mano, y el santo Prelado se enterneció, y les echó su bendición, y a cada vno les fue dando de su mano vna muy buena limosna, que ya lleuaua dispuesta su limosnero en buena moneda.

Hizo Francisco vn libro de caja, para escriuir en él las limosnas que juntaua para estos pobres, y poner en él el recibo, y gasto, porque aunque nadie le auia de pedir quenta, él se la queria tomar a si mismo muy estrecha, y no queria mezclar la limosna de estos pobres, con las otras que en la Ciudad juntaua para los otros de ella. Luego que conualecieron los enfermos, trató de acomodarlos, y buscó vnos carros en que lo fuesen, con todos los demas de su compañía; y para si preuino mula, por anticiparse en los caminos a preuenirles la posada, y la comida. Fue luego que tuuo hechas todas sus preuenciones para el viaje, a besar la mano a su Ilustrissima, y a darle quenta de todo lo que tenia ordenado, y de la limosna que tenia junta para aquella función, pidiole mandasse darle docientos ducados, que con ellos le parecia tendria suficiente, no salió de la casa de su

Ilustrissima sin ellos, y si huuiera pedido mil, ò dos mil fuera lo mismo, pero como el siervo de Dios no era avaro, y tenía tanta confianza de la Diuina Prouidencia, no quiso ir cargado de dineros, contentose con tener con que pagar los carros, y con lleuar la bendicion de su Illma. para este su viaje.

Para el que auian de hazer los Israelitas à la salida de Egipto, les preuino Moyses que comiesse en aquel Cordero, que fue figuratiuo de Christo Redemptor Nuestro, y Francisco preuino à sus caminantes, que confessassen, y comiesse en el Diuino Cordero, que en aquel se significaua, juntolos en su Parroquia de S. Matias, Lunes 3. de Julio de 1618. y aqui confesarò todos, y les dixo Misa en el Altar de Nuestra Señora de la Misericordia, y los Comulgò de su mano, este dia las mugeres fueron convidadas de su madre Agueda Sanchez del Olmo, y les diò de comer, y les sirviò ella misma, y diò todo lo que pudo para el camino; Francisco Velasco diò de comer à los varones en vna casa capaz de vn parroquiano suyo, donde les tenia dispuesta la mesa, y à ella les sirviò él mismo. En fin el dia que he señalado salieron de la Ciudad de Granada mas bien vestidos que entraron en ella, muy agradecidos à tanta caridad, como les hizieron todos sus vezinos, y habitadores, que Francisco Velasco cuidò de que todos entrassen à la parte,

para

para que tambien participassen el merito, salieron bien auidados, y muy abrigados con su padre, y Pastor Francisco Velasco, que los fue alimentando por todo el camino, no solo con el sustento corporal (que luego diremos como lo recogia) si no con el maná celestial de su gran doctrina, y espíritu, y con el viuo, y eficaz alimento de su grande exemplo: víéronse las posadas, y metones hechos Oratorios, porque toda aquella grey era de gentellana, y sencilla, y admitieron la enseñanza de aquel gran varón con grande cariño, y amor. El se anticipaua, y se preuenia las mansiones, segun los carreteros le auisauan que auia de parar, y ya quando estos llegauan, lo hallauan todo dispuesto mediante su buena diligencia, y viuísimo cuidado. En auiendo descansado, y reparado lo animal, trataua de darles la refeccion espiritual, explicandoles la Doctrina Christiana, y los Misterios de nuestra Santa Fè Católica. En la forma que auia lugar los diuidia, y hazia poner los hombres, y niños à parte, y las mugeres à otra, y juntamente con èl recitauan el Rosario de Nuestra Señora, y otras deuociones. Si auia comodidad, y era Lugar grande adonde llegauan, tomaua vnas talegas de lienço, y se las echaua al ombro; y en la mano vn plato, y acompañado de los niños redemidos salia à juntarles la limosna que la caridad de los Fieles le daua, que

ayudaua tambien para el viatico de los caminantes. Assi entrò en aquella gran Ciudad de Sevilla, instituyendo à sus carreteros fuessen à parar à vna de las puertas de la Iglesia Mayor, alli fueron con su Capitan estos soldados, y assi la primer funcion que hizieron fue entrar à hazer oracion, y venerar, y adorar al SANTISSIMO SACRAMENTO, y darle las gracias del buen suceso del viaje, luego los lleuò à visitar à la Madre de Misericordia en su Capilla de los Reyes, y aqui descansaron, hasta que fue hora competente de llevarlos à las casas Arçobispales, à que belassen la mano à su Ilustrissimo Prelado, que lo era, y legundo Ilidoro, aquel Insigne varon Don Pedro Baeza de Castro, que con tan prodiga liberalidad erigì, y dotò el Monte Santo Ilipulitano de Granada, muy conocido de el Licenciado Francisco Velasco, y este Ilustrissimo Prelado tenia ya noticia de su viage, y de todo lo que auia pasado en Granada, por que por el correo se la auian dado las personas de mas suposicion que entonces le correspondian. Endereçò, pues, nuestro Capitan los passos con los soldados de su conduta à las casas Arçobispales, y introdujolos en ellas. Fue auisado su Ilustrissima, y salió à recebirle, y admitiendolo à sus brazos le dijo lo mismo que en Granada le auia dicho su Ilustrissimo Arçobispo Don Felipe de Tassis. *Quien si no el*

Licenciado Francisco Velasco auia de auer hecho semejante hazaña? Saliò su Ilustrissima à ver los pobres, y ellos llegaron à besarle la mano, y les echò su santa bendicion, y aquel dia fue para ellos de mucho regozijo, por que su Ilustrissima les hizo preparar bāquete esplendido, y acabado este se fueron acomodando de su orden, en aquella gran Ciudad, casi en la misma forma que lo estuuiéron en la de Granada, por que Francisco Velasco daua los arbitrios, y los Mayordomos de su Ilustrissima ejecutaron: y pues ya los dejaua à la lengua del agua (como se suele dezir) para poderse embarcar, y irse à su tierra, pudiera dejarlos, y bolverse à Granada, pero no se lo permitiò su mucha caridad, todo el tiempo que durò el no hallarse embarcacion estuuò en aquella Ciudad, y pidiò publicamente limosna para ellos, y esparciò el olor de sus virtudes, y todos le venerauan, como à templo del Espiritu Santo. Y el Ilustrissimo señor Don Pedro Baca de Castro que le tuuo por hoesped en su casa, quisiera que durara su tardança en ella, aun mucho mas, segun se hallaua gustoso con la cōpañia de tan gran varon, ofreciòle diuerlas vezes, si se queria quedar en ella, darle muy buenas comodidades, y nada acetò Francisco, respondiendole agradecido, y humilde, que todo le sobraua, y que de lo que tenia aun quisiera tener menos, y andaua estu-

diando como de jarlo, y ser pobre de Christo. Llegò el tiempo de auer enbarcacion de nauios para las Canarias, y Francisco Velasco de mas de auer sustentado a sus pobres muy honradamente todo el tiempo que estuuieron en aquella Ciudad, que pasaron de dos meses, les solicitò la enbarcacion, y cò la liberalidad de aquel gran Prelado, en cuya casa se hospedaua, les pagò los fletes, reparo de vestidos, y les juntò matalotaje, llegote el dia de la partida, y para ella los hizo confessar à todos, les dijo Misa en la Capilla de Nuestra Señora de los Reyes, les diò la Sagrada Comunión, y los lleuò a que besassen la mano a su Ilustrissima, y recibiesen su bendición, la qual recibieron de su benignidad amorosa, y de mas de los grandes socorros que les auia hecho para los fletes de la enbarcacion, à cada vno en particular diò limosna de su mano, que fue como de tal Principe. A todos juntos les hizo vna exortacion feruorosa Francisco, para que amassen, y temiesen à Dios, y guardassen sus Mandamientos, y su santa Ley, les encatgò que lo amassen, y siruiesen de veras, que no olvidassen la deuocion con la Reyna de los Angeles MARIA SANTISSIMA, pues era tan dulce, tan sensible, y tan llena de consuelo como auian experimentado, despues que el les impuso en ella, que esta Soberana Reyna auia de ser su Abogada, y Protector

tectora, y la que los auia de poner en su patria, que el los entregaua à su amparo, y abrigo, que procurafsen no desmerecerle, que no olvidassen en sus Oraziones el encomendarle à Dios, porque era vn gran peccador, y lo auia menester mucho, que ya no los esperaua ver mas en esta vida, que en la otra, si eran buenos Christianos, y guardauan la Ley de Dios se verian en buen lugar. Hecha esta diligencia, que causò en los que le oian, y en el mismo grandes lagrimas, y sollozos, como buen Capitan los acompañò hasta el Rio Guadalquivir, donde esperauan los barcos, alli les fue echando su bendicion, y los viò embarcar, y viò el rio aumentadas sus corrientes con las lagrimas de los que se despedian de su padre, de su madre, de su Pastor, Maestro, y Capitan. Imitando estos Christianos à los que lleuauan à embarcar à San Pablo, y se despedian de el, sin esperanças de bolverle à ver. El siervo de Dios que los auia engendrado en IESVCHRISTO, como San Pablo à los otros, les echò su bendicion, y encomendò à la proteccion de la Reyna de los Angeles MARIA SANTISSIMA, y auiendolos visto nauegar rio abajo, se bolvió a casa de su Ilustrissima à darle cuenta del fin de su comission, y à pedir su bendicion, y licencia para bolverse a Granada, consiguiola, y boluio se muy fauorecido de aquel Ilustrissimo Prelado;

y no lo fue menos de el de Granada; à quien luego que llegó a la Ciudad fue à dar quenta de todo lo sucedido. Y auiendo recebido la bendicion de su Ilustrissima, luego sin visitar à su madre, ni a otra persona alguna encamino sus pasos a la Sagrada Cartuja, por que primero quiso visitar à los muertos q̄ no à los viuos, muertos al mundo son todos los Padres de esta Sagrada Orden, por su retiro, silencio, abstraccion, y penitencia; pero no lo profiere mi pluma aora en este sentido, si no porque en esta ausencia de Francisco se auian partido de esta vida dos grandes amigos que el siervo de Dios tenia en aquella casa, y los auia adquirido desde que tratò de ser Monje Cartajo en ella, como dejamos escrito en el Capitulo septimo, y octauo, el vno era de el estado Monacal, y el otro del estado de los Conuersos, que en otras Religiones llaman Legos. El Monje era el Venerable Padre Don Andres de Vega, que siendo Vicario de aquella Casa, auia sido su Maestro de Espiritu, y le auia instruido en todas las observancias de la Sagrada Cartuja acerca de la Oracion, el Rezo, y los ayunos, y era el que le auia dado silicios, disciplinas, y instrumentos de mortificacion; y aunque es verdad, que este bendito Padre no fue la Confessor, sino el Venerable Padre Iuan Toscano de la Compañia de IESVS, como tenemos escrito en los Capitu-
 los

tulos alegados, fue su intimo amigo, y con quien consultaua sus sequedades, y ahogos, y aunque le visitaua de tarde en tarde, y no con la frecuencia que quisiera, por no permitirlo su instituto de soledad, siempre que lo hazia, bolvia mas animoso à sus peleas, y con dobladas fuerças para la penitencia, y de su santa comunicacion edificado, y aprouechado. El otro amigo que era de el estado de los Conuersos era el portero de aquella santa Casa, que se llamaua Fr. Francisco Martinez, y era vn gran Religioso muy abraçado en el amor de Dios, y muy caritativo con los proximos, este auia muerto à 29. de Agosto de aquel año, y el Venerable Padre Don Andres de Vega en 11. de Octubre del mismo. Esto auia de nuevo en Granada para nuestro Francisco Velasco, y estos eran sus mayores amigos que en ella tenia, auia selos lleuado Nuestro Señor a su gloria, como podemos presumir piadosamente: y assi luego que llegó fue à visitar sus sepulcros, y a encomendarlos à su Diuina Magestad, dijo Misa por sus almas en vna de las deuotas Capillas del claustro de la Cartuja, y despues hizo con aquellos santos Padres le lleuassen al Campo santo, donde estauan enterrados sus cuerpos, dijoles enternecido à cada vno su Responso, acompañandole el Venerable Padre Don Juan Nuñez, vn varon muy santo, en quien à la letra se cumplia el

Vida del seruo de Dios

ser Vir simplex, & rectus recedens à malo, & adhuc retinens innocentiam, que pocos dias despues de auer acompañado à nuestro Francisco en esta funcion se fue a gozar los premios de la vida eterna.

Las vidas de estos dos buenos amigos de Francisco Velasco, tengo noticia que las escriuiò difusamente el Venerable Padre Don Iuan de la Torre, Vicario de la Cartuja de Granada, entre otras de varones señalados, que murieron en aquella Casa, y que su manuscrito se guarda en la Libreria de la Real Casa del Paular, y assi solo pondré yo aqui lo que hallè escrito de letra de el Licenciado Francisco Velasco, entre papeles suyos, y segun discurro lo copiò del Libro de los difuntos de la Cartuja de Granada, que siendo tan conocido en ella, deuìò de tener medio para ello, y quiso tener consigo la memoria de sus buenos amigos. Espues la siguiente.

Año de 1618. à onçe dias del mes de Otubre murió en esta Casa el Padre Don Andres de Vega, Vicario de ella, que con esta vez lo auia sido tres vezes, y Procurador segundo de ella. Era natural de la Villa de Noblejas, cerca de Ocaña, profesò en el Paular, y viuiò con buen exemplo veynte y ocho años en la Orden, y en esta Casa los veynte y vno. Fue gran varon, y de muy singular virtud, y estimado de los seculares, en particular de Oydores de esta Audiencia

por santo, porque tuuo siempre muy gran cuidado de darles buen exemplo, prouocandoles à penitencia, à la qual era dado, y por cuya causa tuuo muy graues enfermedades, y aunque era muy robusto, vino à estar muy tullido, y inuutil. Sus filicios, y otros instrumentos de penitencia fueron pedidos de la Corte de algunos Oydores que aqui le conocieron. Compuso vn Dialogo, que intitulo Practica Espiritual, que se imprimiò algunas vezes, y pareció bien. Fue muy celador de las observancias, pobre, y amigo de andar con pobre abito, y remendado, y cama dura. El animo heremitico, y assi en su celda auia hecho en vn rincón vna como cueua para recogerse, que denotaua su imaginacion, y desseo: hallòse vna protestacion de la Fè entre sus papeles muy deuota. La letra que està antes de esta, y otras assi son de su mano. Requiescat in pace.

La memoria de el otro amigo dize assi. Fr. Iuan Martinez, natural de Rascafría, cerca de la Cartuja de el Paular, nuestra madre, professo de esta Casa, salió de esta presente vida para gozar de la eterna, este dicho año de 1618. a veynte y nueue de Agosto, dia de la Degollacion de San Iuan Bautista, viuiò en la Orden muy santamente, sirviendo à Nuestro Señor quarenta años, y casi toda su vida en esta Casa, y el mas tiempo de portero, assi del claustro, como de la

pri-

Vida del siervo de Dios

primera puerta, por ser su caridad, apacibilidad, y llaneza tanta, que en él tenían los pobres padre, y madre: y assi quando murió fue muy grande su sentimiento, y lagrimas que lloraron. Fue muy compasivo de las necesidades de sus proximos, y con los pobres solia repartir su comida muchas vezes, dandoles à cada vno como alcançaua, con que iban consolados, y edificados, y echauan de ver que les daua quanto podia alcançar: y en esto le auia dado Nuestro Señor mucha gracia. Fue notablemente amigo de la pobreza, y assi su vestido era el desecho de toda la Casa, porque quando no servia à nadie él lo remendaua todo de trapos viejos, y se lo penia; y acudiendo à servir a todos con mucha humildad, solo hazia falta à su persona. Casi siempre de cosas viejas tenia que hazer calçillas, y otros vestiditos para los pobrecitos, que a qualquiera hora que les llegassen, aunque fuesse muy desacomodada para él, los socorria con tanta caridad, y benignidad, que parecia, que con él auia nacido la misericordia. Fue muy deuoto en ayudar quantas Missas podia aun en su vejez, quando andaua muy fatigado de dolores de orina, de que padeció mucho algunos años, y con mucha paciencia, y conformidad con la Diuina voluntad. Fue muy exemplar à todos, y en particular tenemos todos que imitar su caridad, humildad, obediencia,

casti-

castidad, y todas las demas virtudes que ya N. Señor le avrá premiado en su Reyno.

Estos dos siervos de Dios fueron los amigos mas queridos que tuvo nuestro Francisco Velasco despues de su conversion, y a visitarlos, y darse vn baño de soledad solia ir à la Cartuja; lleuofelos Nuestro Señor en esta ausencia, y tuvo cuidado de eseriuir esta memoria suya, quedando santamente embidioso de que le huuiessen cogido la delantera de irse a gozar de Nuestro Señor.

C A P I T V L O XVI.

REGALA DIOS A SU SIERVO FRANCISCO Velasco, con llevarse à su madre à los descansos eternos, virtudes de esta noble viuda, viage que el siervo de Dios haze à las Alpujarras, con zelo de la saluacion de las almas.

LOs pobres de la Ciudad de Granada, y señalamamente aquellos que tenian racion fixa de las manos del Licenciado Francisco Velasco, auian sentido mucho su ausencia el tiempo que estuuvo en Seuilla; y auian acudido en sus necessidades a su buena madre Agueda Sanchez de el Olmo, con tanta seguridad como si supiessen que su hijo le auia

Vida del seruo de Dios

auia dejado algun escitorio de doblones para hazer limosnas, porque sabian que la misma caridad tenia la madre que el hijo, en que no le engañaron, pues no quedò alaja ninguna en su casa, aun de las precisas, que no las vendiesse por socorrerles, de fuerte fue, que quando Francisco Velasco vino de Seuilla, y la fue a ver, la hallò tan pobre, y tan desalajada, como pudiera estar la mas miserable, diole quenta ella de lo que auia hecho, y como estaua assi mas gustosa, y desembarazada, por que todo lo auia dado de limosna, que su testamento lo auia ejecutado en vida, y dado a los pobres lo que ella les auia de mandar. Respondiole su hijo: *Madre, y señora mia v. md. ha hecho muchas vezes bien, y no se que me dà en el coraçon de que v. md. nos quiere dejar en breue, pues assi se ha preuenido, y si asies, may en breue cogerà v. md. tambien el premio, pues Nuestro buen Dios, y Señor es fiel, y no puede faltara su palabra.* Cumplate en mi su santiissima voluntad. Amen, respondiò la buena Agueda. Y preguntandole su hijo, lo que auia menester, para traerle' o, le respondiò, que no auia menester mas de que el viuiesse, que con esso todo le sobraua. Ni le engañò Agueda en preuenirse con santas obras, y limosnas para su partida, ni Francisco en el colegirla de sus palabras, por que en la realidad ella se acercaua, no passaron quatro dias

dias cauales despues de esta platica, quando enfermò la buena Agueda, y desde las primeras calenturas que le acometieron se conociò que su mal auia de ser el vltimo, y mejor que los medicos lo conociò ella misma, y le dixo à su hijo, bien adiuinaua yo, que Nuestro Señor me queria sacar ya de este destierro, helo tenido por cierto, aunque no por infalible, pero estas señales me lo hazen ya manifesto, no ay si no socorrerme en este aprieto, y no ay que pedirle à Nuestro Señor mi vida, si no que en mi se cumpla su voluntad santissima: lo que es menester es pedir à la Madre de la Misericordia, que la vsc con migo, y me socorra en mi partida, pues esta Reyna Soberana es la que ha de ser mi Abogada delante de Dios. Quedò Francisco Velasco muy consolado, y agradecido à su Diuina Magestad de ver tan buenas disposiciones en su buena madre, y viendo que el mal se le agrauaua le truxo à Nuestro Señor por viatico, y le recibió la buena Agueda con tanta deuocion, y ternura, que la participò tambien à los circunstantes, los qua'es salieron edificados de auer visto aquel acto tan tierno de vn hijo Sacerdote de santa vida, comulgar en la vltima partida à vna madre, viuda, limosnèra, y de exemplar vida, y acrecentaua esta ternura ver su casa llena de pobres à quien auia hecho bien, los quales se deshazian en lagrimas, vien-

do que su madre, y su abrigo, y amparo se les auia de ausentar, para no verla mas. No se apartò Francisco Velasco de su cabecera desde que reconociò el peligro, y los medicos le declararon, y assi estuuo afervorizando à su querida madre en el amor de Dios en que ella estaua metida como en su esfera, desluciendo ser suelta de los lazos de la mortalidad, para irle à gozar sin velos, ni obscuridades, quando le pareció tiempo conveniente le administrò el mismo el Sacramento de la Extremauncion, antes que le faltasse el habla se arrodillò, y le pidió su santa bendicion, Agueda se la echò, encomendandole mucho la perseverancia en la virtud, y en hazer bien a los pobres, y encomendandole su alma, para que la socorriese en Purgatorio, oyò la recomendacion del alma aun con sus sentidos, que la hizieron su hijo, y otros Clerigos compañeros suyos, este estuuo con vn santo Crucifixo en las manos, esforçandola para aquel tan temido passo, hasta que entregò el alma en manos de su Criador. Cerrole los ojos su hijo Francisco Velasco, y arrodillado delante de el Santo Christo con que la auia ayudado à bien morir, dixo en la substancia las mismas palabras que San Luys Rey de Francia, quando le dieron la nueua de la muerte de la tanta Reyna Doña Blanca su madre, que fueron estas.

Gracias doy mi Dios de auerme prestado à mi madre

de querida el tiempo que ha sido vuestra voluntad,
y de que conforme à ella aora os la aueys llevado.
Verdad es que yo la amaua tiernamente, y ella lo me
recia, pero ya que me la aueis quitado, vuestro nom-
bre sea bendito eternamente. Mas se enterneciò el
 fieruo de Dios en la despedida de sus Isleños que aora
 en la muerte de su madre, por que via que era vo-
 luntad de Nuestro Señor el llevarsela, y assi estaua
 muy conforme, y contento con lo que su Diuina
 Magestad auia hecho. A su hermano el Jurado Iuan
 de Velasco, que auia venido à recibir la bendicion
 de su tanta madre (que tambien se la echo antes de
 faltarle el habla) y se auia hallado presente à esta di-
 chosa muerte, y no se podia contener en sus lagri-
 mas, y sentimientos, le dixo su hermano Francisco,
 hermano lloren los muertos aquellos que no puedē
 tener esperança de la resurreccion, lloren los muer-
 tos à sus muertos, que juzgan estan muertos para
 siempre. A nuestra amantissima madre no tenemos
 que llorarla, pues ha muerto para viuir eternamen-
 te, ha salido de lo terreltre à lo Celestial, de lo triste
 à lo alegre, de las lagrimas à los consuelos, ha dejado
 la vida, que es muerte, y ha entrado à la vida, que es
 vida por las puertas de esta muerte; vamos la à enco-
 mendar à Nuestro Señor, y v. md. vaya à disponer lo
 necesario, para que honremos, y enterremos su cuer

Vida del seruo de Dios

po. A la hora que murió, que serian las quatro de la mañana, era hora de prepararse Francisco para la Misa, y assi, mientras vnas piadosas señoras cuidauan de amortajar el cuerpo, él se fue a su Iglesia, y lleuò ayudante, y fue quien le dixo la primera Misa de Requien en el Altar de la Madre de Dios de la Misericordia, y bolvió a su casa à dezirle el Responso. Hizo hazer muchos Sufragios por su alma, y aquel dia se le dixerón en la Parroquial de S. Matias, y en otras de la Ciudad, y en muchos Conuentos muchas Misas, y los dos hermanos, el Licenciado Francisco Velasco, y el Jurado Iuan de Velasco hizieron al cuerpo de su venerable madre vn muy honroso entierro, q̄ fue assistido de muchos pobres que llorauan su falta, y a voces decian las limosnas, y beneficios que de aquella buena señora auian recebido. Assi concluyó Agueda Sanchez del Olmo los passos de su carrera, que siempre en todos estados, y en todos trances, fueron passos que andauan la carrera del Cielo, mirando siempre a él, con las obras, y amando, y temiendo siempre a Dios, y conformandose con su voluntad santissima. Fue en el estado de donçella, y desde que tuuo vso de razon muy virtuosa, y muy inclinada al recogimiento, y retiro, fue enemiga de galas, y profanidades, y muy deuota desde esta edad de la Reyna de los Angeles MARIA SANTISSIMA, muy incli-

inclinada à los ejercicios de deuocion, y auna los de penitencia, muy obediente a sus padres que la enseñaron, y dotrinaron tan bien, que adquirió fama en aquella edad, no solo de virtuosa, sino de virtuosissima, que fue lo que mas obligó a Iuan de Velasco a acetar su casamiento, quando en Baza se lo propusieron sus padres. En el estado de casada pudo ser exemplo de todas las que lo son, assi en el gouierno de su casa, como en la criança de sus hijos; ya diximos en el Capitulo primero los tintes que les daua en el amor de IESVS, y en la deuocion de MARIA. Y ya hemos visto como se le luciò, pues assi tuuo hijos que la honraron en vida, y en muerte. Fue gran limosnera, y de sus puertas nunca pobre alguno se apartò sin limosna, y sin duda alguna, quien tenia tanta caridad con los proximos ardia en el amor de su Dios; que estos dos amores siempre andan encadenados. En el estado de viuda fue hermosissima violeta que se plantò en el jardin de Dios. Las verdaderas viudas, son en la Iglesia de Dios (dize la pluma de Causino) como el horizonte del matrimonio, y de la Religion, ellas participan de los dos estados quando viuen en el mundo, para exemplo del mundo, y para el gouierno de sus hijos, y de su familia, y tienen parte en la vida de las Religiosas, quando han entregado su corazon à Dios. Assi lo hizo Agueda,

que

que despues de auer llorado la muerte de su esposo, no solo la tolerò con sufrimiento, y paciencia santa, si no que conformandose con la voluntad Diuina le diò à Dios muchas gracias, por verse de todo libre, para entregar sus potècias, y sentidos à solo su amor, en este creciò tanto, como se diò a conocer en su penitente vida, era muy recogida, no salia de su casa si no es para la Iglesia, era abstigente, y parca en la comida, grande ayunadora, y muy entregada al exercicio de la oracion, era muy templada en la lengua, de todos hablaua bien, y de cosas de Dios con grande amor, y dulçura. Esmerauase mucho en la deuocion de la Reyna de los Angeles MARIA SANTISSIMA, y si casada fue caritativa con los pobres, viuda llegò a serlo tanto, que les diò quanto tenia, y para echar el sello à sus virtudes, digo que respetò de su hijo Francisco Velasco, fue lo que otra Santa Monica con su hijo San Agustin, porque como las lagrimas de aquella gloriosa Africana redujeron à aquel al gremio de la Santa Iglesia, las de Agueda Sanchez del Olmo redujeron à Francisco Velasco à vida tan perfecta. Merece esta celebre memoria en esta Historia de su hijo, porque ella sirva de Epitafio à su sepulcro, y de exemplo à las madres que deslean tener buenos hijos. Hizo este hijo, que lo fue bueno de todas maneras, por su buena madre despues de difun-

ta aun mayores finezas que las q̄ obrò con ella quando viua, desde el dia de su partida à la Eternidad pasaron sus penitencias, y mortificaciones à tan feuro grado, que mas parecía viuir de milagro que naturalmente, pues ellas no le acabauan, deuia de aplicarlas para aliuio de sus penas, si acaso padecia algunas en Purgatorio, hizole dezir gran numero de Missas, que quien eratan caritatiuo con los estranos, no auia de olvidar los propios. *Passa* (como dize el Reuerendissimo Padre Regendi) *la caridad los terminos de esta vida, y halla entrada en la jurisdiccion de la otra, penetrando sus senos mas ocultos para remediar necesidades, y no es mucho, pues aun en el Cielo tiene silla.* La de el fieruo de Dios Frãcisco se estendiò hasta aquellas incognitas regiones, no solo hizo Sufragios por su madre, por todos los difuntos los hazia con tanto cuidado, que en su memorial de Missas, que oy se conferua, se hallan apuntadas vn gran numero de ellas, dichas por las Animas de Purgatorio, y à sus hijos espirituales, y à todos sus parroquianos encargaua siempre tuuiesen esta caritativa deuocion, para los pobres que morian en su Curato les tomaua luego Bulas de difuntos, à los que morian con caudal para pagarlas advertia luego a sus deudos, ò herederos, que les hiziesen este bien.

Vida del seruo de Dios

En conclusion. Con la virtud de la caridad se hizo Francisco amable à Dios, amable à los hombres, amable à los viuos, y aun à los difuntos, por esta admirable virtud se hizo todo à todos, con los enfermos enfermo, con los tristes triste, con los sanos, y aprouechados en la virtud robusto, y maestro, con los niños, niño, dandoles santos documentos, para ganarlos, como otro S. Pablo para Dios. A los moribundos socorria, consolandolos, sacandolos de aquel terrible trance, y despues de Purgatorio, con Missas, con penitencias, y indulgencias que ganaua, y les aplicaua, hasta que los encaminaua à la Gloria. De esta su ardiente, y abrasada caridad le precediò vn ardentissimo zelo, y desseo de la salvacion de las almas, y assi como el empeño fuele para ganar vn alma para Dios, no auia para él estoruos, ni dificultades, aunque fuesen de breñas, y montes, tuuo noticia de que en los de las Alpujarras auia dos hombres de perdida vida, que passauan de veynte los años en que no se auian confessado, y aunque algunos Sacerdotes que auian ido a Misiones por aquellas partes, y auian procurado su reduccion, no la auian conseguido. Pareciòle a Francisco, que esto sucedia assi por que no tomauan negocio tan graue muy de proposito, como el caso requeria, sino que se contentauan los Missionarios con las diligencias

cías generales que hazen con todos los demas, y que
 estas no eran suficientes para gente tan endurecida,
 dauale gran dolor que Satanás possieyese aquellas al-
 mas, y tan sin remedio se las huuiesse de llevar al in-
 fierno: encomendò este negocio muy de veras a Nues-
 tro Señor, en quien confiaua, y de cuya misericordia
 esperaua el buen suceso de esta funcion, que hemos
 de enjuiciar que el mismo Señor se la inspiraua, su-
 po quando los Canonigos de el Monte Santo salian
 à Mission à aquellas partes (que segun su instituto
 salen todos los años, y hazen marauillosos frutos.)
 Iuntose à ellos Francisco Velasco, y aviado con vn
 Crucifixo pequeño que lleuaua al pecho, vn baculo,
 y su Breuiario, se fue à aquellas montañas, buscò
 aquellos hombres perdidos, y tales cosas les supo de-
 zir, y de tal manera persuadir al bien, que los redu-
 jo à penitencia, y los confesò generalmente, y de
 barbaros (que como tales auian estado) los redujo
 à mejor vida, y à ser de alli adelante buenos Christia-
 nos, y no solo logró estas dos conversiones, si no
 otras muchas de almas, que con su persuasion, y su
 exemplo se redujeron a viuir bien, con lo qual le pre-
 mió Dios aquel santo zelo que tuuo, y se conoció
 que la mocion para este viage auia sido suya. Bol-
 vió Francisco Velasco gozofissimo, y tan engolosi-
 nado, digamoslo assi para significar su desseo, que no

Vida del seruo de Dios

fue solo este viaje el que hizo a las Alpujarras a reducir almas. Ya le veremos hazer otro.

C A P I T V L O XVII.

COMO CULTIUAUA, y CUIDAUA EL seruo de Dios Francisco Velasco la viña de su Curato, la paciencia que tuvo en las injurias, y contradicciones que le hizieron los hombres.

EL Padre de familias despues de auer plantado viña, fabricado casa, lagar, y los demas aprestos necesarios, la arrendò a vnos labradores. Este arrendamiento es para que la labren, la aumenten, y den frutos de ella. La razon lo dicta, dar vna viña solo para que se recreen en ella, se coman el fruto sin cultiuarla, para que acuda con mas, fuera mal gouierno, fuera acabar muy aprisa con la viña. Con los Curas, y Pastores de almas habla esta parabola, dize S. Iuan Chrysostomo. Gran gloria para vn Cura, si trata la viña con atencion cuidadosa, si la cultiua, si està siempre sobre ella, si la aumenta. Gran peligro, gran desdicha si descuida. Parece que si vn Cura conseruasse su Curato, como se lo entregaron ha cumplido, no deue mas. Dieronle la viña, no perdiò vna

cepa,

cepa, buelvelastodas cabales, enteras, no queda que pedirle. No cumple, dixo el gran Padre, y Doctõr de la Iglesia San Agustín, deue trabajar, aumentar, fructificar en ella. Si no lo haze, es como si la desce-
passe, la perdiesse, acabasse con ella. Aquel siervo à quien entregò su Señor vn talento, y no grangeò cõ èl, condenado fue, por mal administrador, perezoso, indigno. Los obreros Eclesiasticos, no solo han de sembrar, han de segar, trillar, coger los frutos, encerrarlos, ponerlos en salvo. Así lo vino à conocer Francisco Velasco, quando Nuestro Señor le abrió los ojos. Tenia para ser buen labrador, y viñadero las propiedades que escriuimos en el Capitulo tercero. Demas de las que alli quedaron referidas, ha de tener el buen Pastor dentro del pecho la doctrina, y la verdad, de tal manera que se han de dejar ver, y traslucir por de fuera, mansedumbre en todas ocasiones, benignidad en oír, y sufrir importunidades, longaminidad en esperar, facilidad en perdonar, clemencia en recibir arrependidos, y enmendados, caridad en olvidar, y soldar quiebras, paciencia en curar enfermos, y diligencia en buscar remedios, terneza, y compassion en los males agenos. Fuera de esto, ha de tener entereza, que no se deje descantillar, y apocar, rectitud, que no tenga otro respeto que el Cielo, razon para hazerla con quien no la hiziere.

Vida del siervo de Dios

Todas estas virtudes tenia Francisco (como lo podemos colegir de lo que de él dejamos escrito) para ser buen Pastor, todo quanto en el ministerio de Cura obraua, era con aquellas tres cosas que encargaua S. Bernardo, con exortacion, exemplo, y oracion. Assi se reconociò luego en su Curato, que como viña bien labrada empezó a echar pampanos hermosos, y la que antes lleuaua amargas labruscas, empezó a dar suaves vbas, por que no era como la viña de el perezoso, que estaua llena de hortigas, y toda cubierta de espinas, y caida la pared de su cerca (en que es figurado el Curato de el negligente) sino viña, y majuelo muy cultiuado, limpio, y hecho vn jardin de flores de virtudes, porque se esmeraua el siervo de Dios, y ponía gran vigi ancia en quitar, y arrancar las yervas inutiles, é infructíferas, en quemar las dañosas espinas, y cambrones, passiones, vicios, malas costumbres, porque no tenia negligencia en cabar, cultiuar, y regar con el exemplo, y la Diuina palabra su heredad. Auia ya en aquella su Parroquia muchas personas que tratauan de oracion, muchas que hazian penitencia, las confesiones, y comuniones eran muy frequentes. Cuydaua mucho este buen Pastor de reparar lo caido, de edificar lo demolido, que el tiempo, y las malas inclinaciones, y el Demonio que no duerme, y cada dia haze mas frequentes

baterias tenian destruido. Muchos caidos se levantaron, muchos dormidos despertaron con sus silvos del sueño del olvido, y del pecado, con sus voces, y exemplo las obejas descarradas se redujeron al aprisco, y al temor santo del Señor. Huvo con la mudança de vida que él hizo, y con el exemplo que les dió, y con las exortaciones santas que les hizo, notables mudanças de el mal al bien, y reuocó muchas almas del camino de la perdicion al de la vida eterna. Fue incansable en materia de solicitar la salud espiritual de las almas que estauan á su cargo, á los que no podia reducir con suauidad, y blandura, y con vna, y otra, y otra amonestacion, conminaua con el castigo, teniendo en esto tal costancia, y entereza, que aunque por esta causa huuo hombres tan atreuidos que le amenazaron de muerte, no por esso ablandó el su rigor, porque tenia entendido que era conveniente. Vn valenton de estos perdidos que procuraua remediar, ay tradicion que dezia. *Que me quiere el Licenciado Velasco? Me quiere hazer santo? Pues primero le he de hazer yo Martir.* El siervo de Dios lo tuuiera á singular dicha, por dar la vida por la salvacion de su alma, él fue el dichoso, que la alcançó por la oracion de aquel mismo á quien pretendia matar, porque le predicaua. *El buen Predicador (dize el Ilustrissimo Obispo de Osma) ha de ser*

Vida del siervo de Dios

ser grande orador; no tanto orador natural, quanto orador de fin sobrenatural: no orador de palabras, si no de espíritu gracias, y obras: no orador al pueblo, si no a Dios, que ore, llore, y pida luz, y socorro a Dios. Digo llore, por que tal vez, à la oracion ha de juntar la compuncion por si, y por sus feligreses, para que haga eficaz, la persuasion. Assi lo hazia Francisco, y mas con lagrimas, con oracion, y penitencias, que con palabras negociava con Dios la conversion de tales pecadores. No queria permitir, ni por vn breve instante la menor ofensa de Nuestro Señor; sufrió por esto valdones, y afrentas indignas de que las entinte la tinta, la menor fue llamarle muchas vezes falso, engañador, hypocriton, pero gloriauase el siervo de Dios, como los Sagrados Apostoles, de que su Diuina Magestad le hiziese digno de padecer por su honra.

Las culebras, y sabandijas ponçoñosas, que à esto deuen ser comparadas las gentes de mal viuir, no offauan parecer, ni entrar en semejante majuelo, donde era tan vigilante el viñadero, porque le tenian luego sobre si. Redajo (dize vno de los Coronistas) à bien viuir à muchas mugeres publicas, cuyo escandalo era notorio. A muchos redajo, descubriendoles pecados ocultos, que solo Dios, y ellos lo sabian, y el siervo de Dios con la luz, que su Diuina Magestad le

le daña en la oracion, para que assi tuuiesse remedio. Eran las exortaciones, y platicas que hazia à sus feligreses de tan encendidos discursos, y tan fervorosas palabras, que encendian, y abrasauan las almas, pero que mucho si eran preuenidas con ayunos, penitencias, oracion, y lagrimas, que redujessen muchas almas à Dios? Que mucho que abrasassen si las calentaua el Espiritu Santo en su pecho? Sus platicas, aunque breues, por esta causa obrauan maravillosos efectos en las almas, eran de la muerte, de el juyzio, de el infierno, y de la Gloria. *Impie morte morieris.* Raro sermon, fuerte, eficaz, tres palabras solas, que pesan mas que infinitas librerias. *Impie morte morieris.* Tres palabras que comprehenden mas que innumerables discursos. Diciolas Dios al Profeta. Explicolas assi el ya Venerable Pastor de Osma en su trompeta de Ezequiel. *Impio moriras dos muertes, una à esta vida temporal, otra à la eterna. Impio con la primera se acaba tu poder, tu riqueza, tus deleytes, tu grandeza, tu salud, tu autoridad, y todo quanto aqui puedes amar, tener, dessear, apetecer. Con la segunda empiezas à arder para siempre en el infierno. Impio ten presente la muerte temporal, que se amenaza para no incurrir en la segunda que te espera.* Casi en esta forma eran las platicas de Francisco Velasco, breues palabras, pero operatorias, y se

conocia que Dios se las dictaua, porque mudar afectos interiores de las almas, limpiar los coraçones de culpas, sacar las almas de la esclauitud del demonio, no lo haze la lengua de carne, no lo haze si no Dios, y à quien su Diuina Magestad inflama, como hazia à este su Siervo. Los claustros de las Religiones se poblaron de sujetos que los fueron à viuir, lleuados del exemplo, y exortaciones suyas, algunos oudiera nombrar que viuen, y lo confieslan, y otros que han fallecido. Pero que mucho, si el que persuadia penitencia, era penitente, y lo sabian todos? Algunos le dezian, que para que era tanta penitencia; à quienes respondia el siervo de Dios con toda humildad. *Que para quien el auia sido, y para quien era, aun aquello que hazia no era suficiente.* Persuadiales castidad, casto, que no se sabe que despues de su conversion alçasse los ojos à rostro de muger, aunque confelsò, y hizo limosnas à infinitas. Entenaua à sus feligreses que amassen à Dios, enamorado de su Magestad Diuina, exortaualos à la santidad, santo, y assi pocas palabras suyas llanas, sencillas, verdaderas, hazian mas obra en sus coraçones, que quanta eloquencia gastan los Predicadores de esta Era. No buscava en los que le oian aplausos, si no suspiros, no alabanças, si no lagrimas, no aclamacion, si no contricion. Cumplia con su officio de Cura, porque cuidaua,

daua, que esto significa, velaua, exortaua, y dia, y noche clamaua à Dios, y assi su Diuina Magestad le daua fuerças, y espíritu para ello, y le premio con que viesse los frutos copiosos de su viña, que ya no le daua agrazones como de antes. A vnos dirigia, à otros enseñaua, à algunos corregia, à los pusilanimos consolaua, à los flacos, y enfermos recibia con amor, y con dulçura, como buen padre cubria los defectos de sus hijos, los sufria, los amparaua, ya lo escriuimos en el Capitulo que tratò de su caridad.

Introdujo que huuiesse en su Iglesia los Lunes, Miercoles, y Viernes de las Quaresmas, disciplina, y antes de ella el Miserere, cantado con mucha deuocion, y Platicas, para exortacion, y con estas platicas ganò muchas almas para Dios, por llevar las circunstancias que tenemos dichas arriba, su disciplina, y azote era conocido entre todos, con que podemos justamente dezir, que hasta en las disciplinas, y los azotes hazia officio de famoso Capitan. Adelantò en gran manera la deuocion al SANTISSIMO SACRAMENTO, y la de la Virgen de la Misericordia, y hizo que los Sabados se cantassen sus Salues con musica, y en todo fue infatigable obrero del Señor.

Esto es ser Cura. Aprendan, pues, los que lo fueren, en este dechado que se les pone delante, como deven serlo.

Vida del siervo de Dios

No juzguemos que hizo, y executò todo lo referido sin contradicciones, tuuolas muy grandes, y excitò el demonio contra èl grauiissimas murmuraciones, y persecuciones de hòbres de rota vida, à quienes quitò las ocasiones que tenian de escandalo, ya diximos de vno que le amenaçaua, que le auia de hazer Martir, este fue dichoso, porque con su oracion, y penitencia le ganó el siervo de Dios, y hizo penitencia, de otro que estuuo tambien resuelto à quitarle la vida, y de hecho se puso preuenido à buscar ocasion para poner en ejecucion el delito, y no permitió Dios que la tuuiese: cuenta vno de sus Coronistas, que en castigo tuuo vna muerte muy acelerada, con que en el se ajustò lo de el Profeta: *Impie morte morieris*, que el siervo de Dios entre otras cosas, le avria dicho quando procuraua su remedio. Afrentasle hizieron, oprobios le dijeron, y con la muerte diuersas vezes le amenazaron; pero el siempre obrò con constancia, y fortaleza, ejercitando admirablemente la virtud de la paciència de quien S. Iuan Chrisostomo dixo: *Que el padecer por Christo, como se deue escosa de mayor admiracion, que el resucitar muertos, y hazer qualesquiera milagros, porque alli deuo à Dios lo que obrò por mi, pero aqui tengo à Dios por mi deudor, siendo yo acreedor suyo por la paciència. Fue la de este varon tan heroica, q*

en cierta ocasion, auiendo mandado su Prelado, que no entrassen mugeres à ver vn nacimiento curioso, que algunos deuotos auian puesto en su Iglesia, por obedecer à su Prelado, resistiò la entrada a vna dama muy presumida, la qual estuuò tan impaciente, tan arrogante, y atreuida, que sobre auerle dicho desahogadas desverguenças, llamãdole hipocriton, falso, engañador, y desvergouçado, se quitò vn chapin (que se vsauan en aquel tiempo) y quiso darle con èl. El siervo de Dios se arrodillò delante de aquella Herodias, y le dixo con mucha paciencia, y humildad: *Como yo obedezca à mi Prelado haga v. md. lo que fuere seruida.* Fue este acto heroico, en vn hombre que auia sido de tantos brios, y pundonor, como Francisco Velasco. Y aqui se vido lo que puede la gracia.

En otra ocasion le dijo vna muger libre. *Plegue à Dios que te vean mis ojos passear por el çacatin, como vi à F.* Era este à quien auian açotado pocos dias auia por vsurpador de limosnas, y quiso zaherir con esto al siervo de Dios, diciendo, que hazia lo propio, mas èl respondiò muy apacible. *Tenga v. md. por cierto, que mas bien lo merecia yo por mis muchos pecados.* Y este caso le referia despues el siervo de Dios con mucha alegria. Vn Sacerdote à quien hazia mucho bien le quexaua siempre, de que no remediaua

Vida del siervo de Dios

su necesidad, y murmuraua las acciones del siervo de Dios, y por esto le cuidaua mas, y aumentaua la limosna, no por soslegar la queixa, sino por premiarle la murmuracion. Auifaronle vna vez, que vn sujeto de aquellos a quien hazia limosna auia hablado muchas cosas en menoscprecio suyo, y por oprucio auia nombrado a vn deudo suyo, que auia venido a mucha pobreza, aquel mismo dia le embio a llamar, y le dio todo el dinero con que se hallò, para que socorriese su necesidad, y le dixo: *En todo lo que v. md. ha dicho tiene razon, y dize verdad.* Con que lo dejó confuso, y auergonçado, y lo ganó para Dios. Admirauan todos en este su siervo, no solo la paciencia, sino la alegría que tenia de verse escarnecido. Y por ferlo, en la plaza publica, donde compraua el pan para dar a los pobres los Sabados, muchos se echò a los ombros la capacha, y la lleuò cargada desde la plaza hasta el barrio de S. Matias, el azeyte para las lamparas de la Iglesia él mismo le compraua, y traia las alcuças de la tienda, él mismo barria su Iglesia, no solo de noche, como apuntè en el Capitulo nono, si no de dia, y en publico, delante de todo el mundo, y aunque esto pertenece a la virtud de su humildad, andan tan enlazadas, y encadenadas las virtudes vnas con otras, que no se pueden dejar de encontrar a cada passo. Con el desseo que tuuo de ser

menospreciado se hizo pobre, y fue muchas vezes à pedir limosna para si (quien la juntaba para todos los pobres) à la porteria de la Sagrada Cartuja, y a la porteria de los Padres Carmelitas, y otros Conuentos, solo por pedir por amor de Dios: y entonces lleuaba pan blanco, para cambiarlo con los pobres à trueque de sus mendrugos, de que gustaba comer, no solo por mortificarse, sino por despreciarse, y humillarse, y quien buscaba las ocasiones del menosprecio, tenia sin duda paciencia para sufrirlo. Con estas, y otras heroicas acciones tenia el siervo de Dios siempre à la virtud en ejercicio, y era semejante à aquellas semillas aromaticas, que muestran más su virtud quando estan molidas, o al incienso, que nunca manifesta tanto lo que es, como quando le arrojan en las brasas. Exercitado en los continuos sufrimientos de las injurias, y baldones, llegando à despreciarse assimismo, fortalecido en las tormentas, llegó a repartir à todo el mundo los frutos admirables que adquirió con su paciencia, y si hemos dicho ya algo de la que tuuo en las injurias, será razon que prosigamos diziendo la que tuuo en sus trabajos.

(★)

CAPITULO XVIII.

*EXERCITA DIOS NUESTRO SEÑOR
la paciencia de su siervo con una enfermedad muy
grande, trata de renunciar el Curato, y retirarse
à vida solitaria.*

EL agudissimo Padre Nicolas Causino, tratando de la virtud de la paciencia en la segunda parte de su Corte Santa, de los discursos que à hecho, que son dignos de leerse, saca esta maxima: (que es de la que yo agora necessito) *Que Dios no tiene en la tierra mas perfecta imagen de su grandeza, que un hombre sufrido.* Y assi San Dionisio llama à la paciencia imitacion de la Divinidad, y añade, que Moyfes fue fauorecido de los rayos de la visita de Dios, por su grande mansedumbre. De que saco yo argumento, que auiendo Francisco Velasco adquirido esta, con mucha oracion, con grande, y continua mortificacion, y penitencia; mucho le fauoreceria el Señor. Palenque de almas illustres es la paciencia, y gusta Dios de ver lidiar en él à sus siervos, por que de él facan grandes hermosuras, y ventajas, para que las adquiriesse le introdujo à Francisco en él, y como oro acendrado para purificarle toda

da escoria, le metiò en vn crisol de vna grauiſſima enfermedad, y permitiò este se calentasse con el fuego de vna muy ardiente calentura, esta leuantò muy altas llamas, y diò con èl en vna cama, la saya como era tan aspera, y desacomodada, no era de aliuio ninguno para el mal, si no antes petro, y tormento, su quarto, ô sepulcro, como era tan estrecho, no le podian acudir, ni cuidar, y en este toque tuuo tan admirable paciencia, que ni tratò de mudarla, ni pedir aliuio alguno. Allí pretendia morir, y para ello se disponia, porque la furia del mal no parece tiraua à otra cosa. Mas como auia de permitir Dios Nuestro Señor faltasse la caridad para quien la tenia con todos? Luego que se supo el aprieto en que estaua su siervo, y el mal se declarò en dolor de costado, y tercianas maliciosas, mouiò su Diuina Magestad el corazon de vn hombre muy honrado, rico, y virtuoso, que era su feligres, y tenia casas en su Parroquia, llamado Francisco de la Torre, el qual hizo disponer en su casa cama, y quarto decente, en que pudiesse hospedarse, y curarse el siervo de Dios, y de hecho fue por èl, y se lo traxo à su casa, aunque sobre ello pasaron sus controuersias; pero hauo de rendirse Francisco Velasco à la razon, y à la necesidad, y agradecer la piadosa caridad de Francisco de la Torre, el qual llamó luego Medicos que le curassen, vinieron estos,

Vida del siervo de Dios

y reconocieron, que por causa de auer sufrido las calenturas, y dolor tantos dias sin auer pedido, ni hecho remedio alguno, auia cobrado tanta fuerça el mal, que corria peligro su vida, y assi le declararon, que era necesario que recibiesse à Nuestro Señor por viatico, de su peregrinacion que se le acercaua, y les respondió con grande alegría: *Letatus sum in his quæ dicta sunt mihi. Gran consuelo me han dado vs. mds. con essa buena nueua. Traigame en buenas horas à Nuestro Señor, que el es la verdadera medicina de todos los males, y si conuiniessse, y fuere su voluntad me dara salud; y si no cumplase su voluntad santissima, que yo estoy muy conforme con ella.* Dijeronle que hiziesse testamento, y respondió, esse le tengo hecho dias ha, y se hallara escrito de mi letra, y firma de mi nombre, en vn libro, ò cartapacio, que es de la quenta de las Millas que he dicho, esse se cumpla si Dios Nuestro Señor dispusiere de mi vida, y algunas cosillas que restan, y no es necesario testamento para ellas, se dispondran esta noche, para llevarlas hechas por delante. Todo esto dijo con gran serenidad, quietud, y alegría, y añadió. Dejenme solo por vn par de horas, para que yo me disponga à recibir à mi amado IESVS, y vayan por su Magestad despues de ellas. Dejaronlo solo, esto es despejaron el quarto la mucha gente que auia

entrado con los medicos á verle, que como le amaban tiernamente, y se divulgó su peligro, acudieron muchos á ver que les ordenaua, y si le podian ser de algun socorro. Estuuo interiormente tan recogido aque llas dos horas, que las pasó como en vn extasis, porque ni habló, ni se quejó en ellas, ni sintió lo que hazian en el quarto, pues Francisco de la Torre, y su familia le anduuieron disponiendo con la decencia, y ornato de Altar deuido a tan altissimo huesped como auia de venir luego a él. Salido de aquel extasis, ó raptó, habló, y dixo: bien pueden ir a auisar que me traigan a Nuestro Señor. Truxo selo el Licenciado Pedro Ruyz de Aguayo, con mucho acompañamiento de todos, ó los mas de sus feligreses, y recibió el siervo de Dios a su Magestad con tanta deuocion, y ternura, que salieron todos los que se hallarõ presentes muy edificados, y llenos de lagrimas. Despues de auerle recebido se quedó por otras dos horas en otra suspension interior, dandole las gracias a su amado de auerle venido a visitar en persona: luego despues de ellas, entrò la medicina, con sus sangrias, aunque los que las ordenaron tenian muy poca esperança de su vida, porque como estas, para ser provechosas se auian de auer hecho muchos dias antes, y el siervo de Dios auia sufrido con tan inuencible paciencia su mal, que no le declaró hasta que él le pu-

Vida del siervo de Dios

lo mortal, dijeron los medicos que no tenia remedio, que caminaba por la posta su camino. Assi lo entendió el siervo de Dios, y assi, aquella noche (dize su Coronista, y fidelissimo compañero el Licenciado Pedro Ruyz de Aguayo, à quien devemos todas, ó por lo menos las mas esenciales memorias de su vida, que como testigo de vista, y confessor suyo, y compañero los escriuiò, y fue hallado su borrador firmado de su nombre entre papeles del Illustrissimo señor Don Martin Carrillo, y Alderete, Arçobispo de Granada, que dejò su Illustrissima en poder de su fidelissimo criado, y Camarero mayor Don Iuan Christotomo de Naua, Beneficiado de San Iusto, y Pastor, à quien justificadamente doy el titulo de fidelissimo, porque fue notorio al mundo lo que este heroico Prelado le amò, y como el susodicho le correspondiò aun mas allà de la muerte, pues lleuò su cuerpo hasta Ouedo à ponerlo en su propio sepulcro.) *Aquella noche distribuyò por mi mano el dinero de las Missas que tenia detenidas, para ir las dando à Sacerdotes pobres que acudian à dezir Missa à su Iglesia, y luego que amaneciò las llenè à los Conuentos que me señalò, y todo el dinero que tenia me ordenò lo diese luego de limosna a los pobres, no reservando nada para que le enterrasen, si Dios le llenava de aquella enfermedad, y haz tendole yo re-*

ol 80

parar

parar en esto, me respondió: Ha preparado Dios quien me cure, y me regale, como v. ind. ve, y no preparara quien me entierre? Confiemos en Dios no nos diga: Modica fidei quare dubitasti? Diome las llaves de su aposento, para que le truxesse sus silicios, y disciplinas recogidos en una arquilla, que estos solos eran sus bienes. Truxele una Imagen pequeña de Nuestra Señora de la Misericordia a quien el tanto amava, y servia, la qual traia de ordinario consigo en una cajita muy curiosa, aforrada en tafetan. Tomola en las manos, y estubo con ella mucho rato en oracion, faltole milagrosamente aquella noche la terciana, y en contra de lo que los medicos auian dicho fue mejorando muy aprissa, y me dixo despues, q̄ le auia pedido a **MARIA SANTISSIMA** su Reyna, y Abogada dos años mas de vida, para servirla, y huuo muchos que advertieron, que murió dos años despues de esta enfermedad, ocho, o nueue dias mas à menos.

Hasta aqui este Coronista, à cuya narracion llana, y lucinta no quiero añadir más perfiles, si no copiar aqui el testamento que el seruo de Dios tenia hecho, para en caso de su partida à la Eternidad, sacado de el libro, ò cartapacio, en que él dixo le tenia escrito, que oy esta en poder de tu sobriño el Licenciado Francisco Velasco, à cuyos cuydados, y

Vida del siervo de Dios

anñas se deue el auerse perficionado esta Historia. La razon que tengo para colocarle aqui es, que en la vltima enfermedad de que falleció, estaua tan po bre que no huuo lugar, ni huuo para que leer el testamēto, él es tan breue, que ni hará larga digresion á lo que vamos contando, ni molestia a los Letores, por que de él se puede dezir el adagio comun, y bulgar de los que no tienen que testar, y dicen de ellos, que hizieron el testamento en la vña. Es como se sigue.

IESVS, MARIA, IOSEPH.

TESTAMENTO.

SI Dios Nuestro Señor me lleuare sin poder dar quenta de mis cosas, en que me conformo cō su Diuina voluntad, y como hijo de la Iglesia, y redemido con su Sangre, creo en el misterio de la SANTISSIMA TRINIDAD, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tres Personas, y vn solo Dios verdadero, y todo lo demas que la Santa Iglesia manda, y daré la vida, y mil vidas que tuuiera por esta verdad. Y si acalo contra esto (lo que Dios no permita) dixere, ó pensare algo, desde aora lo anulo, y doy por ninguno, y declaro, que será por falta de juyzio. Que quisiera Señor muchas vidas que dar por defensa de esta verdad.

Es

Es, pues, mi voluntad, si sucediere mi fallecimiento, que si se hallare alguna ropa mia, toda se de a los pobres. Y si se hallaren dineros que me pertenezcan, y el que se hiziere de mis libros, se digan de Missas por mi alma. Y si fuere en Granada mi muerte, si gustaren los señores Beneficiados, y Cura del señor Santo Matias, haziendome en esto caridad, me mando enterrar en la dicha Iglesia, junto al Altar de Nuestra Señora de la Misericordia. Y si no fuere en Granada donde muriere, caso que aya disposicion para traerme, tambien suplico que se haga; y me entierren en dicha Iglesia. Y nombro por mis Albazeas al señor Prouisor que fuere de este Arçobispado, y al Padre Iuan Toscano de la Compañia de IESVS, y al Canonigo mas antiguo del Monte Santo, a quienes doy todo el poder, y mano que el derecho da a los Albazeas.

El Licenciado Francisco Velasco.

Tenia el fieruo de Dios executado en vida todo lo que era necessario para despues de muerto, y assi no quedaua casi nada que encargar a los testamentarios, sino el entierro de su cuerpo. No hizo otro en toda su vida, y debajo de la disposicion de este, murió, como veremos despues, que de esta enfermedad, aunque fue peligrosissima sanò, y conualeció
bre-

breuemente, como su salud fue otorgada por la Virgen Santissima de la Misericordia, y los mismos Medicos confessaron en aquella cura auia entrado medicina mas poderosa que las suyas. Y se reconociò mejor, y mas claramente en lo que despues vieron ejecutar al siervo de Dios en agradecimiento a la Reyna de los Angeles por la salud conseguida.

Luego que Francisco se hallò con fuerças para tenerse en pie, fue à dar las gracias de su sanidad a la que auia sido la Autora de ella, fue a dezir Missa a la Virgen de la Misericordia en su Altar, y se bolviò a su quarto, a continuar sus exercicios, ò a empezarlos de nuevo con doblado fervor, y como ya era difunta su buena madre, y no tenia ya estoruo alguno humano, para poderse retirar a hazer vida solitaria, y entregarle en ella totalmente a Dios en su contemplacion, tratò de renunciar el Curato, y de retirarse a vna cueua de vn monte. Decia el siervo de Dios, que no cumplia con su obligacion como deuia, y que por esso no quisiera le cogiera la muerte siendo Cura, y hablando acerca de la obligacion de Cura, con sus Beneficiados, y otros Sacerdotes les dezia. Si vna madre ve a su hijo que se va a despeñar, se le despedazan las entrañas por se correrlo. Si vn hijo frenetico se va a echar de vna ventana, ò a meterse en vn horno ardiendo, se deshazen sus padres por ayudarle.

le. Que es todo esto respeto de irnos vn hijo espiritual a los infiernos? Con quanta mayor ansia lo deuenos focorrer, para que no se despeñe; para que no se abraße? Como deuenos clamar, rogar, instar, detener? Que discursos de fuertes, y eficaces razones deuenos dar al dormido en los vicios, para que dispierte de el letargo mortal? Que diligencias al que se precipita para que se contenga? Que fuerças, y eficacia no hemos de aplicar al caido para que se leuante? Que asirle firmemente de las manos para que no se despeñe? Como defiende vn valeroso Alcayde vna fuerça hasta dar la vida por ella, y en ella por no perderla? Con que mengua sale de ella si se rinde? Con que verguença se pone delante de su Rey al pedirle quenta de ella? Todo es vna sombra ligerissima, respeto de la ansia con que hemos de defender las almas de nuestro cargo. Que importa que esta, ò aquella Ciudad se pierda, ò gane, respeto de que no se pierda vna alma? Aquella se puede cobrar, esta nunca, aquella se ha de perder, claro está, todo se acaba, todo se pierde, todo se muda, y solo lo eterno dura. Pero el alma es eterna a parte post, nunca se acaba. Finalmente alli muda dueño la Ciudad, aqui pierde dueño eterno el alma. De las que están a nuestro cargo hemos de dar quenta los Curas. Pues como cumplo yo con esta obligacion? Como me persuadē vs. mds.

Vida del siervo de Dios

que yo perseuere en este oficio? Esto en substancia
dezia el siervo de Dios, aunque aqui referido con las
palabras de oro de el Illustrissimo señor Don Iuan de
Palafox y Mendoza, en vtilidad de los Letores. Y pro-
seguirè diziendo con el mesmo. Si vn Cura que tan
vigilante era en su ministerio, como hemos dicho,
temia, temblaua, y dezia cargado de escrulos las
dichas, ò semejantes razones: Que podran dezir los
Curas de las almas, que comen entre las obejas, pero
no apacientan las obejas? Malos Curas estan comiê-
do, y no dan à sus hijos vn bocado de aquello
mismo que comen, cuidan de sî, no cuidan de los
demas, procuran viuir christianamente como hom-
bres, pero no como ministros. Comen sin dar de
comer, comen de lo temporal, sin dar al Pueblo la
comida de lo Eterno. Miren les suplico por las En-
trañas de Dios en este exemplar de el siervo de Dios
Francisco Velasco, como deuen ser Curas. Franci-
co despues de su enfermedad tratò muy de veras de
no serlo, y assi puso en practica renunciar su Curato,
comunicolo à su Confessor, y à algunos hombres
doctos, y espirituales, los quales por no determinar-
se ninguno en particular, a darle consejo en este pun-
to, que les parecia muy delicado, respeto del fruto
que tan gran varon hazia en su Curato, se resolvierõ,
en hazer vna junta para resolverle, preuiniendole q̄

auia de obedecer à lo que en ella se decidiese. Hizo-
 se esta junta, y ventiladas las razones que diò Fran-
 cisco por su parte, y por la otra las utilidades grandes
 que se seguian a las almas de su asistencia, y exem-
 plo, el socorro que perderian los pobres, y el con-
 suelo de que carecerian los atribulados, resolvieron
 que mas se serviria Nuestro Señor del, en aquel mi-
 nisterio, que no en la soledad, y que assi le soslegasse,
 y prosiguiesse en él. Dijeronfelo assi, y bajò la cabe-
 za à la obediencia, y dijo: *Cumplase la Divina vo-
 luntad, y si èsta lo es, fiat, fiat.* Soslegosse por enton-
 ces, y prosiguió con mas feruor cada dia en las me-
 dras de su alma, y en las labores de su viña. Esto
 passaua en Francisco Velasco, y en Francisco de la
 Torre, y en su familia, y casa la admiracion de la
 paciencia que le auian visto exercitar en aquella en-
 fermedad, que les dió tan poco ruido, y molestia,
 como si no huuieran tenido enfermo, mas que mu-
 cho que ponderassen esto, si abrafandose de sed aun
 no les pedia vna gota de agua, para refrigerar los la-
 bios? Si estando aflixido de dolores no se le oyó vna
 queja? Dezir si muchas vezes, *IESVS mi amor
 quiere que padezca, como no he de estar contento? Y
 que es esto que yo padezco agora en comparacion
 de lo que merezco?* Y à cada aliento, *fiat*

voluntas Domini.

Hh

CAPIT

CAPITULO XIX.

*VIAGE DE EL SIERVO DE DIOS A
visitar à Nuestra Señora de la Cabeza en Sierra
Morena, segunda enfermedad que padece,
heroica paciencia que en ella
muestra.*

AL Tesoro de la Santissima Trinidad, al Altar animado, al Prodigio Celestial, à la Fundadora de la Iglesia, à la Reparadora, ò Restauradora de el Linage humano, al Parayso de el segundo Adan, al Vaso de la vnion admirable de las dos naturalezas, al Firmamento sobre todos los firmamentos, à la Imagen del primer Archetipo, y el Sumario de las excelencias incomprehensibles de Dios, MARIA SANTISSIMA, agradecia Francisco Velasco la prorogacion de su vida, y restauracion de su salud, que estuuo tan quebrada, y discurremos, que quando tuuo en sus manos la Imagen de Nuestra Señora de la Misericordia, le hizo algun voto, y à este, y à su mucha deuocion, y agradecimiento que tenia à esta Soberana Reyna atribuimos vn viaje que hizo despues que le intimò la junta de varones espirituales que se hizo en la celda de su Confessor el Padre

dré Juan Toscano, que profiguiesse en su oficio de Cura. *A pie* (dize vno de sus Coronistas), *y con su Breniario debajo del brazo se fue à Sierra Morena à darle las gracias de su salud à la Reyna de los Angeles en su deuotissima Imagen, que se intitula de la Cabeza, alli estuuo nueue dias, y en todos dixo Misfa, y estuuo velando à aquella Santa Imagen.* Con que deuocion lo haria, podemos colegir de lo demas que tenemos dicho, y de su grande espíritu, que es sin duda se afervorizaria como el de el Venerable Padre Fr. Simon de MARIA, mas que de Rojas, hazia en tales ocasiones, imitauale mucho Francisco en el amor, y veneracion de esta Reyna Soberana, y aun en las penitencias, no sabemos las que haria estos dias, que segun su fervor serian muchas, ni sabemos los faouores que esta Reyna Soberana, como tan franca, liberal, y dadiuosa le haria, porque como fue tan tenaz en el secreto, y se tuuo siempre por tan gran peccador, y por tan indigno de faouores celestiales, jamás hablò de esta materia, sino fue con su Confessor. El saber todo esto, y las mas de las cosas que tocaron à su interior perdimos por auerse perdido en Salamanca la vida que escriuiò el Venerable Padre Juan Toscano su Confessor, que en el Capitulo yltimo dire el como. Solo sabemos para poder dezirlo, que de Sierra Morena bolvió muy enamorado de la

Vida del seruo de Dios

soledad, cōn que colegimos, que en ella tuūō dulcissimos ratos, con sus amados amantissimos IESVS, Y MARIA, y que anduuo discurriendo por aquella sierra à ver si encontraua algun lugar à proposito para esconderse en él, que esto solo dijo a su compañero Pedro Ruyz de Aguayo su Coronista, y que todo se deshazia (dize) en dezir mil alabanças de MARIA SANTISSIMA, estando gozossimo de auerla visitado en aquella su Sagrada Imagen.

Es tan sapientissimo el gouierno de Dios (segun dize el sutilissimo Caufino) que nada quiere ocioso, ni en la naturaleza, ni en la gracia. *Bien pudiera (dize) alumbrarnos sin el Sol, y darnos frutos sin la tierra, pero quiere que estas criaturas obren, y que a quel esparça rayos de su substancia, y esta ofrezca jugo de sus entrañas. De la misma manera quiere que nos aprouechemos de su gracia, como que atesoremos riquezas de sus beneficios, y que de su bondad saquemos la gloria. Quiere dar vn titulo de merecimiento à nuestra felicidad para realçar la caridad de sus dones. Quiere coronar en nosotros lo que procede de el, como si meramente fuera nuestro; por esto su soberana prouidencia nos ofrece ocasiones, nos dispone casos para que nos aprouechemos, y tengamos ocasiones de merecer su gracia. Esto se ha visto en los mas queridos suyos. Al santo Iob, no se hallaua hom*

bre semejante en toda la tierra, era su amado, y su querido, y assi lo puso en aquel inmundo lugar donde vna grosera teja era blando cambray con que limpiava las heridas de vna lepra mordaz, que le convertia en asqueroso humor la sangre de sus venas, para que tendiesse alli, como dixo Tertuliano la vanderera de la paciencia en todos los trabajos. Con ellos prouò Dios á Tobias por que le era aceto. Assi lo dicen las Sagradas Letras. No vamos à lo antiguo en que ay mucho, y bueno, ya hallaremos segundo Iob en la ley de Gracia, que no se descuida Dios de levantar trofeos, de poner estandartes a vista de sus enemigos, a luz ha salido ya la vida de vn varon prodigioso en trabajos, en portentos, y milagros, el M. V. P. Fr. Pedro Vrraca, de el Real, y Militar Orden de la Merced, Redencion de Cautiuos, escrita por el Reuerendissimo Padre Maestro Fr. Felipe Colombe, Coronista General de esta Sagrada Religion, puede se buscar, y leer. Voy prouando lo que queda dicho con mi deuoto San Eclipe Neri; era muy querido de Dios Nuestro Señor, y todos los años le embiava vna enfermedad. *Eran largas, y penosas* (dize el Doctor Frances en su vida) *durauan quarenta dias vnas, cinquenta otras, quatro vezes recibio el Santo Oleo, sin que en el semblante se le conociesse mudança.* Aun no se auia cumplido vn año cabal de la que tuuo

Vida del siervo de Dios

Francisco Velasco, de tanto riesgo, que si no le dieron el Santo Oleo en ella, no fue porque los Medicos la curaron, si no porque contra la esperanza de ellos, que juzgaron se le darian aquella noche la Reyna de los Angeles MARIA SANTISSIMA con su presencia en su Imagen de la Misericordia embotó los azeros al mal, para que no se gaste la vida de su Capellan, y deuoto, ya vimos como le fue a dar las gracias, aora veamos como Dios quiere no este ocioso, vase acercando el tiempo de darle la corona, y quiere que la merezca, deseaua el siervo de Dios padecer mucho por su amor, no se podrá quejar de que su Diuina Magestad no le dá lo que desea, pues permite, que segunda vez le acometa el mal, buelven con grande furia las tercianas, buelue el dolor de costado, y en la estacion mas rigurosa de el año, que es el Verano. Todo lo que pudo sufrir la naturaleza lo passo en pie sin hazer cama, ni aun llamar Medicos, rindiose su flaqueza grãde a los golpes repetidos del mal, y echose en sus tablas, con resolucion de no permitir que le sacassen de ellas.

Luego que se supo la enfermedad de el siervo de Dios entraron diuersos competidores para lleuarle a su casa, y tratar de su Cura, su hermano el Jurado Juan de Velasco acudió luego, alegando el agrauio que se le auia hecho la vez passada en no auer admitido

tido su casa, y auerido à la de Francisco de la Torre. Este alegaua en su fauor, que ya èl tenia adquirido derecho, porque le tenia quarto en su casa, y cama, y que en ella sabian ya como auian de servir al seruo de Dios, otros parroquianos que estauan como celosos de que Francisco de la Torre les huuiesse ganado, como dicen por la mano, ofrecian sus casas, y dezian que no era justo que vno solo se lo lleuasse todo, el merito, y el fauor. Nuestro Francisco Velasco, agradeciendo à cada vno en particular la caridad q̄ le hazian, los quitô de la disputa, y del duelo que tenian con declararles la resolucion que tenia hecha de no salir de su quarto. A vnos, y otros soslegò con su mucha prudencia, y discrecion, y ni aun vn colchoncillo quiso que le pusiessem en la cama por aliuio del fatigado cuerpo: *Regalose mucho (dezia) la enfermedad passada, aora conuiene que padezca.* Esto respondiò à vn hijo espiritual suyo, que hizo mucha instancia por ponerle. Quedose en su quarto por gozar de la comodidad de recibir à Nuestro Señor los dias que diessè lugar la enfermedad, pues allí se le podia llevar todos los dias el Sacerdotè con facilidad, y con decencia. Llegò a estar muy exhausto, y acabado, y con todo esto no se quejaua, ni con ninguno de los que le visitauan trataua de su mal, ni aunque se secaua de sed con ardores incomparables,

Vida del siervo de Dios

451
pedia vna gota de agua para refrigerar(c.) A vn discipulo suyo que le hizo muchissimas instancias para que se mudasse de aquel sitio, por que le pareció que era muy estrecho, y muy ahogado, y para aquel tiempo riguroso de calor intolerable, le respondió. *Es menester que pague agora el cuerpo lo que en la otra enfermedad se dejó regalar. V. ind. este cierto, que aunque esto que tengo no merezco, y que estuviera mejor en un muladar, porque si quiera imitara al santo Job.* Y bolviendo este discipulo à instar diziendo, que estaua de mucho peligro, le dixo. *En la enfermedad passada es cierto que lo estuue, esta no es de peligro, si no de exercicio. Si bona suscepimus de manu Domini, quare mala non suscipiamus? A la tercera partiremos, que agora aun me resta que hazer un viage en servicio de Nuestro Señor.* Salió muy consolado este sujeto, y coligió de estas palabras, no tolo que no moriria de esta enfermedad, si no que debia de saber de buen original quando auia de morir, pues auia dicho a la tercera partiremos, y que aun le restaua que hazer un viage en servicio de Nuestro Señor. A los que le instauan que se dejasse llevar à sus casas, les dezia. *Mejor estoy aqui aunque este con algun trabajo, porque si Dios me lleua de esta enfermedad, les escusare el que tendrian en traerme: de aqui con facilidad me passaran a la Iglesia.* En fin el
palsó

pasó su trabajo, edificando à todos con su grande
 mansedumbre, y paciencia, y no le visitò hombre, q̃
 a estos solos se permitia la entrada en su quarto (y aun
 se entendiò, que el no acetar ninguna de tantas casas
 como le ofrecieron, fue por escusar que no le asis-
 tiesen mugeres, que en las casas de familia son in-
 excusables, como las mejores enfermeras) que no
 saliesse edificado, y compungido. Y algunos salian
 tan llorosos, tiernos, y deuotos, que se conocia muy
 bien el genero de veneracion heroica que adquiere
 la admirable virtud de la paciencia, y que solo per-
 mitió Dios esta enfermedad, para que en ella se acris-
 solasse, y fuesse notoria à todos, para que les siruies-
 se de dechado, y exemplo. Y ello es cierto, como
 otra vez lo tengo repetido, que no ay camino mas
 breue para llegar à la cumbre de la virtud que el de
 la afliccion, el trabajo, y enfermedad, y que el Verbo
 de Dios no pudiendo padecer en quanto Dios, que-
 riendo sin embargo mostrar en si mesmo lo admi-
 rable, y grande de esta virtud, tomó cuerpo huma-
 no, y en este cuerpo bebió el Caliz de la passion, en-
 señando à los hombres, que las tribulaciones con
 sus tinieblas sirven à los rayos mas puros de la glo-
 ria. Lo qual (como advierte el Doctissimo Cassi-
 no en su Corte Santa) dize San Agustin con estos ter-
 minos expresos. *Aquel unico Hijo nacido de la*

Vida del siervo de Dios

substancia de el Padre, y igual al Padre en la esencia Divina. Aquel Verbo por quien todas las cosas fueron criadas no podia padecer como Dios, y assi se resistio de nuestra carne, para participar de nuestros trabajos. En esta consideracion, y por imitar a su Divino Maestro IESVS, Francisco Velasco padecia sus males con grande paz, con grande alegria, y consuelo, y aun le parecian pocos, y los llamaua regalos. Y es cierto, que su paciencia fue grande, en medio de sus dolores, que el Sol hermosissimo de su amantissimo IESVS, y que la resplandeciente Luna de MARIA SANTISSIMA le alumbraron, porque en medio de aquellas fiebres ardientes, que abraçauan su cuerpo, ardia mas su espiritu en llamas de su amor; y que su ocupacion toda era con IESVS, Y MARIA, pues no solo interiormente que esto no lo podian conocer, si no aun en lo exterior los que le asistian no le oian otra cosa, ni lo hablaua, sino invocando estos Dulcissimos Nombres. A los que entrauan a verle acostado en aquel sepulcro, rodeado de calueras, y huesos de difuntos les parecia, y con razon, que avia vn muerto viuo, y ardiendo en fuego, assi el de las calenturas, como el que ocasionaua el tiempo, con vn rostro de vn Angel, y con vna apacibilidad, y blandura de vn Serafin. Si nos preguntassen quien es este? Les podiamos responder aque-

llo del Ecclesiastico, cap. 50. num. 10. *Quasi ignis resurgens, & thorus ardens in igne.* Es vn fuego resplandeciente, y vn incienso que arde en el fuego.

Discurriendo en esta enfermedad de Francisco Velasco, y en el lugar donde la passaua me pareció pintura de hieroglifico, ô empressa, por hablar con mas propiedad, y lo parece, pues de tã tantas demõstraciones de paciencia, resignacion, y conformidad con la voluntad Diuina, que exercitò Francisco Velasco, de que sacò muchas medras para su alma, se sirvió Nuestro Señor de restituirle la salud, aunque con tarda, y penosa conualecencia, dióle las deuidas gracias, y à la Reyna de los Angeles la Madre de la Misericordia, y el verle con salud fue de mucho consuelo para todos. Lo que con ella obra de nueuo veremos en el capitulo siguiente.

C A P I T V L O XX.

DETERMINASE A RENVNCIAR
el Curato, y retirarse à la soledad, labra con sus marinos una cueua, haze el ultimo viage à las Alpujarras.

Fervorizòse tanto el siervo de Dios Francisco Velasco en el amor de la soledad, y en los def-

Vida del siervo de Dios

seos de entregarse todo á su Divina Magestad, sin dependencia alguna humana, que resolvió renunciar el Curato, y executar aquella vocacion: que esta vez no quiso poner en consulta, porque deuió de tener claraz luzes de que esta era la voluntad de Dios. Para esto luego que se sintió con fuerças se fue á las haciendas de su hermano el Jurado Juan de Velasco, que eran cerca de las Ventas de Guelima, cinco leguas poco menos de Granada, y en ellas registrò vna falda de vn monte, sitio, aunque desacomodado, á proposito para poder labrar en él vna cueua á pala, y azadon, este le pidió prestado á su hermano, por q̄ no queria tener cosa propia en este mundo. Aquí él mismo con sus manos al modo que lo hazian los Anacoretas antiguos, labró vna cueua, pintala vno de sus Corenistas que la vió, y dize él como la labró, y en gracia suya quiero poner aqui sus formales palabras, que son las siguientes.

En el Quempe (dize) cinco leguas de esta Ciudad, camino de Alhama, en el Cortijo que llaman Guelima, de la parte de abajo, entre dos arroyos, ay vn monte matorral de ningun prouecho, en su falda, q̄ mira hazia donde sale el Sol, escogio vn sitio, y á pala, y azadon, trabajando con sus mismas manos, sin tener otra ayuda mas de la de vn pobrecito simple que le sacaua la tierra, se fue entrando por él, y hizo

tres diuisiones, entrando hazia baxo, con dos escalones la puerta, y desde ella quatro varas de hueco en largo, hasta donde puso vn Altar frontero de ella, y tres menos quarta de ancho, y de alto aun no dos y media, y a vn lado de el Altar hizo vna alazena con sus diuisiones de tablas para poner sus libros, tendria siete quartas de alto, y el Altar era de todo el ancho de la cueua. Al lado izquierdo, que se ayre la puerta de la cueua, hizo vn sitio de tres varas de ancho, quadrado, con su respiradero al monte, para que se pudiesse encender lumbre el Ibierno, y este sitio quedaua cubierto con la misma puerta de la cueua quando se ayria. A la mano derecha de la cueua, hizo otra diuision para su dormitorio de dos varas y media de largo, y poco menos de alto, para poner su cama, y su Cruz, y los instrumentos de su penitencia. En la fachada de esta cueua puso vna Cruz, y fixò al rededor de ella ocho calueras de difuntos. Para luz de la cueua, hizo en la puerta vn circulo grande de barrenos gruesos, con que por ellos, y la chimenea correspondia el ayre, y la pequeña luz que podian dar. A fuera empedrò el suelo, y hizo dos poyos a la entrada, distante de la qual, enfrente puso vna Cruz, y encima de la puerta en el monte otra Cruz pequeña, y vn buelcillo de tejas, para que las aguas no se detuueran, y corrieran a fuera. Por delante de la puerta de

Vida del siervo de Dios

de la cueua á corta distancia corria vna pequeña azequia de agua. En la cumbre del monte hizo vn calvario con tres Cruces, que con otras que puso á otra distancia, remataua vna Via Sacra, que fue ocasion á muchos de gran deuocion. Mientras labró (prosigue el mismo Autor) como queda dicho, á pala, y azadon, y á açuela la dicha cueua, que era de piedra mollar, hizo vna choza de atochas donde se recogia, y rezaua sus Oras Canonicas, se disciplinaua como tenia de costumbre, y lo mas de la noche se estaua en Oracion mental, y no perdiò punto de sus exercicios, si no era las horas que tenia señaladas para el trabajo, que pudiera auer escusado con auer lleuado dos hombres, que con su direccion huuiessen ejecutado todo lo que hizo con excessiuo trabajo con sus mismas manos, mas en esto quiso tambien merecer, y mostrar su mucha humildad. Con solo que se lo huuiera propuesto á su hermano, este se lo huuiera hecho ejecutar á oficiales, y gente de sus Cortijos, mas no quiso ser de molestia á nadie. Fue la eleccion del sitio como de su lindo juyzio, por q̄ era muy solitario, y muy apacible, y tenia á las espaldas del monte vn encinar donde se criauan conejos, tortolas, y palomas torcaces, y otras aues, que al seruo de Dios solo le seruian de compañía. Hasta aqui su Coronista en la pintura de este sitio, que no auien-

dole

dole yo visto, no era justo que por idea le escriuiesse, quando quien lo registrò lo hizo tambien.

Acabada la funcion de la fabrica de este portentoso Palacio se bolviò a Granada, dejando encomendada esta viuienda a persona de aquel Cortijo de Guelima, que cuidasse que aquello se enjugasse, y creafse con el Sol, y los orcales. No supo nadie este viaje, ni adonde auia sido, ni que auia ejecutado en el, por que lo tuuo muy secreto. Si le huuieran visto llevar el costal de calaueras, pudiera ser lo huuiesse sospechado segun era amigo de estar metido entre los muertos. Y reparo aqui en que los que escriuieron la vida de este seruo de Dios conuienen en que en su quarto que fabricò sobre la Sacrificia de su Parroquia puso por cornija del retrete calaueras, y huesos de difantos, y en la cueua que fabricò en Guelima tambien las puso, y las lleuò cargadas sobre sus ombros desde Granada. Acercado lo qual no puedo dejar de poner aqui vna tradicion traida por Masio sobre Iosue, y alegada por el Reuerendissimo Padre Nicolas Causino en su Corte Santa, por que es muy del caso. Dize, pues, que Noe en aquel dilubio vniuersal, que abrió los manantiales del Cielo, para estremezer las colanas de el mundo, y sepultar en las aguas la tierra, lleuò por toda riqueza los huesos de Adan en el arca, y que acabado el dilubio, repartiendoles entre sus

sus hijos, les dixo: Tomad hijos míos la herencia q̄
 puede dejaros vuestro padre, diuidid la tierra, y el
 mar conforme Dios lo dispusiere, pero no os dejeis
 cautuar de aquellas vanidades mas fragiles que el vi-
 dro, mas ligeras que el humo, y mas inconstantes q̄
 los vientos. Todo se passa en esta vida, y nada ay que
 subsista eternamente, el mismo tiempo que nos hi-
 zo nos acaba, y nos consume. Aprended esta leccion
 de vn Doctor mudo, de las reliquias de vuestros abue-
 los que os serviran de consuelo en vuestras desgra-
 cias, y de freno en vuestras prosperidades, y de espe-
 jo en qualquier tiempo. Por esta razon hallo yo que
 ponía Francisco Velasco las calaueras de los difun-
 tos en sus retretes, y habitaciones, para que le siruie-
 sen de espejos, cuyas lunas, aunque difuntas, le re-
 presentasen à su alma continuamente lo que auia
 de ser su cuerpo, y para hazer juyzio todas las vezes q̄
 entrasse à darle descanso, que lo entraua en vn sepul-
 cro donde tenia tantos compañeros, como los que
 auian sido dueños de aquellas calaueras. No se con-
 tentò con auerle hecho retratar difunto, que en esto
 parece ponía freno à la vista, el tacto quito enfrenar,
 poniendo los huesos de los difuntos mismos, para
 que los palpasse. (*A quien estos no enfrenan*, dixo
 con sutileza el Reuerendissimo Padre Hortensio Fa-
 liz en vn Sermon de S. Francisco de Borja, no ay si no

contarlo con los muertos.) Por tan preciffa juzgò siempre Francisco Velasco la memoria de la muerte, para que ella nos induzga, y acuerde nueftra principal obligacion, que es bien morir, y no es deslíz de la pluma dezirlo affi, pues para morir bien, es neceffario viuir bien, y fon correlatíuos.

Declarose el viage de que el fieruo de Dios auia hablado en su enfermedad, quando dixo à vno de fus discipulos, que aun le restaua vn viage que hazer, que auia de ser del agrado de Nueftra Señora: Llegò el tiempo en que los Canonigos del Sacro Monte auian de salir à su Mission, tenian preuenido al fieruo de Dios para que les acompañasse en ella, y él sabia de buen original à lo que se discurre, que aquella auia de ser la vltima para él. Saliò, pues, a ella con prouidencia especial de Dios Nueftra Señora, para que todo el peso, y cuidado de la Mission cargasse sobre sus ombros, por que el Canonigo del Sacro Monte auia de enfermar, como de hecho despues de concluido el viage, y al auer de empezar su funcion le dieron vnas calenturas ardentíffimas, con que no la pudo continuar, tomola à su cargo el fieruo de Dios, y en auerle sacado su Diuina Magestad à este viage, proveyò en que esta accion no se frustrasse, y dejasse de hazer por falta de Ministro, y tambien mirò por la comodidad del enfermo, pues en Francisco le pre-

Vida del siervo de Dios

uino tambien quien fuesse su enfermero, y cuidasse de su aliuio, y de su salud, con aquella encendida caridad que en el ardia. Continuô la Mission predicando, exortando, confessando, y fueron esta vez muchas las almas que redujo à viuir bien, muchas las confessions que hizieron con el, tendiô la red de la palabra de Dios, y cogiô con ella numerosa pesca q̄ presentarle a su Magestad Diuina. Es la palabra de Dios, como dize San Dionisio, agua que laua, leche que sustenta, vino que recrea, miel que deleitando purga, medicina que sustentando conserva, y como muchas de estas almas, ni comian, ni bebian, las hallô muy cercanas à la muerte, y remediandolas assi, les diô la vida. Concordauan sus voces con sus obras, con su intencion, por la mañana, por la tarde, y aun de noche estaua trabajando en el ministerio que auia abrazado. Ardian muchas almas de sed, estauan secas, agostadas, y perdidas sin el riego de la Diuina palabra, embioles Dios este fecundo arroyo, esta cristalina fuente, con cuyos riegos reuerdecieron, cobraron vida. *No de valde* (dize el Ilustrissimo, y ya Venerable Obispo de Osma) *se llama el Hijo de Dios palabra de el Padre: porque es palabra que dà palabras, es fuente de toda santa doctrina, es palabra origen de toda la santa, y Diuina palabra, es palabra que vino à sembrar su palabra con sus palabras*

labras santísimas, si se han de mejorar, y esforçar las buenas obras ha de ser con la palabra. Esta es la diuina red que tendió Francisco Velasco, y cogió en ella tanta multitud de pesca, que aunque no se rompía la red por esto, sino que antes se aprisionauan en ella con mas gusto los pezes, tuuo que presentar al dueño de la red, y de la pesca, y en que faciar algo el defecto que tenia de la salvacion de las almas. A su compañero el Canonigo de el Sacro Monte (que me holgara nombrar en esta Historia, y no lo hazen las relaciones de adonde se han sacado) se le agrauaron las calenturas de manera, que por el riesgo que podia correr su vida, fue necessario dar la buelta a Granada, esta buelta no podia ser si no en litera, y mientras esta se buscò, y aun en toda la enfermedad, el siervo de Dios Francisco era el que mas cuidaua del Canonigo, le hazia la cama, le daua la comida, le consolaua, y animaua a la paciencia, y conformidad con la voluntad de Dios, y estas fueron las medicinas que mas le esforçaron en su mal, y estaua admirado de ver quan infatigable obrero del Señor era Francisco, y lo mucho que trabajaua en su viña, no menos le admiraron sus ayunos, sus frequentes rigurosas, y aun inhumanas disciplinas, y su continua oracion, dezia muchas vezes hablando de él, y de los sucesos de la Mission, este sujeto, lo que el Licenciado Fran-

Vida del siervo de Dios

Francisco Velasco haze no es imitable, parece hombre de hierro, ò de bronce, segun lo que obra, y lo que trabaja, y nada le empeze, ni le acana.

Llegò la litera que esperauan de Granada, para bolver en ella al Canonigo enfermo, y la noche antecedente à la partida, auian estado como otras noches, en santa conversacion de cosas espirituales, y de la Sagrada Escritura, y vinieron à tratar de la lucha de Iacob con el Angel, y de las opiniones que sobre esto auia, y de como el Angel le auia dejado cojo, para que toda su vida tuviesse con que acordarse de la pelea, y parece que con espíritu profetico preuenia en esta platica lo que à la mañana le auia de suceder, que Nuestro Señor, como tengo insinuado arriba, les dispone à sus queridos las ocasiones de merecer, sucediò, pues, que à la mañana siguiente, yendo a entrar el Canonigo enfermo en la litera, y estando ayudando Francisco Velasco, para que se acomodasse bien en ella, vno de los machos se alborotò, y empezò a tirar coces, con vna alcançò al siervo de Dios, y le maltratò muy mal vna pierna; sufrió con grande valor, y constancia el dolor, y sin quejarse dixo: *Fiat voluntas Domini*. El Canonigo tuuo grande pena, y dolor de ver al siervo de Dios con la pierna lastimada, porfiò con él, à que auia de entrar en la litera, y no lo pudo recabar con su humildad,

pero

pero entre otras cosas que le dixo en aquella ocasiõ, señaladamente le dixo esta. Acuerdese v. md. señor Francisco Velasco de lo que tratauamos anoche, que v. md. mouiõ la platica de ello, esto es de la lucha del Angel con Iacob, en verdad que me parece, que v. md. ha de quedar cojo como èl, y que ha de tener que acordarse toda su vida de esta Mission. Y ya se me trasluce el misterio de esto. V. md. le ha hecho guerra muy fuerte al demonio en esta ocasion, hale sacado muchas almas de tu poder, ha luchado à brazo partido con bestia tan fiera, y ella entrandose en otra le ha tirado esta coz, para que se acuerde de la pelea. Respondiõ Francisco. *Como se aya conseguido la gloria de Dios, y bien de las almas, nada importa que v. md. buelua enfermo, y yo cojo, todo lo podemos dar por bien empleado, que a buen Señor seruimos, y el nos sanará si conuiniere.* Assi fue como lo dixo, pues con este suceso ambos entraron enfermos en Granada, y à ambos fue Næstro Señor servido de restituirles la salud.

CAPIE

CAPITULO XXI.

RENUNCIA FRANCISCO EL CV-
rato de S. MATIAS, la despedida de sus feligre-
ses, su retirada al Desierto, vida que
en él haze.

A Las de paloma le pedia á Dios el Real Profeta
Dauid, para volar con ellas al desierto, y des-
cansar allí, Francisco Velasco se las pedia
para trabajar, si no es que digamos que a este traba-
jo llamaua descanso Dauid. Siempre que salia con-
ualeciente de sus enfermedades, salia mas fervoroso,
y mas encendido en el amor de la soledad, en el amor
de su dulçissimo, y amauilissimo IESVS, que la so-
ledad no la buscava mas que para instrumento de
ejercitar mas este amor, de transformarse en este Di-
uino Señor. Tal enamorarle de IESVS, y tal despe-
garse de ser hombre (deshombrecerse dixo vn inge-
nio agudo, hablando del Santo Gregorio Lopez) no
lo puede alcançar si no tal espíritu como el de este
varon, y tal desengaño como él tenia, como este mis-
mo Señor le auia dado. Por obediencia, y no sin gran
fruto de las almas, como hemos visto estuuó dete-
nido vn año, otro le faltaua de vida, y como lo deuia
de

de saber bien, segun lo colegimos de sus palabras, y preuenciones, queria este para si solo, para preuenir bien la cuenta que auia de dar a Dios, y su Diuina Magestad le queria llevar a la soledad, para hablarle alli al coraçon, para hablarle tan familiarmente como a Moytes, y Elias en el Tabor, y assi puso en su coraçon vehementissimos desleos, y resolucion eficaz para irse al desierto, a la cueua que ya tenia fabricada, de suerte, que de la perseuerancia de ellos, y de las luzes que Nuestro Señor le comunicaua en la oracion, pudo colegir era voluntad suya el que lo dejasse todo, y se fuesse a aquel monte para donde lo llamaua. Tan atento esta Dios al alma que le ama, que assi le preuiene lo mas como lo menos, la menudencia mas niña, como la grandeza mas demonstradora de quienes es. No se contentò con embiar tantos Angeles que festejasen a Iacob, quando le manifestò la Escala en aquel sueño tan misterioso, para que te le hiziesen dichosamente dispierto, si no que bajò el mismo a verle dormir. Cuydados de vn Dios se contagran al sueño de vn hombre! (dize vn varon muy espiritual) y responde. *En esso poco se vera quan grandes es Dios.* Cuyda tanto de vn alma, de enamorarla, comunicarla, y assistirla, como si no tuuiera otra cosa que hazer, ni otra de quien ser, tan para todo lo que la importa, que a la menor menudencia

se dá todo. Quien quisiere ver esto matemáticamente
 prouado, lea el nueuo portento de la gracia que
 ha salido á luz, en la vida de la Venerable Madre Iu-
 ana de IESVS MARIA, Monja de Santa Clara de
 Burgos, y verá mi desempeño. Nuestro Francisco
 aun no bien sano de la herida, que le causò la coz q̄
 le diò el macho de litera, en las Alpujarras, en la pier-
 na, luego que pudo caminar con ella, se fue á visitar,
 y besar la mano al Ilustrissimo señor Don Garceran
 Albanel, que á la sazón era Arçobispo de la Ciudad
 de Granada en numero decimo tercio, varon santo,
 y de mucha oracion, y gran limosnero, y como di-
 ze el Doctor Bermudez de Pedraza, en su Historia
 Granadina, exemplo de castidad, y Maestro de hu-
 mildad, conocia muy bien al Licenciado Francisco
 Velasco, y sabia lo que tenia en èl, holgose mucho
 de verlo, y recibiendo en sus brazos se entraron los
 dos en vna quadra de su palacio, á hablar á solas, co-
 mo lo solia hazer las vezes que Francisco iba á co-
 municarle las necessidades de los pobres, que assi
 tambien era dueño de las Ventas Arçobispaes en
 bien de ellos. Hizole sentar en vna silla júto á si aquel
 Ilustrissimo Prelado, y por mas de dos horas estuie-
 ron controuirtiendo la question de renunciar el Cu-
 rato, porque fue Francisco á pedirle su bendicion, y
 licencia para hazerlo, y para irse á viuir á la cueua q̄
 tenia

tenia labrada, que de todo le diò quenta, como à su Pastor, y su Prelado, à quien deuio de satisfacer, y dar tan buenas razones, que le hizo resolver tres conclusiones bien dificultosas, que fueron efectos de aquella disputa amorosa que tuuieron. La primera fue, q̄ le admitiò la renunciacion del Curato. La segunda, que le diò su licencia, y bendicion para que se fuesse à su cueua à viuir vida solitaria. La tercera, y en que se conociò el aprecio grande en que este santo Prelado tenia al sieruo de Dios, fue, que no quiso su Ilustrissima nombrar Cura sucesor suyo en la Parroquia de S. Matias, si no que èl mismo le nombrasse, en q̄ tuuieron amorosa competencia, y huuo de obedecerle el sieruo de Dios, y assi nombrò al Maestro Mateo Garcia. Pues v. md. le nombra, y le aprueua le respondiò su Ilustrissima à este se le deue, y no à otro, y assi fue, que este fue su sucesor, sin duda que deuia de ser muy virtuoso, y muy apto para el ministerio, pues le escogió tan gran varon, no hallo mas noticias de este sujeto que estas, para poder dezir de su persona, y tambien hallo que la vida del siervo de Dios, escrita por el Maestro Don Iacinto de Auila Serrano, està dedicada à este Cura. Hizo su Ilustrissima luego llamar vn Notario de su Audiencia Arçobispal, y le mandò que le despachasse al Licenciado Francisco Velasco todas las licencias que èl dijesse le auia con-

Vida del siervo de Dios

cedido, por que le auia suplicado fuesen por escrito, y firmadas de su nombre. Bolvió el siervo de Dios mas contento de la presencia de su Prelado, que si huiera quitado de sus ombros vna montaña, tal le parecia a el el tener cargo de almas, regozijado estaua, y alegre, porque corria velozmente como el Rio Tigris del Paraiso, allanando dificultades, y rompiendo montes, aun con la pala, y el azadon en la mano lo sabia hazer como ya lo vimos, y en que hizo demonstracion de su constancia, y perseuerancia. No salió del Palacio Arçobispal sin llevar sus despachos, y por sello de ellos la bendicion de su Prelado para partirse luego. Despachò a Guelima sus pobres alajas, Cruzes, libros, y filicios, para que se los pusiesen en su cueua. Mandò hazer vn ropon de paño pardo, cõ maneras à la forma de los que vsan los Venerables Padres de la Compañia de IESVS, para casa, quando estàn en sus Colegios, esta alaja nueua añadió à las que tenia para llevar allà, como si le huiera de durar, y estar segura en su poder, luego veremos lo que hizo de ella, hizo hazer vnas sandalias auiertas, como las que traen los Venerables Religiosos de San Francisco, para descalçarte de pie, y pierna como ellos, no añadió sombrero contra los temporales, q̄ con su bonete estuuò siempre contento. Y esta es la forma en que le vistió para salir al campo de la batalla,

lla, á raiz de las carnes la cota de vn filicio de cerdas Cartujano, otro de vna cadenilla de mordedores alacranes de hierro ceñido á la cintura, sobre esto vna camisa que los Padres de la Sagrada Cartuja llaman sotana, de cordellate aspero, y burdo, y esta fue la que vsò desde que comunicò su vocacion, y conversion con los santos Padres de la Cartuja de Granada, como escriuimos en el Capitulo octauo, esta le llegaua hasta el touillo, y la ceñia con la correa de San Agustín, vien ancha, descalço de pie, y pierna se puso sus sandalias, este era el traje interior, á quien cubria luego, y encubria la sotana de el Abito Clerical de vn pobre paño, y sobre esta en lugar de mâteo el ropón pardo, su bonete, su Rosario, y Breuiario, y vn baculo para hazer su camino.

Este es el traje de nuestro Venerable Hermitaño Francisco de IESVS, MARIA, Y IOSEPH, que assi es justo le llamemos, pues tiene estos Venerabilísimos Nombres sobre el coraçon. Parece me que veo en él vn Pablo, vn Antonio, ò vn Machario, y no voy engañado, pues á todos los imitò perfectamente, llegose el dia de su partida, y era tan cortes, que quiso primero despedirse de sus feligreses, y de sus hijos, que tanto auia amado en el Señor, hizoles auisar de que queria verlos juntos en la Iglesia, porque se queria despedir de ellos, vinieron todos desalados, porque

Vida del siervo de Dios

le amauan ternissimamente, y ya que los tuuo juntos los mando sentar, y poniendose él en pie en la grada del Altar, sin tomar silla, como hazia otras vezes que les hazia exortaciones, les dixo. Aqui vengo hijos míos a despedirme de todos, de todos digo assi de los muertos que estan enterrados en esta Iglesia, como de los viuos que oy estan presentes en ella, y de los ausentes que no han podido venir, vengoles a pedir perdon de todo aquello en que les huuiere escandalizado, y desedificado con mi mala vida, con mi mal exemplo, con mi mala administracion, con mis omisiones, con mis pecados, con mis maldades. Confíoseles que he sido el mas malo, y pecador de el mundo, no solo para mi, si no para vs. mds. de quien deuiera ser Pastor, guarda, y atalaya: he sido mal Pastor, guarda infiel, y atalaya muda. Aquella trompeta que sonaua en los oidos del gloriosissimo Doctor de la Iglesia San Geronimo, está continuamente sonando en mis oidos. Que lance! Que punto aquel! Quando me vea en el Iuyzio Diuino atado de pies, y manos, aguardando la sentencia, auier to el infierno, el demonio acusandome, presente toda la Corte del Cielo, aguardando que será de mi. Ello ha de llegar este punto, y no puede tardar mucho; los cargos tengo hechos, esme necessario componer los descargos para mouer la Diuina Misericordia,

dia, que la tenga de mi alma. Los cargos que vs. mds. me pueden hazer son muchos, de estos les vengo à pedir perdon, y à suplicarles tengan misericordia de mi. Por el amor de IESVCRISTO Nuestro Redemptor, y de su Dulcissima Madre la Virgen MARIA les pido me perdonen. Confieffoles mis graues culpas, perdonenme las de su parte, para que assi el Señor me las perdone en aquel tremendo dia.

Hasta aqui solamente pudieron escucharle, por que la grande humildad, y la ternura con que iba diciendoles estas palabras, antes de llegar à las de pedirle, y echarles su bendicion, viendo que vn grande siervo de Dios se llamaua tan à boca llena pecador, y que vn Padre, y Pastor fuyo tambien hechor, y tan amable se les auentaua, excitó tantas voces, tantas lagrimas, tantos sollozos, y tan dolorosos gemidos en algunos, y en los mas, que la Iglesia se conuirtió en vn mar de llanto, y de confusion; y alli se viò vn dia como de juyzio, y fueron tantos los que acudieron à quererle betar los pies, y à darle tiernos abrazos, que si los Beneficiados no aduertien en coger al siervo de Dios, y entrarlo à toda prissa en la Sacristia, fuera possible, y contingente le ahogassen cõ la opression de vnos, y otros, sin reparar en lo que hazian, segun el llanto, y ahogo de cada vno. Y si aquellos Isleños que lleuò a embarcar, que por tan

poco

poco tiempo le trataron, hizieron estremos de dolor, y sentimiento el ausentarse de él; que mucho que los que le auian tratado tantos años, y auian recibido de él tantos beneficios, assi temporales, como espirituales, los hiziesse? No se atreue mi pluma a dibujarlos, sin humedecer tambien con lagrimas el papel. Quando se bolbian los vezinos à sus casas praticauan vnos con otros, diziendo: no lo mereciamos, Dios nos ha castigado, y como si se les hauiera muerto llorauan su ausencia.

Tenia el siervo de Dios determinado el juntar sus pobres, y despedirse tambien de ellos, y experimentado ya de lo que le acabaua de suceder con sus feligreses, no atreuiendose la ternura de su coraçon à asegundarle, lo dexò, y pasado el torvellino de los muchos que entraron en la Sacristia à tomar su bendicion, y à ofrecerle dineros, sus haziendas, y vidas, dejando descuidar à los que le assistian, y le querian salir acompañando, tomó su Breuuario, y su baculo, y à pie se fue al desierto del Quempe, donde ya tenia todos sus aparatos militares para pelear, y hazer guerra al demonio. Cundiò la fama de su partida por toda la Ciudad de Granada, huuo en los pobres mucho llanto, y se dezian vnos à otros: que haremos, q se nos ha ausentado nuestro Padre, y el que era consuelo, y aliuio de nuestros trabajos? Y verdaderamē-

re enternecia à todos el oirles estas, y semejantes clausulas de dolor, y sentimiento.

Ouiendo tomado ya possession nuestro Heremita de su cueua, y dado à Nuestro Señor muchas gracias, por auerle cumplido sus deseos, empezó otro nuevo orden de vida mas rigido, y mas austero, que el que hasta entonces auia tenido, gastaua en altissima contemplacion la mayor parte del dia, y de la noche; lo que restaua en la lectura de sus libros, que todos eran espirituales, santos, y deuotos: no se le atreuia ya el mas ligero pensamiento à su pureza, ni el sueño hallaua entrada à su cuidado. Regado estaua el suelo de la cueua de las lluvias continuas de su sangre, y affixidas las carnes con asperos filicios, y atenuadas con perpetuos ayunos, viuian tan sujetas a la razon que no padecian sobrefalto. Arrebatuase en su Dios en extasis amorosos, y recibia de su Diuina Magestad muchas dulçuras, y consuelos. Que mucho si esta alma generosa caminaua a la vnion por la primera de las vnidades, si auia eleuado tantas vezes el buelo para poner su voluntad en la conformidad de la de el Altissimo? En la mayor fuerça, y con-miseracion de sus llantos, dixo Ieremias vnaspalabras, que las veo executar en esta cueua a nuestro Heremita Francisco Velasco. Perdonenme los que quieren la hiltoria sola, seca, y sin jugo, que me quie-

Vida del siervo de Dios

ro introducir por vna breue digressiõ a predicador, y les noticio en mi disculpa, que se me han ocurrido muchos lugares de escritura que poder auer acomo dado a este Heroe Ilustre, y me he abstenido; pero llegando a ponerle ya en la soledad, se ha cumplido en mi aquello de Eliphaz al santo Job. *¿Quien será poderoso para callar el concepto que ha engendrado? podrá acaso passar sin parirle?* Parece que no. Y lo veo cumplido en mi en esta ocasion. Vamos, pues, al lugar de Jeremias, y si no fuere en gracia de historiadores, sea en el de los Predicadores, q̄ algunos avra que le lean.

Sentaráse (dize Jeremias) el solitario, y callara, y leuantaráse assimismo sobre si propio. No puedo dejar de reparar en los dos tiempos de futuro, *se sentará, y leuantará*. Lo primero, sentarse, y leuantarse hazen contradiccion. Lo segundo. Si se ha de assentar, y leuantar de futuro como estaua de presente? Porque entre estar sentado, y levantado no ay medio. Si ay. El estar postrado. Pues pregunto, estaua postrado esse solitario quando desleaua verse sentado, y leuantado? No. Porque entonces no era solitario: y antes de ser solitario quando estaua en lo habitable, y en la Ciudad estaua postrado. Desleaua verse solitario para verse a vna sentado, y leuantado. Esto la misma razon lo dize. *Que si el que esta-*

uia postrado se sienta, respeto de auer estado postrado se halla sentado, y leuantado. A ora, pues, dize que quando sea solitario se sentará, y leuantará; por que mientras assiste en lo poblado de la Ciudad se halla postrado. Pues que ay en la Ciudad? Dauid lo dize, dos cosas dize este Real Profeta que hallò en ella, cõtradicion, y maldad, y por esso dize que huyò, y se fue à la soledad. Y huyendo de la Ciudad dejolo todo? No por cierto. Porque aunque dejò la maldad que le postraua, por lo qual se sentò a solitario: lleuò consigo la contradiccion, para vencer con ella à la maldad en el retiro, para leuantarse. De suerte, que si se sentò en la soledad, por auer dejado la maldad en lo poblado; lleuò consigo la contradiccion, para leuantarse del estado de sentado en el desierto. Y como? Agregando a los dos verbos *sedebit*, y *leuabit*, que son verbos extremos, el medio que es el *sacebit*. Que no ay medio para leuantarse el solitario, sobre el asiento que esta sentado en el desierto como el callar, y de esta suerte, como dixo Chrysostomo, la vida de la soledad es tranquilo puerto, porque assi se vence la contradiccion que el mas retirado trae consigo. Porque vencida la contradiccion viue como en tranquilo puerto. Y es disposicion Diuina el traerse consigo à la soledad esta natural contradiccion, por que con ella se labra la corona, multiplicando meri.

Vida del siervo de Dios

tos. Dejada, desterrada tenia muchos años auia la maldad Francisco, auia tenido muchas batallas para desterrarla de si, y de muchissimas almas que redujo à Nuestro Señor, auia conseguido en esta parte felicissimas vitorias, y no podemos dezir que estauo postrado quien assi pelcò, y venció, mas oy ha salido al desierto, y se ha asentado sobre aquel monte, para vencer su contradicion callando, y leuantarse sobre si. La vida que aqui hazia no parecia de criatura de carne, si no de espíritu puro; y es, que se auia leuantado sobre si, andaua tan inflamado en los incendios del amor Diuino, que se puede atribuir à milagro, el auer podido viuir entre tan ardientes llamas. Dezia todos los dias Missa en el Cortijo de Guelima, donde primero auia puesto muy decente Altar para ello, y obtenido las licencias precisas, y siendo assi, que en su Parroquia lo mas que tardaua en dezirla era espacio de tres quartos de hora, y tal vez quando mucho hora entera, que reprimia los fervores, por no molestar à los que la oian con la tardança, à quien Guelima tardaua lo ordinario tres horas, y el muchacho que le ayudaua lo dejaua en el Altar, y se iba à jugar con mucho espacio, por que fue experimentando, que aunque mas se tardasse, y se divirtiesse, lo auia de hallar en el Altar, y que por mucho que se tardasse nunca le reñia. En algunas
solem-

solemnidades en que su Amante Sacramentado le deuia de aumentar la deuocion, tardaua quatro, y ciaco horas, y huuo vez de tardarse siete, no mensuradas por relox, si no al discurso de quien las advertia, segun el curso de el Sol. Todas sus ansias eran de padecer por Dios; y estaua mas contento entre los desabrimientos, y desconfuelos que padecia algunas vezes en la oracion, que entre las regaladas ternuras con que interiormente su Amado IESVS le visitaua. *Entonces comienza a aprouechar el alma* (dize el Ilustrissimo, y sapientissimo Fr. Pedro Manero, Obispo de Tarazona) *quando halla gusto en el padecer: el regalo es fiebre del espiritu: la mortificacion es pulso de la virtud: por esta indicacion se manifiesta la salud, o desemplança del alma. Los que se entretienen con el sabor de los fauores, no viven sanos, porque no comen con sal, mientras huyen de la mortificacion. Mas gusto halla yo en el fauor que me dà Dios para seruir en el trabajo, que en el fauor que me dà para gozar en el regalo: si no es que tambien se goze padeciendo. Todo lo que Dios haze en mi sin mi, es don, y gracia suya, no exercicio de virtud mia, que si yo no me exercito no merezco. Todo lo que haze Dios en mi, con mi, es gracia suya, y tambien entro yo alli con el exercicio de mi cooperacion. Quando Dios haze en mi, sin mi, recibo: quando yo*

Vida del siervo de Dios

hago, y coopero trabajo: quando recibo gozo el don: quando trabajo siervo; y ciertamente que en esta vida, mas quisiera yo servir que gozar, mas quisiera trabajar que recibir; porque en el trabajo raras vezes se mezcla el mal espiritu, que huýe mucho de los que sirven padeciendo. En los fauores que vienen de fuera suele transformarse para enganar las almas inclinadas al regalo, y á la curiosidad, que es una vanidad muy venenosa, enemiga de la virtud. La substancia de las virtudes no son visiones, ni arrobos, si no servicios bien circunstanciados. La perfeccion del alma, no son revelaciones, ni aparecimientos, si no agregado de virtudes intensas, reducidas á una consonancia de armonia, de que resulta la melodia, que se llama paz de Espiritu. Con esta censura de tan gran Teologo, y de tan sabio, y tan espiritual Prelado ajustaua Francisco Velasco sus operaciones, con que vino á alcanzar las virtudes en grado heroico. Trae la este doctissimo Prelado en la vida que escriuió de la serenissima Reyna de Francia Doña Juana de Valois, Fundadora de la Religion de la Anunciata de la Virgen Nuestra Señora, y yo la he copiado muy de proposito aqui, para que los Lectores que en esta Historia echaren menos visiones, revelaciones, arrobos, extasis, tengan entendido, que no consiste en ellos la perfeccion, y la santidad, con parecer de

tán grande Teologo, el qual añade alli mismo estas razones. *El Espíritu se conoce por las virtudes, las virtudes por las obras, las obras por la verdad, la verdad por el ajustamiento con el original que es CHRISTO.* Pero no podemos dezir, que de todo punto le faltaron à este virtuoso Varon estos faoures, y apariciones Diuinas; pues ya dejamos dicho la aparicion de la Pastorcilla que le guiò al camino, quando le robaron los saltadores. Y la aparicion de el niño en la oracion. Y la aparicion del pobre que en la cuesta de la Mala le pidió el gaban q̄ lleuaua puesto, y despues le restituyò.

Y el Maestro Coto, siendo Cura de la Encarnacion, referia, y afirmaua, que vna hermana del Licenciado Humanes, Sacristan de Santo Matias, y hija de confession del Cura Santo, y ella de muy santa vida, le declaró, que assistiendole ella en la Tribuna de Santo Matias à la Oracion, en que fue muy cotidiana. Vido, y oyò al Cura Santo, que estava en Oraciõ, arrodillado ante la Imagen de Nuestra Señora de la Misericordia, hablando alto con la Santa Imagen, y respondiendole su Diuina Magestad, de que la sierva de Dios quedò muy edificada. Y es muy de creer sucederia esto otras muchas vezes; pero como el santo varon era tan despreciador de si mismo, no queria se publicasse, ni diesse à entender, cosa que pudiese

Vida del siervo de Dios

se acreditarle por Santo, ni que pudiesse acometerle con alguna presuncion, o vanidad; y afirma oy lo mismo Don Alonso de Petras, Ventiquatro de esta Ciudad, por auerlo oido assi muchas vezes a la dicha sierva de Dios.

Todo el anhelo, y fervor de el siervo de Dios, era compungirse, y affigirse en los dolores, y trabajos de la Passion de Nuestro Señor Iesu Christo, y tanto, q̄ se entendió, que desde que entró en la vereda de la Oracion fue este solo su exercicio, y que la causa de sus açotes, y disciplinas no fue tanto por mortificar, y domar su carne, y hazer penitencia de sus pecados, quanto por renouar en si los dolores que este Soberano Señor padeciò por nosotros, y esto se viò en las Semanas Santas, en que se affigia, lastimaua, y açotaua con tanta impiedad de si propio, que en quedar con fuerças para poderse tener en pie, se via que

no era poder solo de la naturaleza; si no sobrenatural ayuda de la gracia.

CAPITULO

CAPITULO XXII

EL MARAVILLOSO FRUTO QUE
haze en las almas aun estando en el Desierto, libra

Dios por sus oraciones vn endemoniado, por su
amor viniendo a Granada se desnuda

Francisco Velasco.

AVn aqui tan retirado le buscauan, y venian à
ver los que necessitauan de consuelo, y fue
prouidencia de Dios la choza de atochas q̄
el siervo de Dios hizo para su abrigo, mientras ca-
baua la cueua, porque siendo ella incapaz de tener
mas habitador que vno solo, por su estrechez, la
choza servia de sala de hospederia à los que le busca-
uan, y muchas vezes no hallaron comodidad en la
venta. No pudo estar oculto tan gran tesoro de vir-
tudes, aunque mas lo procurò el siervo de Dios ocul-
tar entre peñas, toda aquella comarca acudia al Cor-
tijo à oir su Missa, y se holgauan de oirla, aunque tar-
dasse mucho en ella, y como era pescador de oficio,
como hijo de San Pedro, no pudo menos que ten-
der la red. *Oportune importune*, dize el Apostol San
Pablo, que se ha de hazer, sin tiempo, y con tiempo,
e isto es en todo tiempo, y ocasion, hazia à aquella
gente

Vida del siervo de Dios

gente sus pláticas, y exortaciones, instruyendolos, enseñandolos, instimulandolos a amar a Dios, y a servirle, y hazia esto con tanto cariño, y amor, y les infundia su aspecto tanta veneracion, y respeto, que aquellos yermos sin riego, empezaron a florecer con los raudales de su doctrina, y exemplo. Empezò a auer frecuencia de confesiones, mudanças de vida, y frecuencia tambien de la Sagrada Comunión. *Escansa* (dize vno de sus Coronistas) *con la presencia, y asistencia del siervo de Dios hecha vn Cielo a quella tierra, no parando en ella hombre, ni muger de mala vida, que, como lo conuirtiesse, ò aboyenasse por que tenia eficacia de el Cielo en sus palabras, y valor, y perseverancia en lo que emprendia.* Hizieron con el, muchos Baqueros, Pastores, y gente de mal hazer confesiones generales, quidando muy enmendados, y aprouechados. Bramaua el leon rugiente, y infernal, de ver la guerra que le hazia Francisco, y que fuesse tan general, que no solo fuesse en poblado, sino en desierto: y assi intentò, como al glorioso Antonio, aterrorarle con miedos, y espantos, con aullidos espantosos de fieras, y con apedrearle muchas noches la puerta de la cueua, y con voces humanas dezirle oprobios, y darle cantaletas, quebrarle el cantar del agua, y hazerle otras molestias, mas el siervo de Dios hazia burla del comun enemigo, y talvez lo desfer-

raua con agua bendita, y tal vez con los conjuros cõ que lo arredraua de aquel sitio, y contorno.

Como la fama del siervo de Dios se estendiò por toda aquella tierra, acudieron à èl, trayendole vn hõbre poseido del Demonio, para que le conjurasse, y expeliesse, y luego que los que le traian endereçaron con èl hazia su cueua, empezò el obfesso à hazer mil bramuras, y à hazerse fuerte, para que no le lleuassen à ella, diuifolos el siervo de Dios desde su puerta, y saliòles al encuentro, multiplicando los gritos, y aullidos el Demonio al verle venir. Venian acompaõando à aquellos hombres, vnos Clerigos, los quales los apadrinauan, para que su peticion, y intento tuuiesse buen logro, y estando le estos haziendole relacion al siervo de Dios de los males que el Demonio hazia à aquel pobre hombre, y como auiendolo conjurado diuerfos Sacerdotes, y Religiosos, y en diuerfas partes no auia obedecidoles, les respondiò Francisco, lo que CHRISTO Nuestro Redemptor à sus Apostoles, quando le preguntaron, como ellos no auian podido expeler aquel demonio? Este genero de demonios no se echa si no con oracion, y ayuno. Y respondiò el demonio. *Quien te lo ha dicho vella-co hipocriton? pues por mas que ayunes no he de salir.* Y Francisco le respondiò. *Poderoso es Dios.* Hizo, pues, que lleuassen aquel hombre al Cortijo de Gue-

Vida del siervo de Dios

lima, que no quiso luego conjurarlo sin hazer la preparacion que auia dicho, encargò à los Sacerdotes, que ayunassen, y orassen, y encomendassen à Nuestro Señor aquel negocio muy de veras, pues su Diuina Magestad era quien lo auia de hazer, que todos ellos no eran poderosos contra tal enemigo, sino es con su poder, y beneplacito, que mediante sus oraciones esperaba se libraria aquel hombre de tan mal compañero, dilatò los conjuros para el tercero dia; preuinose de larga oracion, y de vn tal ayuno, que no gustò en dos dias cosa alguna, ni de comida, ni de bebida, dióse fuertes disciplinas, y quando se las daua en la cueua, bramaua, y hazia fierozas el Demonio en el Cortijo, y dezia. *Por mas que se açote el Cura no he de desamparar mi possada.* Al tercero dia dijo Misa, y pidió à su Amado muy feruorosamente, librase aquel pobre hombre de el poder de tan mal dueño, luego que la acabò de dezir, reuestido como estaua vino à los conjuros, y a quien no podian tener sujetos seys hombres de buenas fuerças, le sujetò el siervo de Dios con el canto de la Estola, y aunque hizo grandes resistencias el demonio por no salir, y le dijo ridiculos oprobios, mal de su grado, dejò libre à aquel pobre hombre, pero tan molido, y tan quebrantado, que murió dentro de ocho, ò nueue dias, estos aprouechò tambien, que de jo grandes esperanças de
su

su salvacion, porque hizo con el siervo de Dios vna confesion general de toda su vida, y muriô muy conrito, y arrepentido, con los Sacramentos de la Iglesia, y de todas maneras bien dispuesto, por el cuidado que Francisco puso en assistirle, y disponerle. Vengose el demonio del siervo de Dios, quebrandolo aquella noche todos quantos vasos auia de barro en la cueua, y apedreandolo la puerta de ella, con piedras tan grandes algunas que no las pudiera levantar del suelo vn hombre solo.

Despues de passados quatro meses en aquella folledad, en los exercicios que hemos dicho, tuuo el siervo de Dios auiso interior que le diô su Diuina Magestad de vna gran tribulacion en que se hallaua vn hijo espiritual suyo en Granada, y impulsos eficaces, si ya no es que fuesse precepto de ir à socorrerla, tomô su baculo, y su Breuiario, y puso se luego en camino, y estando ya cerca de Granada le salio a él vn pobre, en la cuesta de la Mala, al passo que pobre, y tan roto, que casi descubriala carnes; tan hermoso, y agraciado, que se podia llevar la vista nras desatenta. Hablolle este, y pidiolle, que para cubrir su desnudez le diese aquel ropon que lleuaua puesto, por amor de Dios, y de la Virgen MARIA, no lo huio bien pronunciado, quando desembaraçandose de él con gran liberalidad se lo diô, diciendo. *Mirad*

Vida del siervo de Dios

por quien lo auéis pedido para que yo no os lo dè con mucho gusto? tomaldo hijo en buenas horas, y mirad que me encomendèis de otras à essos mismos, por quiè me lo auéis pedido, y por quien yo os lo doy de muy buena gana. Tomò el pobre su ropon, y fuefle, y quedò el siervo de Dios con sola su sotana, y bonete, y con ser casi à las onçe del dia entrò en la Ciudad de Granada de aquella suerte, y fue à parar à la Iglesia de S. Matias, que esta era su possada las vezes que fue de la cueua à la Ciudad, que fueron tan pocas, que solamente fueron dos, esta la vna, y la segunda, y vltima, la que contamos en el Capitulo 13. por anticipaciõ, por poner alli el milagro que obrò la Virgen de la Misericordia con su sobrino, y hablando del suceso el siervo de Dios con vn Sacerdote discipulo suyo, le dixo. *Aun no estoy como deuo. Mucho senti la desgracia de este niño, y mas tuuiera que sentir si la Madre de la Misericordia no buuiera andado tan liberal en restituirle la vida.*

El Cura, y los Beneficiados que lo vieron venir sin ropon, ni sin manteo, le dijeron. Que es esto Padre nuestro, como viene assi? Y el les dijo la verdad, respondiendoles assi. *Que quieren vs. mds. encontrè vn pobre desnudo, y pidiome el ropon por amor de Dios, y de la Virgen Santissima, y di sele, y era tan agradado, y hermoso, que si prosigue, y me pide la sotana*

tambien se la diera, y me viniera desnudo, que todavia assi no estoy muy malo. Trujeronle luego vn manteo, para ir à la funcion à que auia salido, remediò con su prudencia, y su consejo, y mas con su presencia aquella espiritual necesidad, y queriendo el Licenciado Mateo Garcia hazerle otro ropon, para que llevasse, no vino en ello, y le dixo: *No se que presunciones me tengo, de que el que me lo pidio me lo ha de boluer, y que es poderoso para darme otros, y otros muy mejorados.* De estas palabras, y de que despues le vio el mismo ropon en la cueua, yendo à visitar. Colige su Coronista el Licenciado Pedro Ruyz de Aguayo, que sin duda fue el pobre algun Angel, que por permission Diuina salì al camino à hazer proua de la ardentissima caridad del fieruo de Dios. Sea Angel, ò sea hombre, yo no pondero esto; que no seria la primera vez que Dios lo ha hecho, y à honrando assi los limosneros, en San Gregorio Magno lo leemos, y de otros Santos, lo que pondero es, que auiendo dado el ropon por amor de Dios en el camino, y entrado desnudo en Granada, metiò en ella vn triunfo el amor. *De quantas demonstraciones hizo de amor* (dize el Fanix de los ingenios el Reuerendissimo Padre Maestro Fr. Hortensio Falix Parauizino) *Nuestro Redemptor la noche de la cena, de ninguna hizo tanto caso San Laurencio Justiniano, como de*

Vida del siervo de Dios

averse quitado la capa para lavar los pies à los Discipulos. Esto fue ya no solo vencer, si no triunfar el amor, y quitarle la capa para triunfar en su carro, entre los demas despojos el amor de CHRISTO. Esto era lo ultimo que le faltava al amor, para vandelero, llegar a quitar capas, y para vencedor, colgarlas por vanderas. De S. Francisco Xavier se lee, que con ser el abito de su instituto manteo, y sotana, jamas se puso el manteo en la India, y assi no es mucho, que quien tanto imitava à este Santo en el zelo de la conversion de las almas, entrasse en Granada sin el. Y que quien quitò vna noche la capa a Christo, de dia se la quitasse a Francisco, y no fue esta la vez primera, que en el viage que hizo a Madrid se la quitò otra vez. Y de esta liberalidad del siervo de Dios Francisco Velasco en dar capas por amor de Dios, aplicare con razon la disculpa que San Geronimo da en fauor de Elias, por auer soltado la capa con tanta liberalidad à su discipulo Eliseo. *Eunt in caelum sponte cecidit pallium.* A quien camina al Cielo de veras, sin sentir se le cae la capa, no aguarda à que se la quiten. Y el que va ya abraçado en amor al Cielo, sin pensar se le cae del ombro. Y tambien dire: que estando Francisco tan enamorado de Dios, y siendo tan deuoto de su Madre Santissima, claro està que auia de dar por su amor hasta la capa, sin ella se bol-
vìo

vió á su cueua, y en ella hallò su ropon, segun presumo la Coronista, pues, despues dize se le viò, no le auia menester quien se le pidio, si no es para el triunfo. Assi quiso fauorecerle, assi inflammarle mas en su amor. En este ardia el coraçon de Francisco, y no me atreuo yo á graduarlo: *Spirituum ponderator est Dominus*, á colegirlo si, porque no solamente se hallaua en vna continuacion grande de oracion, en que estaua alumbrado de las verdades celestiales, sino con vna pureza tan grande de conciencia, que para auerse de reconciliar le era necesario recurrir á la vida passada, afirmalo esto su Coronista, el Beneficiado Pedro Ruyz de Aguayo, que lo sabia muy bien, por auerle reconciliado muchas vezes. Hallauase en esta parte, como aquel prodigio de Mexico el Santo Gregorio Lopez, cuya beatificacion se espera en breue. Tenia el hombre exterior tan debil, tan flaco, tan mortificado, y tan açotado, que precissamente auia de tener extincta, y casi muerta la concupiscencia. A algunos llegò á parecer indiscreta su penitencia, pero lo cierto es, que la regulò siempre con la obediencia, y en esta parte le defendiera mejor el Venerable Padre Iuan Toscano de la Compañia de IESVS, que fue su confessor principal, desde el dia de su conversion, y supo todo lo interior de el siervo de Dios, que agora nos ha hecho

falta.

Vida del siervo de Dios

falta. Y Dios Nuestro Señores cierto le multiplicaua fuerças, y le daua alientos, que sin esta ayuda es cierto, que con lo que hazia se huiera rendido la naturaleza. En lo interior se sentia dichosamente habil para las obras de espíritu, con vn genero de facilidad, que era ya en él como naturaleza. Tenia vna observancia de la ley de Dios, que le hazia temer, y escrupulear aun los pecados mas leues, con señaladissima fidelidad a su Amantissimo IESVS; passaua la vida en vna continua amargura, en la consideració de las penas, y dolores de su passion, y para esso auia hecho aquel Calvario, y Via Sacra de Cruzes, que tenia repartidas en la montaña de su cueua, estos passos andaua muchas noches de rodillas, en ellos se disciplinaua de tal manera, que los dejaua regados con su sangre, como el Padre Fray Simon de Maria, dejaua los claustros de sus Conuentos. Tenia todos los sentidos crucificados, y mortificados. No tenia ya consideraciones humanas, y naturales en las propias acciones. Pusiera de bonissima gana la vida, la carne, y la sangre en defenfa de la verdad, si le huiera sido possible el passar al Africa, y otras partes del Gentilismo, para derramar su sangre por ella, lo huiera hecho, mucho lo desseo, IESVS su amor que le daua estos desleos, se los admitiria como execuciones, como à hecho con otros siervos suyos, à quien dan-

dandolos no se lo ha permitido. No tenia ya Francisco raiz ninguna en la tierra, estimaua todas las cosas en nada, por ganar, y amar à IESVCHRITO. Corria en seguimiento de su Cruz, y por esso se crucificaua continuamente en ella, sufría con paciencia generosa las aduersidades, amaua à sus enemigos, hazia bien a los que le perseguian, exponia la vida por salvar las almas de sus proximos. Ya hemos escrito todo esto en su vida, de que saco por conclusion, que auiallegado este Sacerdote, y Heremita à amar a Dios perfectamente.

CAPITULO XXIII.

*TERCERA ENFERMEDAD CON
que Dios Nuestro Señor regala à su seruo, su dicho
tránsito à mejor vida, entierro de su venerable
cuerpo, y aclamacion de sus virtudes por
el Pueblo.*

Con todo esso se añaden otros nueue grados de el amor Serafico, que mira à los contemplatiuos, los quales son (segun los pinta, y define el agudissimo Padre Nicolas Causino en su Corte Santa) la soledad de vn coraçon muy ageno de las imagenes de las criaturas, el silencio en vna tran-

Vida del siervo de Dios

quilidad de las passiones, la suspension, que es vn medio entre el Angel, y el hombre, la inseparabilidad que vne por vna eternidad al bien amado, sin padecer rotura; la infaciabilidad, que nunca se satisface de amar, la infatigabilidad, que sin cansarse padece todos los trabajos, el ansia, que haze que el alma se derrita, y derrame por el coraçon de su querido, el extasis, que es vna desitucion de el alma vegetatiua, y sensitiua; para que obre enteramente la racional, la deiformidad, que es vn grado que se acerca al amor beatifico. Entonces (dize este doctissimo Escriitor) ocasiona en el alma vn dilubio de amor misterioso, y adorable, que anega todos los pensamientos humanos, que destruye los afectos de la tierra, que llega hasta la parte superior del hombre, que cubre todo lo que ay de sublime en las ciencias, de releuante en las virtudes, de grande en los conceptos, y que haze que el espiritu se olvide de si mismo, y ya no cõfidere otra cosa sino el Cielo. En este vltimo grado estaua ya (a lo que podemos discurrir) Francisco Velasco, y para ponerle en él, y que se leuantasse sobre si mismo, le auia sacado a la soledad, donde auia ya ocho meses que viuia, passando por todos los grados que hemos referido su espiritu, deuia ya de estar de sazón la fruta, para ser presentada al dueño del huerto, y de el arbol, que era la Diuina Magestad, que
para

para gloria suya le criò, la fomentò, y con sus diuinas influencias la regò: y assi, para que esto se executasse, permitiò, que enfermasse en el cuerpo; la ocasion externa que para esto huuo fue, el auer ido el siervo de Dios à pie al Conuento de los Recoletos de San Francisco, que està fundado en la Zúbia, tres leguas de donde estaua su cueua, a ganar el santo Iubileo de la Porciuncula, que es à dos del mes de Agosto. Allí dijo Missa, con la deuocion que acostumbraua, à la buelta à su cueua le diò el Sol, y con esta ocasion le embistieron vnas tercianas ardentissimas, y como ardia mas su amor, no hazia caso de ellas, passaualas en pie, dezia todos los dias Missa, y proteguia en sus exercicios como si estuuiera bueno, fuelele arraygando el mal, y postrando la naturaleza, hasta el dia 20. dia del gloriosissimo Doctor San Bernardo, en el qual dijo el siervo de Dios al que le solia ayudar à Missa. *No ay si no tener paciencia si me tardare algo, que esta ha de ser la vltima Missa.* Tardò en ella tres horas, y dijo el mismo ayudante, que a su parecer en la que dijo el dia de la Assumpcion de Nuestra Señora avria tardado siete. En fin, este dia se viò el siervo de Dios tan agrauado de el mal, que se huuo de rendir, y acostarse en sus tablas, y estera, y en su tronco de encina por almoada, que allí en la cueua no auia otra cama, ni otro descanso, ni estando sano

Vida del seruo de Dios

vsò el otra desde el dia de su conversion. De el Cortijo de Guelima dieron luego auiso à Granada de el peligro en que quedaua el seruo de Dios, que su mal era mucho, y lo auia tolerado, y dissimulado muchos dias, y que al parecer no tendria ya remedio. Corrió luego esta voz, y su hermano el Jurado Iuan de Velasco buscò luego vna litera para ir por el, y traerlo à su casa, y en esta ocasion se cumplió el adagio Español, que dize, de diestro, à diestro, el mas presto, porque quando llegó Iuan de Velasco à la cueua con la litera, hallò otra que auia embiado el Illustrissimo señor Don Iustino Antolinez, Dean de la Iglesia de Granada, ya electo Obispo de Tortosa. Amaba este señor al seruo de Dios, con amor cordialissimo, y auiale encomendado cosas muy graues, y de mucho cuidado, de que siempre le auia dado buena cuenta, auia hecho muchas limosnas ocultas por su mano, auiale manifestado su conciencia, y confesado se con el diueras vezes, y sabia los quilates de su virtud, como no auia de amarle? Y assi en este lance no quiso que nadie le ganasse por la mano, y ya que no fue en propria persona por el, encomendò el negocio no menes que à su sobrino Don Francisco Bezerril, y hizo que le acompañasse de mas de sus criados vn Capellan suyo, llamado Don Francisco Ramirez, y que lleuasse vn precepto de obediencia,

cia, para que si el seruo de Dios resistiessa el venir a su casa, le obligassen con él. Tambien auia ido el buē Licenciado Pedro Ruyz de Aguayo a asistirle, como auia hecho en las otras enfermedades, y assi como testigo de vista dize en sus relaciones assi. *Huuo de obedecer al señor Obispo, por que le intimaron vn precepto de obediencia de su parte, y su hermano Juan de Velasco huuo de dejarlo llevar por respeto que tuuo a su Ilustrissima, y por conocer el entrañable amor con que le amaua.* Era tan grande la humildad de el seruo de Dios, que no pudieron alcanzar de él, que entrasse en vna de las literas: y assi, por conseguir el intento a que auian ido, houiéron de buscar vna jumentilla del Cortijo, en la qual se acomodaron vnas jamugas, y en ella se acomodó, no quiso quando venia a morir, entrar en litera, sino imitar a su amado IESVS en la entrada de Ierusalem. No sacó de su cueua mas que su Breuiario, y su Christo crucificado, como quien sabia que le avria menester para la vltima hora: con él en las manos entró en Granada, y con la compañía de los que fueron por él, y se fueron a apeara las cascas del señor Obispo, que eran las cascas de los Mazas a espaldas del Colegio Ecclesiastico que fundó el Ilustrissimo señor Fr. Hernando de Talavera, primer Arçobispo de Granada, despues de su restauracion.

Vida del siervo de Dios

Salio a recibir al siervo de Dios su Ilustrissima à lo bajo de la escalera, y enternecido de verle tan flaco, tan debil, y tan exhausto, y con su Crucifixo en las manos, lo recibió en sus brazos, y le dixo, *Que es esto Padre mio, y ya con el Christo en las manos? Si señor mio, que le abremos bien menester* (respondió Francisco) *para que nos de su ayuda, que es esta la tercera, y me parece que ha de ser la vencida. Este Divino Señor le pague à V. Sria. tanta caridad, que en verdad que estava resuelto à morir en mi celda, pero he obedecido à V. Sria.* Ya le tenía su Ilustrissima preparado quarto, y cama en él, y assi le mandò luego subir, y que le acostassen en ella; hizo luego llamarlos medicos, para que trataassen de curarle. Estos con buen zelo, y cumpliendo con su obligacion, mortificaron mucho al siervo de Dios, por que le mandaron quitar la camisa de cordellatè, y que le quitassen todos los filicios, y le vistiesen camisa de lienço, y que comiesse carne, y para que todo esto tuviessse ejecucion, se lo mandò tambien su Ilustrissima, que como le auia tratado en lo interior, sabia el camino por donde se auia de negociar, y sabia bien, que el siervo de Dios obedecía à su confessor, como à su Magestad Divina, y à sus Prelados, como à Ministros del Cielo, nunca les replicó, y así esta vez en todo obedeciò à su Ilustrissima. Mas los

que

que le defraudaron, y quitaron los filicios, y vna Cruz de puntas de alambre, que tenia clauada al pecho, no descubrieron vna cadena de alacranes de hierro que tenia ceñida, porque esta estaua ya tan embebida en la carne, que ella misma la encubrio, para que no se la quitassen, y en fin no la vieron hasta estar difunto, al tiempo de amortajarle, y vestirle como el pidió. Diez dias duró la enfermedad en la casa de el señor Obispo, que empezado auia en el Quempe desde tres de Agosto. La asistencia que le hizo su Ilustrísima, su sobrino, sus Capellanes, todos sus criados, su hermano Iuan de Velasco, su confessor el Venerable Padre Iuan Tolcano, el Licenciado Pedro Ruyz de Aguayo, el Maestro Mateo Garcia, Cura de S. Matias, Francisco de la Torre, y otros muchos hijos espirituales suyos, no es ponderable, mas deue serlo la prouidencia del Altissimo, que a vn pobre que no tenia sobre que caer, sino en sus tablas, y su tronco de encina por almoadas, y que se auia acostado à morir en ellas, sin pretenderlo, ni pensarle le proueyese de todo aquello que pudiera tener si fuera vn Principe; y si tuuiera cien mil ducados. Las acciones del soberano Monarca son sin reforma, como sus dones sin arrepentimiento. Alabemos en estas, su prouidencia, adoremos sus consejos, y inclinemos nuestros coraçones à su bondad.

Vida del siervo de Dios

84
Muchas fueron las diligencias que hizieron los Medicos, para ver si con su arte podian escapar de la muerte vida tan amable como la de el siervo de Dios, y mucha fue la paciencia con que él sufrió todos sus tormentos, mas reconociose por ellos, que aquella iba de vencida, como él mismo lo auia dicho, y así recibió á su Amantissimo IESVS por viatico, con la deuocion, y espíritu que de tan ajustado, y perfecto varon podemos colegir, y todos los que se hallaron presentes á la accion salieron edificados, gloriosos, tiernos, y deuotos. Este dia que recibió á Nuestro Señor fue á visitarle el Ilustrissimo señor Don Garçeran Alvarez, Arçobispo de Granada, á ofrecerle su casa, su persona, su hazienda, á ver que le dejaua encomendado, y á encomendarle, que en viendose en la presencia de Nuestro Señor rogasse por él. Passaren entre los dos cosas muy deuotas, y tiernas a cerca de esto, despidióse su Ilustrissima de el siervo de Dios, echandole su Pontificala bendición, y salió de la visita tan tierno, como si la huuiesse hecho a su padre carnal, puesto en aquel lance. La misma diligencia hizo el señor Obispo de Tortosa, si bien este, como le tenia de puertas adentro, cada momento le visitaua, y le oyeron dezir a su Ilustrissima (y ay testigos que lo juran) que estimaua en mas el tener al siervo de Dios en su casa, que si tuuie-

ra en ella el mayor potentado de el mundo, porque sabia de cierto, que en el auia de tener en el Cielo vn muy grande Abogado para su salvacion, y para todas sus cosas.

Vna de las artes de mas importancia que ay en el mundo es la de bien morir, jamas la practicamos si no sola vna vez; y si esta se yerra quedamos perdidos sin recurso. *Es* (dize el agudissimo Padre Nicolas Caulino) *la ultima mano que se dà al lienço, y pintura de nuestra vida, es la ultima luz de vna antorcha que se apaga. El ultimo resplandor del Sol que se pone, el fin de la carrera que da fin à la vida, y el sello que sella todas nuestras acciones.* Puedense enmendar à la hora de la muerte los yerros, y defectos de vna mala vida, y todas las virtudes de vna buena vida se pierden, y desluzen con vna mala muerte. Con que el arte de bien morir es el de mas consecuencia por la importancia que en si contiene, y consiste en resignacion, desasimiento, y vnion. Estas tres cosas tenia el sieruo de Dios muy bien premeditadas, y estudiadas, tenia por indiferente el morir, ó el viuir, solo queria la voluntad de Nuestro Señor, y con ella estava muy conforme, estava ya tan apartado de el mundo, que ya no tocava en la tierra, si no con lo mortal que auia de quedar en ella, su cuerpo estava gastado, y consumido, y casi conuertido en

Vida del seruo de Dios

la substancia de su elpíritu : este estaua vnido con IESVS por amor. *Sarrabor* (dezia Francilco) *cum apparuerit gloria tua. Quando será el dia Dios mio que yo me he de hartar de veros! Será posible que llegue este quando! Que ya se me acerca!* Casi lo mas de su enfermedad la passaua en contemplacion, en coloquios con su Christo crucificado, hazia que le leyessen frequentemente la passion de este Diuino Señor en el Euangelio de San Iuan, y enternecia se mucho quando llegauan á dezir: *Maria ergo unxit pedes Iesu*, y aqui contemplaua el amor reciproco q̄ se tenian IESVS, y Maria Magdalena, la deuocion, y fervor de esta pecadora penitente, y en vez de esto la fidelidad con que el Señor amaua á esta querida, y sierva suya, de quien èl era muy deuoto, y entre estos dos tan grandes amores ofrecia el suyo el santo varon mouido de el perdon general que esta gloriosa santa alcançò de todas sus culpas á los pies del Salvador, despertaua su confiança en este Diuino Señor, diciendo: *Aduocatum habemus apud Patrem Dominum nostrum IESVM CHRISTVM*. Tenemos en el Cielo vn grande Abogado, que en nuestra defensa abre tantas bocas como llagas hizimos en su cuerpo. Nosotros las hizimos por impiedad, y ellas nos recibiran por misericordia. Lugar de San Pablo, que èl estando sano repetia muchas vezes, y

no le olvido hasta la muerte. Solicitando estaua con muy grandes fervores la vnion con este su Abogado IESVS, y por intercessora ponía à MARIA SANTISSIMA, saludandola muchas vezes con el titulo de Madre de la Misericordia, quando sintió que se le acabauan las fuerças, antes que le faltasse el habla pidió que le trajessen el Santo Oleo, y replicandole algunos que aun no era tiempo, rogò que se lo trajessen, que queria recibirle con sus sentidos: fueron por él, y quando le trajeron, vinieron acompañandole con hachas muchos Caualleros, y señores, que tuieron à gran suerte que esto huuiesse sido à tiempo que se pudiesen hallar presentes à ver este acto, que fue muy tierno, y deuoto, porque el seruo de Dios estaua tan en sí, que él mismo señalaua las partes donde le auian de vngir, y respondia à todos los Psalmos, y acompañò a los que dijeron la Letania, y à todas las rogatiuas. Luego que llevaron à la Iglesia el Santo Oleo, bolvieron muchos de aquellos Caualleros que le auian acompañado, y se arrodillaron delante de la cama, pidiendoles echasse su bendicion, él se la dió, pidiendoles con mucha humildad le encomendassen à Nuestro Señor, que auia sido vn grande pecador, y que necesitaua de que todos rogassen por él; y ellos la recibieron con mucho consuelo de sus almas, pidiendole, que quando

071
Vida del siervo de Dios

se viesse en presencia de Nuestro Señor fuesse su intercessor, esta diligencia hizieron tambien muchos capitulares de la Santa Iglesia, Capellanes Reales, y Beneficiados, q̄ no se desocupaua la casa vn momento de la mucha gente que acudia á despedirse del seruo de Dios, y recibir su santa bendicion. Pidió que le dejassen solo con su confessor el Venerable Padre Iuan Toscano de la Compañia de IESVS, a este bendito Padre le dijo, que ya sabia como el auia tenido vocacion de Monje Cartujo, y que no auiendo podido conseguirlo, auia guardado en quanto le auia sido possible el instituto de aquella Orden, y que assi le suplicaua, que en muriendo hiziesse de manera que le boluiesse a poner a su cuerpo la sotana, y sifilio Cartujano que le auian quitado para curarlo, q̄ assi queria le sepultasen a la veaña del Altar de Nuestra Señora de la Misericordia, y que en todo lo demas se remitia al testamento que muchos años antes tenia escrito, y firmado, que se hallaria en el quaderno de las memorias de Missas que dezia. Embió con el mismo Padre Iuan Toscano a auisar al señor Obispo, que ya era hora de venirle a echar su vltima bendicion, quando ellos dos entraron le hallaron con la boca pegada a los pies de el Santo Crucifixo, y alli le entrego el Alma, convirtiendo los suspiros de la muerte, y los vltimos alientos de la vida en alabau-

banças de Dios a quien auia servido fielmente. *Obdormiuit in Domino.* Subiria acompañado de Angeles este Espiritu, assi lo presumimos, assi lo esperamos de IESVS que fue su Amor. Ya descansa en quietas seguridades, ya goza serenas luzes. Assi lo espero, assi lo confio que Dios es fiel, y este Sacerdote lo fue mucho a su Diuina Magestad. Fue la hora de su muerte a las tres de la tarde, en seys de Setiembre, día de S. Eugenio, y sus compañeros Martires, año de 1622. a los 47. de su edad. Quedaronle los ojos fijos en el Crucifixo de suerte, que se dudaua si era difunto; pero luego que se reconoció que lo estaua se los cerró el Venerable Padre Ioan Toscano de la Compañia de IESVS su confessor, que entre otras muchas metió esta Alma en el Cielo con su tanta direccion, y doctrina.

Este Venerable Padre, como sabia sus secretos le descubrió luego el pecho, y le enseñó al Ilustrissimo señor Don Justino Antolinez aquella dichosissima marca que tenia sobre el coraçon de IESVS, MARIA, Y IOSEPH, con los tres clauos, y sobre lo que su Ilustrissima estaua tierno de auer visto su dichoso transito, se enterneció mas viendo esto, y humedeció aquel coraçon dichoso, regandolo con sus lagrimas, y besandolo con su boca. Retirose su Ilustrissima, y el Venerable Padre Ioan Toscano, y el

Vida del siervo de Dios

Maestro Mateo Garcia, Cura de S. Matias, y el Licenciado Pedro Ruys de Aguayo, y otros Sacerdotes, y Capellanes de el señor Obispo entendieron en amortajarle como el auia dicho, teniendose por dichosos en tocar aquella reliquia. Quedole el rostro muy hermoso, entre lo palido, y consumido que estava con su austera penitencia, y con enfermedad tan larga, vistieronle las vestiduras Sacerdotales, hallando para todo muy tratables sus brazos, y manos, todos los presentes le besaron los pies, y sacaron aquel Venerable cuerpo a vn salon grande que estava alfombrado, y alli le pusieron, rodeandole todo de antorchas de cera blanca. Leyose su testamento, que fue el que dejamos escrito en el Capitulo 18. que les hizo muy poco embarazo por ser tan breue. Diose orden en que el entierro se hiziesse con brevedad, por que luego que corrió la voz del transito del siervo de Dios, fue tanto el concurso de las personas que de todos estados venian à verle, y venerarle, y a tocar Rosarios, y ver si podian auer alguna Reliquia suya, que se viò el Ilustrissimo señor Obispo de Tortosa compelido à embiar vn recaudo al señor Corregidor de aquella Ciudad, que lo era à la fazon Don Garcia Brauo de Acuña, auisandole el suceso de aquella dichosa muerte, el empeño en que estava de dar sepultura à aquel Venerable cuerpo,

suplicandole asistiese con sus Ministros, para que su respeto, y autoridad pudiesse freno à la muchedumbre de la plebe que concurría, y assi huuiesse lugar para enterrarle. Respondiò a su Ilustrissima con la cortesía que de tal Cauallero se podia esperar, y cumplió lo que ofreció, y mas, por que no solo asistió con su persona, y Ministros, si no con toda la Nobleza de la Ciudad, Grandes, y Titulos que entonces auia en ella, a quienes combidò para que se hallassen a acompañar, y honrar a tan santo Sacerdote en su entierro. Este fue de tan numeroso concurso, que la Cruz auia entrado ya en la Parroquia de S. Matias, y el cuerpo aun no auia salido de la casa del señor Obispo. No huuo Eclesiastico ninguno en aquella Ciudad, que sin conuidarlo (que en esto no se puso cuidado alguno) no viniesse a el. De todas quantas Cofradías, y institutos deuotos auia en aquella Ciudad era hermano el seruo de Dios, a estas se les diò auiso, para que acudiesen con su cera, y lo hizieron con fineza, y puntualidad, y quien la tuuo grande, y acudiò la primera fue, la Vniuersidad de los Beneficiados, muchos de los señores Prebendados de la Santa Iglesia, Canonigos, y Racioneros, con sus manteos. La caja en que estaua puesto el Venerable cuerpo fue descubierta por toda la Ciudad, y la lleuaron en hombros, a competencia Sacerdotes, y seculares,

Vida del siervo de Dios

res, y se huvieron de ir renudando con frēquēncia, por que se tenia por muy desgraciado el que no aplicava los suyos para tan feliz carga: las hachas lleuavan Caualleros de las Ordenes Militares, y de las ventanas, y balcones salian à echar bendiciones, y arrojar flores, y aguas olorosas sobre el ataud, y los que lo lleuauan. El Cura de S. Matias tenia dispuesto un tumulo decente, no el que él quisiera, si no el que el tiempo corto diò lugar, y la sepultura auierta a la peaña de el Altar de Nuestra Señora de la Misericordia, nicho que auia escogido el siervo de Dios en vida, y que muchissimas noches le siruiò de regalada cama, y que lo tenia tambien muy regado con su sangre, con que vino à estar su coraçon en muerte en el sitio, y lugar que mas frequentò en vida. Acompañò todo esto el doble mayor de las campanas de la Catedral, con que tambien clamorearon las de todas las Parroquias, y los llantos de los pobres que fueron muchos, à voces le llamauan su padre, su amparo, y su abrigo, dezian las limosnas que les auia hecho, las necessidades que les auia socorrido. En toda la Ciudad le aclamauan santo varon, vnos alabauan sus virtudes, dezian muchas cosas de su gran penitencia, otros hablauan del gran fruto que auia hecho en las almas. Sus hijos espirituales (que tuuo muchos) llorauan tiernamente, acordauanse de el
amor

l' amor con que los trataua de el don de prudencia que de Nueſtro Señor auia alcançado para gouernarlos, ſu hermano el Jurado Iuan de Velasco, y ſu ſobrino Francisco Velasco ſe deshazian en lagrimas, y en lugar de peſames les dauan parabienes: todos generalmente le bendecian diziendo: Dichoso, Bienauenturado, que ſuſiſte ganar el Cielo. Por todas las calles ſalian á verle, y vltimamente con el mayor concurſo que ſe pudo eſperar de vna Ciudad tan populosa como Granada, llegó el entierro á ſu Igleſia de S. Matias, y fue puesta la vna en que iba el Venerable cuerpo ſobre el tumulo que ſe auia formado, y la rodearon luego de infinitas luzes de cera blanca, y de muchos blandones tambien blancos, que huyó lo palido, y lo amarillo por eſta vez, porque antes era dia de alegria que de triteza.

Fue bien preciſa la diligencia que ſe preuino por el ſeñor Obiſpo de pedir al Corregidor de eſta Ciudad aſſiſtieſſe á la funcion con ſus miniſtros, porque creció el numero de gente en infinito, y el apetito de auer reliquias de el ſieruo de Dios cada vno para ſi, que ſi los Sacerdotes que aſſiſtieron al tumulo, y eſte Cauallero, y ſu Alguazil mayor, y Teniente con los demas Miniſtros inferiores, no refrenaran el impetu de la multitud, no le huuieran quedado veſtiduras con que cubrirſe. Cantose la Vigilia acostum

Vida del siervo de Dios

brada, y vino se al vltimo responso, y a depositar aquel Venerable cuerpo en su sepultura, y fueron tantos los gemidos, voces, y llantos que se oyeron, que fue vna confusion, y a este punto fue quando mas aprouechô la autoridad, y valor del Corregidor, pues sino fuera por él no se pudiera auer sepultado. No pudo el Ilustrissimo señor Arçobispo Don Garçeran Albanel assistir al entierro por indisposicion que tuuo aquella tarde, mas el dia siguiente se hallô su Ilustrissima, y el señor Obispo, y de mas Capitulares de la Santa Iglesia à la Missa de cuerpo presente, y acabada esta bajo su Ilustrissima despues de dichos los Resposos, adonde estava su hermano, y sobrino del siervo de Dios, y les diò el pesame diziendoles, que tuuiesen mucho consuelo, y alegria, pues tal prenda la tenían ya segura en el Cielo, donde les seria intercesor para con Dios, à quien auia servido tan fielmente, que à él se le podia dar el pesame, por la falta que auia de hazer en su Arçobispado vn Sacerdote tan santo, y tan exemplar; echoles su bendicion, y boluiose à su casa. El Corregidor de Granada, y toda la demas Nobleza de ella fueron acompañando al Jurado Iuan de Velasco, y à su hijo Francisco Velasco hasta su casa. Y fue accion muy decorosa, y muy justa, y propia de la Nobleza de los que la ejecutaron, pues si las hazañas hechas por los Reyes de la tierra,

enoble-

enoblezen los linages, con quanta mas razon los de-
ue enoblezér las que se hazen en seruido de el Rey
Eterno, y Monarca vniuersal de los Cielos, y la tier-
ra? Siendo assi, que la verdadera Nobleza es seruir á
Dios.

Los que se boluieron á sus casas, auiendo tocado
los Rosarios, cintas, ó cordones al cuerpo difunto, ó
lleuaron alguna flor de las que estuuieron sobre él;
fueron consolados, tanta era, y tã asentada la opinió
de santidad que de él tenian; todos publicauan que
auia hecho mucho fruto con su doctrina, y exem-
plo, y que la vida que hazia era de santo, que nunca
le auian oido palabra ociosa, que su trato, y conver-
sacion era con Dios, ú de Dios, y que el zelo que tu-
uo de la salvacion de las almas fue muy grande, y sus
penitencias muy grandes, y de muchissimo rigor, y
esto lo juran muchos testigos que despues depusie-
ron en las informaciones que se hizieron de orden
de el Illustrissimo señor Obispo de Tortosa. Y desde
entonces para hablar del siervo de Dios se entendian
sin nombrarle por su nombre, con dezir, esto, ó aque-
llo hizo, ó dixo *el Cura Santo*, de suerte, que aunq̃
es adito diminuyente, y punto menos, de lo que fue-
ra llamarle á boca llena Santo, es cierto que lo ha-
zian por la exeelencia, y virtud que tuuo tan cono-
cida, dejando el hazer esto para quando la Santa Gle-

Vida del siervo de Dios

fiarlo declare. Mas como circunstancia digna de no-
tarse he querido advertir aqui el renombre que des-
de luego le dió la voz del Pueblo. Assi premia Dios á
sus siervos, no solo con los premios esenciales de
la eterna vida, si no con los accidentales de las hon-
ras que gusta se les den en la tierra; pues es cierto que
estas tambien su Divina Magestad las dispone, y mue-
ve los animos, y ablanda para esto aun á los mas du-
ros. Podemos dezir de Francisco Velasco lo que nues-
tra gloriosissima Española Sãta TERESA DE IESVS
dijo de S. Pedro de Alcantara. *Dichosa penitencia la
que assi supo grangear el Cielo.*

Las alajas pobres que el siervo de Dios dejó en la
tierra, se repartieron como despojos triunfales de su
victoria, entre las personas de mas suposicion que en-
tonces avia en Granada, el Santo Christo con que
murió le cupo al Ilustrissimo señor Arçobispo Don
Garçeran Albanel, el ropon, y el Breuiario al Ilustris-
simo señor Obispo de Tortosa, la Imagencita de
Nuestra Señora de la Misericordia, que era su perpe-
tua compañera, le cupo á su confessor el Venerable
Padre Iuan Toscano, el Rosario al señor Don Gar-
cia Brauo de Acuña, Corregidor, á Don Francisco
Centurion, Marques de Armuña, cupo vna discipli-
na, y vna sotana de jerga, la Cruz de puyas que traia
al pecho no se á quien cupo; que oy permanece en
poder

poder de dos señoras principales, Doña Luyla de Ribera, y Doña Maria de Ribera, naturales de la Ciudad de Baza, los demas filicios, almoadas, y sabanas que tuuo en la cama, y todo lo que llegò a su cuerpo repartieron los Beneficiados, y Capellanes del señor Obispo entre si, y para poder satisfacer en algo la deuocion de los que con exquisitas ansias pedian Reliquias, las vestiduras Clericales que se hallaron suyas, y el bonete, y zandalias se hizieron menudas piezas, y con todo esto huuo muchos quejosos, por que no pudieron alcançar para todos los que pedian. El retrato del seruo de Dios que paraua en poder de Francisco de la Torre recobrò su hermano Iuan de Velasco, dandole en cambio algunas de las alajas que quedaron en su cueua, y este se conserva en su Familia, con la veneracion que se deue. Sus libros espirituales se repartieron entre algunos Sacerdotes, y hijos espirituales suyos, que los pidieron, que no huuo necesidad de venderlos, como ordenaua en su testamento, porque su hermano Iuan de Velasco diò con largueza a los testamentarios todo lo que fue necesario para cumplir el testamento, para los gastos de la cera, que fue mucha la que se gastò, y vno de los entierros mas lucidos, y acompañados de los que se auian visto en Granada. Repartió muchos dineros, para que en los Conuentos de ella se dixessen

muchas Missas por aquella bendita Alcaz, aplican-
 dolas de forma, que si de ellas no tuviere necessi-
 dad, sirviessen de alivio, y socorro à las animas de
 sus padres, abuelos, y difuntos de su familia. Conti-
 nuose su nouenario de Missas cãtadas como se acost-
 umbra. Y para el cabo de año se preparò un tunu-
 lo muy curioso, muy aseado, y lleno de flores, y fru-
 teros, y cera blanca, y se hizo con la mesma solem-
 nidad que el dia de la Missa de cuerpo presente, assis-
 tiendo combidados todos los señores que arriba vã
 nombrados, tanto mas deuotos, quanto mas noti-
 ciosos (que lo estauan ya) de la admirable vida de el
 siervo de Dios. Fue el siervo de Dios Francisco Ve-
 lasco de estatura perfecta, rostro agradable, y fac-
 ciones proporcionadas, los ojos verdes, frente espa-
 ciosa, con entradas à los lados, y la nariz en propor-
 cion, el pelo de color de avellana, que tiraua mas à
 negro, vigote, y barba siempre rapada, al vso, y for-
 ma que lo vsan los señores Canonigos de el Monte
 Santo Ilipulitano de Granada, que fundò, y dotò el
 Ilustrissimo Arçobispo D. Pedro Vaca de Castro
 y Quiñones, de nana indelible, y feliz memoria.

CAPITULO XXIV.

LA OCASION CON QUE FVE DESCUBIERTA LA SEPULTURA DEL SIERVO DE DIOS, Y FUE HALLADO SU CUERPO INCORRUPTO, Y CON OLOFRAGRANTE, diligencias del Ordinario acerca de esto.

ENtre las señales que moralmente induzen à conjeturar la bienaventurança de los que murieron, vna es el impulso general no estudiado, que enciende vniuersalmente el coraçon de el Pueblo, para que aclame aquella Alma por justa, y coronada en las Gloriosas Eternidades: esta la tuuo nuestro Francisco, como se puede colegir de lo que dejamos escrito en el Capitulo passado, esta voz vniuersal creció tanto, que obligò al Ilustrissimo señor Don Iustino Antolinez, Obispo electo de Tortosa à poner en platica se hiziesse informacion autentica de ella; y de las virtudes que auia exercitado el siervo de Dios, propusole al Ilustrissimo señor Arçobispo Don Garçeran Albanel, que lo recibió muy bien, y auiendo ordenado à su Prouisor pudiesse mano en este negocio que solicitaua el señor Obispo, que fue el Promouedor, y solicitador

de causa tan pia, el Ordinario usando de su autoridad proueyó auto en forma para ello, y fue llamando ante si testigos, y examinandolos con mucha madurez, y prudencia, qual el caso requeria, y despues de conclusa su informacion la entregò a su Ilustrissima, para que la viesse, y lo que de auerla leydo resultò, fue entrar el dicho señor Arçobispo en vn gran desseo de trasladar el Venerable cuerpo de el siervo de Dios à mas honorifico sepulcro, haziendo escrupulo, de que nadie le pisasse, aunque fuesse el Sacerdote que dezia Missa, porque qualquiera que la dijesse en el Altar de la Virgen de la Misericordia forçosamente lo auia de hazer estando enterrado à la peaña de el dicho Altar. Hizo en su casa su Ilustrissima para salir de este escrupulo vna junta de Teologos, y de las personas mas graues, y autorizadas q̄ en aquella Era florecian en Granada, y como Dios Nuestro Señor, que es dñeño de los coraçones, era el Autor de este hecho, y el que auia mouido el de su Ilustrissima, para que fuesse la causa segunda de el, mouiò tambien los de la junta, y todos hablaron tã en fauor de el siervo de Dios, que siendo assi que no eran passados mas de dos años despues de su muerte, hecha esta consulta, y oidos todos los pareceres de aquellos varones tan doctos, que en ella se hallaron, su Ilustrissima se resolvió, no solo de dar licencia

cia para hazer la translacion del cuerpo del sieruo de Dios, sino de hazerla el mismo en persona. Para dar feliz principio à esta su resolucion embiò à llamar al Maestro Mateo Garcia, Cura de S. Matias, y comunicandole el intento que tenia, le mandò que ocultamente, con dos, ò tres testigos Sacerdotes abriese la sepultura de el sieruo de Dios, y reconociese en que estado estava el cuerpo, ò huesos, y le auisasse, para que segun el que tuuiesen, se resolviese su translacion. No tardò mucho el buen Cura en obedecer à su Preladò, que son muy faciles, y promptas las obediencias, quando se proporcionan al gusto de el que ha de obedecer, y no le podian mandar al Maestro Mateo Garcia cosa que mas lo fuesse de el suyo. Preuino al Licenciado Pedro Ruyz de Aguayo, y à Don Alonso de Anaya, Beneficiado de su Iglesia, y à el Licenciado Andres de Humanes, Sacerdote, y Sacristan, y encerrandose en ella vna noche, preuenidos de luzes, y de olores, por si acaso la sepultura los tuuiese malos, empezaron por sus mismas manos a cabarla, y à pocas espuestas de tierra que huieron sacado de ella, se consolaron mucho, porque empezó à espirar tan suaua fragancia, que vencia, y sobrepujaua à la de los olores que ellos traian, y empezaron à dezir vnos con otros: *Esto es cosa de el Cielo, para que son olores?* Dieronse prissa à sacar la tierra, de sem-

Vida del siervo de Dios

barazada a esta, descubrieron la caja, y con gran consuelo de sus almas, y gran ternura de sus ojos, hallarõ el cuerpo del siervo de Dios Francisco Velasco, tan sano, tan entero, y tan incorrupto, como el dia en q̄ lo enterraron, y reconocieron muy a su satisfacion, que era el, el que espiraua aquel buen olor, y su auidad fragante, en nada parecia a los olores mundanos del ambar, del almiscle, y de el algalia, que queriendo compararlo con alguna de las cosas que huelen bien, no hallauan a que. Dudaron, y disputaron entre si que harian, y en fin resolvieron bolver a tapar el cuerpo con su cubierta, como estaua, pero no quisieron bolver a echarle tierra, e ita la taparon con vnas alfombras. Y pareciendoles seria delito encubrir hasta la mañana siguiente, nueua que auia de ser de tanto gusto para su Ilustrissima, aunque era ya muy tarde de la noche, se resolvieron de ir todos tres juntos a aquella hora, aunque era descomoda, porq̄ estaria ya su Ilustrissima recogido, a dezirselo, fueron a las casas Arçobispales, dieron en sus puertas golpes desvfados, acudieron los porteros, y a estos les obligaron a que fuesen a la Camara de su Ilustrissima, y aunque durmiese le auifaslen, como estauan alli el Cura de S. Matias, y dos Beneficiados, que querian hablar a su Ilustrissima sobre cierto negocio de importancia. Luego que le dijeron esto a su Ilustrissima,

ma concibió en su mente lo que podía ser, y con grã celeridad, y alegría mandò, que al punto se los entrassen en la quadra donde estava acostado; hizieronlo assi, y el heroico Prelado, no les diò lugar al prologo de disculpas que ellos lleuauan estudiado, para pedirle perdon de auerle interrumpido el sueño, sino que luego que los viò les dixo: *Que tenemos señores? tenemos buenas nuevas?* Entonces ellos se las dieron de lo que acabauan de ver, y experimentar en el cuerpo de el siervo de Dios, y incorporado en la cama, y enternecido açò los ojos, y manos al Cielo para dar à la Diuina Magestad las gracias, y dixo su Ilustrissima: *Et non dedisti sanctum tuum videre corruptionem.* Palabras, que aunque en lo literal se entienden de Christo Nuestro Señor, y su Resurreccion santissima, en lo acomodaticio se las aplicò su Ilustrissima en muy buena ocasion à su siervo. Agradecioles la resolucion que tomaron en venir luego à dezirfelo, diziendo, que aquello no auia sido interrumpirle el sueño, sino auer hecho que él lo continuasse con suauidad, y con gusto. Mandoles, que boluiesen à verle por la mañana, que en ella se tomaria resolucion de lo que se auia de hazer. Su Ilustrissima quedò muy contento, y conociò entonces, que el auer tratado de su translacion auia sido inspiraciõ, y mouimiento del Cielo, para que assi se descubries-

Vida del siervo de Dios

se aquella su marauilla en su siervo, y el Cura, y los Beneficiados se bolvieron contentísimos à descansar en sus casas, dejemoslos hasta por la mañana en ellas, y mientras duermen vele la pluma.

Disputan los Medicos, si puede auer en los cuerpos difuntos incorrupcion que no sea milagrosa, esto es si la puede auer naturalmente, y concluyen con sus razones, y argumentos de filosofia (que no son de esta ocasion el referirlos) que la puede auer naturalmente, y esto lo prueuan con muchos exemplares de hombres, y mugeres, cuyos cuerpos se han hallado incorruptos, no auiendo auido en ellos, digo en las animas de los que los possayeron, virtudes con q̄ poderles atribuir esto à cosa sobrenatural. No les niego la euidencia, mas replico contra ella diziendo, que todos estos tales cuerpos, que assi han sido hallados incorruptos, siempre ha sido con su mal olor, natural de difuntos, y esto ha enseñado la experiencia, que aun los cuerpos embalsamados, y conficionados con lejas aromaticas, y otros muchísimos olores al cabo de muchos años, estos olores buenos se dissipan, y se quedan con su olor natural de difuntos: yo he visto tres cuerpos de estos, y pudiera nombrar los dueños, y caminando con la concission que esta materia me permite, saco de lo dicho dos conclusiones, que tambien me las a en-

señado la experiencia, estas son, que todas las incorrupciones de cuerpos que son sobrenaturales, las señala el Cielo, acompañandolas con olor suave, y con algunas circunstancias, por donde se conoce claramente que no vienen de la naturaleza sola, sino de la permission diuina, que obra contra fueros de naturaleza. La cal se echa sobre los cuerpos, para consumir la carne, y desnudar de ella con brevedad los huesos, y hemos visto echar cal a porfia sobre algunos, y a porfia durar la incorrupcion. Diremos q̄ esto es obra natural? No lo permite la razon, que esta no consiente rebeldias. La otra conclusion que faco, es, que siempre Nuestro Señor permite en sus siervos estas incorrupciones en sus cuerpos por algunos fines de su altissima providencia, y assi no es general en todos, que muchissimos Santos ay, y de los mas grandes de su Iglesia que no han gozado de este priuilegio, ni han necesitado de el, y otros ay q̄ lo han gozado por tiempo limitado, y se han buuelto a su nada. vnos lo han tenido mas tiempo que otros, y en algunos es perpetuo el priuilegio, de vnos, y otros pudiera traer exemplares, de jarè los antiguos, y traerè breuemente algunos de los modernos.

De los antiguos muy sabido es el priuilegio perpetuo de San Francisco de Assis, que se conferua incorrupto, y en pie tantos siglos ha, y en su duracion

lleua

Vida del seruo de Dios

llena camino de durar assi hasta la fin de el mundo. El cuerpo de San Hugo, Obispo Bellicense, Monje de la Sagrada Cartuja, despues de quinientos años de sepultura fue hallado incorrupto, y cō buen olor, si Nuestro Señor lo permitiò para honrar à su seruo, y que lo viesseñ assi tantos Obispos, Arçobispos, y Prelados, como se hallaron a su translacion; como diremos, que fue esto naturalmente? La Beata Roselina, Monja Cartuja, murió el año de 1206. y duró su cuerpo incorrupto hasta el día de oy, e sparciendo mil fragancias, porque quiso su Diuino Esposo IESV CHRISTO honrar assi su pureza, y virginidad. A la Beata Caterina Tomasa, Monja Canonica de San Agustín, en la Ciudad de Mallorca, hallaron incorrupto su cuerpo, y cō suauē olor, y consumidas, y gastadas las vestiduras interiores, y las tablas de la caja en que la pusieron podridas, y consumidas, en solos tres años que auia que estaua debajo de tierra; de suerte, que para su translacion fue necesario vestirla de nueuo. La corrupcion de las tablas, y de los vestidos fue natural; pero quien dudara, que el no auer pasado esta à aquel bendito cuerpo fue, por que se lo prohibiò Nuestro Señor? En vida auia preuenido esta bendita Virgen à sus Monjas, que quando la enterrasen no le pusiesseñ vel negro. Estauan con este cuidado las que compusieron su

virginal cuerpo, y permitiò Nueſtro Señor que ſe les olvidalle, y aſſi ſe puſieron velo negro, eſte con la humidad de la cal, y agua que le echaron encima tranſandió ſu tinta, y le paſo el roſtro vn poco teñido, y aſſi quedò vn poco morena, como dize que lo es la eſpota en los cantares; pero hermosa, y mas marauilloſa con eſto, por que aſſi ſe acordaron luego de lo que ella auia encargado, de que no le puſieſen velo negro, como allà los Diſcipulos de CHRIS-TO deſpues de ſu Sagrada Muerte, ſe acordaron, y entendieron, que viuendo auia hablado del templo de ſu miſmo cuerpo ſacratifſimo. Permittiò Dios que ſe conſumieſſen las veſtiduras con la cal, para que en eſte virginal cuerpo ſe vieſſe, y notafſe vna coſtilla que le auia quebrado el Demonio en vida, precipitandola ſobre vna arca, que quando lo erano ſe le parecia, y lo ſabian muy pocos, y en eſta ſu tranſlacion fue viſta de todos, porque quitò el ſeñor que quedafſe ſeñal, y memoria deſpues de muerta, de lo que por ſu amor auia padecido en vida. Leaſe al Venerable Padre Don Bartolome Valperga, Cartujo, en ſu vida.

En el Nueuo Reyno de Granada, de las Indias Occidentales en la Villa de Leyva, del diſtrito de la Ciudad de Santa Fe de Bogota, con porſia repetida echaron por tres vezes cal, y agua ſobre el cuerpo de el

Vida del siervo de Dios

Venerable Arçobispo Don Bernardino de Almansa, y Dios Nuestro Señor que queria que entrasse en la Villa de Madrid incorrupto, y con suauel olor, y fragrançia, venció la porfia de los hombres, y la actiuidad de la cal, para que se viesse la oreja derecha incorrupta (como lo demas del cuerpo) en que se auia herrado por Esclauo de la Reyna de los Angeles MARIA SANTISSIMA. Padeçio este Prelado muchas persecuciones en defenfa de la jurisdiccion Ecclesiastica, y honró Dios su cuerpo con incorrupcion, y suauel olor, para convencer à los que le auian perseguido, que en espacio de quatro meses que estubo patente à todos en las casas del Doctor Don Fernando Fernandez de Valençuela, que lo trujo à la Villa de Madrid à su Conuento de IESVS, MARIA, IOSEPH. Conocieron su error, y ya que no le pudieron pedir perdon viuo, se lo pedian difunto, arrojandose a sus pies, y besandose los con lagrimas. Loase su Historia escrita por el Bachiller D. Pedro de Solis, y Valençuela.

El venerable cuerpo de el Ilustrissimo señor Don Iuan de Palafox y Mendoza, dignissimo Obispo de Osma, y de vn Capelo, y aun de la Suprema Tiara, q̄ nos ha dado paño con su eloquencia para vestir esta Historia, padeçio tambien muchas, y graues persecuciones por la jurisdiccion Ecclesiastica, y le ha honrado

rado Nueſtro Señor con la incorrupcion, y buen olor.
 Leafe ſu Coronista el Reuerendiſſimo Padre Anto-
 nio Roſendi, en la Hiſtoria de ſu vida tan admirable-
 mente eſcrita. Hallaſe eſto en la ſegunda impreſſion
 que ſe hizo de ella, que en la primera aun no ſe auia
 viſto eſte prodigio. *no d y un y, yolo eſto no o obcup*
 En la Ciudad de Granada, en el Conuento de la
 Orden de la Santiſſima Trinidad, Redempcion de
 Cautiuos, haziendo vna obra forçola en ſu Coro a 6.
 de Mayo de el año paſſado de 73. fue descubierta el
 arca en que eſtaua enterrado el Venerable cuerpo de
 el Iluſtriſſimo ſeñor Don Fray Luys Ronquillo, Obiſ-
 po de Cordoua, Religioſo de la miſma Orden, y O-
 biſpo de Carrajena de Indias, y auiendo eſtado llena
 de cal deſde 16. de Nouiembre del año de 1642. en
 que murió, haſta el punto en que ſe descubrió, fue
 hallado ſu cuerpo incorrupto, y con olor ſuaue, y no
 le injuriò la cal, ni aun los pelos de la cabeza, y barba,
 ni las veſtiduras auian padecido corrupcion alguna,
 con tal marauilla, que las interiores de lana del Abito
 de ſu Orden, que por ſi miſmas engendran polilla, y
 ſe conſumen, y deſpedazan de ella, tambien ſe le ha-
 llaron ſanas. De orden de el ſeñor Prouiſor de aquel
 Arçebispado diò fee, y teſtimonio de ello, el Doctor
 Don Iuan Carrillo de Rueda, Fiſcal General de el, con
 la aſſiſtencia de quatro Notarios, que dieron fee, y teſ-
 timo-

timonio autentico de todo, y auiendo estado vn
 año entero fuera de el sepulcro se conservò con la
 misma incorrupcion, y fragancia que de si exhala,
 la qual està comunicada a todas sus vestiduras, y ha-
 ta la misma cal con que estaua cubierto el cuerpo
 quedò con este olor, y muy blanca. Estuuo este Ve-
 nerable cuerpo con permission del Ordinario pue-
 to de manifesto al pueblo en vna Capilla de su Con-
 uento de la Santissima Trinidad, en vn tumulo muy
 decente, y adornado, y acompañado siempre de mu-
 chas antorchas de cera blanca, sin ser necesarios
 perfumes, y olores, porque el que de si exhalaua el
 cuerpo confortaua los sentidos, y consolaua las al-
 mas. Estuuo assi desde el Domingo en la tarde de el
 mes de Mayo de el año pasado, hasta el dia de la Af-
 cension. Concurrió numerosissimo pueblo à verle,
 y venerarle en todo este tiempo, tocando Rosarios,
 y cintas à él, y lleuando por Reliquias aun los polvos
 de la cal que estuuo sobre su cuerpo. Iuues à 12. de
 Abril de el año de 74. por orden, y mandato del Re-
 uerendissimo Padre Maestro Fr. Sebastian Carreto,
 Prouincial de la Prouincia de Andaluzia de la mis-
 ma Orden (sujeto que por sus releuantes prendas, y
 gracia en la predicacion, es merecedor de mas alta
 dignidad) se hizo vn honorifico sepulcro en vna Ca-
 pilla de la Iglesia de su Conuento, que se intitula del
 Santo

Santo Christo Crucificado, y en él le colocaron este día, firviendo la misma caja en que auia estado enterrado tantos años, por estar la madera tan incorrupta, como si la acabassen de cortar de el árbol: aforraronla de nueuo por de dentro, y por fuera, y al cuerpo le vistieron nueuo Pontifical, porque el q̄ antes tenia, aunque tambien incorrupto, se hizo tiras, y menudos pedazos, para satisfacer à los que pedian Reliquias, y algunos las tomaron ellos mismos. Este Prelado fue castissimo, y gran limosnero, y tuuo, y exercitò virtudes muy heroicas, y quiso Nuestro Señor honrarle assi, para que estas no se olvidassen. Descubrir su incorrupcion quando menos nadie la presumia, ni imaginaua, fue obra suya para despertar à los dormidos; porque ya se trata de escribir su vida, y las marauillas que obrò despues de descubierto su cuerpo, Nuestro Señor por su medio, que hasta estar autenticadas, aunque tengo noticias, de proposito me abstengo de ellas.

Bolvamos de esta digression, que juzgo no hade ser infructuosa, à ver al Cura de S. Matias, y los Beneficiados que han despertado ya, y van à ver lo que les ordena el Ilustrissimo señor Arçobispo de Granada. Recibiolos su Ilustrissima muy alegre, y regozijado, agradeciendoles la buena noche que le auian dado. *Que aunque en toda ella no he dormido* (dixo

Vida del siervo de Dios

su Ilustrissima) la he passado alegre, y dando gracias à Nuestro Señor que assi sabe honrar à sus siervos.

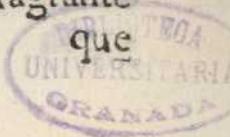
Mirabilis Deus in sanctis suis. Estuuo como buen Pastor lleno de espiritual alegría, y derramando lagrimas de consolacion, y contento, en considerar como honraria Dios en el Cielo aquella oreja suya, que assi honraua en la tierra. Ya tenia resuelto su Ilustrissima lo que se auia de hazer, y aunque auia dado fee, y credito à tales, y tan abonados testigos que le enseñaron à su Ilustrissima las manos aun olorosas de auer tocado el cuerpo del siervo de Dios, les ordenò, que con el secreto possible fuesen, y le facassen de la sepultura donde lo auian dejado, y lo pusiesen en la Iglesia en parte decente, donde le pudiessen ver, y tratar su Prouisor, Notarios, Medicos, y Cirujanos, que queria se juntassen alli para verificar mejor la incorrupcion, y que hecha esta diligencia proueeria auto en forma para la translacion, que el la queria hazer, y costear, que auisaria. Con esto se boluieron el Cura, y los Beneficiados à obedecer à su Ilustrissima.

Y para cumplir lo que les auia ordenado, hizierõ poner en la Iglesia vn cumulo de la altura conveniente, para ver, y tratar el cuerpo, y lo cubrieron de terciopelos carmesies, y pasieron en el vnas ricas almoa das, y sobre ellas colocaron el cuerpo de el siervo de

Dios

Dios que sacaron de la caja tan flexible, y tratable, como quando le metieron en ella, rodearonle de luzes, aunque todo esto lo ejecutaron á puertas cerradas, conforme el orden de su Ilustrissima, á quien dieron auiso luego. Y luego, vinieron su Prouisor, y Notarios, y con ellos los Doctores Calderon, y Gaspar Rodriguez, y el Doctor Cevallos, Medicos, y vn famoso Cirujano, llamado Fulano de Villalta, y vn Escriuano Real de su Magestad. Todos estos se hallaron presentes, sin los testigos que despues dire á la vista del cuerpo que se descubrió todo con la decencia deuida, y entonces fue quando primero se pusieron en publico, y se vieron, y admiraron aquellas letras auiertas á saja de lançeta, que dezian, IESVS, MARIA, IOSEPH, tan anchas como el dedo, sobre el coraçon, y los tres clauos con que se auia herado por su Esclauo, y yo discurro, que por esto dispuso la Diuina Magestad (que no haze cosa ociosa, y frustranea) que estuuiesse el cuerpo incorrupto, para que se viesse Epitafio tan Diuino, que no merecia ser borrado de la putrefaccion mortal. Hizieron los Medicos, y el Cirujano todas las diligencias que de officio deuián hazer, registrando hasta los emuntorios, y partes que primero se corrompen, y le hallaron sano, y entero en todo su cuerpo, sin principio, ni señal de corrupcion, antes con vn olor tan fragante

que



Vida del siervo de Dios

que no sabian á que compararle, y Alonso de el Castillo, que era el Ecriuano Real que entrò con ellos a dar fee de lo que se hazia, hizo otra diligencia que ellos no auian advertido, esta fue, que sacò de su escriuania el cuchillo de cortar plumas, y en la parte que le pareció cortò la carne, y dize en su deposició, que hizo con juramento, que apareció la carne colorada, pero enjuta sin humor alguno. Hallaronse por testigos de todo esto, que lo vieron, y lo palparon, demas de el Cura, y los Beneficiados, Don Antonio de Bustamante, Don Andres Porçel de Salablanca, Don Francisco Fernandez Zapata, Venti- quatro de la Ciudad, Don Alonso Zapata, Cauallero de el Abito de Santiago, y Don Fernando Teruel de Loarte. Todos los presentes tiernos, y deuotos, y mouidos á dar á Dios mil alabanças, de lo que vian, y tocauan con sus manos. Hecha esta funcion, los

Medicos, y Cirujano declararon en forma, y

convinieron en que la incorrupcion

de este cuerpo era mila-

grofa.

Medicos, y el Cirujano todas las diligencias que de

oficio deuan hacer, y los empu-

erios, y partes que se le hallaron, y se hallaron

en el cuerpo, sin principio, ni fin, ni corrupcion, antes con un

CAPITULO

de los

CAPITULO XXV.

CELEBRE TRANSLACION DE EL
cuerpo de el siervo de Dios à mas honorifico se-
pulcro, Epitafio que en el se puso.

A Cabada la función que dejamos escrita, fue el señor Provisor à dar quenta de ella à su Ilustrissima, y hallando en los autos, y deposiciones de los Médicos, y Cirujano, aun mas de lo que le auian dicho los Beneficiados, y Cura de S. Matias, resolvió hazer la translacion del cuerpo de el siervo de Dios à mas honorifico lugar, y para discurrir qual feria este, embiò à llamar al Maestro Mateo Garcia, y controuertido el punto se hallò, que el mas honorifico lugar de la Iglesia era al lado de el Euangelio, y assi le cometiò su Ilustrissima la disposicion de el nicho, y señaló dia para la translacion, y le dijo al dicho Cura acudiesse à su Mayordomo por todos los dineros que fuesen necesarios para la cera, y demas gastos que se ofreciesse en la materia, que el le daria orden, para que con promptitud acudiesse; y advirtiendole que gustaua de que la Iglesia se adornasse, y se hiziesse un tumulo tan ostentoso como su capacidad diessle lugar. Ya el secreto encargado en este

negocio, estaua roto por mil partes, porque como auian concurrido tantos à el, y todos auian salido admirados, no auia angulo de calle en Granada que no se hablasse de el, y assi no se apartò el buen Cura de la presencia de su Ilustrissima, sin traer licencia suya, para poner el cuerpo de el siervo de Dios de manifesto, para que todos le pudiesen ver, y alabassen la su Diuina Magestad que assi le auia honrado. A brio-se, pues, la Iglesia de S. Matias, y fue tanto el concurso de la gente que acudiò à ver aquella marauilla, q̄ para que vnos a otros no se atropellassen, y ahogassen fue necesario auisarles que auia de estar descubierta tres, u quatro dias, que se conformassen, y se diesse lugar vnos à otros. Auia se preuenido en la Iglesia vna reja de madera, con dos puertas, vna por donde fuesse entrando la gente, y otra por donde fuesse saliendo, porque à no auer auido este orden, huiera auido mucha confussion, porque fue innumerable el concurso de gente que este primer dia entrò à venerar, y ver el cuerpo de el siervo de Dios, y à leer aquellas letras que tenia escritas sobre el coraçon, y à quatro Sacerdotes que le assistian no les vagauan las manos, tocando à ellas los Rosarios, las cintas, colonias, y medallas que les ofrecia la deuocion de los fieles que concurrían, saliendo todos edificados, compungidos, y deuotos, y admirados de el

buen

buen olor que de si exhalaua el cuerpo, qual auia sido el de las virtudes de la bendita Alma que le habito; que se renouaron todas entonces en la memoria de los que le vian difunto, y le conocieron viuo, y si las noticias de que se ha formado este Libro se recogieran entonces, fuera de vn volumen muy crecido, mas todo lo consume, y borra el tiempo, y este duro frangente no se remedia si no es con el papel, y la pluma.

Todo el dia entero durò esta funcion de enseñarle al Pueblo, remudandose por turnos los Sacerdotes que le assistian, y no faltando concurso de ellos que lo pretendian; vieronle de todos sexos, y edades, que a nadie se pudo negar la entrada. A la noche, ya que la gente se auia fofegado, y cerrado la Iglesia, vino de secreto con sus Capellanes, y pajes el Ilustrissimo Arçobispo, que como amò tanto al seruo de Dios, y tuuo tan altissimo concepto de su santidad, como quien la auia experimentado en muchas cosas muy graues que en vida le encomendò, estaua ya impaciente en la tardança de no venir à ver con sus ojos, lo que tantos le auian dicho, no por que dudasse, como Santo Tomas, si no porque él tambien le queria venerar, y no lo hazia en publico, por ser persona tan publica, y por el tienpo que en estas materias deuen tener los Prelados. Con luzes en

cendidas se lo enseñaron, y su Ilustrissima enternecido le besò el coraçon que tanto auia ardido en el amor de IESVS, MARIA, IOSEPH, y en prenio se le auian conservado incorrupto, dijole su Ilustrissima vn responso, los Capellanes, y pajes de su Ilustrissima le besaron los pies, y tocaron al cuerpo sus Rosarios, y le oyeron dezir à su Ilustrissima repetidas vezes: *Al buen amigo, à buen amigo, como se oydize el auer servido à buen amo, dicho so vos que supisteis agradarle.* Bolvióse su Ilustrissima muy gustoso a su Palacio, y mas enpeñado en honrar al siervo de Dios, pues embiò luego vn recaudo con su Camarero mayor al mayor Predicador que entonces auia en Granada, para que se preuiniese, que auia de predicar en su translacion, porque le haria en ello gran gusto. Quien sea este lo diremos despues, quando llegue la hora del sermon. Ponderemos aqui, y dejemoslo en memoria a los siglos venideros los cuidados, y atenciones de este Principe, supo que el Jurado Iuan de Velasco, hermano del siervo de Dios, estaua ausente, y como tal ignorante de lo que passaua en Granada, y le hizo despachar vn proprio à sus haciendas de Guelima, donde estaua, en donde le dieron auiso de lo sucedido, y de parte de su Ilustrissima le combidaron à que vinièsse à hallarse à la translacion del cuerpo de su Santo hermano: y es de advertir, que este

auió no fue para que viniese á gastar en ella, porque ni vn tolo real de costo, que todo quanto gasto se hizo, desde lo minimo a lo maximo, lo pagó su Ilustrissima con largueza, y prodigalidad, hasta embiar caja nueva, aferrada por de dentro, y fuera en lama de plata, con galones de oro, y ornamento nuevo de la misma lama blanga, para que vistiesen de nuevo el cuerpo, porque el ornamento, y vestiduras que sacó de la sepultura se lo auian lleuado á tiras, y á pedazos, sin bastar defensa humana para ello, porque la deuocion en estas ocasiones es muy atreuida.

Segundo, y tercero dia estuvo patente el cuerpo del siervo de Dios, guardando la misma forma en enseñarle al Pueblo que el primero, pero como la Ciudad de Granada es tan populosa, aun no fue suficiente tiempo, para que todos le viesse, aunque en todos tres dias no se desocupaua la Iglesia de gente desde la mañana hasta la noche, vnos que entraban y otros que salian de ver aquel prodigio, y todos de besar los pies al cuerpo de el siervo, y Sacerdote de Dios Francisco Velasco, á quien Dios Nuestro Señor dispuso le honrasen assi en la tierra, por auer sido compañero de vn alma, que tanto á su Diuina Magestad agradó, siendo en lo Diuino mas atenta, en lo humano mas piadosa, en lo perfecto mas cabal, en los trabajos mas constante, en los afectos de tierra

mas deshecha, en el zelo de las almas mas ardiente, en la disciplina, y castigo de el mismo cuerpo mas feuera, en los procedimientos mas justa, que en aquella Era se pudo hallar. Estas veneraciones, estas aclamaciones publicas, y coniuenes no las alcançan los Reyes, Principes, ni Monarcas, ni los triunfos de Põpeyo, ni las victorias contra Iugurta de Mario, à los humildes, abatidos, y atribulados, à los que por su amor se aniquilaron, se empobrecieron, y arrobina-ron tanto como su siervo Francisco. Las dispone Dios, como quiere, y quando quiere. Ya lo hemos visto, no necessitamos de mas exemplar, y de muchos estan llenas las Historias Diuinas, que aun recopiladas en resumpta formarian muchos tomos, no quiero ser pesado à mis Letores, vamos à su trans-
 jacion.

El dia 18. de Abril, en que reza la Iglesia de San Eleuterio, Obispo, estaua señalado para esta funcion, y quando este amaneciò estaua ya toda la Iglesia de S. Matias colgada de tafetanes, y terciopelos, con mucho alseo, y curiosidad, y en medio de ella estaua vn tumulo fabricado, en que parece se desvelò la arquitectura, y el ingenio, y à cuyo adorno sirvió toda la primavera con sus flores, porque tuvo infinitas, y gran numero de velas, y hachas de cera blanca, todas en candeleros, y blandones de plata, y se bre lo alto

de el cumulo, que de arriba a bajo estuuo vestido de terciopelos, y carmesies, y diferenciadas sus gradas, con mazeteros de flores, y pebeteros de plata, amaneciò colocada la vrna de el cuerpo de el siervo de Dios, en tanta altura, que ya no se podia diuisar si no es ella sola. Al clamor de las campanas de la Cathedral correspondiò el de todas las Parroquias de la Ciudad, y con su señal fueron viniendo los combidados de su Ilustrissima, que fueron los siguientes, su Cabildo Eclesiastico por Cabildo, y la Ciudad de Granada con su Cabeza, por Ciudad, y la Vniuersidad de los Beneficiados, y quantos Grandes, y Señores se hallauan a la sazón en Granada, con quien la mucha cortesia de su Ilustrissima juzgo ser precissa esta atencion. A los demas combido la fama de el grande Predicador, y la nouedad de la accion, tanta era la gente que concurriò, que no cupo en la Iglesia, y quando vino su Ilustrissima no tenia por donde entrar, leguu todo estaua tupido, y cerrado de muchedumbre, la qual se diuidio haziendole calle, y dándole muchos parabienes, y aclamaciones, porque assi honraua al Cura Santo. Permita el Cielo le dezian las mugeres, que assi honren a V. S. Ilustrissima quando Dios le lleue al Cielo, como V. S. a honrado, y honra a este Santo. Que ya le daua la Diuina Magestad parte de premio en estas voces, y aplausos.

701
ob Luego que entró su Ilustrissima empezaron los Oficios, y la Missa, con muy acordada musica, que la dijo el señor Obispo de Tortosa, con Diacono, y Subdiacono, y grande solemnidad. Ya se llega el tiempo de saber quien era este predicador tan grande, q he aguardado a dezirlo hasta el tiempo del Sermón, porque faltando este, supla la falta tan grande solo el nombrarle. Fues, pues, el Maestro de los Predicadores, el Reuerendissimo Padre Maestro Fr. Hortensio Felix Paravicino, Prouincial que fue vna, y otra vez de la Prouincia de Castilla, Leon, y Nauarra, y otras dos Visitador General de la de Andaluzia, del Orden de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautiuos, y Predicador de las dos Catholicas Magestades, Felipe Tercero, y Quarto. A este tan releuante sujeto, que à la sazón se hallaua en Granada auia encomendado su Ilustrissima el Sermón de la Translacion de el cuerpo de el siervo de Dios, el fue el que lo predicò, no he menester dezir mas; solo advertir vna observacion curiosa, y es, que à las honras de la hija, nieta, viznieta, tia, prima, de las Catholicas, y Christianissimas Magestades, la Serenissima Infanta, Monja de las Descalças Reales, Sor Margarita de Austria, cuyas virtudes celebraron los Pontifices, Gregorio XIV. Clemente VIII. Gregorio XV. y Urbano VIII. predicò este Reuerendissimo Padre,
como

como lo advierte el Reuerendissimo Padre Fr. Francisco de Arcos, en la Historia de el Reuerendissimo Padre Fray Simon de Rojas, fol. 186. con advertencia, de que celebrandole las exequias de la Santa, por espacio de nueue dias, y concurriendo à ellas todas las Religiones, no huuo otro Sermon sino fue el de el Reuerendissimo Padre Maestro Fr. Hortensio. Digo yo, que la causa de esto seria, porque el suyo bastò por muchos; y mi observacion es, que trajesse Dios Nuestro Señor a este sujeto que predicò à las honras de vna Santa que depositauan, para que predicasse à las honras de vn varon Santo que trasladauan. De aqui puede colegir mi Letor, que tal seria el Sermon, y como desempeñaria al Ilustrissimo señor Arçobispo que se lo encomendò. A mi lastima grande me causa de no tenerle, porque fuera la joya mas preciosa que yo engastara en esta Historia. Si à alguno le parece que excedo en lo que digo, remito-le a las obras que de este singular varon estan impresas, que ellas le desengañaran de tal aprehension.

Acabado el Sermon, y Missa se bajò la Vrna en que estaua el cuerpo de el seruo de Dios, por manos de Sacerdotes, que con sus sobrepellizès estauan preuenidos para el caso, y quien primero aplicò las tuyas à ella, fue el Ilustrissimo señor Arçobispo, luego los señores Preuendados de su Ilustrissimo Cabildo,

bildo, y todas estas le llevaron al nicho señalado, que ya estaua con decencia dispuesto, y este se cerró luego, con vn marmol, en quien se lee la siguiente inscripcion.

AQVI YAZE EL LICENCIADO FRANCISCO VELASCO, CVRA QVE FVE DE ESTA SANTA IGLESIA, EL QVAL POR LA SANTI-DAD, Y VIDA EXEMPLAR CON QVE VIVIO, FVE TRASLADADO A ESTE LVGAR, PARA MEMORIA DE SVS VIRTVDES, Y EXEMPLO DE LOS FIELES. MVRIO EN 6. DE SETIEMBRE DE 1622. Y SE TRASLADO EN 18. DE ABRIL DE 1624.

Corto, y breue Epitafio, si bien comprehensiuo, si fuera en estos tiempos, que ay ingenios tan floridos en la Ciudad de Granada, mas viveza, y mas asseo, y curiosidad tuuiera. Veneremos la antigüedad.

La funcion se concluyò con mucho consuelo de los que se hallaron presentes à ella, y con muchos parabienes que su Ilustrissima, y todos aquellos señores dieron à su hermano el Jurado Iuan de Velasco, y à su tobrino Francisco Velasco, que no ya de luto, si no de gala auian asistido a ella, a quienes llevaron acompañando hasta su casa muchos señores,

Caualleros, Eclesiasticos, y seculares.

CAPITULO XXVI.

TESTIMONIOS EN FAVOR DE LA
santidad, y virtud de el siervo de Dios Francisco
Velasco, y Autores que escriuieron
su vida.

DE proposito de jo de hazer aqui recapitulacion de todas las virtudes de este heroyco Varo contra la costumbre de los Coronistas, por que los que huieren leido hasta aqui, las avran visto esparcidas, y aun repartidas en todas sus acciones, y sucesos de su vida, y porque para auer de definir las nada dire de nueuo que no este dicho; y assi quiero en este Capitulo, que es el vltimo, poner los testimonios que he descubierto, en que se ha conservado la fama de su virtud heroyca, y el principal es, que el Reuerendissimo, y ya Venerable Padre Fr. Iuan de Lieuana, de la Esclarecida Orden de Predicadores, Varon, cuyo encumbrado espiritu fue muy conocido, no solo en la Ciudad de Granada, si no en otras muchas Ciudades, y Lugares de España, y de quien se podia escriuir larga, y no infructuosa Coronica, estando para morir no tuuo persona mas de su satisfacion a quien encargar la Mayordomia de la deuoti-

Vida del siervo de Dios

tísima Cofradia que auia instituido , y fomentado
 en su Real Convento de Santa Cruz , y assi embió à
 llamar al siervo de Dios , y por su amor le pidió , que
 la exerciesse , y acetandola Francisco por este mismo
 amor , le echò su bendicion aquel Bendito Padre an-
 tes de partirse à la Gloria , como piamente se cree ,
 coligiendolo de su santa vida , y dichosa muerte , an-
 tes de la qual quiso testificar de la virtud de el siervo
 de Dios , encomendandole la cosa que él dejaua de
 mas cuidado , que era aquella santa Cofradia Ejer-
 citò el officio de Mayordomo de ella nuestro Fran-
 cisco por algunos años , con gran satisfacion , y apro-
 uechamiento espiritual de los Cofrades de ella , y
 aunque la renunciò , porque no se daua mano con las
 obligaciones de su Curato , en que era tan puntual ,
 no por esso dejò de acudir à llevar sobre sus hom-
 bros las andas de el Niño IESVS que facan los Co-
 frades en procession cada segundo Domingo de el
 mes. Estaua tan abrasado de amor de este Diuino
 Señor , que el amor que tuuo à IESVS , fue la fuente ,
 y origen de su perseverancia. Para alcançar este amor
 perfectamente se ordenaron , y encaminaron sus pe-
 nitencias , sus oraciones , meditaciones , y sacrificios ,
 y los ejercicios de caridad que hemos escrito , y otros
 muchos que nos encubrió la tenacidad de su silen-
 cio. Con su amado IESVS hablaua à todas horas ,
 como

como pudiera con vn amigo tiernamente amado, por medio de las jaculatorias. Acomodaua su amor á todas las criaturas, publicaua en todas partes sus grandezas, las dulçuras de su Dulçissimo Nombre, era en esto vn segundo San Bernardo, callaua con humildad profunda sus faouores, grauaua en su coraçon sus palabras, sus acciones, su nombre, sus açotes, su Cruz, sus clauos, sus llagas. Haziafe en quanto podia su semejante, traiale sobre su carne, padeciendo trabajos, dolores, afrentas, no solo con paciencia, sino con alegria. Esta era la deuocion de Francisco Velasco con su amado IESVS, y esto lo sabia muy bien el Venerable Padre Fr. Iuan de Licuana, que le auia confessado muchas vezes, y comunicado muchas cosas de su espiritu. Luego con mucha razon, y justas causas le escogio por Mayordomo de la Cofradia de IESVS, porque sabia como le amaua, y de aqui tambien podemos colegir la fineza, la puntualidad, deuocion, y cuidado con que serviria la Mayordomia de quien tãto amaua, y por cuyo amor ansiaua.

Otro testimonio de la fama de su santidad, y virtud, es vna lamina pequena de su retrato, que hizo abrir vn deuoto suyo, cuyo nombre ignoro, esta el siervo de Dios arrodillado delante de vn Santo Christo, como pidiendo perdon de sus culpas, y al pie de

Vida del siervo de Dios

la dicha lamina, que es menor que de quartilla, está impreso el Acto de Contricion que escriuimos en el Capitulo de su conversion, y se han hecho varias impresiones de ella, y de el Acto de Contricion, difundiendose en la Ciudad de Granada, su Comarca, y otras Ciudades: y á este papel comunmente le intitulauan, y buscauan por el Acto de Contricion de el Cura Santo de Granada, que es manifesta señal de el credito, y opinion que tuuieron de su santidad, aun se hallan estos papeles impresos, aunque la lamina con ser de bronce la ha desaparecido el tiempo.

En el Diurno Horario de el Reuerendissimo, y ya Venerable Padre Don Francisco de Loaysa y Chaves, Monje de la Real Casa de la Cartuja de Santa Maria del Paular, vno de los sujetos mas ventajosos en sangre, letras, y virtud que ha tenido aquella Real Casa, y que fue dos vezes Prior de ella, y de la de Xerez de la Frontera, y de la Cartuja de Santa Maria de las Cuevas de Seuilla otras dos vezes, y de la de la Ciudad de Granada otras dos vezes, y por casi treynta años tuuo el clauo de el gouierno, siendo Visitador de la Prouincia de Castilla de dicha Orden, entre muchos dibujos, y estampas curiosas que ay en dicho Diurno, que oy para en poder del Padre Don Bruno de Solis y Valençuela, Monje de la Cartuja de Santa Maria de el Paular, que en la de Granada se hallò á

su dicho lo transito, en el fol. 68. antes de la nona, hora de el Oficio de Nuestra Señora se mira dentro de vn ovalo pequeño vn dibujo de vn Clerigo arrodillado, que tiene el coraçon atrauesado con vna saeta, y á los lados de el ovalo con letras coloradas, y negras, se leen las siguientes dicciones latinas, que enseñan, y dizen quien es el Clerigo, cuyo Retrato significa aquel dibujo.

*LIC. FRANCISCVS VELASCO DIVI-
ni amoris faucibus viriliter penitentiam egit, carnem
domuit, constantiam in oratione docuit, Et ita de-
certavit ut à Deo credatur coronatus.*

Parece que en lo vltimo quiso aludir al lugar de San Pablo, que dize: *Non coronabitur nisi qui legitime certauerit.* Que en nuestra lengua vulgar quiere dezir. Este es el Licenciado Francisco Velasco, q̄ herido de el Amor Diuino (esso denota la saeta con que tiene atrauesado el coraçon) varonilmente hizo penitencia, domò su carne, enseñò como se ha de perseverar en la Oracion, con la constancia, y perseverancia que tuuo en ella, y de tal suerte peleò, que piamente se puede creer que Dios lo coronò en su Gloria. Elogio que pudo muy bien acrecentarse á su Epitafio, pues en breues renglones ciñe toda su vida. Tuuo el Reuerendissimo, y ya Venerable Padre Visitador Don Francisco de Loaysa, como Prior que
tue

Vida del siervo de Dios

fue muchos años de la Cartuja de Granada, y que lo era de ella el año de 1639. mas proxima, y mas fresca noticia de quien fue el Licenciado Francisco Velasco; y assi no es mucho lo anotasse en su Diurno, con tan singular elogio, que se lo premiò Nuestro Señor, permitiendo, que quando falleció, y pasó à mejor vida en el mismo Diurno pudiesen su dibujo, que se mira à fol. 515. con las inscripciones siguientes. La primera en Romance. Y la segunda en Latin, que en gracia de tan singular Varon, y en memoria de sus virtudes he querido copiar aqui. Mirase su Retrato con vn ramo de cinco rosas en vna mano, que son las Armas de los Loaysas, y en la otra mano el Sello de la Prouincia de Castilla, por auerla gouernado tantos años. Las letras dizen.

N. M. V. P. D. Francisco de Loaysa.

In memoriam V. P. D. Francisci de Loaysa & Chaves, cuius hoc erat diurnum horarium Fr. Bruno de Solis & Valenzuela hanc apposuit eius imaginem, ut ubi orare consuevit pro eo oretur. Die 20. Augusti. Anni 1618. habitum suscepit religionis in domo de Paulari. Obijt Granata 14. Aprilis, anno 1671. Praesuit Prouincia fere triginta annis, pie vixit. Illustris sanguine Illustrior virtute, habitus, incessus, sermo, vultus doctrina virtutum fait. Alter

Mo.

Moses in mansuetudine. Orate pro Patre filij 77. abijt.

Viva en muerte propter mansuetudinem.

Fue muy cortés, y muy buen correspondiente nuestro Heroe el Venerable Licenciado Francisco Velasco, y hasta despues de muerto quiere agradecer lo que por él se haze, y assi en premio de que el Venerable Padre D. Francisco de Loaysa en su Diurno le puso aquel elogio, ha dado lugar à que en su Historia se copie este suyo, que para los Romancistas dize assi. N. M. V. P. D. Francisco de Loaysa. En memoria de N. V. P. D. Francisco de Loaysa y Chaues, cuyo fue este Diurno, Fr. Bruno de Solis y Valençuela puso en él esta su imagen, y retrato, para que donde el oro por otros, se ruegue, y ore por él. A 20. del mes de Agosto de el año de 1618. tomò el Abito de la Sagrada Cartuja en la Casa de Santa Maria del Paular, muriò en la de Granada à 14. de Abril de el año de 1671. Governò la Prouincia de Castilla cerca de treynta años, viuiò con piedad, y exemplo, fue illustre en sangre, pero mas illustre en virtud, su vestir, su caminar, su obrar, y hablar, fue enseñanza, y doctrina de las virtudes todas. Mereciò ser comparado à Moyses en la mansedumbre, dejó la tierra, y fue al Cielo de 77. años de edad.

Viva en muerte por la mansedumbre.

Vida del siervo de Dios

Sirva este elogio de contera de oro á aquesta Historia, y concluyamosla con dezir los Autores que han dado motiuo con sus escritos, y memorias á formarla.

El primero que escriuió la vida de el Venerable Sacerdote, y siervo de Dios Francisco Velasco, fue su Confessor el Venerable Padre Iuan Toscano de la Compañia de IESVS, que pudo hazerlo mejor que ninguno, y tener noticias mas indiuiduales de todo lo interior, dedicola al Ilustrissimo señor Don Iustino Antolinez, Obispo de Tortosa, y esta vió manuscrita el Ilustrissimo señor Arçobispo Don Gaceran Alvanel, y el auerla leído le fue motiuo de entrar en los desieos, que como vimos executó en trasladar su cuerpo á mas honorifico lugar, esta leyeron algunas personas de importancia, de las que florecian en aquella Era, á quien la comunicò el Ilustrissimo señor Obispo de Tortosa, que como manuscrita no se pudo difundir á muchos. Como su Ilustrissima se fue á su Obispado juzgaron todos, que se auia llevado allá el tal manuscrito con sus libros, y papeles, desieauan en la Ciudad de Granada verla impresa, y vn vezino de ella que lo queria hazer á su costa, llamado Blas Fernandez, hombre muy capaz, y entendido, aunque seglar, escriuió al señor Obispo de Tortosa, auisandole su intencion, y pidien-

dole para cumplirla la vida de el siervo de Dios, que estava á lo que todos juzgauan en poder de su Ilustrissima. Respondiole el señor Obispo en carta, que es su fecha del año de 1630. y oy permanece. Agradeciendole el intento que tiene, y animandole á la ejecucion, y en ella le dize, como la vida de el Venerable siervo de Dios Francisco Velasco la hallará en poder del Canonigo D. Christoval de Aybar, á quien la auia dejado en custodia con otros papeles. Recuperò Blas Fernandez con esta carta el manuscrito, y ofreciòsele vn viage a Salamanca, adonde le lleuò juzgando imprimirle con mas asseo, y menos costa. Saliole en aquella Ciudad, luego que llegò á ella la muerte, y como se quedò su cuerpo allá sepultado en la tierra, tambien se sepultaron los papeles en poder de quien acertò á cogerlos, pues no se supo mas de ellos. Perdiòse vn tesoro, y huuiera sido la perdida mayor si no huuiera dispuesto Nuestro Señor q̄ otros tambien la escriuiesen.

Escriuiola el Maestro D. Iacinto de Auila Serranò en solos seys Capitulos, empezando desde su conversion, y la dedica al Maestro Mateo Garcia, Cura de S. Matias, colegimos que la escriuiò siendo muy mozo, y si la huuiera escrito en edad mas madura la huuiera aumentado, mas con todo alabamos su buen zelo, y tenemos que agradecer á su diligencia.

Vida del siervo de Dios

Escriuiola el Licenciado Pedro Ruiz de Aguayo, Sacerdote de aquellos tiempos, y este pudo dezir mas que ninguno, porque fue su compañero, y testigo de vista de muchas cosas, y era quien le abajaua de la Cruz quando se ponía en ella con sus correones, hizo dos papeles, vno de apuntamientos, y otro de vna relacion larga, sin distincion de capitulos, ni de materias, pero es la que mas ha servido, y estos papeles de este buen Sacerdote, y fiel compañero del siervo de Dios, y quien le acudió en todas sus necessidades, y assistiô à sus enfermedades, y à su dichoso tránsito, son los que estauan en poder de el Ilustrissimo señor Don Martin Carrillo y Alderete de buena memoria, Arçobispo de Granada, y los entregò su Camarero mayor D. Iuan Christomo de Naua, como dejamos dicho en otra parte.

El tercer Coronista ha sido su sobrino el Licenciado Francisco Velasco, que à algunas memorias, y apuntaciones que le dejó su padre Iuan de Velasco, fue agregando otras conforme fue adquiriendo las noticias. Todas han servido para poner esta Historia de su vida en forma conveniente, y legible, quiera la Diuina Magestad sea para su honra, y gloria, y para mayor prouechamiento de sus Fieles.

Amen.

PROTESTACION.

EN conformidad de los decretos Pontifices q̄ se dieron el año de 1627. y en el año de 1631. y 34. Protesto que todo lo que en esta Historia he dicho de santidad, milagros, revelaciones, o profecias, hablando de diferentes sujetos, no tiene ninguna autoridad Diuina, ni Eclesiastica, ni lo digo como aprouado, y examinado de la Sede Apostolica, si no como Historia humana, que no tiene mas estimacion que la que los Fieles ponen en las relaciones humanas de varon prudente, y los elogios honorificos de Santo, Beato, Venerable, &c. no caen sobre la persona, si no sobre la opinion humana, sin que ningun elogio, ni epitexto los saque a mas altura que de humana honorificencia: assi lo protesto, y lo firmo de mi nombre. En la Villa de Madrid a 28. de Abril del año de 1674.

*Lic. D. Miguel Joseph de Molina
Almaguer y Guzman.*

Xx2 **TABLA**

T A B L A

De los Capítulos de este Libro de la vida de el siervo
de Dios Francisco Velasco.

Capítulo 1. del nacimiento, y patria, y padres de
Francisco Velasco, de su educacion, inclinacion
à la virtud en sus pueriles años, sucesos varios
en sus estudios, y adolescencia. Fol. 11.

Capítulo 2. Renuncia Francisco Velasco las galas de
Soldado por el Abito Eclesiastico, consigue las Or-
denes Sagradas. Fol. 17. Buelta.

Capítulo 3. Vase el Licenciado Francisco Velasco à
viuir à la Ciudad de Granada con sus padres, car-
gos que obtiene en ella. Fol. 24.

Capítulo 4. Conversion marauillosa de el Licencia-
do Francisco Velasco, y llamamiento de Dios N.
Señor à vida mas perfecta, y como le correspon-
de. Fol. 29. B.

Capítulo 5. Profugue Francisco Velasco su fervorosa
vocation, hazese retratar difunto, como se viò
en el sueño. Fol. 36.

Capítulo 6. Varias opiniones que leuanta el Bulgo
acerca de la conversion de Francisco Velasco. El-
coge este Maestro para la vida espiritual. Fol. 41.

Capítulo 7. Trata Francisco Velasco de renunciar
al Siglo, pretende ser Monje de la Sagrada Cartu-
ja,

ja, y dos grandes varones de ella le disuaden el intento. Fol. 46.

Capitulo 8. Buelue Francisco Velasco à la Cartuja por la respuesta, de auiciado de ella, dejando la casa de su madre se retira à su Iglesia. Fol. 52. B.

Capitulo 9. Tenor de vida que observó Francisco Velasco, repartimiento de horas, y como junta la vida actiua con la contemplatiua. Fol. 57. B.

Capitulo 10. En que se prosigue la materia del pasado. Fol. 63.

Capitulo 11. Lo mucho que se señalò Francisco Velasco en el amor de Dios, vna rara fineza que hizo en su veneracion. Fol. 68. B.

Capitulo 12. La fervorosa, y abrasada deuocion que tuuo Francisco Velasco al Santissimo Sacramento, y como se la premia N. Señor. Fol. 73. B.

Capitulo 13. La grande, y afectuosa deuocion que tuuo Francisco Velasco con la Reyna de los Angeles Maria Santissima, como la premia. Fol. 79.

Capitulo 14. De el amor que tuuo Francisco à sus proximos, zelo de la salvacion de las almas, y lo que por ellos obrò. Fol. 85.

Capitulo 15. Viage que hizo à Sevilla en amparo de sesenta pobres. Fol. 93. B.

Capitulo 16. Regala Dios à su siervo Francisco, con llevarle à su madre à los detranos etrenos. Vir-
tudes

171
-ni rudes de esta noble viuda. Viage de Francisco à
-24 las Alpujarras. Fol. 104.

Capitulo 17. Como cultiua el siervo de Dios la viña
-10 de su Curato, la paciencia que tuuo en las injurias,
-8 y contradiciones que le hizieron los hombres.
-00 Fol. 109. B.

Capitulo 18. Exercita Dios N. Señor la paciencia de
-8 su siervo con vna enfermedad muy graue, trata de
-10 renunciar el Curato, y retirarse al desierto. Fol.
-30 115. B.

Capitulo 19. Viage de el siervo de Dios à visitar à
-11 Nuestra Señora de la Cabeza en Sierra Morena,
-8 segunda enfermedad que padece, heroyca paci-
-00 encia que tiene. Fol. 121. B.

Capitulo 20. Determina renunciar el Curato, y reti-
-8 rarse à la soledad, labra con sus manos vna cueua,
-00 vltimo viage à las Alpujarras. Fol. 126.

Capitulo 21. Renuncia Francisco el Curato de S. Ma-
-8 rtias, despedida que haze de sus Feligreses, su retira-
-20 da al desierto, vida que en el haze. Fol. 131. B.

Capitulo 22. El marauilloso fruto que haze en las
-77 almas, libra Dios Nuestro Señor por sus Oraciones
-00 vn endemoniado. Viniendo à Granada por su amor
-8 se desnuda Francisco. Fol. 140.

Capitulo 23. Tercera enfermedad con que Nuestro
-11 Señor regala à su siervo Francisco. Su dicho so trá-
-20 sito

sito á mejor vida, entierro de su venerable cuerpo,
aclamacion de sus virtudes. Fol. 145.

Capitulo 24. La ocasion conque fue descubierta su
sepultura, y hallado su cuerpo incorrupto, y con
buen olor. Diligencias del Ordinario, &c. Fol.
156.

Capitulo 25. Celebre translacion del cuerpo del sier-
vo de Dios á mas honorifico sepulcro, epitafio
que en él se puso. Fol. 164.

Capitulo 26. Testimonios de su santidad, Autores de
su vida. Fol. 169.



que a mejor vida, en tanto de la venerable cuerpo,
 aclamacion de las virtudes. Fol. 147.

Capitulo 24. La ocasion con que fue descubierta su
 sepultura y hallado el cuerpo incorrupto, y con
 poca olor. Diligencias del Ordinario, &c. Fol.

178.

Capitulo 27. Celebre translation del cuerpo del sier-
 vo de Dios a mas honroso sepulcro, epistola
 que en él se hizo. Fol. 144.

Capitulo 28. Testimonios de la santidad, Auntes de
 su vida. Fol. 142.



TABLA GENERAL

- C**AP. 1. El siervo de Dios nació en Baza. Su padre, y abuelos eran Escuderos de la Casa del Condestable de Castilla; pero por la humildad de el siervo de Dios, se omite su noble genealogia paterna. Fol. 11.
- Desde siete años se empleó en hazer bien à los pobres. fol. 13.
- Estudiò en Alcalà de Henares. fol. 14.
- Fuesse à ser soldado. Valor que es. fol. 16.
- Padece naufragio, de que le saca la Virgen Santissima fol. 17.
- Cap. 2. El siervo de Dios buelue à su patria. fol. 18.
- Quonto importa la deuotion de la Virgen Santissima fol. 18.
- Hazese Ecclesiastico. fol. 21.
- Que es Clerigo, y como deue ser. fol. 22.
- Robanle unos salteadores, y la Virgen Santissima le libra. fol. 21.
- Oficio del Sacerdote. fol. 23.
- Cap. 3. Viene el siervo de Dios à Granada, y por que. fol. 24.
8. Nombrale el Arçobispo, Rector de el Hospital de San Iuan de Dios. fol. 25.
8. Nombrale por Cura de la Encarnacion. fol. 20.
1. Cura como deue ser. fol. 25.
- Nombrale por Cura de S. Matias. fol. 28.
- Tribulacion, luz de el alma. fol. 29.
- Cap. 4. Causa de la conversion del siervo de Dios. fol. 30.
- Año de conscripcion que hizo. fol. 33.
- Acuestase con una piedra en la mano para no dormirse. fol. 35.
- Cap. 5. Hazese retratar difunto. fol. 36. Y por que. fol. 38.
- Ceguedades q̄ puede auer en los varones de espiritu. fol. 37.

Auxilios como son. fol. 37.

Deuocion à la Virgen Santissima. fol. 37.

Quita todas las alajas, libros, armas, galas, y hasta la cama de su quarto, y lo vende, y dà de limosna. fol. 38.

Lo mismo hizo de todas sus galas, quedando solo con un vestido muy viejo. fol. 38.

Memoria de la muerte quando util sea. fol. 41.

Cap. 6. fol. 41.

Causa de manifestarse à todos, la penitencia, y negacion al mundo, del seruo de Dios. fol. 44.

Cap. 7. fol. 46.

Pretende el seruo de Dios ser Monje de la Cartuja, y razones por que no le admiten. Confession general la que importa. fol. 46.

Virgud verdadera en que consiste. fol. 48.

Es negacion à todo lo humano.

Caridad verdadera como es.

fol. 49.

Cartuja de Granada, su origen. fol. 50.

Cap. 8. Nuevo modo de vida del seruo de Dios, haze labrar una concauidad como sepulcro, lleno de calaueras, y huesos, donde dormia, y habitaua. fol. 54.

Penitencias rigurosas que alli hazia. fol. 55.

Cruz de puas en que se ponian. fol. 56.

Cama era una tabla, y una estera. fol. 57.

Imitò à todos los Santos mas penitentes.

Cap. 9. fol. 58.

Nueuos modos de penitencias que hazia. fol. 58.

Como repartiò las horas. folio 58.

Oracion como deue ser. fol. 59. y 65. 66. 67.

Deuocion que tuvo al Santissimo Sacramento. fol. 59. fol. 78.

Missa como la dezia, y como se deue dezir. fol. 61.

Comis

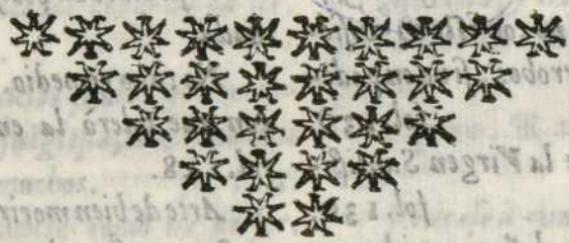
- Comida ordinaria de que usava. fol. 61.
- Limosnas quodidianas que hazia. fol. 62.
- Cap. 10. Combate espiritual. Vida aeterna, y contemplativa. fol. 63.
- Hombre espiritual como es. fol. 64.
- Deuocion como es. fol. 65.
- Cap. 11. Amor de Dios como es. fol. 68.
- Amor de Dios como se engendra. fol. 69.
- Caridad de el seruo de Dios. fol. 70.
- Hazese sajar sobre el corazon los nombres de Iesus, Maria, Ioseph, y tres clauos. fol. 70.
- Martir de esso serlo. fol. 73.
- Santissimo Sacramento su grande deuocion. Cap. 12. fol. 73.
- Accion prodigiosa que hizo con un enfermo. fol. 74.
- Milagro que Dios obrò ayudandole à Missa. fol. 75.
- Otro en que se le apareció en la Ostia. fol. 77.
- Otro milagro con un enfermo. fol. 77.
- Cap. 13. Deuocion con la Virgen. fol. 79.
- Milagro de la Virgen por el seruo de Dios. fol. 81.
- Milagro por el seruo de Dios en su sobrino. fol. 82.
- Milagro en otro enfermo por su ruego. fol. 84.
- Cap. 14. Caridad notable de el seruo de Dios con los proximos. fol. 85.
- Limosnas grandes que hazia fol. 86. fol. 89.
- Lleua à hombros un colchon para un enfermo. fol. 88.
- Asocorrer una grande necesidad fue à Baza, à pie, y en riguroso tiempo. fol. 88.
- Viage à Madrid, y para que, y como. fol. 90.
- Cap. 15. Otro viage à Sevilla. fol. 93.

- 100 Caridad incansable del siervo
 de Dios. fol. 108.
- 101 Vista los amigos muertos pri-
 mero que los viuos. fol. 101.
- 102 Cartuja de Granada, tiene
 Religiosos santos, de que no ha-
 zen esterioridad. fol. 102.
- 103 Cap. 16. Fallece Agueda Sa-
 chez. fol. 104.
- 104 Sus virtudes. fol. 107
- 105 Haze viage al Alpujarra à
 reducir unos grandes pecado-
 res el siervo de Dios. fol. 108.
- 106 Cap. 17. Injurias que sufrió
 el siervo de Dios. fol. 109
- 107 Eclesiásticos, su obligacion.
 fol. 110.
- 108 Predicador como ha de ser.
 fol. 111.
- 109 Ejercicios santos que intro-
 duxo en su Iglesia, haziendo vir-
 tuosos à muchos. fol. 112.
- 110 Paciencia como ha de ser.
 fol. 112.
- 111 Humildad grande que enuo.
 fol. 113.
- 112 Cap. 18. Padece una gra-
 uisima enfermedad, de que le
 librò la Virgè Santissima. fol. 116
- 113 Como se dispuso para morir.
 fol. 117.
- 114 Su testamento. fol. 118.
- 115 Pretende renunciar el Cu-
 rato. fol. 120.
- Cap 19. Visita la Imagen
 de Sierra Morena. Sus efectos.
 fol. 121.
- 116 Padece otra grande enfer-
 medad. fol. 123.
- 117 Paciencia con que la sufrió.
 fol. 124.
- 118 Mugeres no quiere que le as-
 sistan en su enfermedad. fol. 125
- 119 Afliccion, y trabajos, el me-
 jor camino para llegar à la per-
 feccion. fol. 125.
- 120 Cap. 20. Renuncia el Cu-
 rato. fol. 126.
- 121 Retirase à una cueua en la
 soledad. fol. 126.
- 122 Adornala de calaveras, y
 buessas. fol. 128.
- Cada-

- Cadaver de Adan, que se hizo. fol. 128.
- Buelue a predicar en la Alpujarra. fol. 129.
- Lucha de Iacob, por constar caso del seruo de Dios, en que se le quebrò una pierna. fol. 130.
- Cap. 21. Vida que haze en el desierto. fol. 131. y fol. 140.
- Renuncia el Curato. fol. 132.
- Abito, y siliciòs de que usò para estar en el desierto. fol. 133.
- Modo de vivir en la cueua. fol. 136.
- Lugar de Ieremias, explicado. fol. 136.
- Contemplacion que tenia en la Miffa. fol. 137.
- Virtud no consiste en visiones, ni en arrobos, sino en padecer. fol. 139.
- Hablale la Virgen Santissima. fol. 139.
- Cap. 22. daños, y ruidos que le armava el demonio para inquietarle. fol. 140.
- Libra à un endemoniado, y como lo. fol. 141.
- Daños que le hizo el demonio. fol. 142.
- Diò el manto por Dios. fol. 142.
- Quan grande fuerza fue esta. fol. 143.
- Penitencias que hazia en la cueua. fol. 144.
- Cap. 23. Vltima enfermedad. fol. 145.
- Grados de amor serafico. fol. 145.
- Traente a curar, y no quiere venir en litera, si no en una jumentilla. fol. 147.
- Visuale el Arçobispo de Granada. fol. 148.
- No tubo remedio. Paciencia con que tolerò la enfermedad. fol. 148.
- Arte de bien morir. fol. 149.
- Como passava la enfermedad. fol. 150.
- Supo la ora de su muerte. fol. 150.

Muere observante Cartuja fol. 150.
Descubrensele las marcas, y filicios. fol. 151.
Tienense por reliquias, sus haberes. fol. 151.
Concurso grande para ver- le. fol. 152.
Entierro pomposo que se le hizo. fol. 153.
Opinion que dejó de Santo. fol. 154.
Repartense sus vestidos. folio 155.
Facciones del Santo. fol. 155.

Cap. 24. Hallóse incorrupto despues de largo tiempo, y muy oloroso. fol. 156.
Hazese informacion de su vida. fol. 156.
Cuerpos incorruptos. fol. 158.
Cuerpo del Obispo Ronquillo. fol. 161.
Cap. 25. Translacion del fieruo de Dios à mejor lugar, y su epitafio. fol. 164.
Testimonios de la santidad del fieruo de Dios. fol. 169.



Circular stamp with illegible text, possibly a library or archival mark.

CON LICENCIA.

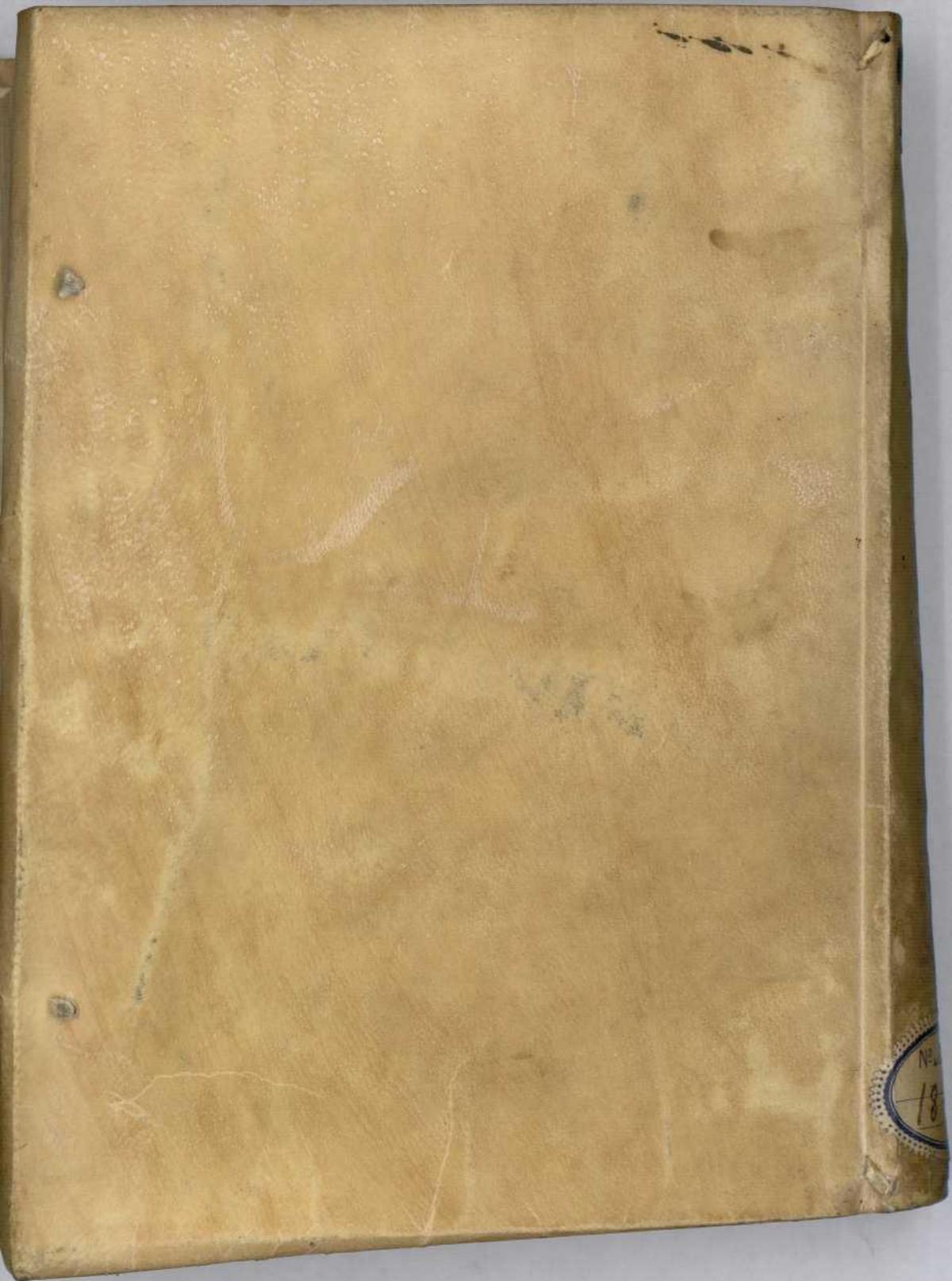
IMPRESSO EN GRANA-
da , en la Imprenta Real
de Francisco de Ochoa , en
la calle de Abenamar.
Año de 1674.



CON LICENCIA.

IMPRESO EN GRA-
mada, en la Imprenta Real
de Francisco de Ochoa, en
la calle de Avenamar.
Año de 1674.





Handwritten text in cursive script, likely a name or title, possibly "Mrs. J. W. ...".

No. A
18-303